



Universidad de Chile
Facultad de Artes
Departamento de Teoría de las Artes

El Taller Ilustrado:
Trazas del arte griego antiguo en el arte chileno de
la segunda mitad del siglo XIX

Tesina para optar al grado de Licenciado en Artes
con mención en Teoría e Historia del Arte

Pablo Gutiérrez

Profesor Guía: Gonzalo Arqueros

Santiago de Chile, 2022

Tabla de contenido

PARTE I TRAZAS DEL ARTE GRIEGO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX EN CHILE A TRAVÉS DEL PERIÓDICO EL TALLER ILUSTRADO 6

1. INTRODUCCIÓN.....	7
2. EL ARTE GRIEGO Y LA CULTURA ARTÍSTICA DEL SIGLO XIX EN CHILE	10
2.1 <i>El arte en Grecia</i>	10
2.2 <i>El arte en Chile en la segunda mitad del siglo XIX</i>	16
3. LA REVISTA “EL TALLER ILUSTRADO”	21
4. APROXIMACIÓN DOCUMENTAL A EL TALLER ILUSTRADO	26
4.1 <i>Dieciséis piezas escogidas comentadas</i>	27
4.2 <i>Presentación de las 105 piezas digitalizadas</i>	31
5. CONCLUSIONES.....	138
BIBLIOGRAFÍA	141

PARTE II 105 PIEZAS IN EXTENSO 143

1. A LA PRENSA. A NUESTROS AMIGOS Y AFICIONADOS AL ARTE	144
2. BELLAS ARTES.....	147
3. NUESTROS GRABADOS.....	149
4. EL SEÑOR DON DIEGO BARROS ARANA	150
5. BELLAS ARTES	152
6. MONUMENTO ATACAMA	155
7. ALFREDO VALENZUELA.....	157
8. LAUDABLE IDEA	158
9. EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES	159
10. LLUEVEN LAS EXPOSICIONES	161
11. MONUMENTO AL OBISPO DE LA CONCEPCIÓN	162
12. EL ARTE DE LA PINTURA EN INGLATERRA	163
13. DON RICARDO BROWN	165
14. EL TALLER ILUSTRADO (EDITORIAL DE EL MERCURIO DE VALPARAÍSO)	166
15. EL TALLER ILUSTRADO (EDITORIAL DE LA ÉPOCA)	169
16. NUESTRO GRABADO	171
17. A NUESTROS LECTORES.....	172
18. DON RICARDO BROWN	173
19. MONUMENTO A PRAT	174
20. NUESTRO GRABADO	176
21. DON IGNACIO DOMEYKO.....	177
22. NUESTRO GRABADO DEL LUNES ANTERIOR.....	179
23. LA MUJER Y LOS COLORES	181
24. DON RICARDO BROWN	184
25. AGUSTÍN DEPASSIER.....	185
26. EL DIARIO, EL TALLER ILUSTRADO Y SU EDITOR SEÑOR BLANCO	187
27. DON RICARDO BROWN	189
28. ORIGEN DE LOS MONUMENTOS.....	190
29. A NUESTROS COLABORADORES	191
30. DON RICARDO BROWN	193
31. VIRGINIO ARIAS.....	195
32. UN ESCULTOR CHILENO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA	197

33. OBRAS DE ARTE	198
34. EDUCACIÓN DE LA MUJER	199
35. EL TALLER ILUSTRADO EN LA ESCUELA FRANKLIN	201
36. ESCULTURA NACIONAL	202
37. NUESTRO GRABADO	203
38. ALFREDO VALENZUELA	205
39. NUESTRA MISIÓN	207
40. CENTENARIO DE CARRERA EN COPIAPÓ	208
41. A NUESTROS SUSCRIPTORES	209
42. LOS CONCURSOS DE BELLAS ARTES EN LA UNIVERSIDAD	210
43. EL SEÑOR MINISTRO DE CULTO Y LA SECCIÓN DE BELLAS ARTES	212
44. APUNTES SOBRE LO QUE HAN SIDO LAS BELLAS ARTE EN CHILE	214
45. EL ESCULTOR VIRGINIO ARIAS	221
46. "EL TALLER ILUSTRADO" DIBUJANTES Y GRABADORES	222
47. EL ARTE GRIEGO EN TIEMPO DE PERICLES Y ALEJANDRO	225
48. NUESTRO GRABADO	231
49. EL PRIMER MONUMENTO A PRAT	233
50. NUESTRO GRABADO. DON ALEJANDRO CICARELLI	234
51. DON ALEJANDRO CICARELLI	236
52. DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INAUGURACIÓN DE LA ACADEMIA DE PINTURA POR SU DIRECTOR ALEJANDRO CICARELLI	240
53. VIVACETA Y VICUÑA MACKENNA	247
54. EL ARTE Y LAS ARTISTAS CHILENAS	254
55. EL ARTISTA PINTOR	257
56. EL ARTE Y LA CRÍTICA	258
57. DON MANUEL RENGIFO	265
58. ESCUELA DE BELLAS ARTES	267
59. LIBERACIÓN DE DERECHOS	268
60. EL ARTE Y LA INDUSTRIA NACIONAL	270
61. NUESTRO GRABADO	273
62. VIRGINIO ARIAS	274
63. EL PAISAJISTA DON ALBERTO ORREGO LUCO	276
64. LAS CLASES NOCTURNAS EN LA UNIVERSIDAD. AL SEÑOR MINISTRO DE CULTO	277
65. PRIMERA ESCUELA DE DIBUJO CREADA POR LA SOCIEDAD DE FOMENTO FABRIL	279
66. DON SIMÓN GONZÁLEZ. ESCULTOR	281
67. DE LOS DIFERENTES ESTILOS EN LAS OBRAS DE ARTE	283
68. APERTURA DE LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.	286
69. LA CLASE DE PINTURA	287
70. MONUMENTO A VICUÑA MACKENNA	288
71. LA PRENSA DE LA CAPITAL Y LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES	289
72. CRÓNICA ARTÍSTICA	291
73. CONCURSO ANUAL DE BELLAS ARTES EN LA UNIVERSIDAD	292
74. CONCURSO DE DIBUJO EN LA UNIVERSIDAD	294
75. NUESTROS ARTISTAS EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE LIVERPOOL	295
76. EXPOSICIÓN DE PINTURA EN LA QUINTA NORMAL	297
77. EL SALÓN DE LA UNIÓN ARTÍSTICA EN LA QUINTA NORMAL DE AGRICULTURA	299
78. LAS BELLAS ARTES EN GRECIA	302
79. SOLICITUD AL SEÑOR MINISTRO DE CULTO.	305
80. VIRGINIO ARIAS ESCULTOR CHILENO	307
81. LA SOCIEDAD UNIÓN DE ARTESANOS Y DON FERMÍN VIVACETA	308
82. LA IMITACIÓN EN LAS ARTES	310
83. EL ARTE GRIEGO Y LA PINTURA CRISTIANA	312
84. MUSEO DE BELLAS ARTES	314

85. EL ARTE EN CHILE.....	315
86. LOS CUADROS DEL MUSEO NACIONAL.....	317
87. EL SEÑOR VICENTE GREZ Y SUS CRÍTICAS SOBRE ARTE EN “LA ÉPOCA”.....	319
88. CHILE EN LA EXPOSICIÓN DEL 89 EN PARÍS.....	321
89. CERTAMEN DE “EL TALLER ILUSTRADO”.....	323
90. EXPOSICIÓN DE SANTIAGO.....	324
91. LA CLASE DE ESCULTURA EN LA UNIVERSIDAD.....	325
92. EL ARTISTA PINTOR DON PEDRO LEÓN CARMONA.....	327
93. EL ESCULTOR DON SIMÓN GONZÁLEZ.....	328
94. ACADEMIA DE BELLAS ARTES.....	329
95. LO QUE ES EL ARTE EN SANTIAGO EN LA ACTUALIDAD.....	330
96. LA PINTURA Y ESCULTURA CHILENAS EN PARÍS.....	332
97. NUESTRO PROGRESO ARTÍSTICO. FUNDACIÓN DE UN MUSEO DE BELLAS ARTES EN PROVINCIA.....	333
98. LA COMISIÓN DE BELLAS ARTES EN LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN.....	334
99. LAS OBRAS DEL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES.....	336
100. EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES.....	338
101. PROTESTA SOBRE LOS ENVÍOS DE CUADROS A CHILLÁN.....	340
102. ¿DÓNDE ESTÁ EL MUSEO DE BELLAS ARTES?.....	342
103. CONSEJO DIRECTIVO DE BELLAS ARTES.....	344
104. ¿POR QUÉ NO HAY ARTE NACIONAL EN CHILE?.....	346
105. LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA.....	348

Parte I. Trazas del arte griego antiguo en la segunda mitad del siglo
XIX en Chile a través del periódico *El Taller Ilustrado*

1. Introducción

En este trabajo se examina la presencia de elementos del arte griego del siglo V ac. en la cultura artística chilena del siglo XIX. Para ello, se analizan piezas contenidas en el periódico *El Taller Ilustrado*, publicación que circuló entre los años 1885 y 1889 en Santiago de Chile.

La presencia del arte griego en la cultura artística chilena del siglo XIX es un tema de interés por cuanto entrega pistas sobre como evolucionó el arte chileno en la segunda mitad del siglo XIX. Para ello resulta especialmente interesante buscar estas pequeñas trazas en una publicación periódica dedicada especialmente al arte, como es *El Taller Ilustrado*. Es importante señalar que, hasta donde el autor de esta tesina tiene conocimiento, no existen estudios dedicados a esta publicación. Precisamente uno de las secciones principales de esta Tesina consiste en la transcripción de 105 piezas de esta publicación a un formato digital, que permite el análisis con técnicas analíticas de ciencias de datos para futuras investigaciones.¹

¿Existen elementos del arte clásico griego en la cultura artística chilena del siglo XIX? El objetivo principal de esta tesina consiste en examinar la verosimilitud de esta pregunta. En esa línea, y suponiendo que la respuesta es positiva, resulta natural entonces formular incógnitas tales como las siguientes: ¿Cómo llegan estos elementos de la antigüedad clásica a Chile? ¿De qué manera es posible rastrearlos? ¿Hubo acaso una absorción de ideas? ¿A través de qué autores se puede seguir la pista de esta absorción de ideas?

Claro está que por razones geográficas y temporales no hubo un legado específico del arte griego en Chile. Es decir, no hubo algo que Grecia pudiese dejar directamente a Chile. Sí se puede hablar de un legado de Grecia en Roma, o en pueblos o ciudades que tuvieron contacto directo con esa civilización. Pero no en Chile. El influjo de la cultura griega, y en

¹ El escrito original de esta publicación esta reproducida sitio web "Memoria Chilena" en formato de fotogramas de muy baja resolución y claridad, lo que dificulta tremendamente su lectura directa.

particular del arte griego, en Latinoamérica y en Chile se produce de manera indirecta, mediatizada.

El objetivo de esta Tesina es buscar esas trazas del arte griego en la cultura artística chilena del siglo XIX a través de *El Taller Ilustrado*, el periódico del escultor José Miguel Blanco, que circuló entre los años 1885 y 1889 en Santiago de Chile. Son tres las motivaciones que nos han conducido a desarrollar una Tesina sobre un tema como este. La primera dice relación con la importancia de la cultura griega. El arte y su enseñanza en la antigüedad adquiere un valor fundamental como base de la educación moderna (Gombrich, 1950). Resulta útil entonces comprender -aunque sea de manera somera- la definición del concepto que ocupaban los griegos para referirse al arte. La segunda razón tiene que ver con la importancia de investigar el lugar que el tema tiene en la historia del arte chileno del siglo XIX y poder evaluar mejor lo que implica el estudio del arte en Chile en ese periodo. Y la tercera razón- y no por ello menos importante- es intentar hacer una revisión histórica del arte de la segunda mitad del siglo XIX en Chile.

Esta Tesina se compone de dos partes. La primera parte consiste en la exposición del tema, explorando las trazas del arte griego en la cultura artística chilena de la segunda mitad del siglo XIX, a través de los artículos publicados en la revista *El Taller Ilustrado*. Luego de esta introducción, en el capítulo 2 se hace una breve exposición sobre el arte en la Grecia antigua y las periodizaciones que han dado de ella los estudiosos, en términos estéticos e históricos, así como la evolución del concepto de arte. En seguida, se analiza someramente la situación del arte en Chile en la segunda mitad del siglo XIX, enfatizando la importancia de la creación de instituciones artísticas como la Academia de Pintura, fundada en 1849, durante el gobierno de Manuel Bulnes, y cuyo primer director fue Alejandro Cicarelli. En el capítulo 3 se describe el periódico *El Taller Ilustrado* y se señala el contexto histórico en el cual fue publicado y difundido. El capítulo 4, titulado *Aproximación documental a El Taller Ilustrado*, se hace una reseña de 16 piezas escogidas de la revista *El Taller Ilustrado* con el fin que el lector tenga una idea general, a modo de ejemplo, sobre el estilo y contenido del tipo de documentos publicados en el periódico. Seguidamente, se presenta un

resumen y breves comentarios de cada una de las 105 piezas que fueron transcritas desde la publicación original. Para llevar a cabo este análisis, se agruparon las piezas en tres grupos, tomando como criterio de clasificación el contenido de ellas: primero están aquellas que fomentan el circuito artístico nacional o el círculo artístico de Chile de la segunda mitad del siglo XIX. Este grupo es el más numeroso y cuenta con 64 ejemplares. En segundo lugar, están aquellas piezas que hablan exclusivamente acerca de monumentos chilenos. Esta sección cuenta con 18 piezas. Y en tercer y último lugar, están aquellas que narran sucesos artísticos ocurridos tanto en Chile como en el extranjero. Esta tercera sección es la menos numerosa y cuenta con 13 piezas

En la segunda parte se presenta la transcripción digital de las 105 piezas de *El Taller Ilustrado* que guardan relación con el tema de estudio: la presencia de elementos del arte clásico griego en la cultura artística chilena del siglo XIX. Ellas se ordenan de forma cronológica, según fecha de aparición en la revista, y se identifican con números arábigos, del 1 al 105. Como encabezado a cada pieza se incluye el título, autor, fecha de publicación, número de la revista, así como alguna otra referencia informativa. Cabe hacer notar que las piezas fueron transcritas adaptando ciertas palabras de época al lenguaje actual con el fin de un mejor entendimiento de su lectura.

2. La cultura artística del siglo XIX en Chile y el arte griego antiguo

2.1 El arte en Grecia

A pesar de que son variadas las interpretaciones de acuerdo con las divisiones temporales de cada periodo de la antigüedad, en la cultura griega antigua se pueden distinguir, en general, tres periodos: período arcaico, período clásico y período helenístico. Históricamente, también se incluye a Roma cuando se habla de la antigüedad clásica, no obstante, en este trabajo, no nos ocuparemos de ella a cabalidad.

Se le llama periodo *arcaico* al período que abarca desde mediados del siglo VII a. de C. (alrededor de 650 a. de C.), en que los griegos empezaron a desarrollar técnicas e ideas propiciadas gracias al contacto con las civilizaciones más antiguas de Egipto y del oriente próximo, hasta la época de las guerras persas, que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo V (490-479 a. de C.) (Woodford, 1982). En efecto, los griegos adoptaron de Egipto algo esencial: la técnica. Además, adoptaron el método de trabajo que poseían los egipcios y en gran parte también su sistema de proporciones (Woodford, 1982). Los griegos, a diferencia de los egipcios, creían que una estatua, además de representar un hombre, debía ser bella por sí misma. Bajo esta lógica, aplicaron tres elementos de diseño en la representación de la forma humana: la simetría, la repetición exacta de las formas y el uso de estas en distintas escalas (Woodford, 1982).

El período arcaico se puede ejemplificar a través de las representaciones del cuerpo humano, que se llamaron Kurós (ver figura 1). Los griegos hacían Kurós con tres finalidades distintas. Un Kurós podía ser la representación de un Dios, podía servir como objeto bello dedicado a un Dios, o podía ser un memorial de un hombre, a veces colocado sobre una tumba (Woodford, 1982). No había nada en esas tres funciones que determinase la forma de la estatua ni nada que evitara que los artistas cambiasen la forma como mejor le pareciese. Por ejemplo, el Kurós de Anavyssos (ver figura 2) -así llamado porque fue encontrado precisamente en ese lugar- es una estatua sepulcral magnífica, llena de vida, que muestra un gran avance hacia el naturalismo (Woodford, 1982).



Figura 1. Kurós. (Imagen tomada de la galería web del Metropolitan Museum of art)

[Marble statue of a kouros \(youth\) | Greek, Attic | Archaic | The Metropolitan Museum of Art \(metmuseum.org\)](https://www.metmuseum.org/art/collection/search/151100)

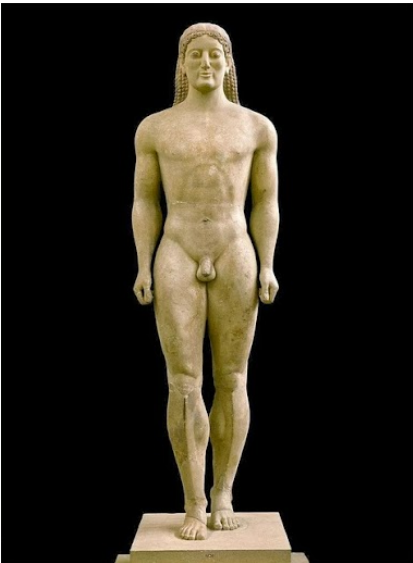


Figura 2 Kurós de Anavyssos (Imagen tomada de la página web Aulas de Historia)

[Kouros de Anavyssos. Comentario y análisis \(auladehistoria.org\)](https://auladehistoria.org/kouros-de-anavyssos-comentario-y-analisis/)

El periodo *clásico* es la época que comprende desde las guerras persas hasta el final de la guerra del Peloponeso (404 a. de C.) (Woodford, 1982). Este lapso, conocido también como el siglo de Pericles (siglo V a. de C.) en referencia a su gobernante, se caracterizó por iniciar un nuevo mundo desde el punto de vista del arte. La larga lucha con el bronce y el mármol había llevado la arquitectura y la escultura al umbral de su perfección, y la tarea de los artistas atenienses, que casi siempre trabajaban para las polis, debía ser combinar la elegancia jónica con la fuerza doria. Los alfareros y pintores atenienses estaban por lograr sus mayores triunfos y el arte más ateniense de todos, el drama trágico, crecía cada año más firme e incitante (Kitto, 1951).

Observemos la figura 3. Esta representación corresponde al Discóbolo de Mirón. Lamentablemente la representación original de esta estatua se ha perdido. Solo quedan las copias romanas. Se puede observar que la elección del movimiento representado fue genial. Se ha captado al Discóbolo cuando el brazo ha alcanzado el punto más alto del movimiento hacia atrás justo antes de disponerse a lanzar el disco. Es un instante de inamovilidad.



Figura 3 Discóbolo de Mirón (Imagen tomada de la página web cultura genial)

[El discóbolo de Mirón: características, análisis y significado de la escultura griega - Cultura Genial](#)



Figura 4 Doriforo de Policleto (imagen tomada de la página web grup enciclopedia catalana)

[El Doriforo de Policleto, la escultura que marcó el canon \(grupenciclopedia.cat\)](http://grupenciclopedia.cat)

Observemos ahora la figura 4. Esta representación se llama el Doriforo y fue hecha por Policleto. Se representa el Doriforo en posición de avanzar; una pausa momentánea una la estabilidad al sentido del movimiento en potencia. Es una acción con mucha menos fuerza que la del discóbolo de Mirón, pero el torso responde plenamente a ella. El Doriforo sostenía la lanza en la mano izquierda (a nuestra derecha) tensando por consiguiente el hombro izquierdo y levantándolo ligeramente. La pierna izquierda no soporta ningún peso y la cadera cae; el torso se expande. El brazo derecho del Doriforo cuelga relajado, el hombro está caído. La pierna derecha soporta su peso, la cadera está levantada. El torso entre la caída y la axila se halla contraído. El contraste por un lado del torso contraído y por el otro del extendido da al cuerpo un aspecto de equilibrio dinámico muy diferente a la simetría estática de los Kurós. (Woodford, 1982). Se puede apreciar aquí la alternancia entre miembros tensos y relajados combinada con un torso amoldable. Esto es lo que se denomina *contrapposto*, avance importante del período clásico.

Finalmente, en el periodo *helenístico*, surgen nuevas tendencias que distinguen la escultura del siglo IV a. de C.. de la de la segunda mitad del siglo V (Blanco, 2011). En primer lugar, existe un fuerte empuje hacia el naturalismo, y con él renació el interés por la diferenciación. Ahora los seres humanos se caracterizaban no sólo por su edad y

personalidad, como había ocurrido en la segunda mitad del siglo V, sino también por su estado emocional. En segundo lugar, la especialización se vio incrementada, incluso entre los mismos artistas, algunos de los cuales se dedicaron a la manifestación de las pasiones y otros a prefigurar estados de ánimo de mayor lirismo y emociones apacibles. En tercer lugar, nuevos conceptos –a menudo incluso ideas abstractas- se convirtieron en temas artísticos, los cuales eran plasmados mediante la personificación, es decir, a través de la representación de conceptos en forma humana (como la Paz) o bien estados de ánimo como la locura. Las personificaciones modernas como la estatua de la Libertad en el puerto de Nueva York se derivan de esta tradición griega (Woodford, 1982)

Por ejemplo, en la obra *Laocoonte y sus hijos* (ver figura 5), podemos ver en el rostro de Laocoonte una expresión facial de angustia y desasosiego. Estos avances en cuanto a las expresiones, no solo en el rostro sino en las figuras en general, son propias del periodo helenístico.



Figura 5 *Laocoonte y sus hijos* (Imagen tomada de *My Modern Met*)

['Laocoonte y sus hijos,' la obra maestra en mármol de la época helenística \(mymodernmet.com\)](http://mymodernmet.com)



Detalle Figura 5

En resumen, las tendencias más importantes del periodo helenístico fueron las siguientes: una ampliación en el campo temático, una profundización en la caracterización de las emociones e innovaciones formales (como las figuras en torsión).

En efecto, es el periodo helenístico el que está mucho más próximo a nosotros, y no hablamos solamente de su ubicación temporal, sino también de su índole estética (Jasinowsky, 1958). Tomaremos entonces este último periodo para la realización de este trabajo. Dicho de otra manera, ese periodo será al cual nos referiremos de aquí en adelante cuando hablemos de la antigüedad clásica.

Como ya se ha dicho, y a pesar de que la cultura griega fue determinante para occidente (Valdearcos, 2018), en Chile no es posible hablar de un legado griego, sin embargo, es posible relacionar, examinar y aplicar ciertos códigos de interpretación del arte antiguo clásico. Esas formas de codificar la antigüedad es lo que podemos llamar clasicismos.

Veamos rápidamente la evolución del concepto de arte en Grecia. Los griegos poseían un concepto llamado τέχνη (techné). Este concepto, a saber, significaba “destreza”. Destreza en el más amplio sentido posible: para construir un objeto, una casa, una estatua, un barco, una prenda de vestir y también la destreza para dirigir un ejército, para mediar un campo, para dominar una audiencia. (Tatarkiewicz, 1972)

No obstante, este concepto, tal cual se describe en el párrafo anterior, tuvo una evolución a través del tiempo: “La historia del concepto en Europa ha durado así veinticinco siglos y se divide a grosso modo, en dos períodos, afirmado cada uno en un concepto de arte diferente. El primer período - el del concepto- duró mucho tiempo, abarcando desde el siglo V a C. al XVI d. C. A través de estos largos siglos, el arte se construyó como una producción sujeta a las reglas. Ese fue el primer concepto que se elaboró. Los años 1500-1750 fueron años de transición: el concepto antiguo, aunque había perdido su puesto anterior, se conservaba todavía, mientras que ya se estaba gestando el nuevo. Finalmente, alrededor de 1750, el concepto antiguo cedió su lugar al moderno. Ahora arte significaba producir belleza. Este último concepto tuvo una aceptación tan universal como había tenido el antiguo” (Tatarkiewicz, 1972). El arte tal y como se entendía en la antigüedad y en la edad media, tenía por tanto un ámbito considerablemente más amplio de lo que tiene hoy día. No comprendía sólo las bellas artes, sino también los oficios manuales, la pintura era un arte igual que lo era la sastrería. No sólo se consideraba arte el producto de una destreza, sino que por encima de todo estaba la destreza de la producción en sí, el dominio de las reglas, el conocimiento experto (Tatarkiewicz, 1972).

2.2 El arte en Chile en la segunda mitad del siglo XIX

Hacia el siglo XIX, después de los procesos independentistas de América, y entre ellos, el chileno, surgen nuevos intereses en los nuevos países -ahora independientes- por hacer progresar no sólo el arte, sino la cultura en general. El carácter nacionalista de los países se vio fuertemente incrementado, especialmente en pos de los grupos hegemónicos que dominaron los países luego de la independencia (Villegas, 2015). El proceso emancipador de cada una de las colonias españolas tuvo, primero que todo, una etapa de búsqueda que permitiera definir un Estado (De Ramón, 2000).

Desde la conquista, Chile recibió la influencia del barroco americano que también se había desarrollado en otras colonias. La dura realidad del país, ahora independiente, no daba paso

a un florecimiento de un arte chileno, sólo quedaba entonces seguir los patrones culturales y artísticos heredados de la colonia. Además, no existía un número de habitantes suficientemente capaces de levantar un arte propio, por lo que la llegada de pintores europeos² se hizo una realidad efectiva (Villegas, 2015). Entre ellos se pueden nombrar a Ernesto Charton, Raimundo Monvoisin, Mauricio Rugendas y Charles Wood. Ellos, sumado a otro contingente de artistas, fueron los encargados de influenciar el arte en Chile y a hacer clases tanto de dibujo como pintura, formando así a las primeras generaciones de artistas nacionales.

Por otro lado, la economía, impulsada en Chile por el comercio, la actividad minera y la actividad agrícola, tuvo un acelerado crecimiento y, como consecuencia las líneas del telégrafo y ferrocarril empezaron recorrer el país. Empapados en este clima de progreso, la clase dirigente pudo ocuparse de temas como el arte y la cultura. Sin embargo, el desarrollo económico del país no tenía correspondencia con el avance en las actividades en torno a la literatura, las bellas artes y la música que quedaban limitadas a una restringida elite del patriciado santiaguino (Cinelli, 2016).

La vida cultural de Chile tenía su centro neurálgico en Santiago, ciudad capital, donde se encontraban las grandes haciendas del país (Cinelli, 2016). Recordemos que hacia la segunda mitad del siglo XIX y a pesar de los avances en la industria y de refinamiento materiales y culturales ciudadinas, la mayoría de la población era esencialmente campesina (Silva, 1991)

Europa, en esa época, era el centro de influencia. Todas las cosas, desde la cultura a la política, venían de ese continente, específicamente de París. La capital francesa se había instalado como el canon a seguir en la cultura y las artes desde el siglo XVIII y con ella como referencia los chilenos empezaron a producir las primeras obras artísticas. El neoclasicismo y el romanticismo influyeron de manera directa en el pensamiento de la generación del 42, la primera generación de intelectuales de Chile (Stuven, 2000). Sus integrantes fueron destacados intelectuales de distintas áreas del conocimiento entre los que

² Véase Pablo Berríos. Del Taller a las aulas. Pág. 131.

había periodistas, abogados, ingenieros y poetas. Algunos de sus representantes fueron José Victorino Lastarria, Eusebio Lillo, Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento, entre mucho otros. Este grupo de intelectuales realizó un importante avance en materia literaria y en la promoción de la cultura e identidad nacional.

Como complemento, es necesario señalar también que en la década de 1830 llegaron a Chile representantes de la cultura, la ciencia y las artes provenientes de diversos países. El más destacado de ellos fue el venezolano Andrés Bello (Stuven, 2000). Desde su llegada ocupó cargos y tareas de importancia, entre las cuales destaca ser el fundador y primer rector de la Universidad de Chile (Jaksic, 2010). Otros extranjeros que aportaron al mundo cultural chileno fueron el educador argentino Domingo Faustino Sarmiento, el científico polaco Ignacio Domeyko y el naturalista francés Claudio Gay (Subercaseaux, 2011).

La necesidad de generar una producción artística local era exigida por las elites. En ese contexto puede enmarcarse la creación y fundación de instituciones como la Academia de Pintura de Santiago (1849) y el Consejo de Bellas Artes (1891). En efecto, es la Academia de Pintura la que representa el avance más singular y más concreto del arte durante el siglo XIX en Chile (Ripamonti, 2010), el cual puede considerarse como el comienzo de la institucionalización del arte, por lo menos en el Chile republicano (Galaz, 1981). Más aún, su inauguración el 17 de marzo de 1849 no sólo constituirá la apertura de una institución relevante, sino que adquiere el peso de un acontecimiento inaugural del arte y la cultura plástica en Chile, o por lo menos, una etapa fundamental de ésta. Por consiguiente, el discurso pronunciado por Cicarelli, en tal ocasión, se ha convertido en un documento fundacional del arte en Chile (Berrios, 2009).

Es importante mencionar que, en el plano político, si bien durante los decenios conservadores en Chile (1831-1861) hubo una gran preocupación por la educación, fue en el gobierno de Manuel Bulnes (1841-1851) y Manuel Montt (1851-1861) cuando se dio un mayor impulso a la creación de instituciones educativas. En ese sentido, se pueden nombrar la creación de escuelas primarias que fueron construidas a lo largo de todo Chile, las

escuelas de preceptores, creadas con el propósito de formar y capacitar a los profesores de educación primaria. Cabe señalar que la primera institución de este tipo, la Escuela Normal de Preceptores, fue creada en 1842. Ese mismo año, se funda la Universidad de Chile, institución que en sus orígenes actuó como una superintendencia de educación y tuvo entre sus funciones promover los estudios superiores, la investigación y la divulgación tanto científica como literaria. En sus inicios, estaba compuesta por cinco facultades: Humanidades y Filosofía, Leyes y Ciencias Políticas, Ciencias Físicas y Matemáticas, Medicina, y Teología. Cada una de estas facultades contaba con 30 miembros académicos y estaba dirigida por un decano. (De Ramón, 2000). Si bien las bellas artes estuvieron siempre en ligazón con la Universidad de Chile, su divulgación fue comandada por organismos independientes. Recién en 1929, nacería la Facultad de Bellas Artes y se encargaría tanto de la enseñanza del arte como de su difusión (Mellafe, 1992)

En otras ramas del arte, el teatro y la ópera también fueron foco de atención de los habitantes de la capital. Muchas compañías pasaron por el Teatro de la República, donde actualmente está ubicado el Teatro Municipal. Otras expresiones artísticas también fueron santos de la devoción del público tanto santiaguino como de provincia: el canto y la música comenzaron a practicarse tanto en la capital como en La Serena, Copiapó y Valparaíso (Silva, 1991)

Ahora bien, ¿cómo se inscribe el clasicismo, es decir, las formas de interpretar la antigüedad, en el arte del Chile del siglo XIX? La respuesta es la siguiente: a través de mediaciones. ¿Qué entendemos por mediaciones? No son exactamente “fuentes”, tal y como entenderíamos, por ejemplo, una fuente primaria o una secundaria. Las mediaciones son restos, huellas conceptuales de distintas épocas (por ejemplo, del renacimiento) que permiten entender de mejor manera nuestro tema de estudio: la presencia de elementos de la antigüedad en el arte chileno de la segunda mitad del siglo XIX. Se entenderá por mediaciones, entonces, una transferencia cultural de pueblo en pueblo y de época en época. Una forma de mediación es la enseñanza.

Debemos ser muy claros en lo siguiente: rastrear el origen de la enseñanza artística en Chile se presenta como una tarea sumamente compleja (Errázuriz, 1996). En varios textos, por ejemplo, en la obra colectiva *Del taller a las aulas* (Berríos, 2009) o en el libro de Luis Hernán Errázuriz *Historia de un área marginal: la enseñanza artística en Chile 1797-1993* (Errázuriz, 1996) el asunto no es de fácil tratamiento (Berríos, 2009). Es más, en ambos casos, no hay un inicio exacto de la enseñanza artística en Chile. Sin embargo, se puede asegurar que, en la primera mitad del siglo XIX, ya existía enseñanza artística (Errázuriz, 1996).

Manuel de Salas, destacado intelectual y político de la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX, dirigió una carta a la corona española incentivando la creación de la Real Academia de San Luis en 1797. Como consecuencia de ambas cosas, es decir, del incentivo de Manuel de Salas de que no sólo el arte, sino que la cultura en general progresara y del acto concreto de la creación de la Academia de San Luis, surgirán otros esfuerzos que más tarde serían recompensados.

La Academia de San Luis fue la primera institución en impartir disciplinas técnicas, a través de las cátedras de matemáticas y dibujo. Importante labor cumplió la ilustración, pues la finalidad de esta institución fue precisamente, educar a los jóvenes en el ideario ilustrado.

En 1813, a tres años de la primera junta nacional de gobierno en Chile, la Real Academia de San Luis se transformó en el Instituto Nacional, en cuyas aulas continuaron impartándose clases de dibujo (Silva Castro, 1953).

En esta Academia confluyeron, en efecto, la huella del Siglo de las Luces, y la voluntad de Manuel de Salas de no romper drásticamente con la tradición chilena, sino que quiso impulsar el progreso nacional mediante la asimilación paulatina de la lección enciclopedista del pragmatismo y utilitarismo (Cinelli, 2016).

Durante la creación de la Academia de San Luis se está todavía en tiempos de la colonia. Y previo al proceso independentista. Chile todavía era colonia de una España que poco a poco comenzaba a perder poder. La coyuntura económica en la que Chile se encontraba después de las reformas propias de la modernización borbónica hacía que la educación y las actividades culturales en particular no fuesen una de las prerrogativas que más preocupaban e interesaban a la sociedad, derivando ello en la ausencia de un organismo central y secular que tutelara las tareas relacionadas con la enseñanza. (Cinelli, 2016)

Por último, se debe destacar que la prensa fue un factor importante en la difusión y de la cultura. Sin ella no hubiese sido posible una discusión artística. Tampoco hubiese sido posible que las exposiciones llegaran al público general y amplio. Muchas fueron las publicaciones que nacieron y murieron en esa época y muchas de ellas jugaron un rol fundamental incentivando realmente el arte y la cultura. Entre ellas se ubica el periódico *El Taller Ilustrado*.

3. La revista “El Taller ilustrado”

El Taller Ilustrado es un periódico que circuló entre 1885 y 1889. Su fundador fue el escultor José Miguel Blanco. Este artista nació en 1839 y falleció en 1897. Comenzó su educación artística de forma vespertina en el Instituto Nacional. Más adelante, en 1859 sería parte de la primera generación de alumnos de escultura de la Academia de Bellas Artes. En 1867, recibió una beca para continuar sus estudios en la escuela de Bellas Artes de París. Volvió a Chile en 1875 y trajo consigo un importante contenido artístico. Recibió en 1869 y 1871 medallas en las exposiciones anuales de París.

Comprendamos un poco el contexto en el que Blanco fundó su revista. Hacia 1870, la crónica y la crítica eran las principales formas de escritura especializada de arte. A pesar de que, desde la década de 1840, la prensa del arte en Chile se desarrolló desde artículos aislados (Berríos, 2009), no fue sino hasta la ya mencionada década de 1870 cuando la prensa tuvo una amplia cobertura y donde se crearon revistas especializadas (Subercaseaux, 2011). Así se puede nombrar, además de *El Taller Ilustrado*, al menos, periódicos como la

Revista de Bellas Artes (1872) y a pesar de que no fueron revistas de arte propiamente tales, se puede nombrar igualmente a *El Correo de la Exposición* (1875) y *La Revista de Artes y Letras* (1884) que también divulgaron artículos de arte. El primero tuvo un rol destacado, por ejemplo, en la exposición universal de 1875, convirtiéndose en el agente periodístico clave para difundir tanto la propia exposición universal como también los alcances que tuvo el relato sobre el progreso en el país. *El Correo de la Exposición* fue una publicación semanal, cuyo primer número apareció el día 16 de septiembre de 1875, y el último, el 26 de enero de 1876, y alcanzó un total de 12 ediciones. El periódico contó con agentes de venta en Santiago, Valparaíso, San Felipe y Concepción, aunque también se hacían envíos especiales a las provincias y al extranjero. Las informaciones publicadas fueron diversas, por ejemplo: las ceremonias realizadas durante la feria, los expositores y su disposición en los pabellones, los avances científicos y tecnológicos presentados, las muestras de obras de arte y los avisos económicos, las cuales iban acompañadas por artículos traducidos al francés, en clara alusión a las exposiciones de París y Filadelfia, junto a fotografías y grabados que reproducían los planos de la muestra, las maquinarias y las piezas artísticas (Alvarado y Alvarado, 2020).

La existencia de *La Revista de Artes y Letras* en tanto se extendió durante los gobiernos de Domingo Santa María (1825-1889) y de José Manuel Balmaceda (1840-1891), lo que supuso un contexto marcado por fuertes cambios políticos y económicos. En este sentido, la revista expresó su oposición a la orientación liberal de dichos mandatos, posición que se intensificó en sus últimos años y que, con la crisis balmacedista, dio tribuna a una defensa ideológica de la Iglesia Católica en sus páginas. *La Revista de Artes y Letras* es un ejemplo de la transformación del quehacer literario, vinculada a la academia y a la especialización del oficio que se inicia en los últimos treinta años del siglo XIX. Sus colaboradores, escritores nacionales y extranjeros, algunos consolidados y otros nóveles, plasmaron en las páginas de la revista parte de su proyecto literario y no dudaron en manifestar abiertamente su visión política y su posición frente a diversos problemas de actualidad (Subercaseaux, 2010).

El Taller Ilustrado, como se dijo, comenzó en 1885 y a lo largo de cuatro años de circulación, sus 183 números incluyeron textos narrativos, poemas y artículos de opinión relativos a la enseñanza, la institucionalidad y a los autores y las obras en Chile (Blanco, 1912). El prospecto de la revista *El Taller Ilustrado* advierte que “se soltará el cincel para empuñar la pluma”. Este periódico consiguió ser subvencionado por el gobierno durante algún tiempo, que lo repartió como premio a los alumnos de la clase de pintura y escultura de la universidad (Blanco en Berríos, 2009). De lo anterior puede deducirse que *El Taller Ilustrado* era un periódico que gozaba de gran difusión. De su lectura puede observarse que José Miguel Blanco levantó una voz crítica desde las páginas de este periódico. En efecto, sus objeciones apuntaban a las prerrogativas y al funcionamiento que tenía la Unión Artística, liderada por Pedro Lira. Según Blanco, esta institución, de carácter privado, había adquirido un protagonismo excesivo y poco transparente en la organización de los salones. El escultor, que inicialmente había aplaudido las actividades de la entidad, especialmente la construcción del edificio de Quinta Normal, posteriormente la criticaría con vehemencia desde las páginas del periódico (Zamorano, 2013)

Blanco, fundador de la revista, utilizó la tribuna de su propio periódico para realizar juicios en torno al carácter profano de los críticos de arte, acusándolos de no tener los conocimientos necesarios para evaluar una obra (Berríos, 2009) y de muchas veces emitir opiniones guiadas por amigos o rivales de los mismos artistas, lo que naturalmente trae consigo un injusto desprestigio o un mérito indebido. (Blanco en Berríos, 2009).

¿Es posible una indagación que permita visibilizar en Chile una absorción de ideas artísticas de la antigüedad clásica a través de este periódico? ¿Es ello verosímil?

En *Del Taller a las Aulas*, se dice lo siguiente:

La Academia de San Luis fue uno de los primeros colegios modernos de América Latina (...) y lo que es fundamental para nuestro trabajo, el lugar donde se dictó la primera cátedra de dibujo que se registra en Chile (Berríos, 2009).

En el mismo sentido, más adelante, se señala:

Los discursos sobre la importancia de las bellas artes y la urgencia de su instalación en Chile – que podemos retrotraer al mismísimo Manuel de Salas- alcanzaron cierto vuelo, y en ellos podemos verificar que una profunda transformación del concepto de arte se está llevando a cabo. Este contexto nos permite concebir los cuatro proyectos diferentes que, entre 1843 y 1849, buscaron establecer una academia de arte en Santiago, como respuesta ante la emergencia en la esfera pública de la necesidad del arte (Berríos, 2009).

Ya en la cuarta década del siglo XIX, Chile comenzó a mostrar un panorama artístico notablemente más activo y complejo: la llegada de los artistas viajeros, la sistematización de la enseñanza del dibujo y la consolidación de importantes instituciones pedagógicas, en el contexto de una significativa renovación intelectual en curso (...) significaron un ambiente mucho más próspero para las reflexiones e iniciativas en torno al arte (Berríos, 2009).

Posterior a la fundación de la Academia de Pintura, se instala en Chile un nuevo paradigma de las artes que empieza con la institucionalización del arte y se empieza también a exhibir arte y con ello, empieza también el mercado artístico: Así mismo, el comercio de sus obras, entre otros factores, contribuyó a la formación de un mercado para las Bellas Artes en Chile, el que no viviría una suerte de consolidación hasta las últimas décadas del siglo XIX (Berríos, 2009)

Al mismo tiempo, diferentes avances se producían en otros planos de la vida cultural y educativa del país. Estamos en la implementación de lo que se llamó el Estado Docente, concebido -por entonces- como el modelo de la praxis cultural moderna o civilizatoria (en una concepción que debía bastante al ideario ilustrado) (Berríos, 2009). Esto es posible visualizarlo a través de la fundación de importantes instituciones encargadas de la educación, como lo fue el Instituto Pedagógico, que, dicho sea de paso, tuvo la misión de

formar a todo el profesorado que formaría a las capas medias y funcionarios públicos del país.

Se completan así las determinaciones sobre la idea moderna del arte que se intenta fijar con la fundación de la Academia; la concepción elevada de Bellas Artes, la figura del artista como un profesional y una particular noción del papel del arte en la esfera pública. El paradigma moderno de las artes; es decir, la Academia de Pintura fundada en 1849 es una configuración particular, no porque sea un modelo nuevo de Academia, sino porque de las configuraciones disponibles es la que efectivamente aunó las suficientes voluntades para instalarse en un contexto específico (Berríos, 2009).

Las instituciones de educación superior tenían un papel fundamental: preparar individuos que pudieran dar vida a aquel marco institucional, así como difundir y aplicar todos los adelantos de la civilización en cada ámbito productivo, a partir de las prioridades que designaba el gobierno. Esta voluntad, comprendida como un modelo de modernización de la cultura, es lo que podemos llamar el paradigma de la profesionalización (Berríos, 2009)

Como se ha dicho, la enseñanza del dibujo en Chile se remonta a la Academia de San Luis, en la que se encuentra, “la primera mención de una cátedra de dibujo en Chile” y gracias a la gestión del mencionado Manuel de Salas. Ya entrado el siglo XIX hubo clases de dibujo en el Instituto Nacional. Y se continuó con ellas durante gran parte de ese mismo siglo.

Luis Hernán Errázuriz en su *Historia de una Área marginal* dice lo siguiente respecto a la enseñanza del dibujo:

Los diversos reglamentos y planes de estudio del Instituto Nacional, aparecidos entre los años 1863 y 1877, que regían para toda la educación preparatoria y secundaria, ampliaron la enseñanza artística, impartándose dibujo natural, de paisaje lineal y de ornamento (Errázuriz, 1994)

Esta idea de que el arte forma el gusto se ejemplifica en concreto en el dibujo. Como se verá, en varios de los escritos que hemos extraído de *El Taller Ilustrado*, José Miguel Blanco apunta directamente a la enseñanza del dibujo como una forma de progreso tanto a nivel social como a nivel individual. De ese modo, entenderemos por gusto la gama de valores de orientaciones, afectos y valores que traman la recepción de los productos artísticos. (Errázuriz, 1994)

Todo lo anterior motivó a José Miguel Blanco a solicitar para las escuelas públicas y privadas de Chile, la enseñanza del dibujo natural, de paisaje, de ornamentación y de cada ramo que encierra el arte sublime de reproducir la naturaleza en todas sus formas, en todos sus cambiantes colores (Blanco, 1880). Al mismo tiempo el escultor nacional critica el hecho de que en la enseñanza se dé importancia al griego, al latín, al piano y a la danza, sin embargo, el dibujo natural es considerado como algo superfluo, de lujo, o simplemente desconocido. De este modo, Blanco intenta llamar la atención de las autoridades sobre la importancia del dibujo natural, como base en la enseñanza y a la vez como punto de partida de toda educación en el Arte. (Errázuriz, 1994).

4. Aproximación documental a *El Taller Ilustrado*

Como indicamos en la introducción, para este trabajo hemos seleccionado 105 piezas que tratan directamente del tema de estudio y que permiten indagar desde diversos puntos de vista este fenómeno de la absorción del clasicismo. Es decir, diversas formas de interpretar la antigüedad en el arte chileno de la segunda mitad del siglo XIX, y en particular en la enseñanza del dibujo en Chile en el siglo XIX.

Para poder agruparlas de manera ordenada, las piezas recogidas fueron divididas en tres grupos. En primer lugar, aquellas que fomentan el circuito artístico nacional o el círculo artístico de Chile de la segunda mitad del siglo XIX. Este grupo es el más numeroso y cuenta con 62 ejemplares. En segundo lugar, están aquellas piezas que hablan exclusivamente acerca de monumentos chilenos. Esta sección cuenta con 19 piezas. Y en

tercer y último lugar, están aquellas que narran sucesos artísticos ocurridos tanto en Chile como en el extranjero. Esta tercera sección es la menos numerosa y cuenta con 24 piezas.

En cuanto a los autores de las piezas, se puede decir que algunos provienen directamente de Europa y debieron ser traducidos de otros idiomas, por ejemplo, del francés. Otros fueron escritos en Chile, incluso antes de la publicación del primer número de la revista y fueron reproducidos en *El Taller Ilustrado*. Es el caso de autores como Miguel Luis Amunátegui con su artículo “Apuntes sobre lo que han sido las Bellas Artes en Chile”, escrito en 1849 para la *Revista de Santiago*, o la reproducción del discurso de inauguración de la Academia de Pintura por Alejandro Cicarelli pronunciado ese mismo año. En el primer caso, estamos ante uno de los textos fundacionales para estudiar la historia del arte en Chile. Y el hecho de haberlo reproducido en *El Taller Ilustrado* le da un valor adicional tanto a *El Taller Ilustrado* como al propio artículo.

4.1 Dieciséis piezas escogidas comentadas

A continuación, se presenta una reseña de 16 piezas escogidas de *El Taller Ilustrado* con el fin que el lector tenga una idea sobre el contenido de estos documentos.

La pieza 65 del primer grupo de clasificación lleva por título “Primera escuela de dibujo creada por la Sociedad de Fomento Fabril”. Este artículo interesa sobremanera porque vincula no sólo a la Sociedad de Fomento Fabril, sino que, lo que hay detrás de eso es la vinculación de la enseñanza del arte con el mundo obrero. Por ello, abre el campo del arte a más personas y por esa misma razón corresponde clasificarlo dentro de aquellos artículos que fomentan y amplían el circuito artístico de Chile.

La pieza número 74 del mismo grupo lleva por título “Concurso de dibujo en la Universidad”. Este artículo informa sobre la situación de los concursos de dibujo en

la Universidad. En ese sentido, se dice que no han estado del todo activos, ni del todo organizados, es más ha habido bastantes problemas relacionados con su concreción. Más allá de eso, lo que subyace a este artículo es la intención de transparentar los diversos problemas por los que se atravesaba en la Universidad.

La pieza 101 del tercer grupo de clasificación (aquellas que narran sucesos artísticos) lleva por título “Protesta sobre envío de cuadros a Chillán”. En ella se reclama por los envíos de cuadros de la capital a Chillán. En esa línea la carta que envía Cosme San Martín dice lo siguiente: “Hoy se empieza con unas, mañana seguirán con las otras. ¿Sabría usted decirme a qué fin obedece el destierro de la casi totalidad de los envíos que hicimos al Gobierno durante nuestros pensionados en Europa? ¿Qué es lo que pretende con semejante medida? ¿Acaso nuestras obras son un atentado contra la moral pública? O bien, ¿son ellas de tan escaso mérito que no merezcamos figurar en nuestro museo?”. Claramente San Martín no está de acuerdo con el envío de cuadros a la ciudad de Chillán. Esto nos dice, primero, que la mayor parte del arte se concentraba en Santiago y segundo, que el centralismo artístico era tan fuerte que San Martín consideraba peyorativo enviar parte de su obra a una ciudad de provincia como Chillán.

La pieza número 42 del primer grupo lleva por título “Los concursos de Bellas Artes en la Universidad”. En este artículo escrito por José Miguel Blanco llegamos a un punto crucial. Al igual que en el artículo anterior, la Universidad de Chile, fundada en 1842, realiza concursos de Bellas Artes (pintura y escultura) y es una referencia por ello. El círculo de la docencia del arte se había expandido e institucionalizado.

En la pieza 43 del primer grupo de clasificación, que lleva por título “El señor ministro del culto y la sección de Bellas Artes”, se insta a la creación de la sección de Bellas Artes de la Universidad. En este artículo el señor ministro se dirige al rector de la Universidad de Chile. En él se puede apreciar que, *por decreto*,

debe crearse una nueva sección de Bellas Artes en la Universidad. Por ello, clasificamos este artículo en el grupo de aquellos que fomentan un circuito artístico.

La pieza número 28 del segundo grupo (aquellos que hablan de monumentos) lleva por título “Origen de los monumentos”. Se dice que se reconoce como punto de partida los monumentos funerarios, “para retratar las grandezas o virtudes del muerto” No obstante, dice el artículo que estos monumentos fueron evolucionando hasta llegar a inspirarse no en los muertos, sino en “los sentimientos que inspira la civilización”.

En la pieza número 19 del mismo grupo anterior de clasificación, que lleva por título “Monumento a Prat”, se habla de que, al parecer, está todo listo para que se erija el monumento a Arturo Prat y su épico salto al abordaje. No obstante, el autor piensa que sería útil retrasarlo un año más. Es interesante como se va forjando, a través de la escultura y de los monumentos una identidad nacional.

La pieza número 47 del primer grupo de clasificación lleva por título “El arte griego en tiempo de Pericles y Alejandro”. En este artículo se puede apreciar la importancia del arte griego (siglo de Pericles y Alejandro) para el mundo moderno. Esto resulta fundamental para el tema que esta tesina se dedica a tratar. Insistimos, no es el “legado griego” que se toma desde el arte chileno de la segunda mitad del siglo XIX, sino una transferencia cultural de época en época. Desde Grecia hasta el Chile de la segunda mitad del siglo XIX. Eso es lo que llamamos mediaciones. Cabe clasificar este artículo dentro de aquellos que persiguen el fomento de un círculo artístico, pues informa y explica el arte griego en tiempos de Pericles (siglo V) y Alejandro (siglo IV) a los suscriptores de la revista.

La pieza 83 del mismo grupo de clasificación lleva por título “El arte griego y la pintura cristiana”. En este artículo se habla del arte griego y la pintura cristiana, y se hace una pequeña comparación entre ambos. Cabe dentro de este grupo, porque amplía el espectro de conceptos y amplía, por ende, el círculo de personas ligadas al arte, sobre todo al reproducirlo en *El Taller Ilustrado*.

En la pieza 70 del mismo grupo anterior, la cual lleva por título “Monumento a Vicuña Mackenna”, se habla de un proyecto de monumento a la memoria del escritor nacional, Benjamín Vicuña Mackenna. Por ahora, dice el artículo, el público podrá admirar la exposición fotográfica en calle Moneda número 39.

La pieza 85, también del primer grupo, lleva por título “El arte en Chile”. Fue escrito por José Miguel Blanco en 1887. Este artículo da cuenta del letargo en que encuentra el arte en Chile. Se hace una pequeña comparación y se dice que somos como “los Yankees de Sudamérica”, queriendo decir que somos un pueblo evidentemente más comercial que artístico. Clasifica dentro de este grupo porque fomenta el arte en Chile y por ende su circuito artístico.

La pieza número 93 del segundo grupo de clasificación lleva por título “El escultor don Simón González”. En este artículo, se habla del escultor chileno Simón González y de su reciente viaje a Europa pensionado por el gobierno. También se revisan una serie de acontecimientos que el señor González hizo antes de este último viaje.

La pieza número 96 del tercer grupo de clasificación se llama “La pintura y escultura chilenas en París”. Este artículo entrega la noticia de que dos artistas chilenos Carlos Lagarrigue y José Tomás Errázuriz han obtenido una honrosa distinción en el Salón de París. Y en ese sentido lo que sucede es que se intenta, de alguna manera, proyectar tanto a estos dos artistas merecedores del premio como al arte nacional internacionalmente

La pieza número 51 del primer grupo lleva por título “Don Alejandro Cicarelli”. En este artículo se aclaran ciertos aspectos de la vida de Alejandro Cicarrelí, primer director de la Academia de Pintura, que no habían sido esclarecidos o que habían sido dados a conocer de manera errónea.

La pieza 60 del primer grupo de clasificación lleva por título “El arte y la industria nacional”, fue escrito por José Miguel Blanco y publicada en 1886. Este artículo, ya con su nombre, dice que el arte y la industria no van separadas. Se está frente a un arte aplicada a la industria, pensando en el progreso del país. La influencia de Francia es muy notoria en cuanto a, por ejemplo, la idea de progreso de nación o en cuanto a modelo a seguir. No obstante, Blanco clama por la enseñanza del dibujo como una forma de hacer progresar el país y la cultura nacional. Evidentemente, este artículo cabe dentro de la clasificación de aquellos que hacen fomento de un circuito artístico nacional.

4.2 Presentación de las 105 piezas digitalizadas

Comentarios de los artículos.

Las 105 piezas recogidas de *El Taller Ilustrado* se transcriben in extenso en la Parte II de Tesina, por su respectiva numeración. Para comentarlas, las hemos clasificado en tres grupos de acuerdo a la siguiente temática:

- 1) Las que persiguen el propósito de la creación de un circuito artístico chileno: piezas 1, 2, 4, 5, 7, 8, 9, 14, 15, 17, 23, 25, 26, 29, 31, 33, 34, 35, 38, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 51, 52, 54, 55, 56, 58, 59, 60, 62, 64, 65, 67, 68, 69, 71, 73, 74, 76, 77, 78, 82, 83, 85, 89, 90, 91, 94, 95, 97, 98, 99, 102, 103, 104, 105.
- 2) Las que hablan sobre monumentos chilenos: piezas 3, 6, 11, 16, 19, 20, 22, 28, 36, 37, 48, 49, 50, 61, 66, 70, 80, 92, 93.

- 3) Las que narran sucesos artísticos ocurridos tanto en Chile como en el extranjero:
piezas 10, 12, 13, 18, 21, 24, 27, 30, 32, 40, 53, 57, 63, 72, 75, 79, 81, 84, 86, 87,
88, 96, 100, 101.

GRUPO 1

Persiguen el propósito de la creación de un circuito artístico chileno.

1.-

Título: “A la prensa. A nuestros amigos y aficionados al arte”.

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Medio: Revista *El Taller Ilustrado*

Referencia: *Taller Ilustrado* número 1, página 4

Género: prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Se trata del prospecto de la revista escrita en el primer número, y a través del cual José Miguel Blanco advierte un profundo pesar por el estado en el que se encuentra el arte. Al mismo tiempo, reflexiona sobre los lineamientos a través de los cuales *El Taller Ilustrado* se guiará conceptualmente.

Comentario: En el artículo anterior, que, como se dice, es el prospecto de la revista, se puede dar cuenta de la iniciativa de José Miguel Blanco de instalar un periódico de arte. El emblemático gesto de “soltar el cincel y empuñar la pluma” ya nos advierte una nueva forma de empezar a crear un periódico. Sin ánimo de ser financiados, pero con el ánimo de ser reconocidos como un gran periódico dedicado especialmente al ámbito artístico y por supuesto, al incentivo de crear un medio artístico nacional.

2.-

Título: Bellas Artes

Autor: No identificado

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller Ilustrado

Referencia: Número 1, Página 5 y 6

Género: Prosa

Idioma original: francés

Proveniencia: Estudio publicado en una revista francesa desconocida

Contenido: Este artículo reseña el funcionamiento de las academias libres en París.

Comentario: Como se puede leer, en las Academias Libres no se tiene la obligación de “obedecer a nadie”. La academia de Colarossi surge como una alternativa a la École de Beaux Arts (que era la principal academia de París.) La de Julián, por su parte, al igual su homóloga, la academia de Colarossi también surgió como una escuela privada y como alternativa a la principal academia de París. Se puede apreciar en este artículo una clara influencia francesa. Aunque el autor diga con toda firmeza que no son de gusto este tipo de Academias, la influencia francesa está y se hace presente en este artículo de *El Taller Ilustrado*.

4.-

Título: “El señor Don Diego Barros Arana”

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Número 3 pág. 12

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Se trata de una carta de don Diego Barros Arana, en la cual él agradece a Blanco la iniciativa de impulsar un periódico artístico y literario. Existen dos textos separados.

Comentario: En esta carta Don Diego Barros Arana felicita a José Miguel Blanco por la iniciativa de formar un periódico y “desea que tenga constancia en esa empresa”. Sin duda alguna, la capacidad de gestión de José Miguel Blanco y la respuesta de Barros Arana tiene directa relación con el propósito de crear un circuito artístico nacional.

5.-

Título: Bellas Artes

Autor: Charles Blanc

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Número 3 página 13 y 14

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia: Un artículo llamado "La Gramática de las artes del dibujo"

Contenido: Esta pieza trata sobre la importancia de *el gusto y colores* en el estudio de *lo bello*.

Comentario: Charles Blanc, grabador, historiador y crítico de arte francés, realiza una suerte de paneo sobre el gusto y los colores en este artículo, que, por cierto, se reproduce en *El Taller Ilustrado*, pero fue extraído de una revista francesa. Aquí se puede apreciar la intención de José Miguel Blanco de informar, a través de este artículo, una opinión y al mismo tiempo impulsar la idea de establecer un circuito artístico nacional.

7.-

Título: Alfredo Valenzuela

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Número 3. Página. 14

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Pequeña reseña sobre Alfredo Valenzuela en El salón.

Comentario: Reproducir un artículo de este tipo en el Taller Ilustrado es una evidente muestra de gratitud con el “compatriota Valenzuela”, pero a la vez exhibe al público lo que pasó en El salón. Por tanto, a la idea de formar una comunidad o círculo artístico nacional se ajusta de la mejor manera este artículo.

8.-

Título: Laudable Idea

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller ilustrado.

Referencia: El taller Ilustrado Número 3, página 14.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Esta pieza trata sobre la implementación de un nuevo lugar de exposición de cuadros y obras artísticas.

Comentario: Este es un artículo que José Miguel Blanco, a pesar de tener ciertas rencillas con Pedro Lira, escribe en el Taller Ilustrado, pues entiende la importancia que significa tener un lugar de exposición de cuadros y obras. En un lugar como Chile que poco a poco va formando su quehacer artístico y va formando también artistas, era realmente tener un lugar de exposición. Se puede advertir también un indicio para el comienzo de un mercado artístico. Esto, evidentemente, va en la línea de trabajo de crear y fomentar un circuito artístico nacional.

9.-

Título: Exposición de Bellas Artes

Autor: Santa María Barros Luco.

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: *El Taller ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Número 3, página 14

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario del decreto de 1885 sobre la construcción de un local en la Quinta Normal de agricultura para la exposición de cuadros.

Comentario: Este es el decreto, reproducido en *El Taller Ilustrado*, de 1885, sobre la construcción de un local en la Quinta Normal de agricultura para la exposición de cuadros. En él, don Matías Ovalle y don Pedro Lira, llegan a un acuerdo y firman un contrato, estableciendo ciertas reglas para la utilización del espacio de la Quinta Normal de Agricultura. Esto persigue un propósito claro que es la readecuación de un espacio para la exhibición de cuadros y organización de exposiciones. Por lo tanto, lo que subyace como objetivo es la formación de un medio artístico nacional establecido.

14.-

Título: El Taller Ilustrado (editorial de El Mercurio de Valparaíso)

Autor: Miguel Luis Amunátegui

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 5, página 19

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia: El Mercurio de Valparaíso

Contenido: Editorial de El Mercurio de Valparaíso sobre El Taller Ilustrado

Comentario: En este artículo, Miguel Luis Amunátegui expone, a través de *El Mercurio de Valparaíso*, una serie de razones para halagar el propósito de Blanco de crear una revista chilena que hable de exposiciones y sobre el acontecer del arte chileno en general. Tal como dice Amunátegui el periódico tiene “por objeto popularizar el conocimiento de alguna de las principales obras de escultura y de pintura ejecutadas por artistas chilenos; a fin de fomentar el gusto a este género de trabajos destinados, como los literarios, a despertar en el alma humana los más nobles afectos”. Eso es *El Taller Ilustrado*. Se ajusta entonces a la clasificación de crear y fomentar un circuito artístico nacional.

15.-

Título: El Taller Ilustrado (editorial de La época)

Autor: desconocido

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 5, página 19

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia: La Época

Contenido: Editorial de La época sobre el Taller Ilustrado

Comentario: Este artículo, reproducido en *El Taller Ilustrado*, es la editorial del diario *La Época* que habla sobre *El Taller Ilustrado*, como bien dice el artículo: “El objeto principal de esta publicación es estimular entre nosotros el amor por el arte, ya por medio de artículos y estudios, ya por medio de la reproducción de los cuadros y estatuas más famosos extranjeros y nacionales”. Similar a la editorial del diario *El Mercurio* de Valparaíso, se expone la necesidad de un periódico que sea capaz de congregar al pueblo en torno al arte con la intención de formar un círculo artístico nacional.

17.-

Título: A nuestros lectores

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número. 5, pág. 19

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario a los lectores.

Comentario: En este comentario a los lectores, José Miguel Blanco refiere a las reseñas que le han hecho desde *El Mercurio* de Valparaíso y del diario *La Época*, respecto a su propia iniciativa de fundar *El Taller Ilustrado*. Agradece los comentarios de ambas revistas y lo da a conocer, lo publica en su propio periódico. Se forma un círculo, sino de artistas, por lo menos, de gente asociada al mundo artístico, ya sea desde la escritura o desde la lectura de arte. Se ajusta a lo que se plantea como propósito de crear un circuito artístico nacional.

23.-

Título: La mujer y los colores

Autor: desconocido

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller ilustrado

Referencia: Número. 7. Página 28

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la mujer y los colores.

Comentario: Este artículo reseña sobre la mujer y la aplicación de diferentes colores en la realización de una estética determinada. Y, por cierto, una estética aplicada al arte. “La mujer y los colores”, de autor desconocido, lleva a una estética determinada. Es útil dentro de la clasificación de querer formar un círculo o circuito artístico en Chile porque informa, en su globalidad, respecto a un concepto nuevo: la estética.

25.-

Título: Agustín Depassier

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado número 8, página 31

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre Agustín Depassier

Comentario: En este artículo se comenta la muerte de Agustín Depassier. Sin dudas, informar algo así en *El Taller Ilustrado* supone el conocimiento tanto del público como del propio autor de quien era Agustín Depassier, su propia labor dentro de la historia del arte chileno. Eso hace que podamos insertar este artículo dentro de la sección de los que persiguen un propósito de fomentar o crear un círculo artístico en Chile.

26.-

Título: El diario, El Taller Ilustrado y su editor señor Blanco

Autor: La redacción

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado número 8, página 31

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia: Colonie Francaise.

Contenido: Descripción del diario *El Taller Ilustrado*

Comentario: En este artículo llamado *El diario, El Taller Ilustrado y su editor señor Blanco*, reproducido en *El Taller Ilustrado*, pero proveniente de la Colonie Francaise, es decir, del Imperio Francés, es un comentario respecto de la determinación de José Miguel Blanco de fundar un periódico como *El Taller Ilustrado*, asimismo refleja una profunda admiración hacia la labor ejercida por Blanco. El hecho de que esté reproducido en *El Taller Ilustrado*, nos permite a nosotros establecerla como parte de estos artículos que buscan el fomentar el circuito artístico nacional.

29.-

Título: A nuestros colaboradores

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El taller Ilustrado número 8, página 32.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Boletín informativo

Comentario: Este artículo es un boletín informativo en el cual se explicita la clase de artículos que se reciben en *El Taller Ilustrado*. Se discrimina claramente entre aquellos que hablen de arte y aquellos a los cuales su subjetividad y sentimiento hacen que se ocupe del arte, pero sin dar ningún tipo de información. Por ejemplo, poemas hacia alguien no serán recibidos, pero si serán recibidos artículos que informen sobre el estado del arte. Por este hecho, este artículo cabe dentro de la clasificación de formar o fomentar un círculo artístico nacional.

31.-

Título: Virginio Arias

Autor: Máximo Jeria (Mercurio)

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 9, página 35

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la situación de Virginio Arias.

Este artículo de Máximo Jeria escrito en *El Mercurio* de Valparaíso y reproducido en *El Taller Ilustrado* hace referencia al escultor chileno Virginio Arias y su reconocimiento en el extranjero. Arias, autor de varias célebres obras como *La defensa de la patria* (que más tarde se reconocerá como *El Monumento al roto chileno*), fue reconocido en París por su conjunto de obras Dafne y Cloé. En *El Taller Ilustrado* se informa su reconocimiento. Por ello, este artículo cabe dentro de la primera clasificación, es decir las que persiguen el propósito de formar un círculo artístico nacional.

33.-

Título: Obras de arte

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 9, página 37.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentarios sobre obras de arte

Comentario: Este artículo informa respecto a ventas de obras de arte. En calle San Martín Número 52 A, se podrán encontrar en venta todas las obras que en el artículo se nombran y se podrán obtener de forma accesible, pues se venderán a bajo costo. Lo anterior ya se enmarca en algo que podríamos llamar “el mercado del arte”, pues el intercambio de obras es a través del comercio. Eso, refuerza la idea de que se fomenta un circuito artístico nacional, por tanto, esa es la razón para clasificar este artículo dentro de ese grupo.

34.-

Título: Educación de la mujer

Autor: Teodosto estrada

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 10, página 39

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la educación de la mujer

Comentario: Esta pieza se refiere a la educación de la mujer, no solo en el ámbito artístico, sino en la educación en general. La enseñanza artística de la mujer estaba totalmente subordinada a las labores que la mujer ejercía en el hogar. Es decir, se le enseñaban cosas que estuvieran relacionadas a lo que ellas hacían en la casa. Este artículo clama por la educación de la mujer, no en ese sentido, sino en la línea de ser reconocida como una mujer educada y distinguida en la sociedad. Por ello, creemos que este artículo debe clasificarse dentro del primer grupo; el de fomento a la creación de un círculo artístico nacional.

35.-

Título: El Taller Ilustrado en la escuela Franklin

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 10, página 40

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre El Taller Ilustrado en la escuela Franklin

Comentario: Este artículo son dos textos. Primero una pequeña introducción respecto a lo que algunos jóvenes hicieron en la escuela Franklin: ir a enseñar los conocimientos necesarios para no “deshonrar con su ignorancia”. Y el segundo texto es una carta de agradecimiento por enviar *El Taller Ilustrado* a todos los jóvenes “que inician sus conocimientos en el arte”. En ese sentido este artículo tiene las características necesarias para ser clasificado dentro del grupo de escritos que ayudan a fomentar un circuito artístico.

38.-

Título: Alfredo Valenzuela

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 12 pág. 46

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre Alfredo Valenzuela

Comentario: Este artículo es una carta enviada por Benjamín Constant a Alfredo Valenzuela, en la que le desea el “más brillante porvenir”. Blanco la reproduce en *El Taller Ilustrado*, pues también él es nombrado en el artículo. Deviene en un saludo cordial y afectuoso por parte de Constant. Este artículo puede ser clasificado dentro de aquellos que fomentan el círculo de artistas en Chile.

39.-

Título: Nuestra Misión

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 15, pág. 50.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la publicación de *El Taller Ilustrado*

Comentario: En este artículo llamado “Nuestra Misión”, el autor tiene por objeto transparentar la intención de publicar El Taller Ilustrado y de escribir en él. Se puede dar cuenta, a través de él, que Blanco tenía una visión muy humana y profunda respecto a aquello sostenía la entrega semanal del Taller Ilustrado. Por esa misma razón, corresponde clasificar este artículo dentro del grupo de aquellos que propagan y fomentan el circuito artístico chileno.

41.-

Título: A nuestros suscriptores

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller ilustrado

Referencia: El Taller ilustrado Núm. 14. pág. 54

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario de *El Taller Ilustrado* a sus suscriptores

Comentario: José Miguel Blanco dice en este artículo que, en el mundo del arte, la gente debe unirse. Le corresponde unirse si quiere seguir adelante. Eso Blanco lo escribe a sus suscriptores, es decir a un mundo íntimamente relacionado con el pequeño círculo artístico. Por ello, corresponde clasificarlo dentro del primer grupo.

42.-

Título: Los concursos de Bellas Artes en la Universidad

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 14, Pág. 54.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre los concursos de Bellas Artes en la Universidad.

Comentario: En este artículo escrito por José Miguel Blanco llegamos a un punto crucial. La Universidad de Chile, fundada en 1842, realiza concursos de Bellas Artes (pintura y escultura) y es una referencia por ello. La Universidad de Chile tenía ya clases de arte (pintura y escultura, por lo menos). El círculo de la docencia del arte se había expandido e institucionalizado. Eso hace que se clasifique este artículo en el primer grupo.

43.-

Título: El señor ministro del culto y la sección de Bellas Artes

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm.15, pág. 58.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre una nota de señor ministro de culto a la universidad.

Comentario: En este artículo se dirige el señor ministro al rector de la Universidad de Chile. En él se puede apreciar que, *por decreto*, debe crearse una nueva sección de Bellas Artes en la universidad. Por ello, clasificamos este artículo en el grupo de aquellos que fomentan un circuito artístico.

44.-

Título: Apuntes sobre lo que han sido las Bellas Artes en Chile.

Autor: Miguel Luis Amunátegui

Año de publicación: 1849

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm.15, pág. 58/ Núm 16, pág. 65/ Núm. 18, pág 70

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia: La revista de Santiago

Contenido: Escrito de Miguel Luis Amunátegui Sobre lo que han sido las Bella Artes en Chile

Comentario: Este artículo reproduce el escrito “Sobre lo que han sido las bellas artes en Chile” de Miguel Luis Amunátegui. Estamos ante uno de los textos fundacionales para estudiar la historia del arte en Chile. El hecho de haberlo reproducido en este periódico le da un valor adicional tanto a *El Taller ilustrado* como al propio artículo. Cabe clasificarlo dentro del grupo de aquellos que fomentan o amplían el círculo de artistas en Chile.

45.-

Título: El escultor Virginio Arias

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 15. Pág. 59

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: comentario sobre una carta del escultor chileno Virginio Arias

Comentario: Este artículo es una carta que le envía Virginio Arias a José Miguel Blanco desde París. En ella, Arias le hace saber a Blanco su gratitud por fundar un diario como *El Taller Ilustrado* y lo insta seguir dedicándose a él, como verdadero “precursor” del arte en Chile. Cabe dentro de la primera clasificación, pues se dedica a fomentar un proceso de producción artística, lo que a su vez cabe dentro del fomento de un circuito de artistas en Chile.

46.-

Título: “El Taller ilustrado” Dibujantes y grabadores

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 17. pág. 66 / Núm. 18. pág. 70

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Comentario sobre la formación de dibujantes y grabadores en Chile

Comentario: Este artículo versa sobre lo importante que es la formación de dibujantes y grabadores en Chile. No es casualidad que el propio Blanco, autor de este artículo, esté advirtiendo sobre la formación de dibujantes y grabadores. Sabía perfectamente, estando presente en la formación de muchos jóvenes, que se debía fortalecer esa área de la enseñanza. Perfectamente se puede situar en el grupo de aquellos que buscan fortalecer el círculo de artistas en Chile.

47.-

Título: El arte griego en tiempo de Pericles y Alejandro

Autor: Francisco D. Silva.

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 17. pág. 66 / Núm. 18. Pág. 72

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Comentario sobre el arte griego en tiempos de Pericles y Alejandro.

Comentario: En este artículo, se puede apreciar la importancia del arte griego (siglo de Pericles y Alejandro) para el mundo moderno. Esto resulta fundamental para el tema que esta tesina se dedica a tratar. Insistimos, no es el “legado griego” que se toma desde el arte chileno de la segunda mitad del siglo XIX, sino una transferencia cultural de época en época. Desde Grecia hasta el Chile de la segunda mitad del siglo XIX. Eso es lo que llamamos mediaciones.

Cabe este artículo clasificarlo dentro de aquellos que persiguen el fomento de un círculo artístico, pues informa y explica el arte griego en tiempos de Pericles (siglo V) y Alejandro (siglo IV) a los suscriptores de la revista.

51.-

Título: Don Alejandro Cicarelli

Autor: XX

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 19. Pág. 74.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario dirigido a José Miguel Blanco sobre la biografía de Alejandro Cicarrelli.

Comentario: En este artículo se aclaran ciertos aspectos de la vida de Alejandro Cicarrelli, primer director de la Academia de pintura, que no habían sido esclarecidos o que habían sido dados a conocer de manera errónea. Cabe dentro de la clasificación de primer grupo, pues a los suscriptores de *El Taller Ilustrado*, les clarifica acontecimientos de la vida del señor Cicarelli. En ese sentido ayuda a fomentar el conocimiento artístico y por ende a crear un círculo artístico de Chile.

52.-

Título: Discurso pronunciado en la inauguración de la Academia de Pintura por su director Alejandro Ciccarelli

Autor: Alejandro Ciccarelli

Año de publicación: 1885-1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 20. Pág. 80 / Núm 21. Pág. 83/ Núm. 22. Pág. 87.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Discurso del primer director de la Academia de Pintura Alejandro Ciccarelli

Comentario: Este artículo contiene el discurso pronunciado por Alejandro Ciccarelli en Marzo de 1849. El año de la fundación de la Academia de Pintura. Fue reproducido en *El Taller Ilustrado* entre los años 1885 y 1886. Fue una referencia para todo el mundo artístico. Se desliza en él una pequeña comparación entre Chile (Santiago) y Grecia, llamándolo "La Atenas de Sudamérica". Cabe dentro de la clasificación del primer grupo, pues Blanco al reproducirlo en *El Taller Ilustrado*, está fomentando la lectura del discurso y a la vez fomentando la creación de un círculo de artistas en Chile.

54.-

Título: El arte y las artistas chilenas

Autor: Ángela Uribe de Alcalde

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 25. Pág. 98 / Núm. 26. Pág. 102

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el arte y las artistas chilenas

Comentario: En este artículo, escrito por Angela Uribe de alcalde, se da un comentario respecto a la formación de artistas mujeres en Chile. Augura por una formación completa femenina en el arte. Cabe perfectamente dentro del grupo que persigue un fomento al arte y al circuito nacional.

55.-

Título: El artista pintor

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado. Núm. 26, pág. 103

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el artista pintor Francisco D. Silva

Comentario: Ese artículo representa un saludo al pintor Francisco D. Silva de parte del propio José Miguel Blanco. Se comentan algunas obras del pintor y se rememoran acontecimientos de este.

Cabe dentro del grupo que busca la creación o fomento de un circuito artístico porque saluda a un pintor conocido y reproduce ese saludo en *El Taller Ilustrado* para que sus suscriptores puedan leerlo e informarse.

56.-

Título: El arte y la crítica

Autor: Francisco D. Silva.

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm.25, pág. 99 / Núm. 26, pág. 103/ Núm. 27, pág. 106/
Núm.30, pág. 118.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la ejecución del arte y la crítica.

Comentario: Este artículo llamado "El arte y la crítica" tiene por objeto esclarecer, informar y educar a los lectores de *El taller Ilustrado* en cuanto a la crítica de arte, qué criterios se ocupan, cómo hace una crítica y además aboga por que la critica la hagan los verdaderos críticos y gente cercana. Evidentemente este artículo se clasifica dentro del grupo de aquellos que hacen crecer el círculo artístico de Chile.

58.-

Título: Escuela de Bellas Artes

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado

Núm. 33, pág. 131.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Comentario sobre la situación de la escuela de Bellas Artes

Comentario: Este artículo es un comentario sobre la sesión celebrada en uno de los salones de la Universidad. Todo esto para presentar un proyecto de reglamento de la escuela de Bellas Artes. Se insta al señor Dávila Larraín, quien estará a cargo de ello, a que despliegue más actividad de la habitual en la formación de este reglamento. Por supuesto, este artículo cabe dentro de la clasificación de aquellos que motivan a la formación, creación o consolidación de un círculo artístico chileno.

59.-

Título: Liberación de derechos

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado. Núm. 41. Pág. 162.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: comentarios sobre las liberaciones de derechos en las obras arte.

Comentario: En este artículo Blanco clama por la liberación de derechos de las obras de arte, para así poder ocuparlas, y al mismo tiempo que el arte progrese en nuestra patria. De todos modos, este artículo se clasifica dentro del grupo de aquellos que persiguen la formación de un circuito nacional de arte.

60.-

Título: El arte y la industria Nacional

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 42. Pág. 166

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentarios sobre el arte y la industria nacional.

Comentario: Este artículo llamado “El arte y la industria”, ya con su nombre dice que el arte y la industria no van separadas. Se está frente a un arte aplicada a la industria, pensando en el progreso del país. La influencia de Francia es muy notoria es cuanto a ejemplo de progreso de nación o en cuanto a modelo a seguir. No obstante, Blanco clama por la enseñanza del dibujo como una forma de hacer progresar el país y la cultura nacional. Evidentemente, este artículo cabe dentro de la clasificación de aquellos que hacen fomento de un circuito artístico nacional.

62.-

Título: Virginio Arias

Autor: J.B.M.

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 48. Pág. 190.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Reseña sobre el artista chileno Virginio Arias

Comentario: Este artículo lleva por nombre “Virginio Arias” y es, precisamente, una pequeña biografía de él. Donde nació, cuáles son sus obras premiadas y como se hizo un nombre en el extranjero, etc. Se clasifica dentro del grupo de aquellos que persiguen el propósito de fomentar el circuito nacional, porque da a conocer a los lectores la vida y obra del escultor chileno Virginio Arias.

64.-

Título: Las clases nocturnas en la Universidad. Al señor ministro de culto

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 56. Pág. 222

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario dirigido al señor ministro de culto sobre las clases nocturnas en la universidad.

Comentario: Este artículo versa sobre las clases nocturnas que se ejercían en la Universidad. Tema interesante porque se vincula el mundo artístico con el mundo universitario. Y además existen decretos que norman dichas vinculaciones. Es posible clasificarlo dentro del grupo de aquellos artículos que fomentan la creación de un círculo artístico nacional.

65.-

Título: Primera escuela de dibujo creada por la sociedad de fomento fabril

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 57. Pág. 226

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la Primera escuela de dibujo creada por la sociedad de fomento fabril.

Comentario: Este artículo interesa de sobremanera porque vincula no sólo a la sociedad de fomento fabril, sino que, lo que hay detrás de eso es la vinculación de la enseñanza del arte con el mundo obrero.

Por eso, abre el campo del arte a más personas y por esa misma razón corresponde clasificarlo dentro de aquellos artículos que fomentan y amplían el circuito artístico de Chile.

67.-

Título: De los diferentes estilos en las obras de arte.

Autor: Antonio Rafael Mengs

Año de publicación:1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 57. Pág. 228. / Núm 60. Pág. 240

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Información sobre los diferentes estilos de obras de arte

Comentario: En este artículo de Antonio Rafael Mengs se dan conocer los diferentes estilos de las obras de arte: el estilo sublime, estilo de la belleza y estilo gracioso. Eso amplía el abanico de conceptos y ayuda al buen entendimiento del rol tanto del artista como del crítico. Por esa razón se clasifica dentro del primer grupo.

68.-

Título: Apertura de la exposición de Bellas Artes

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 58. Pág. 230.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Anuncio sobre la apertura de la exposición nacional de Bellas Artes

Comentario: En este artículo se anuncia la apertura de la exposición de Bellas Artes. Cabe dentro del primer grupo porque fomenta el circuito nacional de arte.

69.-

Título: La clase de pintura

Autor: Los alumnos de la clase de pintura

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 58. Pág. 230.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: escrito de agradecimiento de autoría de los alumnos de la clase de pintura hacia José Miguel Blanco

Comentario: Este artículo es de autoría de los alumnos de la clase de pintura. En él agradecen a Blanco interpretar fielmente la situación en la que se encuentran. Esa circunstancia es que se debe reglamentar el envío de pensionistas a Europa. Y por ello agradecen a Blanco el hecho de haber planteado el tema en un número anterior de *El Taller ilustrado*.

71.-

Título: La prensa de la capital y la exposición de Bellas Artes.

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 62. Pág. 246

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la relación entre la prensa capitalina y la exposición de Bellas Artes

Comentario: Es interesante el título de este artículo: la prensa de la capital y la exposición de bellas artes. Por un lado, está el progreso artístico del país con la exposición de bellas artes y por el otro está como se va gestando o cubriendo a través de la prensa el avance y las iniciativas que competen al arte. Se trata de vincular tanto el trabajo de la prensa como el trabajo de los artistas y se trata también de que ambos vayan en un mismo sentido.

73.-

Título: Concurso anual de Bellas Artes en la Universidad

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm.66. pág. 262.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Información sobre el concurso anual de Bellas Artes en la Universidad

Comentario: Similar al artículo 41, éste, el 72, versa sobre el concurso anual de Bellas Artes en la Universidad. Sin embargo, este artículo no está escrito desde la academia de pintura ni desde una escuela de pintura o escultura, sino desde dentro de la Universidad. Es interesante que Blanco lo haya reproducido en *El Taller Ilustrado*, pues eso demuestra conexión con el mundo académico universitario.

74.-

Título: Concurso de dibujo en la Universidad

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 67. Pág. 266

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Información sobre el concurso de dibujo en la Universidad

Comentario: Este artículo, similar al anterior, informa sobre la situación de los concursos de dibujo en la Universidad. En ese sentido, se dice que no han estado del todo activos, ni del todo organizados, es más ha habido bastantes problemas relacionados con su concreción. Más allá de eso, lo que subyace a este artículo es la intención de transparentar los diversos problemas por los que se atravesaban en la Universidad.

76.-

Título: Exposición de pintura en la Quinta Normal.

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 71. Pág. 282.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la exposición de pinturas en la Quinta Normal

Comentario: Este artículo llamado “La exposición de pintura en la Quinta Normal” es una invitación a ir a ver una “pequeña colección de cuadros al óleo” en la Quinta Normal de agricultura. Allí se podrá la obra maestra de Monvoisin.

77.-

Título: El salón de la Unión artística en la Quinta Normal de Agricultura

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 73 pág. 290

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Información sobre el salón de la Unión artística en la Quinta Normal de Agricultura

Comentario: Este artículo, al igual que el anterior, versa sobre la Quinta Normal de agricultura. No obstante, habla de que allí se instalará el salón de la Unión artística. Se reproduce en *El Taller Ilustrado* el decreto de ley que así lo establece.

78.-

Título: Las Bellas Artes en Grecia

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 74. Pág. 294 /núm 75. Pág. 298.

Género: Prosa

Idioma original: francés³

Proveniencia: Francia

Contenido: Descripción de las artes en la antigua Grecia.

Comentario: El artículo versa sobre lo que significó Grecia y Roma para el mundo occidental. Se describen las características de Grecia y Roma y como ellas trascendieron épocas.

³ Este Artículo fue traducido por Ángela Uribe de Alcalde

82.-

Título: La imitación en las artes

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm.87. pág. 346.

Género: Prosa

Idioma original: francés

Proveniencia: Francia

Contenido: Escrito sobre el concepto de imitación en el arte

Comentario: En este artículo se habla de un tema esencial en el desarrollo artístico: la imitación. Si bien podemos entender la imitación como lo primero que llevó al ser humano a hacer arte, este artículo se dedica más a aplicar dicho concepto en la enseñanza y en la educación en el arte.

83.-

Título: El arte griego y la pintura cristiana.

Autor: Manuel Martínez y Ferrer

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm.89. pág. 356

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Reseña sobre el arte griego y la pintura cristiana.

Comentario: En este artículo se habla del arte griego y la pintura cristiana, y se hace una pequeña comparación entre ambos. Cabe dentro de este grupo, porque amplía el espectro de conceptos y amplía, por ende, el círculo de personas ligadas al arte, sobre todo al reproducirlo en *El Taller Ilustrado*.

85.-

Título: El arte en Chile

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 104. Pág. 416.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el estado del arte en Chile.

Comentario: Este artículo da cuenta del letargo en que encuentra el arte en Chile. Se hace una pequeña comparación con los Yankees de Sudamérica, diciendo que somos un pueblo evidentemente más comercial que artístico. Clasifica dentro de este grupo porque fomenta el arte en Chile y por ende su circuito artístico.

89.-

Título: Certamen de “El Taller Ilustrado”

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 129. Pág. 514

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Boletín informativo sobre un concurso abierto de El Taller Ilustrado

Comentario: Este artículo informa sobre un concurso que se hará en *El Taller Ilustrado* con una oda a los mecenas de periódico Sr. Maturana, Edwards y Varela como tema principal. Dicho sea de paso, ellos – Los mecenas- tuvieron la idea de hacer este concurso.

90.-

Título: Exposición de Santiago.

Autor: Julio Puga Borne.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 131. Pág. 523

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Artículo informativo sobre la exposición de Santiago

Comentario: Este artículo es una circular que expidió el Ministerio de Culto e Instrucción Pública a cargo de Ramón Barros Luco y que posterga la exposición del 17 de septiembre de 1888 hasta el 15 de noviembre del mismo año. Barros Luco se dirige al intendente de Valparaíso.

91.-

Título: La clase de escultura en la Universidad

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 136. Pág. 542.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: comentario sobre el estado de la clase de escultura en la Universidad.

Comentario: José Miguel Blanco, autor de este artículo, señala el abandono de la clase de escultura en la Universidad. En cambio, dice el propio Blanco, la de dibujo se han mantenido en una “marcha prospera”. Se deja entrever un pequeño recelo con Nicanor Plaza, profesor de la clase de escultura, que asiste “cuando quiere” y a la hora que “se le place”.

94.-

Título: Academia de Bellas Artes

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 139. Pág. 554

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la situación de la academia de Bellas Artes

Comentario: En este artículo, sobre la Academia de Bellas Artes, se pretende dar a conocer una especie de modernización en la escuela, en términos de descentralizarla, proyectar distintos cursos y entender que el progreso cultural y artístico va de la mano con un fecundo progreso civilizatorio.

95.-

Título: Lo que es el arte en Santiago en la actualidad

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 139. Pág. 554.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el estado del arte en Santiago

Comentario: Este artículo responde a un tema central: dar a conocer a los lectores del *El Taller Ilustrado* el estado en el que se encuentra el arte en Santiago en 1888. A través de ciertos relatos, el lector puede darse cuenta de cual es realmente el estado de éste.

97.-

Título: Nuestro progreso artístico. Fundación de un Museo de Bellas Artes en provincia.

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 147. Pág. 586

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Boletín informativo sobre la fundación de un Museo de Bellas Artes en Chillán.

Comentario: En este artículo se habla de la fundación de un Museo de Bellas Artes en Chillán. De este modo, se pretende demostrar el progreso artístico de Chile hacia 1888. Y un tema importante que se desprende de aquí es la descentralización del arte, llevando hasta la zona centro-sur de Chile un Museo de Bellas Artes similar al establecido en Santiago. Además, el artículo se refiere a otra cosa interesante: Al exclamar la frase ¡no más Europa! queda en entredicho que el progreso del país, aunque suene una obviedad, debe ser propio.

98.-

Título: La comisión de Bellas Artes en la próxima exposición

Autor: Claudio Matte, Alcibíades Roldán

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 150. Pág. 598.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Boletín informativo sobre la comisión de Bellas Artes para la próxima exposición

Comentario: En este artículo, que contiene a su vez una carta y una especie de pequeña introducción, deja entrever el poco entusiasmo existente para la exposición de noviembre, de hecho, la carta contiene una súplica para obtener cooperación en dicho sentido.

99.-

Título: Las obras del Museo Nacional de Bellas Artes

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 151. Pág.602

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la situación de las obras del Museo Nacional de Bellas Artes

Comentario: En este artículo, se reflexiona sobre el devenir de las obras del Museo de Bellas Artes. Blanco se preocupa de estado en que no solo se encuentran las obras, sino el Museo en general. La decepción de Blanco es evidente cuando dice: “Los que cooperamos a su fundación y que hasta fuimos los iniciadores de la idea, aguardábamos mucho más”. Blanco fue, en un principio, el gestor de la idea de la fundación del Museo de Bellas Artes, no obstante Pedro Lira fue finalmente quien quedaría inscrito en las letras de la historia como uno de los fundadores de esa institución.

102.-

Título: “¿Dónde está el Museo de Bellas Artes?”

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: Revista *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Núm. 155 Pág. 622

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Escrito sobre el cuestionamiento del tema del museo de Bellas Artes

Comentario: En este artículo José Miguel Blanco se pregunta ¿Dónde está el museo de Bellas Artes? Y al plantearse esa pregunta también se plantea, en el fondo, lo siguiente: ¿Dónde quedó el ideal de progreso que tanto anhelamos? ¿Dónde quedó esa promesa de arte, de cultura y de civilización? Blanco - sin mostrar un explícito fastidio- se pregunta esto ante la incapacidad de dar(se) una explicación frente a los hechos que ocurren en el Museo.

103.-

Título: “Consejo Directivo de Bellas Artes”

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Núm. 155. Pág. 623.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Información sobre el consejo directivo de Bellas Artes

Comentario: En esta pieza se establecen las condiciones y normas que dictan toda la información sobre la conformación del nuevo consejo directivo de Bellas Artes.

104.-

Título: “¿Por qué no hay arte nacional en Chile?”

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Núm. 157. Pág. 627 y 628.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: El autor reflexiona sobre porque no hay arte nacional en Chile

Comentario: Este artículo es interesante puesto que el autor- que desconocemos- reúne variadas opiniones respecto de su interrogante: ¿Porque no hay arte nacional en Chile? si bien el autor dice explícitamente que existe arte nacional, se dedica a responder más bien porque no progresa. Y entre esas razones de fondo, se plantea que existen muchas limitantes para ser artistas en Chile: la falta de modelos adecuados o la ínfima subsistencia de cada persona dedicada al arte son algunas de ellas.

105.-

Título: La educación artística

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Núm. 166. pág. 662 y 663

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Artículo que reflexiona sobre la educación artística

Comentario: En este artículo- de autor desconocido- se habla de la educación artística y de su importancia en la formación integral de cada persona. Corresponde como último artículo de este grupo, pues engrandece, no solo el concepto de educación artística, sino que también la idea fomentar un círculo artístico en la vida santiaguina de 1888.

GRUPO 2

Los que hablan sobre monumentos chilenos

3.-

Título: Nuestros grabados

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Número 1, página 6

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Se trata de la descripción de la estatua “*El defensor de la patria*” del escultor chileno Virginio Arias.

Comentario: Este artículo es un comentario respecto al monumento de Virginio Arias “La defensa de la patria” (más adelante conocido como “Monumento al roto chileno”). El autor del escrito -José Miguel Blanco- cuenta que el público se detenía a contemplar la obra. Si bien, en *El Taller Ilustrado* se reproduce la obra en dos dimensiones, en papel, lo que subyace a este artículo el gesto profundo de admiración de Blanco a Arias.

6.-

Título: Monumento Atacama

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 13, página 14.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Esta pieza trata sobre la iniciativa de construir un monumento en Atacama

Comentario: Este artículo habla de un monumento que se va a hacer en Atacama. Se trata de convencer a la gente- y al medio artístico local- de que ese monumento se llevado a cabo de todas maneras. Es allí El Taller Ilustrado un órgano perfecto para llevar la batuta en cuanto a difusión y entendimiento de una idea, en este caso construir un monumento en Atacama.

11.-

Título: Monumento al Obispo de la concepción

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El taller Ilustrado Numero 4, página 16

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el monumento al obispo de concepción

Comentario: Se trata este artículo de una reseña acerca de la construcción de un monumento al obispo de Concepción. Evidencia que existe una comisión a cargo de concretar el hecho. Es interesante prestar atención a como está todo establecido: el precio del monumento, quien la llevará a cabo, etc. Se observa, en el fondo, una idea muy patriótica de instalar un monumento en Concepción.

16.-

Título: Nuestro grabado

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 5, pág. 19

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la pintura de la portada *El mártir cristiano*

Comentario: En este artículo se hace referencia a la pintura de la portada de este número de *El Taller Ilustrado*, el cual lleva por nombre “El mártir cristiano”. Se dice que fue reconocida en París y un dato interesante es que el paisaje que inspiró al autor de la obra fue nombrado como una de los “mejores modelos cristianos que ha creado el presente siglo”.

19.-

Título: Monumento a Prat

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado. Número 6, página 23

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre un monumento a Prat.

Comentario: En este artículo, al parecer está todo listo para que se ejecute al monumento a Arturo Prat y su épico salto al abordaje. No obstante, el autor piensa que sería útil retrasarlo un año más. Es interesante como se va forjando, a través de la escultura y de los monumentos una identidad nacional.

20.-

Título: Nuestro grabado

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 6, página 24

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la escultura inicial de la portada del número.

Comentario: En este pequeño artículo se puede apreciar la admiración que siente el autor – José Miguel Blanco- por San Sebastián. Una obra que está reproducida en la portada de este número.

22.-

Título: Nuestro grabado del lunes anterior

Autor: desconocido

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 7, página 28.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Carta de M. Martínez L. a José Miguel Blanco.

Comentario: Este artículo es una carta escrita por M. Martínez L a José Miguel Blanco en la cual se comentan y se narran distintos sucesos relacionados con el traslado y el porvenir de distintas obras de arte. Interesante es que todos estos artículos dicen relación, de alguna u otra manera, con el dominio católico en las obras de arte.

28.-

Título: Origen de los monumentos

Autor: A. P.

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado número 8, página 31.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el origen de los monumentos

Comentario: En este artículo se explica el origen de los monumentos. Se dice que se reconoce como punto de partida los monumentos funerarios, “para retratar las grandezas o virtudes del tiempo” No obstante, estos monumentos fueron evolucionando hasta llegar a inspirarse no en los muertos, sino en “los sentimientos que inspira la civilización”.

36.-

Título: Escultura nacional

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado, número 10 pág. 40

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Palabras de Julio Simón sobre una obra de Arias

Comentario: Es una carta en donde se habla de la obra "La defensa de la patria", del escultor chileno Virginio Arias.

37.-

Título: Nuestro Grabado

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: el Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 11 pág. 44

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Descripción de la obra de portada del número La Aurora de Chile por Nicanor Plaza

Comentario: En este artículo, el autor- José Miguel Blanco- explica primero, la obra “La aurora de Chile” por Nicanor Plaza y luego se dedica a narrar diversos episodios de la vida de Plaza.

48.-

Título: Nuestro Grabado

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 17 pág. 68.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el grabado de la portada del número “Jesús en brazos del Padre eterno”

Comentario: En este artículo se hace un comentario respecto al grabado del número “Jesús en brazos del padre eterno”. Se describe la obra y sus detalles. Se dice que pertenece a la escuela italiana. Es interesante lo que se dice al final: hoy día estamos muy lejos de aquellos tiempos: el arte sigue otro rumbo.

49.-

Título: El primer monumento a Prat

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 18. Pág 71.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario dirigido a José Miguel Blanco sobre el primer monumento a Prat.

Comentario: En este artículo llamado el “Primer Monumento a Prat” se clarifican algunos malentendidos que pudieron haberse dado, respecto a la construcción del monumento a Arturo Prat. Recordemos que todavía está latente y a flor de piel la guerra del pacífico y sobre todo el combate naval de Iquique acaecido el 21 de mayo de 1879.

50.-

Título: Nuestro grabado. Don Alejandro Ciccarrelli

Autor: Francisco D. Silva.

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado. Núm. 18. Pág 71.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el grabado de la portada del número de Alejandro Ciccarrelli

Comentario: En este artículo se explica el grabado que aparece en la portada del número que es de don Alejandro Ciccareli y además se dan detalles de su vida y obras. El grabado el casi un pretexto para reseñar una pequeña parte de su contribución al arte en cada lugar en que estuvo.

61.-

Título: Nuestro grabado

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 42. Pág. 168.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: comentario sobre el retrato de la portada del número de Raymond Monvoisin.

Comentario: Similar al artículo anterior, este artículo reseña sobre el retrato de la portada del número que es dedicado a Raymond Monvoisin, además, a través de ello, pueden apreciarse distintos hitos en la vida de Moinvoisin.

66.-

Título: Don Simón González. Escultor

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 57. Pág. 226.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el escultor chileno Simón González

Comentario: En este artículo, se habla de una reproducción litográfica que aparece en la portada del número que es obra de Simón González. Además, se dan comentario y reseñas sobre este nuevo actor del arte que aparece en escena. Interesante que *El Taller Ilustrado* sume a todos los nuevos nombres que van apareciendo en escena dentro del arte nacional.

70.-

Título: Monumento a Vicuña Mackenna.

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 60. Pág. 240

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Comentario sobre un monumento a Vicuña Mackenna

Comentario: Este artículo, habla de un proyecto de monumento a la memoria del escritor nacional, Benjamín Vicuña Mackenna. Por ahora, dice el artículo, el público podrá admirar la exposición fotográfica en calle moneda número 39.

80.-

Título: Virginio Arias escultor chileno

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 86. Pág. 342.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre Virginio Arias

Comentario: Este artículo habla de un premio que le fue otorgado el escultor chileno Virginio Arias en París. Adicionalmente se comentan pormenores del premio y se felicita Arias por haberlo obtenido.

92.-

Título: El artista pintor don Pedro León Carmona.

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 136. Pág. 543.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: comentario sobre el artista pintor Pedro León Carmona

Comentario: Este artículo habla del artista nacional Pedro León Carmona y de un cuadro colosal que llevará a cabo para ser colocado como cielo en el gran salón del palacio obispal. En esa misma línea se comentan todos los pormenores de ese proyecto que Pedro León Carmona llevará a cabo.

93.-

Título: El escultor don Simón González

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado.

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 138. Pág. 550.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la situación del escultor chileno Simón González

Comentario: En este artículo, se habla nuevamente del escultor chileno Simón González y de su reciente viaje a Europa pensionado por el gobierno. También se revisan una serie de acontecimientos que el señor González hizo antes de este último viaje.

GRUPO 3

Aquellas piezas que narran sucesos artísticos ocurridos tanto en Chile como en el extranjero, es decir, de carácter más informativo.

10.-

Título: Llueven las exposiciones

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: “El Taller Ilustrado”

Referencia: El Taller Ilustrado Número 4, página 16.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre exposiciones de obras de arte en Europa

Comentario: En este artículo se informa sobre las múltiples exposiciones que se exhiben en Europa. Es interesante que Blanco, autor de este artículo, escriba sobre exposiciones en Europa porque deja, de alguna manera, a sus lectores informarse sobre lo que pasa en Europa. No por el mero hecho de hacerlo, sino porque supuestamente Europa es el ejemplo para seguir en Chile. Quizás, este artículo no es el más ilustrativo en eso, pero lo que hace José Miguel Blanco es tratar de “trasladar” esos acontecimientos a Chile y al medio artístico nacional.

12.-

Título: El arte de la pintura en Inglaterra

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El taller Ilustrado Número 4, páginas 16 y 17.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el arte de la pintura en Inglaterra.

Comentario: Este artículo habla del arte de la pintura en Inglaterra. Es informativo respecto a que da a conocer distintos artistas y medios entre los cuales los artistas ingleses se mueven. Si bien plantea que Inglaterra no es país esencialmente artístico, sí plantea que tiene referentes mundiales en dicha materia.

13.-

Título: Don Ricardo Brown

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller ilustrado

Referencia: El Taller ilustrado Número, 4 pág. 17

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la salud de don Ricardo Brown

Comentario: Este artículo es meramente informativo respecto de la salud de don Ricardo Brown, quien fuera un arquitecto destacado en las décadas de 1860-80. Quiere Blanco que, evidentemente, Ricardo Brown no llegue a su última morada.

18.-

Título: Don Ricardo Brown

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Numero 5, página 21

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la salud de don Ricardo Brown

Comentario: *El Taller Ilustrado* a través de Blanco, y de la misma manera que en el artículo anterior, hace votos por la mejoría del destacado arquitecto Ricardo Brown. Es interesante que a través del *El Taller Ilustrado* se publique el estado de salud de Brown.

21.-

Título: Don Ignacio Domeyko

Autor: desconocido

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado número 7, página 27.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Carta de Ignacio Domeyko

Comentario: Carta de Ignacio Domeyko en la que revela distintos pasajes de su viaje en Italia.

24.-

Título: Don Ricardo Brown

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller ilustrado

Referencia: numero 7. página 29

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el estado de salud de don Ricardo Brown

Comentario: En este artículo, tal como en el anterior, se habla del estado de salud de Ricardo Brown. Se dice que su salud ha tenido una leve mejoría y que aguardan para que pueda recuperarse. Es interesante preguntarse porque Blanco escribe sobre la salud de don Ricardo Brown.

27.-

Título: Don Ricardo Brown

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 6, página 31

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia: Colonie Francaise.

Contenido: comentario sobre el fallecimiento del señor Brown.

Comentario: En este artículo, se lamenta la muerte del señor Brown y a partir de eso, se reseñan cosas de su vida y de su obra. Ricardo Brown murió a la temprana edad de 38 años.

30.-

Título: Don Ricardo Brown

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado número 9, página 35.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el retrato de la portada del número de don Ricardo Brown

Comentario: **la pieza comenta** el retrato de la portada del número. Está dedicada a don Ricardo Brown, recientemente fallecido.

32.-

Título: Un escultor chileno en la República Argentina

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 9, Página 36

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: comentario sobre el artista Eduardo Day

Comentario: Es una pieza que narra el triunfo de un artista chileno, Eduardo Day, en Argentina. Lamenta el editor de la revista no poder felicitarlo directamente.

40.-

Título: Centenario de carrera en Copiapó

Autor: José miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 15 pág. 52.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el centenario de carrera en Copiapó

Comentario: Se habla de la celebración del centenario de carrera en la ciudad de Copiapó. Y se dice que, así como otras pueden celebrarse esta también debería ser celebrada.

53.-

Título: Vivaceta y Vicuña Mackenna

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 25. Pág. 98 / Núm. 26, pág. 102/ Núm. 27, pág. 106

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentarios sobre Fermín Vivaceta y Benjamín Vicuña Mackenna

Comentario: Es un escrito en el que Fermín Vivaceta ya en su lecho de muerte habla sobre la relevancia de un hombre como Benjamín Vicuña Mackenna.

57.-

Título: Don Manuel Rengifo

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 28, pág. 110.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el esfuerzo artístico de Manuel Rengifo

Comentario: Se habla de la muerte de don Manuel Rengifo y se ilustra una pequeña trayectoria sobre él y su quehacer artístico.

63.-

Título: El paisajista don Alberto Orrego Luco

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 55. Pág. 218

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Reseña sobre el devenir del artista Alberto Orrego Luco

Comentario: Se habla acerca de que el artista Alberto Orrego Luco ha vuelto a Chile después de una larga estadía en Europa. El editor del diario le da la más cordial bienvenida.

72.-

Título: Crónica artística

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 63. Pág. 260

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre acciones del pintor chileno Juan Francisco González

Comentario: Este artículo habla, a través de una transcripción desde el diario la Unión de Valparaíso, de un recorrido que se hizo en el taller de Juan Francisco González. En el fondo es una crónica de halago a Juan Francisco González.

75.-

Título: Nuestros artistas en la exposición nacional de Liverpool

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 67. Pág. 266

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre los artistas chilenos en la exposición nacional de Liverpool

Comentario: Esta pieza versa sobre el devenir de los artistas chilenos en la exposición nacional de Liverpool, Inglaterra. Se les hace, a través de la escritura de esta pieza, un envío anímico, pues dos artistas chilenos han resultado vencedores.

79.-

Título: Solicitud al señor ministro de culto.

Autor: Pascual Ortega- J.E. Lemoine- G. Macher- E. Sosa-Cosme San Martín- Nicolás Guzmán- F.I. Rojas- M. Campos.

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 84. Pág. 334.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Solicitud al ministro de culto sobre un nuevo protocolo de organización del Museo de Bellas Artes.

Comentario: Este artículo, escrito por varios autores, consiste en una serie de propuestas para el reglamento de las exposiciones que hacen los artistas. La idea es formar artistas y que el arte progrese de mejor manera en Chile.

81.-

Título: La sociedad “Unión de artesanos” y don Fermín Vivaceta

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm 87. Pág. 346.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la sociedad Unión de Artesanos y Fermín Vivaceta

Comentario: En este artículo se agradece a Fermín Vivaceta su gestión en la fundación de la Unión de Artesanos. Es interesante que esté puesto en *El Taller Ilustrado*, porque amplía el rango de temas a los cuales el taller ilustrado se dedica. No escribe solo sobre arte, sino que, además, se dedica a rescatar extractos como este.

84.-

Título: Museo de Bellas Artes

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 100. Pág. 400.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el Museo de Bellas Artes

Comentario: En este artículo, se comenta sobre que va a pasar con los cuadros del Museo de Bellas Artes. La directiva del Museo de Bellas Artes cambió y fue elegido “por unanimidad” el señor don Manuel Rengifo. Entonces el artículo trata del provenir no solo de los cuadros, sino de las obras en general.

86.-

Título: Los cuadros del museo nacional

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 105. Pág. 418

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el porvenir de los cuadros del Museo Nacional

Comentario: En este artículo se habla, principalmente, de que los cuadros del Museo Nacional quedarán en el mismo museo, pues se había hablado de que podían irse a provincia, rematarlos al mejor postor o venderlos en una venta privada, etc.

87.-

Título: El señor Vicente Grez y sus críticas sobre arte en “La época”.

Autor: Pascual Ortega- Cosme San Martín- Miguel Campos- P. León Carmona- José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 108. Pág. 430

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el señor Vicente Grez y sus críticas en el diario “La época”

Comentario: En este artículo se habla de que Vicente Grez, crítico de arte de la época y escritor famoso en Chile en la segunda mitad del siglo XIX, hace, precisamente, críticas en la época que van una dirección contraria a la que los autores piensan que debe progresar el arte en Chile y como debe ser el progreso de los artistas.

88.-

Título: Chile en la exposición del 89 en París

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 113. Pág. 450.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: comentario sobre Chile en la exposición de 1889 en París

Comentario: En este artículo se habla de la participación de Chile en la exposición de 1889 en París. Está escrito este artículo en 1888, por ende, se habla de cómo serán los preparativos tanto allá en París como aquí el Gobierno de Chile tanto para recibir la exposición como para enviarla.

96.-

Título: La pintura y escultura chilenas en París

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado.

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 141. Pág. 562

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la situación de la pintura y la escultura chilenas en París

Comentario: Este artículo entrega la noticia de que dos artistas chilenos Carlos Lagarrigue y José Tomás Errázuriz han obtenido una honrosa distinción en el Salón de París. Y en ese sentido lo que sucede es que se intenta, de alguna manera, proyectar tanto a estos dos artistas merecedores del premio como al arte nacional internacionalmente.

100.-

Título: El Museo Nacional de Bellas Artes

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 152. Pág. 606

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la situación de El Museo Nacional de Bellas Artes

Comentario: En este artículo, José Miguel Blanco se hace el siguiente cuestionamiento ¿dónde está el Museo de Bellas Artes? En este caso se refiere al Museo de Bellas Artes de Chillán. Lo que implica ese cuestionamiento es un profundo pesar respecto de la situación en la que se encuentra el museo: no están listos los planos, y no están decididas que obras se llevarán.

101.-

Título: Protesta sobre los envíos de cuadros a Chillán

Autor: Cosme San Martín

Año de publicación: 608

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 152. Pág. 608.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Escrito sobre reclamos en los envíos de cuadros a Chillán

Comentario: En este artículo, se ve claramente la molestia, del autor de artículo, Cosme San Martín. Por enviar las obras a Chillán y no mantenerlas donde según el corresponde tenerla: en el propio museo de Santiago. De que hecho la pregunta ¿Sabría usted decirme a qué fin obedece el destierro de la casi totalidad de los envíos que hicimos al Gobierno durante nuestros pensionados en Europa? es un cuestionamiento profundo y que implica varias cosas: no existe una retribución hacia los artistas becados en Europa y, por otro lado, existen un desorden en la distribución de las obras en el propio Museo de Santiago, lo que hace que deban ser enviadas a Chillán.

5. Conclusiones

Se ha presentado en esta tesina distintos capítulos que hablan sobre nuestro tema de estudio. La primera parte, en su totalidad, abarca tanto el arte en Grecia como el arte en Chile en el siglo XIX. La cultura del Chile del siglo XIX y sobre todo de la segunda mitad, es una que llega desde París, reconocida entonces como la capital del arte mundial. Las élites chilenas tuvieron contacto directo con la sociedad francesa del siglo XIX. Los viajes de la aristocracia al extranjero tenían casi siempre ese destino.

La segunda parte de este trabajo, muestra *in extenso* las 105 piezas escogidas y transcritas directamente desde *El Taller Ilustrado*.

En ese sentido, nuestra hipótesis de que existen trazas del arte griego en la cultura artística chilena, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, es verosímil y útil para el estudio del período. Si bien, y como hemos dicho, no es un legado directo, podemos decir que sí existen elementos comunes entre el arte griego y el arte chileno de la segunda mitad del siglo XIX.

Cabe destacar que este trabajo no se hizo relacionando directamente las esculturas del arte griego antiguo con las esculturas del arte chileno de la segunda mitad del siglo XIX. Sino que se enfocó en revisar las esculturas del arte griego antiguo y analizar documentos escritos de la segunda mitad del siglo XIX en Chile. Estos documentos escritos provienen, como ya hemos dicho, de *El Taller Ilustrado* y se inscriben en la categoría de “literatura artística”⁴ chilena.

Hay artículos, por ejemplo, “Grecia y la pintura cristiana”, “Las Bellas Artes en Grecia”, “El arte griego en tiempos de Pericles y Alejandro”, que tratan del tema que compete esta tesina: intentar vincular elementos de la antigüedad clásica griega con elementos del siglo XIX chileno, especialmente en la segunda mitad.

⁴ Véase Julius Schlosser. La literatura artística. Manuel de fuentes de la historia moderna del arte. Páginas 11- 27.

Uno de estos elementos es la búsqueda de la grandeza. Explicada en el artículo “El arte griego en tiempo de Pericles y Alejandro” se puede apreciar perfectamente ese afán de búsqueda en el arte.

Otro elemento común es el sentido público de la representación. Se puede apreciar tanto en el arte griego como en el de la segunda mitad del siglo XIX en Chile. Si nos vamos al artículo “Las bellas artes en Grecia” todo lo que se representaba era, por ejemplo, una batalla, y esa representación iba en pos de que todos se enteraran de aquella batalla.

Queda claro que es a través de mediaciones, es decir, transferencias culturales, que se puede dar cuenta de estos elementos comunes. No existe en este sentido una suerte de legado griego en nuestro país. Sí existen elementos comunes.

Podemos unir los elementos comunes anteriores en la épica. La épica fue un elemento común entre el arte de la antigüedad clásica y el arte chileno de la segunda mitad del siglo XIX

No es fácil esclarecer cuáles fueron los elementos que, a través del tiempo, llegaron a Chile en el siglo XIX. Lo que llamamos clasicismo se encargó de interpretar distintas cosas que pudieron ser elementos artísticos en el siglo XIX chileno. Es claro que avances como el *contraposto* o el *escorzo*, llegaron a ser dos de las herencias griegas más trascendentales en todo el mundo. Sin embargo, lo que se plantea aquí es el rescate de elementos clásicos que pudieron arribar a Chile a través del tiempo, a través del hacer de cada pueblo. Y de los procesos políticos que esté viviendo ese pueblo. El avance del arte no depende del avance de los elementos técnicos, depende de los procesos políticos y socio-culturales que se estén viviendo.

El Taller Ilustrado representó en gran medida lo que el arte chileno de, prácticamente, la segunda del siglo XIX tenía por contar. Era un periódico que se publicaba semana a semana. En ese intervalo de tiempo, recogía los intereses del círculo artístico chileno y como este, como ya hemos visto, se unió con la industria, con los obreros y con la

academia. Fueron, en general, años bélicos, pero de mucho florecimiento. Recién en 1830, la batalla de Lircay cerraba un conflicto armado entre liberales encabezados por Ramón Freire y conservadores representados por José Joaquín Prieto, que daría por triunfador a este último e iniciaría el periodo de las Repúblicas Conservadoras de Prieto, Bulnes y Montt. Ya en 1850 la creación de la Sociedad de la Igualdad logra reunir a cierta intelectualidad chilena (Romera, 1969). Un años antes, con la creación de la Academia de Pintura se lograba un anhelo de concretar que el arte fuese enseñado en forma sistemática y seria. Se puede apreciar en los artículos que estos nombres de quienes componían la clase política e intelectual del país están presentes, ya sea porque escribieron o firmaron algunos de los artículos.

En fin, son muchas las materias que pueden vincularse con este tema. Temas que pueden ser transversales a cualquier época o que atraviesan distintas disciplinas. En esta tesina hemos dejado las 105 piezas escogidas in extenso y sin modificación alguna (salvo las modificaciones propias de la transcripción que aparecen explícitas en la nota al principio de las piezas) precisamente para que nuestro objeto de estudio – *El Taller Ilustrado*- tenga una cuota de interés para futuros investigadores.

Nuestra investigación abarca *El Taller Ilustrado* desde el punto de vista artístico y más específicamente desde el estudio de lo que en Chile puede ser rastreado de la antigüedad clásica. Cosa que efectivamente puede ser rastreable. Por otro lado, el periódico en cuestión tiene, como se puede apreciar en la segunda parte de esta tesina, un sinfín de temas que pueden ser tratados a futuro, no sólo desde el punto de vista del arte, sino que desde otras disciplinas afines. En esta tesina se escogieron 105 piezas, pero la variedad de piezas que contiene *El Taller Ilustrado* se reserva, tanto a sí mismo como a los lectores – de ese tiempo y de hoy- un tesoro documental digno de ser estudiado.

Bibliografía

Libros

- 1) Berríos, Pablo; Cancino, Eva; Guerrero, Claudi; Parra, Isidora; Santibáñez, Kaliuska; Vargas, Natalia. *Del taller a las aulas: la institución moderna del arte en Chile*. Santiago: LOM ediciones. 2009
- 2) Blanco, Antonio. *El arte griego*. Textos Universitarios, tercera edición. Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid 2011.
- 3) Blanco, Arturo. *Don José Miguel*. Citado en "Del taller a las Aulas", pág. 357
- 4) Blanco, Arturo. Biografía del escultor Don José Miguel Blanco: escrito por su hijo Arturo. Imprenta cervantes, 1912.
- 5) De Ramón, Armando. *Santiago de Chile*- Editorial Sudamericana, 2000.
- 6) Errázuriz, L.H. (1996) *Historia de un área marginal: la enseñanza del dibujo en Chile 1797- 1993*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1994.
- 7) Gombrich, Ernst. *La historia del arte*, Phaidon, 1950
- 8) Ivelic, Milan; Galaz, Gaspar. *La pintura en Chile: desde la colonia hasta 1981*. Ediciones Universidad Católica de Valparaíso, 1981.
- 9) Kitto, Humphrey Davey Findley , *Los griegos*, 1951.
- 10) Mellafe, Rolando; Rebolledo, Antonia; Cárdenas, Mario. *Historia de la Universidad de Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile, 1992.
- 11) Muñoz, María Elena. *Atisbos de una experiencia. Pintura chilena y vida moderna, 1880-1930*. Edición metales pesados, 2014.
- 12) Quiroga, Samuel; Villegas, Lorena. *Antonio Smith ¿historia del paisaje en Chile?* Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2015.
- 13) Romera, Antonio. *Asedio a la Pintura Chilena. Desde el mulato Gil a los bodegones literarios de Luis Durand*, editorial Nacimiento, 1969.
- 14) Silva Castro, Raúl. *Fundación del Instituto Nacional 1810-1813*, Santiago, Editorial Universitaria, 1953.
- 15) Stuvan, Ana María. *La seducción de orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.
- 16) Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Volumen 1, Editorial Universitaria, 2011
- 17) Subercaseaux, Bernardo, *Historia del libro en Chile. Desde la colonia al bicentenario*. LOM ediciones, 2010.
- 18) Tatarkiewicz, Wladislaw, *Historias de seis ideas*, editorial Tecnos, 1987.
- 19) Villalobos, Sergio; Silva, Osvaldo; Silva, Fernando; Estelle, Patricio. *Historia de Chile*, tomo 3, Editorial universitaria, 1991.
- 20) Villalobos, Sergio; Silva, Osvaldo; Silva, Fernando; Estelle, Patricio. *Historia de Chile* tomo 4, editorial universitaria, 1991.
- 21) Diccionario biográfico obrero. Pedro Pablo Figueroa.

Artículos

- 22) Alvarado Cornejo Manuel, Alvarado Cornejo Marina, *El impacto del Correo de la Exposición en Arte, Ciencia, Prensa y Modernización*. Recuperado de https://scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-71812020000200011&script=sci_arttext
- 23) Blanco, José Miguel, *Dibujo: su enseñanza en el Colegio*: en anales de la Universidad de Chile v. LVII, Santiago de Chile, 1880
- 24) Blanco, José Miguel. *El Arte i la Crítica*. El Taller Ilustrado, citado en “Del taller a las aulas”,
- 25) Jasinowsky, Bogumil, *Esencia de la creación artística en la época helenística*. Revista de filosofía, 1958.
- 26) Ripamonti, Valentina. *La academia de pintura*, sus momentos previos. 2015.
- 27) Subercasoux, Barriga, editores. *Revista de artes y letras* recuperado de <https://www.revistas-culturales.de/es/bibliografie/revista-de-artes-y-letras>
- 28) Valdearcos, Enrique, *El arte griego*, 2018.
- 29) Zamorano, Pedro. Madrid, Alberto. Cortés, Claudio. José Miguel Blanco, escritor de Bellas Artes.
- 30) Aportes de José Miguel Blanco [Aportes de José Miguel Blanco \(portaldearte.cl\)](http://portaldearte.cl)

Parte II 105 piezas in extenso

Las piezas que presentamos a continuación reúnen un corpus de piezas. extraídos de “El Taller Ilustrado”, revista de arte y literatura. Este periódico circuló entre 1885 y 1889 y fue pionero en la difusión y crítica de las artes en Chile. Tomando como hito histórico- artístico la fundación de la Academia de Pintura en 1849, la fundación de “El Taller Ilustrado”, a cargo del escultor José Miguel Blanco, fue unas las primeras publicaciones en una época donde el énfasis estuvo puesto en la profesionalización de la actividad artística. El Taller Ilustrado fue un periódico santiaguino cuyo fin era ofrecer un espacio de contemplación y discusión sobre arte concebido por y para artistas. A lo largo de cuatro años de circulación, los 183 números de El Taller Ilustrado incluyen textos narrativos, poemas y artículos de opinión relativos a la enseñanza, la institucionalidad y los exponentes del arte en Chile, a menudo escritas en primera persona.⁵ Los autores de los artículos son distintos: algunos provienen de Europa y debieron ser traducidos, por ejemplo, del francés. Otros fueron escritos en Chile, incluso antes de la publicación del primer número de la revista y fueron reproducidos en el “Taller Ilustrado”. Es el caso de autores como Miguel Luis Amunátegui con su artículo, “Apuntes sobre lo que han sido las Bellas Artes en Chile” escrito en 1849 para la revista de Santiago o la reproducción del discurso de inauguración de la Academia de Pintura por Alejandro Ciccarrelli pronunciado el mismo año. Otros representan la línea editorial de la revista (muchos de ellos escritos por el mismo Blanco). Otros tratan de temas como el color, exposiciones históricas de Grecia y Roma y tienen autores diversos.

⁵ Extraído de Memoria Chilena.

NOTA: En todas las piezas se cambió la ortografía y se transcribió en bien de la legibilidad y del buen entendimiento del lector.

1. A la prensa. A nuestros amigos y aficionados al arte

Título: “A la prensa. A nuestros amigos y aficionados al arte”.

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Medio: Revista *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* número 1, página 4

Género: prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Se trata del prospecto de la revista escrita en el primer número, y a través del cual José Miguel Blanco advierte un profundo pesar por el estado en el que se encuentra el arte. Al mismo tiempo, reflexiona sobre los lineamientos a través de los cuales *El Taller Ilustrado* se guiará conceptualmente.

A nuestros amigos y a los aficionados al arte.

El objeto de nuestra publicación es ya bien conocido de todos. Para nosotros no hay más política ni más religión que el arte. Vivimos del arte y para el arte. No pretendemos tener originalidad ninguna en nuestros escritos. Por el contrario, confesamos, que ellas son, reminiscencias, o, si se quiere, un plagio, de las lecturas a las cuales hemos consagrado las horas de reposo, después de la fatiga del taller.

No siendo el arte de la estatuaría el de la literatura, y no habiendo tenido más educación que la pobrísima que se daba en la escuela de San Francisco, mal podríamos aspirar a tener un estilo elegante, correcto, como el de los que, por lo menos, han hecho sus seis años de humanidades. Siempre hemos condenado a los que se entrometen en oficio ajeno, del cual no tienen ni los conocimientos más elementales; al soltar el cincel para empuñar la pluma, nos hacemos acreedores a la condenación que hemos hecho a otros. Pero ¿cómo resignarnos a no borrar siquiera una media docena de cuartillas de papel cada noche, para dar publicidad a los pensamientos artísticos que nos hacen comezón en el cerebro, al ver que en Chile los que deberían escribir sobre arte no los hacen, y los que hacen son los que no lo entienden?

¿Cómo permanecer indiferentes al oír la crítica infundada, pueril, o bien los “elogios y cumplidos más finos cuantos más inmerecido” que el público profano, los aficionados o ya los pretendidos críticos de arte, hacen sobre nuestra propias estatuas y cuadros?

La última exposición, en la Quinta Normal, nos decidió a emprender la publicación del presente periódico para combatir, en la medida de nuestras fuerzas, esas críticas y esos elogios que, en vez de aprovechar, perjudican directa o indirectamente a quien se dirigen. Algo más; esos piropos y esas críticas a tontas y a locas pueden extraviar o retardar la formación del buen criterio público en la materia de que tratamos.

Si afianzamos la circulación de nuestro periódico, habremos entrado de lleno en el principio del fin que anhelamos de todo corazón.

Desde las columnas de "El Taller Ilustrado", trataremos de enmendar rumbo a la crítica, y de estimular a la juventud que se dedica al arte. Tanto a los aficionados a las obras de pintura y de escultura, como al señor Ministro de Culto, de quien, más que de cualquier otro, depende la realización del objeto que nos proponemos, no nos cansaremos de suplicarle que nos ayuden en la justa causa que patrocinamos.

Nuestra tarea, que muchos juzgan irrealizable, o, por lo menos, prematura, será tanto más fácil para nosotros, cuanto mayor ser la ayuda que nos presten las personas indicadas, nuestros compañeros de trabajo y los colegas de la prensa. Esta no es obra de romanos, es obra sencilla: para realizarla, basta con un poco de buena voluntad y de perseverancia.

Toda criatura nacida bajo un clima benigno como el nuestro, lleva en el alma el germen del arte y la poesía. Por eso, desde la infancia borroneamos con el lápiz, o con el carbón, ya el margen de las páginas del silabario, o ya las murallas de la casa paterna, a la vez que hacemos las primeras estrofas para cantar nuestros amores.

Si esas dotes naturales no se desarrollan de igual modo en cada individuo, debido es esto a las exigencias prosaicas con que cada uno tiene que luchar para ganarse la vida: causas que obliga a muchos a ahogar en su corazón el sentimiento innato de todo lo que es artístico y poético. Sin embargo, habría en el mundo más poetas y más artistas, que matemáticos y banqueros. Sin embargo, los que poseen la intuición de lo bello, en más alto grado, venciendo las exigencias sociales, se abandonan por completo a sus naturales instintos y llegan a ser un Rafael, un Miguel Ángel, o un Dante Aleghieri, es decir, lumbreras de la humanidad.

Tratemos, pues, de desarrollar en nuestra juventud las aptitudes artísticas con que vienen al mundo bajo el hermoso cielo de la patria para comprender e imitar la majestad imponente de nuestras cordilleras, como Antonio Smith; para reproducir plásticamente la hercúlea raza araucana, como nuestro compañero Plaza, las costumbres nacionales como nuestro amigo caro, o para cantar las flores de nuestros campos, como Eusebio Lillo.

Aunemos nuestros esfuerzos para trabajar en ese sentido y, en menos tiempo del que calculan, tendremos una falange de artistas de primera orden, que, a más de inmortalizar en sus mármoles y en sus telas las glorias de la patria, podrá rivalizar ventajosamente con los artistas europeos de los cuales hoy somos tributarios.

Si la prensa de la capital y de las provincias nos ayudan, lo que hoy para muchos no es más que ensueño, será mañana una hermosa realidad.

Un periódico tal como el que hoy damos a la luz, que semanalmente lleve al lector la reproducción litográfica de los cuadros y las esculturas de artistas de todas la épocas y países, que todos sus artículos tengan relación directa o indirecta con las Bellas Artes, indudablemente despertará el gusto por esas obras que inmortalizaron el siglo de Pericles, como igualmente el de Julio II y como inmortalizarán el presente llamado siglo *de las Luces*, a despecho de sus grandes invenciones.

París, *cerebro del mundo*, como dijo Víctor Hugo, o capital del arte como dice Alberto Wolff brillará a través de las edades futuras por las obras de sus pintores y escultores, lo mismo que Atenas por la de Apeles y Fidias y Roma por la Miguel Ángel y Rafael.

Ya que en América somos tan parisienses, que nos vestimos a la dernier, nos peinamos a la Capoul y hasta bailamos can can, nada más lógico que sigamos imitando a ese París fascinador en sus gustos artísticos, en la protección que presta al desarrollo del arte.

Creemos que el público ilustrado, amante del progreso, y en general, la prensa de toda la república, tienen el deber de proteger esta publicación que, aunque nacidas de pobres pañales y de padres oscuros, no obstante, viene al mundo con una misión de la cual el país puede sacar gloria y provecho. La mancha del pecado original que trae, o más propiamente, su pobreza, el lector puede borrarla, dispensándole su protección. En el caso contrario si la deja morir, daría derecho a que se le arrojaran la primera piedra a quejarse de que el arte no progresa en nuestra patria.

2. Bellas Artes

Título: Bellas Artes

Autor: No identificado

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller ilustrado

Referencia: Número 1, Página 5 y 6

Género: Prosa

Idioma original: francés

Proveniencia: Estudio publicado en una revista francesa desconocida

Contenido: Este artículo reseña el funcionamiento de las academias libres en París.

Bellas Artes

De un interesante estudio publicado recientemente en París, sobre las academias libres, tomamos los siguientes párrafos:

“Los cinco mil estudiantes hombres, y mujeres, de que he hablado en mi anterior (...) se reparten en la escuela de Bellas Artes, en las academias Julián y Colarossi, y en los talleres particulares.” “La primera academia libre que se estableció en París fue la de Julián, antiguo modelo de los artistas, quien la dirige todavía”

“La verdad es que estos establecimientos, basados como están en la libertad más absoluta prestan un famoso servicio a los estudiantes de ambos sexos”

“En cada academia hay talleres separados para hombres y mujeres, y lo que se estudia casi exclusivamente es el modelo vivo, estatuas clásicas, bajo relieve y ornamentos”

“Un taller se compone de una mesa giratoria para el modelo, un calorífero, que en invierno está constantemente hecho ascuas, a fin de conservar en la sala una temperatura bastante elevada para el modelo. El resto del mueblaje, lo forma una cantidad de caballetes, de escabeles y un piano para los intermedios”

“De ocho de la mañana hasta el medio día hay modelo desnudo en todos los talleres; a la una del día comienzan las sesiones que duran hasta las cuatro y media, con modelo vestido y desnudo; de noche, tercera sesión, clase de arquitectura con modelo en traje de fantasía, etc. que salen del guardarropa (*friperie*) de la academia: en este taller se tiende a lo pintoresco y los estudiantes de ambos sexos se hallan reunidos en plena paz y concordia: ¿ será efecto de los colores a la miel endulzar las conversaciones estruendosas -sobre todo resbaladizas- del día? “creo más bien que esta tregua nocturna es un sacrificio al Dios del comercio- pues que de noche no hay pintura seria- y todas las figuritas que allí se hacen, destinadas están de antemano a las vidrieras de los mercaderes de cuadros. Queda entendido, pues, que mercurio no ama la charla: silencio y tripotaje; pero todo se arregla con que en otro taller hay modelo desnudo. “Las condiciones de estudio no pueden ser más cómodas: se paga por sesión, por día, por semana, como se quiere. Una sesión mensual cuesta dieciséis francos, o sea la cuarta parte de lo que constaría tener

particularmente el mismo modelo un día entero. “Además el estudiante que frecuenta estas academias recibe las correcciones sucesivas de varios profesores por semanas, los cuales son artistas distinguidos cuando no célebres. A pesar de eso, o, mejor dicho, por esta causa, los maestros franceses que consienten no perder medio día por semana en una academia libre lo hacen sin retribución de ninguna especie: por amor al arte, como vulgarmente se dice. “Esta elevación de miras, semejante nobleza de sentimientos, le granjean el más profundo respeto por parte de los estudiantes. “Entre los varios profesores que frecuentan la academia Colarossi, se encuentra el ilustre Puvis de Chavanes, destinado a ser una de las figuras más gloriosas de la historia del arte, el joven y ya laureado pintor Rafael Collin, una de las notabilidades más eminentes de la escuela francesa, Gustave Courtois, artista discreto y profesor distinguido, etc.” La academia Julián es más clásica; entre sus profesores se encuentran miembros de Instituto Pourguerán, Jules Lefevre, Tony Robert-Fleury, Boulanger, etc, etc. “La intervención del patrón en estas academias se reduce casi exclusivamente a la percepción de entradas; por lo demás, cada taller es una pequeña república, o mejor decir, un congreso, pues no se hace nada sin votación previa. El taller, a constituirse, elige de su seno un *massier*, especie de presidente sin autoridad alguna, cuyas funciones se limitan a poner un asunto a votación y a contar los votos. “Los modelos se toman por semana y durante toda ella no se cambia la actitud que se la ha dado el lunes; esto para cada sesión. – La costumbre establecida es que la posa durante cincuenta minutos, al cabo de los cuales el modelo descansa diez; idéntica práctica con pequeña variante en los talleres femeniles, el hombre pasa en el traje de Adán después del famoso desayuno.”

Nada quisiéramos decir acerca de las opiniones del autor de los anteriores estudios sobre el Arte en París; pero no podemos guardar silencio al ver que se hace alarde de tan mala voluntad para con la enseñanza oficial del Arte en la Escuela sostenida por el Estado a costas de ingentes sumas. La escuela oficial es la escuela clásica: combatirla es abogar por la escuela realista, o más propiamente dicho, por el triunfo y glorificación del arte comercial, de pacotilla, de figurines a la moda y a la orden del día, ante los cuales Luis XIV volvía la espalda y exclamaba: *Otez-Moi ces magots- la!*

El verdadero arte no se aprende sino en las escuelas sostenidas por el estado y con profesores *ad hoc*.

El arte comercial se aprende en los talleres libres, donde libre es cada uno de estudiar a su antojo. En las academias libres no hay que obedecer a nadie; en las del estado domina la disciplina más rigurosa. Todo principiante tiene odio a las lecciones del maestro; ninguno se somete a gastoso a subir uno a uno los peldaños de la escala que ha de conducirlos a la cima pues en su ignorancia creen llegar a ella de un salto.

He ahí porqué las academias libres son tan concurridas. Nosotros, lisa y llanamente las suprimiríamos o por lo menos cerraríamos las puertas a los jóvenes, dejándolas de par en par a los viejos a los que ya no tienen nada que aprender.

3. Nuestros grabados

Título: “Nuestros grabados”

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Número 1, página 6

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Se trata de la descripción de la estatua “*El defensor de la patria*” del escultor chileno Virginio Arias.

Nuestros grabados

En el vestíbulo de la última exposición nacional del 84, el público se detenía a contemplar la obra, fundida en bronce, de la cual damos el grabado a los lectores de *El Taller Ilustrado*. Entre ese público, ávido de admirar las obras de nuestro compañero de trabajo, apenas si había uno ciento a quien no agradara la idea, el conjunto, los detalles y la ejecución de dicha obra. Nosotros que ya la conocíamos por la fotografía que de ella nos envió su autor desde París, no fuimos de los últimos ni de los menos entusiastas en tributar a *La defensa de la Patria* los aplausos que justamente merece. En prueba de ello, hoy, al realizar, en parte, nuestra más acariciada aspiración, cual es la de fundar un periódico artístico e ilustrado, que sea el vulgarizador del arte en nuestro país, damos preferencia a la estatua de Arias, como un testimonio de lo que decimos. Tenemos ya en preparación las láminas que adorarán cada uno de los números de nuestro periódico. El público juzgará de su mérito.

4. El señor Don Diego Barros Arana

Título: “El señor Don Diego Barros Arana”
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: *El Taller ilustrado*
Referencia: *El Taller Ilustrado* Número 3 pág. 12
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Se trata de una carta de don Diego Barros Arana, en la cual él agradece a Blanco la iniciativa de impulsar un periódico artístico y literario. Existen dos textos separados.

Julio 20 de 1885.

El señor Don Diego Barros Arana.

En prueba de la aceptación que obtiene nuestro periódico, aún entre los personajes más ilustres de la República, damos a nuestros lectores la honrosa carta con que hoy nos favorece el señor Barros Arana. A decir verdad, la palabra de estímulo que nos envía tan sabio mentor no nos sorprende: la esperábamos. Todo hombre, ya sea nacional o extranjero, que trabaje y se sacrifique como nosotros, por la realización de una noble causa, puede estar seguro de que el Señor Barros Arana no lo pierde de vista y que lo encontrará siempre dispuesto, como el verdadero sacerdote, a ayudarlo con sus buenos consejos y a prodigarle todo género de protección que esté al alcance de su escasa fortuna. Ese modesto sabio que vive en perpetuos e íntimo coloquios con sus libretos y apollados manuscritos, arrancándoles los secretos que guardan de nuestra historia, no ha de terminar su gloriosa carrera sin dejar constancia en esa misma historia que actualmente escribe el rápido progreso que *El Taller Ilustrado* imprimió a la Bellas Artes en el país. Mientras tanto he aquí la carta:

Señor Don José Miguel Blanco.

Su casa, Julio 14 de 1885.

Mi estimado amigo:

He recibido los dos primeros números de *El Taller Ilustrado*: y aunque las ocupaciones en que vivo sumido no me permiten leer diarios ni casi otra cosa que papeles y libretos viejos, he recorrido aquellos con la mayor curiosidad, tanto por la materia de que tratan como por ser obra de usted. Lo felicito muy sinceramente por la idea de propagar entre nosotros el amor al arte y el gusto por

la buena crítica artística. Creo que un periódico de esa clase dirigido con cierta elevación de pensamiento, sin dar cabida a los arranques de la pasión ni en lo elogios ni en la censura, está destinado a prestar un buen servicio, sirviendo a la vez de estímulo a los jóvenes artistas de nuestro país, de guía discreto y seguro a los aficionados que deseen afirmar su gusto. Usted tiene bastante experiencia en estas cosas para poder dar a ese periódico la dirección más conveniente. Deseo que usted tenga constancia en esta empresa y que ella corresponda a sus buenos propósitos, o más propiamente, que el público le dispense la protección a que es merecedora. Por mi parte, le pido que me cuente en el número de los suscriptores del El Taller Ilustrado. Reciba la expresión de la buena amistad de su atento y seguro servidor.

Diego Barros Arana.

5. Bellas Artes

Título: Bellas Artes

Autor: Charles Blanc

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: *El Taller ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Número 3 página 13 y 14

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia: Un artículo llamado "La Gramática de las artes del dibujo"

Contenido: Esta pieza trata sobre la importancia de *el gusto y colores* en el estudio de *lo bello*.

Bellas Artes.

El artículo que damos a continuación es la segunda parte de un interesante estudio debido a la pluma del autor de "La gramática de las artes del dibujo" obra monumental e indispensable para los que se dedican al estudio de lo bello.

Helo aquí:

Gustos y Colores

Haciendo a un lado las relaciones secretas del color con el sentimiento, vamos primero a ocuparnos de su valor óptico, de las sensaciones que procura y de sus conveniencias relativas en el adorno de las personas. Desde luego consagramos este capítulo a la mujer, pues en el espectáculo de la vida actual, los colores están de su parte. En los pueblos primitivos, que se hallan más cerca de la naturaleza, que son más jóvenes, más sometidos al imperio del sentimiento, el hombre ama el color casi tanto como la mujer. El salvaje, quizás al considerarse muy monócramo (Sic.), ha querido embellecerse tapándose y adornándose con plumas de colores brillantes: el marroquí, el negro, el árabe, el indio se adornan con tonos chillones: pero con cualquier parte donde la civilización se complique y se desarrolle, el hombre abandona los colores a las mujeres, mientras que el permanece incoloro y sombrío: su traje es negro. En nuestra época solo los militares conservan las variedades y vivacidades de color; y mientras que las naciones se declaran mutuamente fraternidad por la semejanza de sus vestidos civiles, los soldados y sus jefes acusan

aún, con sus uniformes diversamente coloreado, las intenciones originales en su manera de vestirse para matar a sus semejantes. Pero las mujeres no renunciarán jamás a los colores como medio de agrandar; jamás consentirán en desarmarse.

A pesar de que el tinte de cabello y de la piel sean extremadamente variados, podemos reducir estas diversas colocaciones a algunas variedades principales, clasificando el cabello de la mujer en negro, rubio, rojo, castaño y ceniciento. A estos colores de cabello corresponden ordinariamente una determinada variedad de la tez. Es raro ver cabellos negros sobre una piel blanca, a menos que los referidos cabellos se hayan suavizado por la misma causa que ha blanqueado el cutis, como puede notarse en las inglesas e irlandesas, cuya frescura se conserva en la humedad y en las nieblas de su isla, y entre las naturales de Amberes, en las que la cruce de las razas española y flamenca ha producido la mezcla de un cutis claro, con una cabellera meridional. Las unas y las otras tienen los cabellos de un negro brillante, pero sin dureza, que no se parece al negro de las italianas o de las españolas. La verdadera morena tiene el cutis color mete y caliente, desde el amarillo hasta el aceitunado, y sus pupilas, con reflejos de carbunco, se destacan en medio de una conjuntiva de un blanco dorado. La naturaleza está en todas las cosas, siempre de acuerdo consigo misma. ¿La rubia? En la vida real es tal como Rubens la ha presentado en sus cuadros: su carne rosada fina transparente, tiene algo de blondo. Los cabellos castaños se unen maravillosamente al tono más común de la piel en Europa; su rojo apagado y pálido está en perfecta consonancia con ese amarillo interrumpido por medios tonos gris-azulados y rosas, que es el color habitual de la tez. Las cabelleras ardientes, leonadas, corresponden a la carnes blancas y resplandecientes, y los ojos de las rojas son de un color que tira a castaño. Cuando el rubio de los cabellos es ceniciento como si estuviera cubierto por una ligera capa de polvo, este polvo fino parece también esparcido sobre la carne, suavizando los ojos y tranquilizando el brillo de la piel. Así, casa temperamento tiene su armonía hecha, o por lo menos preparada: el artista no tiene más que hacer esta armonía más suave o más picante, pronunciar lo que parece indeciso, dar temple a lo que es insulso y suavizar lo que es duro; en suma, poner de relieve lo que es agradable, apartando lo que pueda desagradar.

Esas variedades de la piel y cabellera requieren sin duda tonos diferentes; sin embargo, hay colores que sientan bien a todas las fisonomías, como el negro, el gris ligero y el gris perla, que bien podemos llamar no-colores, y los tonos roble, habano oscuro y yesca oscuro, porque son calientes a la sombra y fríos a la luz. El color negro, acabo de decir, pero ¿qué especie de negro? Para hacer valer la frescura de una rubia, la blancura de una roja, es menester un negro suave y profundo, un negro de terciopelo. Para una morena, el negro sería horriblemente triste, sería el duelo personificado si fuera mate, si no estuviera animado por ondas relucientes, como las del raso de Lyon, las de la seda y hasta las de la falla, o suavizando por reflejos untuosos como los de terciopelo. Ovidio ha dicho en su *Arte de amar*: “El negro sienta a las rubias; el embellecía a Briseis, que estaba vestida de negro cuando fue robada. El blanco conviene a las morenas: Andrómeda, el aumentaba tus encantos, cuando vestida de blanco recorrías las islas de Serife”. El poeta tiene razón: si el negro hace aparecer a una morena más blanca por el contraste, el blanco produce el mismo efecto, proyectando una luz que por irradiación se trasmite a la parte vecina. De igual manera obra el gris claro, que no es más que blanco debilitado, con tal que sea lustroso y envíe reflejos.

Siguiendo una opinión común, que es necesario tomar en consideración, el amarillo y el rojo convienen a las morenas, y el azul sienta a las rubias. En general, es esta una verdad, pero que sufre muchas excepciones en la práctica, pues hay infinidad de tintes en el cutis de las unas y de

las otras, y justamente el arte que nos ocupa solo vive de matices y tonos delicados. Conociendo la ley del contraste de los colores, la mezcla óptica, los efectos del blanco y del negro en un espectáculo coloreado, la propiedad que posee el rojo de rodearse de una aureola verde, el amarillo de una aureola violeta, el azul de una aureola anaranjada y recíprocamente; es decir, la propiedad que posee cada color de proyectar el tinte de su complementario sobre el espacio que lo rodea; conociendo esas leyes y sabiendo que luz iluminará su obra, si el sol o el gas, la luz de la mañana o la de la noche, del sur o del norte, el artista puede a voluntad fortificar o suavizar, sobreexcitar o apaciguar los colores naturales de la persona que quiera embellecer, por medio de colores distintos que hará entrar en el adorno. A él le corresponde saber en qué circunstancia deberá usar de tal o cual artificio. ¿Tratará inútilmente de ocultar un defecto insalvable? No: lo que es imposible de disimular, vale más acusarlo con franqueza. Entonces es cuando debe emplear, para una morena, amarillos brillantes y rojos deslumbradores. Una camelia encarlata (Sic.) entre cabellos negros, un corpiño punzó, entrecortado por encajes de chantilly, imprimirán un carácter audaz a la fisonomía adornada de esa manera: y en vez de atenuar su aspecto, les prestará nueva energía. En medio de las suaves bellezas del norte, de las alemanas de tonos cenicientos, de las inglesas de piel brillante y satinada, de las francesas, cuya cabellera es un término medio y cuya gracias completamente llena de tintas delicadas, siempre sería un hermoso escándalo de color, la aparición de una de esas bellezas exóticas y amargadas, o de una andaluza de piel árabe, mirada ardiente y cabellos duros. A propósito de esto, recuerdo una anécdota de uno de los más sabios coloristas Eugene Delacroix. Encontrándose en artículo de muerte, recibió la visita de una mujer, artista como él, que, siéndole muy adicta, venía a estrecharle la mano por última vez. En el momento en que esta dama iba a entrar, Delacroix, por un movimiento involuntario, instintivo, cogió una banda color rojo, de China y se la pasó vivamente alrededor del cuello para corregir la palidez lívida, ya cadavérica, de su rostro, cuyo tinte era, poco más o menos, lo mismo en el estado de salud. El colorista se sobrevivía a sí mismo.

6. Monumento Atacama

Título: Monumento Atacama

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller ilustrado

Referencia: El taller ilustrado Número 13, página 14.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Esta pieza trata sobre la iniciativa de construir un monumento en Atacama

Monumento Atacama

A propósito de esta obra nacional dice *La libertad* de Talca: “Nos alegramos infinito de que los copiapinos haciendo obra de justicia y de reconocimiento trabajen por eternizar las hazañas de aquella Legión de bravos que tanto distinguió en la pasada lucha; pero nos alegraríamos más de que Talca se apresurara a pagar la deuda de gratitud que tiene contraída que tiene contraída con los valientes que la representaron en la campaña, erigiendo, al efecto, el proyectado monumento a las huestes talquinas. “¿Será oída la indicación que hacemos, o será ella eco perdido en el desierto?” ¡Cosa más parecida al loquero! Eso depende colega, de la parte más o menos activa que tome en el asunto. Nosotros creemos que, en materias de obras de arte, particularmente cuando se trata de monumentos públicos, para que estas se lleven a cabo la prensa debe agitar la cuestión sin tregua ni descanso. Si hay una comisión perfectamente organizada para la erección del monumento a la legión talquina ¿Por qué no despertarla del tranquilo sueño a que se ha entregado desde algunos meses? ¿Por qué no recordarle día por día, si fuera necesario, el cumplimiento del patriótico cometido que voluntariamente aceptó? Si en ocasiones colega, el silencio es oro, en la presente no puede ser sino estaño. No basta que la prensa lance a los cuatro vientos una idea feliz; es indispensable, para hacerla triunfar, que continúe ocupándose de ella. Quirihue, si se compara con la provincia de Talca, no es más que un pigmeo junto a un gigante, y, sin embargo, el microscópico Quirihue erigió cuatro años atrás, el primer monumento al héroe del

21 de mayo. *Los periodiquitos* de la localidad secundaron a maravilla tan patriótica idea. Emprende el colega de *La libertad* una cruzada en toda regla para que el proyectado monumento se realice y cuente con que el triunfo no se hará esperar. El Taller Ilustrado, humilde órgano de los intereses artísticos en esta fracción del continente americano, le aplaudirá de todo corazón, como chileno y como artista.

7. Alfredo Valenzuela

Título: Alfredo Valenzuela

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: "El taller Ilustrado"

Referencia: El Taller Ilustrado Número 3. Página. 14

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Pequeña reseña sobre Alfredo Valenzuela en El salón.

Alfredo Valenzuela.

Revisando nuevamente el catálogo de *El salón*, hemos tenido la agradable sorpresa de encontrar en la sección de pintura a nuestro compatriota Valenzuela, figurando con el número 2.358. Su cuadro se titula a "Marchand d'esclaves." Sabiendo que Valenzuela se encuentra entre nosotros, desde algunos meses a esta fecha, no buscamos su nombre en dicho catálogo, pues no nos imaginamos siquiera, que antes de su regreso hubiera dejado alguna obra terminada para *El salón*. Esta es la causa por la cual, al ocuparnos de Arias, no mencionamos a Valenzuela como representante de la pintura nacional en París. Damos al colega esta satisfacción por si creyera que la omisión fue voluntaria. Desde las columnas de El Taller ilustrado siempre daremos al César lo que le pertenece. Continúe Señor Valenzuela trabajando para el arte y tenga la seguridad de que su triunfo no se hará esperar. Tales son nuestros votos.

8. Laudable idea

Título: Laudable Idea

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller ilustrado.

Referencia: El taller Ilustrado Número 3, página 14.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Esta pieza trata sobre la implementación de un nuevo lugar de exposición de cuadros y obras artísticas.

Laudable idea

El infatigable y laborioso colega don Pedro Lira ha obtenido autorización del gobierno para construir un local que sirva para exposiciones periódicas o permanentes de obras de pintura y de escultura. La idea no podía ser más acertada ni más oportuna. La Quinta Normal de Agricultura aumentará sus entradas con los visitantes a la Exposición; los artistas que lo deseen tendrán que exhibir sus obras y venderlas, y Lira, al mismo tiempo que venderá sus cuadros, sin necesidad de rematarlos en local inadecuado, habrá introducido en el país un centro artístico provechoso para todos. Aplaudimos la idea del señor Lira y le auguramos éxito brillante en su empresa. Si es verdad que el hombre no vivirá solo de pan, no lo es menos que tampoco que vivirá solo de gloria. Además, en el mismo local que se puede exhibir una obra comercial, se puede también exhibir otra *pour la gloire*. Ya volveremos sobre este asunto.

9. Exposición de Bellas Artes

Título: Exposición de Bellas Artes

Autor: Santa María Barros Luco.

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: *El Taller ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Número 3, página 14

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario del decreto de 1885 sobre la construcción de un local en la Quinta Normal de agricultura para la exposición de cuadros.

Exposición de Bellas Artes

Se ha expedido el decreto que se publica en seguida:

Santiago 11 de julio de 1885.- Visto el oficio que precede, apruébase (sic) el siguiente contrato celebrado entre don Matías Ovalle, en representación del directorio de la Sociedad Nacional de Agricultura, y don Pedro Lira.

“Entre los que suscriben, Matías Ovalle, en representación del directorio de la Sociedad Nacional de Agricultura y debidamente autorizado por él, y Pedro Lira, han convenido en el siguiente contrato:

1.- El señor Ovalle permite al señor Lira construir en el local de la Quinta Normal que ha designado la comisión de la Quinta, un edificio destinado a las exposiciones periódicas de Bellas Artes (pintura, escultura, etc.)

El edificio tendrá treinta metros de fondo por doce de ancho, y veinte metros, más o menos, en el frente, quedando el señor Lira facultado para ensancharlo, de acuerdo con la comisión de la Quinta.

2. El edificio no podrá ser destinado a otro fin que ha exposiciones periódicas de Bellas Artes o arte aplicada a la industria, las que deberán tener lugar en épocas distintas a aquellas en las que la Sociedad celebra sus exposiciones anuales.

3. El señor Lira queda sujeto a los reglamentos dictados o que dictare el directorio respecto al orden interior y al derecho de entradas a la Quinta.

4. Si el señor Lira no deseara continuar las exposiciones, el edificio quedará a beneficio de la Quinta Normal, sin gravamen alguno para la sociedad.

5. El presente contrato será sometido a la aprobación del Supremo Gobierno, debiendo entenderse que la concesión que la Sociedad hace al Señor Lira es solamente por el tiempo que la Quinta Normal corra a cargo de ella.

Entendido por duplicado en Santiago, a 27 de junio de 1885. Con la declaración de que, una vez reembolsados de los gastos del edificio, este será cedido al Supremo Gobierno para que continúe sirviendo a su primitivo objeto. Tómesese razón, comuníquese y publíquese.

10. Llueven las exposiciones

Título: Llueven las exposiciones

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: “El Taller Ilustrado”

Referencia: El Taller Ilustrado Número 4, página 16.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre exposiciones de obras de arte en Europa

Llueven las exposiciones

Incontestablemente, el siglo XIX es el siglo de las Exposiciones. No hay semana de los doce meses del año, que no se inaugure en Europa alguno de esos torneos artísticos. En prueba de lo que decimos, léase el siguiente párrafo que extractamos de una correspondencia: “Se ha inaugurado la Exposición Universal de Amberes y la de Italia se ha hecho notar, particularmente con sus productos de arte industrial en los que no teme la influencia de otros países. Las cerámicas de Florencia y de Nápoles, los vidrios, los mosaicos y los estupendos muebles de estilo, los bronce, las esculturas de madera de Venecia han hecho verdaderamente furor”. Y Amberes no es por cierto el país más artístico del viejo mundo. Por el contrario, es uno de los pueblos más comerciales. A pesar de haber sido la cuna de Rubens, el más ilustre de los pintores flamencos, hoy día el arte es nulo en Amberes. Pero las autoridades de esa localidad tratan a toda costa de hacerlo renacer como renace fénix de sus propias cenizas. Y la fe que lo conseguirán. El sistema que adoptan no puede ser más eficaz y lucrativo a la vez.

11. Monumento al obispo de la concepción

Título: Monumento al Obispo de la concepción

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El taller Ilustrado Numero 4, pagina 16

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el monumento al obispo de concepción

Monumento al Obispo de Concepción

El marmolista señor Juan Bautista Gianini ha presentado a la comisión encargada de contratar la construcción del monumento al obispo Salas, el diseño de dicha obra, trabajando por el arquitecto señor Eduardo Provasoli, mereciendo la aprobación de los comisionados, pro-Vicario Capitular, señor José Ramón Astorga y el señor Macario Ossa. El costo de dicho monumento será de ocho mil pesos. Según ese diseño, el monumento tendrá seis metros cuarenta centímetros de alto y tres metros de ancho. Constará de un hermoso pedestal en que se pondrá una inscripción conmemorativa; sobre este irá la urna en que se depositarán los restos del señor Salas, quedando sobre la cubierta un león recostado, como simbolizando la guardia eterna. A los lados se alzarán al arcángel San Miguel (al derecho) y el ángel de Chile afirmado en el escudo de nuestra patria (al izquierdo.) La urna cineraria llevará al frente las enseñas episcopales, seguirá más arriba una estatua del obispo, que se dejará sentado en actitud de dirigir la palabra al pueblo y revestido de todas sus insignias, quedando en menos de cuatro columnas de orden gótico y corintio, con bonitos chapiteles (Sic). Todo esto será coronado por decoraciones de renacimiento, una alegoría de la gloria y el escudo de la diócesis. Parte del monumento, que será todo de marmolista Gianini y otra parte de Italia, por el escultor señor Miguel Gianini, residente en Piedra Santa (Toscana). Para el perfecto parecido de la estatua del señor Obispo, el escultor señor José Miguel Blanco ha enviado en yeso el molde del busto. El monumento deberá estar concluido dentro de un año y medio. La ciudad de Concepción, tendrá, pues, dentro de poco, una obra incontestable mérito artístico y por un precio relativamente bajo al que hubiera costado encargándola directamente a Europa. Además, la idea de hacer trabajar el monumento en el país es patriótica, porque tanto el extranjero establecido entre nosotros, como los hijos del país, tendrán honrosa ocupación. Sin embargo, aplaudiríamos aún más a la comisión si toda la obra se hubiera trabajado en el taller del señor Gianini. Pero, contentémonos; ya esto es algo: es un paso dado hacia el progreso del arte nacional.

12. El arte de la pintura en Inglaterra

Título: El arte de la pintura en Inglaterra

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: “El taller ilustrado”

Referencia: El taller Ilustrado Número 4, páginas 16 y 17.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el arte de la pintura en Inglaterra.

El arte de la pintura de Inglaterra

Se ha dicho siempre que Inglaterra no es país artístico. Esto lo comprueba la siguiente correspondencia enviada a un diario español, desde la Royal Academy Exhibition en el presente año. “En Inglaterra hay en la actualidad 30.000 pintores, cifra increíble si se consideran las escasas aptitudes del pueblo inglés para el arte de alto vuelo, y lo poco conocidos que son en el extranjero los pintores británicos. Y es que en Inglaterra, ser pintor es ya una profesión como cualquiera, como la de sastre o ebanista; un medio de ganar dinero y de obtener al propio tiempo ciertas prerrogativas sociales de que no participan otras industrias. Perversión del ideal artístico que, por cierto, lamentan profundamente los demás ingleses y sobre todo la prensa. La exposición de pintura que todos los años se celebra en Londres, la Royal Academy Exhibition, se ha inaugurado esta semana. Lo mismo que en el salón parisense, no hay una sola obra de genio en toda la exposición. En cambio, la medianía es la nota dominante y lo malo abunda. Los pintores de rúbrica, los académicos de allá han expuesto los cuadros de todos los años. Sir Frederick Leighton, presidente de la academia, Alma Tadema Millais, Marks, Hodson, Long, Leslie, Briton Riviere y demás pintores, tan famosos en el Reino Unido como desconocidos fuera de el, han mandado lienzos que, como ejecución valen mucho, y como inspiración, calor y colorido, valen menos que cualquier boceto de pintores españoles de tercer orden. Los mismos críticos ingleses declaran que la exposición de ese año es de las peores que han conocido. “El público se agolpa alrededor de un cuadro de grandes dimensiones pintado por Ordcharson y que representa el salón de Mad, Stael, Bernardotte, Canova, Luciano Bonaparte, Fouché, Brillat- Savarín, el duque de Montgomery, etc. Pero no obstante el favor del público, el cuadro no deja de ser una galería de retratos; un escultor de ingenio dice que aquello parece una consulta de médicos golpeando a una joven. (Mad. Recamier) que por lo visto padece de un aburrimiento incurable”. Una sola cosa buena tiene la exposición de pinturas inglesas, y es una idea práctica digna del carácter inglés. Según costumbre inmemorial, todos los cuadros expuestos tienen su precio fijo en el catálogo o la anotación de que están ya vendidos. De esta suerte, los pintores venden casi todas las obras que exponen y los

aficionados no tienen que andarse con investigaciones ni con regateos cuando quieren adquirir un cuadro que les agrada. “Es lo único que los pintores españoles debieran imitar a los ingleses.” Después de lo anterior, no tenemos nada que decir en defensa del arte en ese país de banqueros. Sin embargo, en el pasado Inglaterra ha tenido artistas de primer orden. Sin mencionar a los pintores, citaremos solo a Flaxman entre los escultores. Las obras de este escultor clásico sirven aún hoy día de modelo a la juventud artística de todos los países del mundo que se reúne a perfeccionar sus estudios en la primera escuela de Bellas Artes de toda Europa en París. Flaxman no sólo fue gran estatuero: fue también eximio dibujante y compositor. En sus ilustraciones de la *Ilíada* y de la *Odisea* de Homero, se respira el más puro clasicismo. Nadie mejor que Flaxman ha interpretado el estilo grandioso con que el cantor de la guerra de Troya pinta a los dioses del Olimpo. Flaxman es el Fidias inglés. Los hijos de la nebulosa Albion, si hemos de emplear el lenguaje almibarrado de los poetas, debieran colocar la estatua de John Flaxman en el centro de la galería en que se exhiben los bajos relieves del Partenón de Atenas. La estatua del escultor más clásico de Inglaterra merece y debiera estar colocada en medio de las obras de los escultores griegos del siglo de Pericles.

13. Don Ricardo Brown

Título: Don Ricardo Brown
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El Taller ilustrado
Referencia: El Taller ilustrado Número, 4 pág. 17
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la salud de don Ricardo Brown

Don Ricardo Brown

La salud de este distinguido arquitecto se encuentra seriamente comprometida, a tal punto que los doctores que los asisten tienen bien poca esperanza de salvarlo. ¡Quiera Dios que en nuestro próximo número no tengamos que lamentar el fin prematuro del compañero de trabajo que tanto nos estimulaba a emprender esta publicación! El arte de la Arquitectura y el de la música, perderían uno de sus mejores representantes en nuestro país.

14. El Taller Ilustrado (editorial de El mercurio de Valparaíso)

Título: El Taller Ilustrado (editorial de El mercurio de Valparaíso)

Autor: Miguel Luis Amunátegui

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 5, página 19

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia: El Mercurio de Valparaíso

Contenido: Editorial de El mercurio de Valparaíso sobre El Taller Ilustrado

El Taller Ilustrado (editorial de El Mercurio de Valparaíso)

El distinguido escultor don José Miguel Blanco ha tenido la excelente idea de fundar con este título un periódico semanal, cuyo precio es ínfimo, el cual tiene por objeto popularizar el conocimiento de alguna de las principales obras de escultura y de pintura ejecutadas por artistas chilenos; a fin de fomentar el gusto a este género de trabajos destinados, como los literarios, a despertar en el alma humana los más nobles afectos. El señor Blanco cuenta para realizar su laudable proyecto con la cooperación del hábil dibujante don E. Lemoine, ya tan ventajosamente conocido del público. Han aparecido sucesivamente hasta la fecha tres números de este interesante periódico que viene a llenar en nuestra prensa un verdadero vacío. El primer número contiene la litografía de la estatua de don Virgilio Arias, titulada *La defensa de la patria*. El segundo la de un busto del mismo señor Blanco que simboliza *La República*. El tercero la del cuadro de la señorita doña Magdalena Mira que representa "*La hermana de caridad*". El texto de los tres números de El Taller Ilustrado que tenemos a la vista, bastante apropiado a su objeto, suministra una lectura variada y amena. Se conoce que el director de este periódico se ha propuesto no dar cabida en sus columnas a nada que pueda ofender en lo menor a las opiniones y los sentimientos de quien quiera que sea. Aplaudimos sincera y calurosamente este propósito y deseamos que el señor blanco, como es de esperarse, se mantenga fiel a este sistema, sin apartarse de seguirlo por ninguna consideración. Este es el más seguro arbitrio para que el señor blanco logre llevar a cabo su elevado designio, el cual no es otro que el de estimular en los individuos de todas las clases sociales la afición a las Bellas Artes, y el de alentar con una manifestación de simpatía la inspiración de los artistas nacionales sofocada a veces por una deplorable indiferencia. Lo único que falta ahora es que las personas que se interesan por el progreso intelectual del país no se nieguen a contribuir con unos cuantos centavos por mes para que se costee una publicación que,

si se sostiene por algún tiempo, ha de producir un beneficio incontestable. Es preciso tener muy presente que los ensayos de este género traen a sus autores, no por cierto ganancias, sino solo, al contrario, trabajos sin remuneración y sinsabores. Así, es indispensable que los hombres suficientemente animosos para acometer esas obras por puro generoso entusiasmo, y sin ninguna aspiración de lucro, cuenten siquiera con una insignificante ayuda que les permita atender sin pérdida a los gastos materiales y que les indique haber merecido la aprobación de gente instruida. El arte tipográfico ha alcanzado entre nosotros grandes adelantamientos. Pueden hacerse en Chile ediciones, si no tan baratas, por lo menos tan buenas y esmeradas como las que se ejecutan en otras partes. No sucede igual cosa con el de la litografía y el del grabado, sea en madera, sea en piedra, que son los complementos necesarios del arte tipográfico.

Conviene entonces procurar que la litografía y el del grabado sean favorecidos por el público a fin de que se aclimaten como corresponde en nuestra tierra.

Hace unos cuatro años, el finado editor fundó don Jacinto Núñez fundó, precisamente con la cooperación del mismo don E. Lemoine, un periódico titulado “El nuevo Ferrocarril”, en que se propuso insertar los retratos de chilenos más o menos notables en distintos ramos. Aparecieron varios muy bien desempeñados. Sin embargo, transcurridos algunos meses, aquel periódico hubo de suspenderse porque los ingresos no compensaban los egresos. Sería muy deseable que no fuera a pasar otro tanto con El Taller Ilustrado. Los que se hallen convencidos de la utilidad inherente a esta clase de publicaciones deben parar mientes en que casa uno de estos fracasos retarda el establecimiento definitivo y sólido de las artes de la litografía y el grabado. El primer libro impreso que fue la Biblia salió a la luz según investigaciones de los eruditos, porque no lleva estampada la fecha, entre los años de 1450 y 1455. Pues bien; desde 1475 para adelante, empezaron a aparecer numerosas impresiones con grabados en madera, los cuales representaban asuntos históricos, religiosos o alegóricos, retratos, escudos heráldicos, flores y otros adornos. El año 1481 fue impresa en Florencia una obra con grabado en metal. Los datos citados demuestran que lo que se llama la ilustración de los impresos, aunque la Academia Española no haya dado carta de ciudadanía en la lengua castellana a este vocablo, nació, puede decirse, muy poco después que la imprenta y fue perfeccionándose junto con ella. Se habrían menester, no decimos muchas columnas de un diario, sino muchos volúmenes para mencionar a la ligera algunos de los más acreditados impresos en que las láminas tienen un gran papel o quizás el principal. Nos contentaremos con mencionar algunos de los que al presente tienen más circulación en Chile, tales como THE ILLUSTRATED LONDON NEWS, L'ILLUSTRATION, EL CORREO DE ULTRAMAR, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, etc. Esas publicaciones y otras analogías llenan con sus laminas una necesidad que las simples letras de molde no satisfacen. Efectivamente, ellas ponen a nuestra vista las figuras de los personajes, los tipos originales de los distintos pueblos, los edificios públicos y privados, los monumentos, los paisajes, las fiestas, los combates, los naufragios, los incendios, las paradas militares, los cortejos fúnebres, las pinturas y las esculturas aplaudidas, el interior de las granjas de los hospitales, de las iglesias, de los colegios, de los salones, todas las cosas por el estilo. Ellas nos permiten contemplar materialmente con nuestros propios ojos las escenas de ña naturaleza o de la historia pasada y contemporánea. Sin duda alguna, todo eso tiene para nosotros en una gran atractivo e interés. Por eso algunas de esas publicaciones cuentan en Chile con muchos suscriptores y con muchos lectores. Pero no alcanzan a satisfacer nuestras necesidades peculiares. Tenemos retratos, tipos, construcciones, escenas naturales, espectáculos, obras artísticas que no son representadas en los impresos con láminas que nos vienen de Europa y Estados Unidos de Norte América.

Nos conviene y nos interesa conservar el recuerdo de esas personas y de esas cosas, muchas de las cuales van pereciendo o destruyéndose día a día y no pueden ya ser figuradas. Por esto es menester impresos con litografías y grabados en que se represente y se salve lo que exclusivamente peculiar de nuestro país. Leemos con mucho gusto TIMES, EL JOURNAL DES DERATS, LA EPOCA, LA IBERIA, EL HERALD, pero esos diarios extranjeros, por bien servidos que sean no nos bastan. Necesitamos diarios y periódicos nuestros que refieran los sucesos referidos en Chile y discutan las cuestiones levantadas aquí. Sucede lo mismo con los impresos de láminas. Tal es el fundamento que hay para protegerlo con eficacia. El Taller Ilustrado se propone dar a conocer y popularizar las obras de las artes nacionales. Si logra sostenerse, no tardarán en publicarse otros periódicos de igual clase en que aparezcan retratos de nuestros hombres notables o cuadros de nuestras costumbres o de nuestro país. Lo que importa es hacer formar la convicción de que, como todas las naciones civilizadas, hemos de esforzarnos por tener publicaciones semejantes.

15. El Taller Ilustrado (editorial de la época)

Título: El Taller Ilustrado (editorial de La época)

Autor: desconocido

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 5, página 19

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia: La Epoca

Contenido: Editorial de La época sobre el Taller Ilustrado

El Taller Ilustrado (editorial de La Época)

El distinguido escultor don José Miguel Blanco ha tenido la buena y muy plausible idea de dar a luz a un periódico literario, artístico y noticioso con el nombre de *El Taller Ilustrado*. El objeto principal de esta publicación es estimular entre nosotros el amor por el arte, ya por medio de artículos y estudios, ya por medio de la reproducción de los cuadros y estatuas más famosos extranjeros y nacionales. En el primer número salió una copia litográfica de la estatua de Arias, en el segundo un busto representando *La República*, en el tercero un cuadro de la señorita Mira y en el cuarto el retrato de Miguel Ángel esculpiendo una cara de Fauno. Un periódico destinado a popularizar entre nosotros las obras de arte más notables, merece con sobrada justicia el decidido apoyo del público. El progreso de un pueblo se mide, no sólo por los adelantos de su legislación, de sus costumbres políticas y de su comercio. Se mide también por el desarrollo que en él tienen las ciencias, las artes y las letras. La Grecia, que sin duda fue el más civilizado de la antigüedad, dio vuelo sorprendente a los diversos ramos de los conocimientos humanos. La filosofía tuvo por intérprete a Sócrates, a Platón y a Aristóteles; la poesía fue cultivada por Homero, por Eurípides, por Píndaro y una pléyade luminosa de inspirados bardos; la escultura por el inimitable Fidias cuyo Júpiter Olímpico ha sido, es y será la admiración de los hombres de buen gusto; la historia encontró en Tucídides y Heródoto cultivadores de primera fuerza; y hasta la ciencia de gobierno y legislación tuvo en Solón un gran intérprete y en Demóstenes un defensor elocuente. En Roma nos encontramos con nuevos poetas, filósofos, oradores, historiadores y políticos. Cruzando la edad media, esa noche triste de la historia del género humano. Y llegando a los tiempos modernos, vemos que el grado de cultura de las naciones marcha pareja con el cultivo de las ciencias, de las artes y las letras. Díganlo la Francia, la Inglaterra., la Alemania y la Italia en el viejo mundo. Entre

nosotros existe una gran diferencia matadora, un materialismo desconsolador, un egoísmo que hiela el alma, un desdén a los que se dedican a las artes y a las letras que arranca de raíz toda la emulación generosa y un amor al dinero que día a día metaliza más y más los corazones. Aparece un poeta, un artista o un escritor y en el acto hay cien críticos que tratan de ahogar al que lucha por levantarse; hay cien palos levantados contra el audaz que quiere figurar y engrandecer a su patria, engrandeciéndose a sí mismo. Aquí los literatos y los artistas, con raras excepciones, no pueden vivir de su inteligencia y de su trabajo. Viven pobres, mueren en el abandono y en la miseria. Los que sobrenadan en la superficie son los que, al lado de una lira, de una pluma y de un cincel, tienen hacienda, un pingue empleo o una fortuna heredada. ¡Ay! De los que no tienen ni hacienda, ni empleo, ni dinero y sólo se contentan con una lira, con una pluma, con un cincel, con unas cuantas hojas de papel. Esos tienen en perspectiva a un hospital o miserias para sus hijos, o una tumba sin inscripción. Los que alimentamos en el alma un amor sincero a las artes y a las letras, debemos hacer cuanto de nosotros dependa para cambiar este orden de cosas por demás lamentable, debemos luchar con firmeza contra la indiferencia y el desprecio de la sociedad para con los que tienen el gran delito de expresar sus emociones, no en letras de cambio o al respaldo de un pagaré, sino en notas inspiradas o en prosa iluminada con los resplandores del vivo ingenio. Por eso estimulamos y estimularemos al señor Blanco. Su programa, de dar a luz El Taller Ilustrado, no puede ser ni más breve ni más noble. Démosle la palabra: “El objeto de nuestra publicación es ya bien conocido de todos.” “Para nosotros no hay más política ni religión que el arte. “Vivimos del arte y para el arte” ¿Qué otro lenguaje puede usar un artista que nació tal, vive tal y morirá tal?

Esperamos muy de veras que el público proteja este periódico animado con tan sanos propósitos.

16. Nuestro Grabado

Título: Nuestro grabado
Autor: José Miguel blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller ilustrado Número 5, pág. 19
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la pintura de la portada *El mártir cristiano*

Nuestro grabado

El mártir cristiano, esta obra maestra de la escultura francesa, es obra de conocido artista Monsieur Falguier. Ella fue premiada con la medalla de honor, en el salón de París, si bien recordamos, el año 69. Nuestros lectores verán con gusto esa preciosa estatua tan sencilla en su composición, como expresiva y admirablemente modelada. El original está en el museo de El Luxemburgo y su material es el más puro mármol de carrara. Recorriendo las páginas de Faciola o la Iglesia de las catacumbas encontrarán el pasaje que inspiró al escultor francés tan delicado trabajo que a nuestro juicio es uno de los mejores del autor, como igualmente uno de los mejores modelos que ha creado el arte cristiano en el presente siglo.

17. A nuestros lectores

Título: A nuestros lectores

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número. 5, pág. 19

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario a los lectores.

A nuestros lectores.

Por dar cabida los artículos editoriales con que la *Época* y el *Mercurio* se han dignado favorecer a nuestra humilde publicación, suspendemos por el presente número un hermoso trabajo debido a la pluma del conocido literato Alfonso Daudet. *El Taller Ilustrado*, da las más expresivas gracias a *El Mercurio*, *La Época* y demás colegas de la prensa que le dan tan cordial bienvenida.

18. Don Ricardo Brown

Título: Don Ricardo Brown

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Numero 5, página 21

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la salud de don Ricardo Brown

Don Ricardo Brown

Hasta el momento de entrar en prensa nuestro periódico la salud del distinguido artista continúa en el mismo, sino peor, estado que en la semana pasada. *El Taller Ilustrado* hace votos por su mejoría.

19. Monumento a Prat

Título: Monumento Prat
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El taller Ilustrado
Referencia: Número 6, página 23
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre monumento a Prat.

Monumento Prat.

La comisión encargada de llevar a cabo la erección del monumento a los héroes de Iquique, en una nota que ha dirigido al Ministro Plenipotenciario, señor Blest Gana, en París, entre otras cosas le encarga lo siguiente: "Obtenga V.S. de los artistas, que entreguen desde luego los objetos que, según el contrato, pensaban exponer en el salón y envíelos directamente a la mayor brevedad."

Los párrafos siguientes de la misma nota dicen: "Todos estos objetos a fin de darles inmediatamente su colocación en el trabajo deberán enviarse por vapor, remitiéndolos a la mayor brevedad." "Con igual propósito se necesita abrir *cuanto antes* el plano total del monumento que necesita el ingeniero para no incurrir en errores." "Esta comisión, fiada en el reconocido celo y diligencia de V.S, espera que su cooperación en este punto le permitirá satisfacer los deseos del país y del gobierno dando completo término a la tarea que se impuso." "Dios guarde a V. S., etc." En otra nota pasada al agente de la compañía inglesa de vapores encontramos los siguientes párrafos: "El deseo más vehemente y justo del gobierno y del país en general, es que dicho monumento quede erigido solemne y definitivamente el próximo 21 de mayo, aniversario de la

epopeya que va a conmemorar.” “Para ello es menester que sea transportado desde luego con toda rapidez y seguridad, y con este objeto la comisión me encarga solicitar de usted el itinerario, precio y condiciones en que la compañía de Vapores que usted representa podría efectuar esa remesa.” Aplaudimos el celo de la comisión para satisfacer “el deseo vehemente y justo del gobierno y del país en general” creemos, no obstante, que sería conveniente y justo no privar a los artistas de exponer sus trabajos en el *Salón* próximo. Obligarlos a esto sería contrariarlos. Cuando un artista contrata una obra, su principal objetivo, después de asegurarse que le valor de esta le dará para comer durante el tiempo de su ejecución, es el de exhibirla en el *Salón* anual para que el jurado y el público inteligente la aplauda o la critique. En obras de importancia como de la que nos ocupamos, todo artista cifra su porvenir, trabaja y estudia confiado en que esta ha de ser la consagración de su talento, tanto más, cuanto más oscuro sea su nombre. Sabido es del gobierno y del país en general, como lo hicimos presente por medio de la prensa antes de que se firmara el contrato, que el monumento Prat, iba a ser encomendado a artistas oscuros, sin reputación ninguna; que el único conocido era nuestro colega Arias de cuyo talento no podíamos dudar, antes, por el contrario, confiábamos ciegamente. El país sabe hoy día que Arias con su estatua del sargento Aldea, para el monumento Prat, expuesta en el último *Salón*, ha sido premiada, por consiguiente, Arias se portó tal cual lo esperábamos. Los demás escultores que han tomado parte en ese monumento ¿no habrían tratado de lucirse como Arias? Ahora bien, obligarlos a embarcar sus obras, desde luego, con toda rapidez, sin darles tiempo a que los exhiban en el próximos *Salón* ¿No es esto injusto? ¿No es defraudar las esperanzas de estos artistas? ¿No lo cree así la comisión encargada de llevar a cabo el Monumento Prat? Arias debe estar, al presente, terminando la estatua de Serrano, para el mismo monumento Prat, como igualmente dos bajos-relieves: y muy lógico es que con esas obras piense obtener recompensa mayor de las que hasta hoy ha alcanzado. Los demás artistas no han de querer ser menos que Arias y por lo tanto trataran de lucirse en el *Salón* venidero. Respetuosamente suplicamos a la honorable comisión medite un poco sobre tan delicado asunto. Nada perdería el gobierno, y el país en general con retardar un año más un monumento que ha de vivir cuando viva el recuerdo de la victoria que inmortaliza.

20. Nuestro Grabado

Título: Nuestro grabado
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Número 6, página 24
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la escultura inicial de la portada del número.

Nuestro grabado

No necesitamos recomendar a nuestros lectores la belleza de la escultura que hoy reproducimos en *El Taller Ilustrado*. Obras de esta clase se recomiendan por si solas. Lo único que podemos decir es que, en materia de escultura religiosa en madera, no hemos visto nada que se le asemeje, como obra de arte, al San Sebastián, cuyo origen y cuyo autor, aun nos es desconocido. Esperamos dentro de poco hacer su historia con pleno conocimiento de causa.

21. Don Ignacio Domeyko

Título: Don Ignacio Domeyko

Autor: desconocido

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado número 7, página 27.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Carta de Ignacio Domeyko

Don Ignacio Domeyko.

Tenemos el placer de dar a los lectores de nuestro periódico la interesante carta en la cual el sabio profesor expresa el entusiasmo que experimenta al contemplar las maravillas del arte y de la naturaleza con esa encantadora Italia. Advertimos que el caballero que nos la ha proporcionado, lo hizo a condición de que no diéramos entrega y que conserváramos escrupulosamente su forma.

He aquí la carta:

Roma, junio 13 de 1885.

Mi querido amigo:

Ya me tiene usted de vuelta de mi viaje a Nápoles, y a sus inmediaciones. Visité el Vesubio, chico si se compara con nuestros volcanes andinos, pero muy bravo y de continuas erupciones; de fácil acceso, pero no para una larga permanencia al borde de su cráter que exhala en un momento tanto vapor y gas sofocante, como apenas podrían producir doscientos hornos de nuestros

ingenios de cobre y de negras escorias (...) ⁶ como esas, sobre las cuales tuve que trepar para satisfacer mi curiosidad de ver lo que pasa en aquella garganta endemoniada. Pocos (...) ⁷ de mi edad irán a verla, aunque la subida no exige mucho empeño. Del Vesubio, fuimos el día siguiente al subterráneo, circo o teatro romano de Herculano. ¡Ave María! Figúrese compadre, un edificio inmenso, de unos 5º metros de altura, en que los cesares, los cónsules i centenares de miles de espectadores tenían sus diversiones, ahora todo transformado en una piedra negra, sobre esos más de 30 metros de tierra y sobre la tierra una ciudad hermosa, casas de cuatro o cinco pisos, iglesias y hormiguera de napolitano tan vivos, movibles y gritones que dan gusto. Más todavía nos sorprendió el ver a Pompeya, gran ciudad que por más de 1800 años estuvo sepultada; hoy descubierta, con sus calles también alineadas, derechas, cruzadas en ángulos rectos como las de nuestras ciudades españolas. Los dos tercios de la ciudad quedan todavía cubiertos, la tercera parte solamente en tajo abierta, y sin embargo, en tres horas de recorrer esta parte ni la mitad de ella hemos visto. Las plazas, templos, teatros, tribunales, no se parecían a las modernas; pero sí los bodegones, tiendas, panaderías, etc. En las casas de ricos, de los patricios, la disposición interior era parecida a la de los españoles, dos patios uno tras del otro, rodeado de columnas, corredores y pequeños cuartos parecidos a los de niño y de los alojados, de las casas antiguas nuestras; salones para comedores, edificios, etc. Pero lo que más me llamo la atención, ala vista de aquellos monumentos, fue las señas evidentes de la gran corrupción de la gente que vivía en ellas y que recibió tan tremendo castigo... al lado de los comedores había lo que llamaban *romitorios*; otras señas de la degradación en que iba a rematar aquella antigua república, bajo el poder de los Césares, ¡en una nada! Sin embargo, de la exploración de las dos ciudades fósiles, que hasta ahora cuestan millones, se sacaron dos objetos de arte, en mármol, en bronce estatuas ecuestres, bustos o monumentos, tan preciosos y en tanta cantidad que se ha formado con ellos el museo de Nápoles, lleno de inmensas riquezas; es tal vez el más grande museo del mundo ¿y cree usted que me contenté con haber visto todo eso? No, por cierto, fuimos a ver una famosa Solfatara, con el objeto de examinar si era parecida a las de Chile. Es un antiguo e inmenso cráter redondo, su fondo es de tierra blanca, caliente en partes, en partes agujereados y de los agujeros salen vapores de agua y gases de azufre quemado. Era ya cerca de la doce, el sol abrazador nos perseguía de arriba, pero más calor todavía recibíamos de abajo; salimos bien atortillados. Hernán se sintió mal y llegando a Roma se enfermó; quedó en cama un par de días; pero ya está mejor.

⁶ Palabras ilegibles en *El Taller Ilustrado*

⁷ Palabra ilegible en *El Taller Ilustrado*

22. Nuestro grabado del lunes anterior

Título: Nuestro grabado del lunes anterior

Autor: desconocido

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 7, página 28.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Carta de M. Martínez L. a José Miguel Blanco.

Nuestro grabado del lunes anterior.

Habiéndonos asegurado que el San Sebastián de Yumbel solo es una copia de el que está en Los Andes, enviamos una carta al Señor Martínez, residente en esa, suplicándole nos recogiera algunos datos sobre el particular para saber a qué atenernos. El distinguido doctor se apresuró a remitirnos los que damos a continuación sin haberle sido posible obtener otros más precisos. Le damos las gracias por su amabilidad.

Andes, agosto 11 de 1885

Señor don José Miguel Blanco- Santiago.

Muy señor mío y amigo:

Cumpliendo con el encargo que me hace nuestro amigo Abelino Contardo, en su carta fecha ocho, he tratado de recoger cuanto dato he podido para satisfacer su deseo, por más prolijo y escudriñador que me haya propuesto ser, no he llegado a conseguir sino los datos que siguen y que como apuntes envío a usted. Cuando se repartieron los objetos de Iglesias pertenecientes a los jesuitas expulsados, se adjudicaron a la parroquia de Santa Rosa de los Andes, el San Sebastián y una estatua de San Juan Nepomuceno de menor tamaño que aquella, tallada en madera y obra de mérito no despreciable. El San Sebastián, al decir de los antiguos, estuvo muchos años colocado en la coronación del altar mayor de la antigua parroquia, sin servir para otra cosa que para que los sacristanes apagaran en él sus velas. Allí permaneció mucho tiempo hasta que siendo cura el presbítero don José Santiago Labarca, sujeto bastante ilustrado y muy aficionado a las bellas artes, como lo prueba la adquisición que hizo de algunos buenos cuadros, entre los cuales se contaba un apóstol del Giordano, sospechó que poseía en su iglesia una escultura de algún mérito en aquella estatua olvidada de todos. No sin mucho trabajo, pues es extraordinariamente pesada, hizo bajar del altar mayor la estatua de San Sebastián, ya al primer golpe de vista apreció su valor. Después de limpiarla por sus manos, la hizo colocar en un altar, donde fue objeto, por muchos años, de singular veneración. El penúltimo cura de esta parroquia don Francisco Bello, la trasladó de dicho altar a un pedestal de madera que se halla al lado izquierdo del altar mayor. La estatua es de madera, del tamaño natural y pintada como las imágenes de santos del escultor Montañez y otros artistas españoles. Antiguamente tenía algunas flechas clavadas en el pecho y puestas por el escultor; pero estas se han quebrado y solo quedan los huecos donde estaban colocadas. Esta estatua fue objeto de una verdadera profanación artística, cuando la solicitud del intendente de Santiago don Benjamín Vicuña Mackenna, fue llevada para exhibirla en la exposición de 1872. La antigua pintura fue retocada dándole un barniz reluciente y acharolado que la hace, a primera vista, perder mucho de su mérito. Olvidaba decirle que casi no admite dada que el San Sebastián fue traído de Bucalemu. Con la mejor voluntad para servir a usted, tengo el gusto de saludarle y suscribirme su atento servidor y amigo.

M. Martínez L.

PD: Después de la semana catera (Sic.) consagrada al duro trabajo profesional, en el cual, aún la más clásica belleza huye del rostro del paciente durante la enfermedad; después de la lectura de interminables cuestiones político religiosas, deseo solazarme, aun cuando más no sea que por breves instantes en el sereno campo de la estética se encuentra muy sobre el nivel de las pasiones de partida... sírvase, pues enviarme la colección completa de su Taller Ilustrado y junto con ella el correspondiente recibo, cuyo valor le remitiré a vuelta de correo.- *Vale*.

23. La mujer y Los colores

Título: La mujer y los colores
Autor: desconocido
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El taller ilustrado
Referencia: Número. 7. Página 28
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la mujer y los colores.

La mujer y los colores

Los colores y las formas son las vocales y las consonantes del silencioso lenguaje que nos habla la creación. Hay más: aquellos tienen afinidades humanas, armonías con nuestras ideas, y, sobre todo, con nuestras afecciones morales, con nuestras pasiones. Por eso las mujeres que no tienen más guía que el pensamiento, dan a los colores más importancia que los hombres. Entre el blanco y el negro hay tonalidades diversas, y cada color se alegra acercándose a la luz con la mezcla del blanco, como se entristece cuando se aproxima a lo oscuro por la mezcla con el negro. El amarillo que es el “hijo primogénito de la luz”, es el dios de los colores para los chinos; las nubias (Sic.) lo visten. Y las españolas lo mismo, pero amortiguado por el negro, como el pelaje de la pantera, del tigre y el cuerpo de la avispa. El rojo, color predilecto en todos los pueblos, comprende la idea de dignidad, de la magnificencia. El azul es la expresión de la pureza, tal vez porque con su tono discreto e ideal recuerda la limpidez del éter y la abstención de los tranquilos mares. Pero este color es el que más se extiende por arriba y por abajo en la escala de la luz. No hay nada más parecido al blanco que el azul claro, y nada se parece más al negro que el azul oscuro; “azul de infierno” lo llaman los tintoreros franceses. Así es que según los tonos, puede sentar bien a una joven inocente, a una recién casada y a una viuda de afecciones románticas. El anaranjado, que es el color complementario del azul, es tan brillante que solo puede emplearse como accesorio

ligero. El verde “con el que natura tiñe todos los campos de sus cuadros” es el más propio para servir de fondo a los otros colores. Casa bien con el amarillo y el azul, a los que debe la vida; da realce al rojo y a los frutos y flores por el contraste. Como amortigua el brillo del amarillo con la tranquilidad del azul, es a la vez sonriente y modesto, claro y suave. No despierta más que recuerdos gratos e imágenes graciosas, salvo cuando se mezclan con el negro, pues entonces es símbolo de tristeza. El morado tal como lo da el espectro solar, pues en las sotanas de los obispos está muy recargado de carmesí, inspira melancolía. Se aproxima al azul de la flor de la yerba doncella que hacía palpitar el corazón de Rousseau y el lenguaje popular, por un fallo infalible del sentimiento llama a la escabiosa púrpura oscura flor de ciudas (Sic). Sentados estos principios, preparada la paleta, vamos a ver como casamos los colores para la mayor armonía y belleza de la mujer. El color del cabello es muy variado, pero podemos reducirlo a cinco tonos principales; negro, rubio, rubio dorado o de fuego, castaño y rubio ceniciento. La encarnación está siempre de acuerdo con esas tonalidades, y es encontrar el cutis blanco con cabello negro, excepto en las inglesas y en las irlandesas, cuya frescura se conserva con la humanidad de las nieblas de su Isla. Es una creencia popular, que no deja de ser verdad, que hay colores que sientan bien a todas las fisonomías: el negro, el gris claro, el gris perla que en buena lógica pictórica no son colores, y el tono café, porque son ardientes en la sombra y fríos en la luz, pero aún aquí hay grados. Para la frescura de una rubia y la blancura de una roja, como vulgarmente se dice, se necesita el negro suave y profundo del terciopelo, que sería muy triste para una morena si no lo alegrasen los visos lucientes del satín. El amarillo y el encarnado convienen a las morenas y el azul a las rubias. Es otra creencia común que está sujeta a muchas excepciones, pues hay muchos tonos en el moreno y en el rubio, y lo repetimos, el arte que nos ocupa se funda en detalles sumamente delicados. Conociendo la ley del contraste simultáneo de los colores, la propiedad que posee cada uno de proyectar en el espacio circular su tinte complementario – el rojo una aureola verde, el amarillo aureola morada, el azul aureola anaranjada- y sabiendo si el prendido debe verse a la luz del sol o la luz del gas, el artista puede realzar o suavizar con los tonos del traje los colores naturales de la persona que quiere embellecer. Pero cuando nada puede encubrir un defecto, es preferible acentuarlo con franqueza, y es cuando conviene usar, para una morena ardiente, un encarnado escarlata, un amarillo de oro. Un paréntesis para reproducir esta anécdota. “Recuerdo- dice M. Blanco- que uno de nuestros consumados coloristas, Eugene Delacroix, estando en la agonía recibió la visita de un artista que le quería mucho y que iba estrechar su mano por última vez. En el momento en que aquella señora entró, Delacroix cojió, por efecto de un movimiento involuntario, instintivo, una bufanda de china encarnada, y se la dio rápidamente en torno del cuello para corregir palidez lívida, cadavérica ya de su rostro, cuyo color, aun es perfecta salud, era sobre poco mas o menos el de un gitano.” Efectivamente el rojo da al rostro la apariencia de vida y vigor que le falta. Pero supongamos una morena delicada con las facciones algo cansadas o bien un moreno claro con ojos aterciopelados y los colores vivos no la sentarán bien; al contrario, le convendrán los tonos tiernos, el azul claro particularmente; pues ya hemos dicho que es el que más se aproxima al blanco, sin tener su crudeza. Lo mismo sucede con las rubias. Si el cabello es de fuego, apropiad el complemento un sombrero de terciopelo morado, un vestido de lila oscuro, o el verde intenso. Si el rubio es fresco o pálido, está indicado el rojo nacarado, el rojo rubí; el amarillo sirve igualmente, con tal que se armonice con el tono más claro de su cabello y esté cansado con otro color que lo acentúe, que lo recorte, como dicen los pintores. Las damas que tienen un cabello de una tonalidad media deben atenerse a los colores medios. El amarillo puro o el grana no sentarían bien con un cabello castaño o un oscuro; pero se posee el amarillo pálido, el maíz, el encarnado de capuchina, el azul turquí. El castaño claro y el rubio necesitan igualmente colores manos francos. Las jóvenes que tienen el cabello de un blondo ceniciento, al que siempre acompañan ojos de azul marino o verdes, necesitan, a causa de su profunda y suavísima dulzura, medias tintas cálidas de

azul o gris claro, y puede adornarse la garganta con un collar de perlas y un broche de oro o un rubí, que con su brillantez animen la frialdad de la perla. Esas ligeras indicaciones y la imaginación de la mujer para aplicarlas harán lo demás.

24. Don Ricardo Brown

Título: Don Ricardo Brown
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El taller ilustrado
Referencia: numero 7. página 29
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el estado de salud de don Ricardo Brown

Don Ricardo Brown.

Tenemos la satisfacción de anunciar que la salud de este caballero ha sentido una ligera mejoría. Ojalá pronto entrara en convalecencia. El arte de la agricultura y el de la música tienen mucho que esperar del señor Brown.

25. Agustín Depassier

Título: Agustín Depassier

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado número 8, página 31

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre Agustín Depassier

Agustin Depassier

Con motivo de la llegada a nuestra capital de don Domingo Faustino Sarmiento, don José Bernardo Suárez, veterano aguerrido de la instrucción primaria, pasaba revista a todos sus compañeros que empezaron la fecunda carrera del profesorado bajo las órdenes de tan ilustre jefe. El homenaje que el discípulo rendía al maestro, después de largos años de ausencia, tenía algo de patético para nosotros. Muchos compañeros del señor Suarez faltaban a esa lista. Unos como desertores y otros por haber caído heridos de muerte en medio de la ruda jornada de la enseñanza. El señor sarmiento, un día, mientras modelamos su busto, nos decía visiblemente conmovido: “siento mucho la muerte prematura de esos jóvenes. Eran mozos de mucho porvenir”. Y los ojos del septuagenario maestro, se llenaron de lágrimas, dejando caer el diario que contenía la narración de Suarez. Si Monsieur Francois, nuestro primer maestro y fundador de la clase de escultura, menos afortunado que sarmiento, volviera a la vida y si al visitar esta su segunda patria, nos preguntara por nuestros compañeros de taller, que recibieron junto con nosotros sus buenas lecciones y paternales consejos, muy doloroso nos sería contestarle: Su discípulo más querido, aquel en quien usted tenía tan profundas esperanzas Agustin Depassier, ¡ya no existe! Sin fuerza de voluntad suficiente para resignarse al sacrificio, para vivir como vive todo artista en Chile, trabajando a ración de hambre, abandonó el campo de la escultura, desertó de nuestras filas... se dedicó a trabajos más lucrativos, es verdad, pero también muy ajenos a su espíritu soñador, a su alma de artista. Su noble corazón atrofiado, tal vez por el sentimiento de ver desvanecidos sus ensueños de gloria, ha dejado de latir para siempre en el robusto pecho de nuestro amigo nacido para vivir cincuenta años más... Depassier ha muerto en la plenitud de la vida. Cuando a fines del año pasado estábamos terminar en greda el “Tambor en reposo”, llegó una tarde a nuestro taller. Al vernos trabajar con tanto empeño nos ofreció volver a ayudarnos por el siguiente día. Nosotros le contestamos con la broma familiar de los talleres: “pero tu debes haber olvidado hasta el modo de tomar las herramientas”. Te equivocas hombre; e inflando su abultado pecho exhaló un suspiro y agregó: “lo que bien se quiere nunca se olvida, amigo”. Yo te probaré si he olvidado o no las

lecciones que recibimos junto de aquel buen *gabachito*, cuando sin preocuparnos del mañana, pasábamos los días los meses y los años enteros entregados por completo a esta hermosa pero ingrata profesión que apenas da para vivir escasamente en nuestro país. Yo nací para el trabajo; pero para trabajar independiente, a mis anchas, con toda comodidad, la miseria me horripila, me hiela el alma. El empleo que hoy desempeño espero que dentro de poco habrá de permitirme consagrar algunas horas a mis amores, a esta escultura bendecida que nunca podré olvidar. Nuestra conversación última se prolongó hasta la puesta de sol. Suspendimos el trabajo. Depassier, bien lo comprendíamos estaba como clavado en nuestro pobre taller de escultura; estaba en su elemento. De un improviso y como haciendo un esfuerzo supremo nos tendió la mano y dándonos el último adiós no repitió: ¡hasta mañana! Cuando salió dijimos interiormente: feliz amigo, tú no eres esclavo como nosotros de un trabajo tan mal remunerado; tú no te sacrificas, tu no, y seguro que Agustín diría: dichoso Blanco, tu continúas trabajando como en nuestros días más felices. Tu gozas aún por lo que yo suspiro. Depassier no volvió más a nuestro taller; en cambio nosotros con el alma presa de mil emociones, ahogando pasados recuerdos, hemos ido a buscarlo a su casa para conducirlo, no al taller donde se trabaja, se charla y se canta al ruido de los cinceles, sino a la última morada donde se descansa del trabajo de la vida y el sueño tranquilo de la muerte no es interrumpido ni por el sordo ruido de la pala del sepulturero. Ya iremos, inolvidable amigo, a hacerte compañía en el taller universal.

26. El diario, El Taller Ilustrado y su editor señor Blanco

Título: El diario, El Taller Ilustrado y su editor señor Blanco

Autor: La redacción

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado número 8, página 31

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia: Colonie Francaise.

Contenido: Descripción del diario “El taller ilustrado”

“El Taller ilustrado y su editor, el señor Blanco”

Napoleón dijo que la palabra “imposible” no existía: porque todo es posible cuando para el éxito se cuenta con la fuerza de voluntad.

El señor Blanco preveía sin duda como Napoleón: modelar un busto, un bajo relieve, una estatua o grabar una medalla no es ciertamente una obra difícil para un escultor inteligente y laborioso como el señor Blanco, a pesar de toda la diferencia que pueda existir entre una colosal estatua de mármol y una medalla microscópicas de acero.

Pero pasar de escultor a diarista, manejar la pluma con la misma seguridad que el cincel y el buril, es diferente, es algo que parecía imposible. A pesar de todo nada detiene al señor blanco, vence todos los obstáculos.

Quiere ser diarista de la noche a la mañana y deja los cinceles y los buriles y se sirve de la pluma como tomaría un instrumento para esculpir una idea en un trozo del más puro Carrara.

Escribe en cuatro palabras y valientemente su profesión de fe.

“para nosotros no hay otra política ni otra religión que la del arte”

¿No es ese el colmo de la sinceridad y la franqueza?

¿Se puede dudar por un solo instante del que se expresa con ese laconismo?

El señor Blanco está profundamente imbuido en la idea de que un diario artístico ilustrado hará germinar en su país la idea de lo bello, y sin embargo ni sus fuerzas ni sus medios limitados fortuna para sostener la tarea agobiadora del diarista, publica el primer número del “Taller ilustrado”, con el respetable tiraje de 2.500 ejemplares.

¿No admira tanta audacia? ¿No hay algo de yankee en este proceder atrevido? Sin embargo, el nuevo diarista, nuestro colega, que se estrena en la prensa, es chileno de pura sangre. “El taller Ilustrado” responde perfectamente a la idea del artista.

Las ilustraciones son las mejores ejecutadas que hasta hoy han aparecido en este país, y la parte literaria es tan atrayente como instructiva y moral al mismo tiempo.

Nosotros que formamos parte de la Colonie Francruse, y que tenemos el honor de conocer de cerca al señor Blanco, faltaríamos a nuestro deber si desde las columnas de este diario no dirigiésemos al artista inspirado y entusiasta por su arte, al que ha modelado el gusto colosal de la República y también el de Gambetta y para el Orféon y el bello medallón de nuestro ex-Ministro Pascal Duprat, nuestras felicitaciones por su taller ilustrado deseándole el éxito más completo.

Publicaciones como la del señor Blanco son muy costosas en la misma Europa; con cuanta más razón en Chile, país todavía joven, donde el arte da tímidamente sus primeros pasos.

Llenar un diario por pequeño que sea en formato, de materias artísticas numerosas, en esta capital donde ni la prensa de la capital ni de la provincia tratan cuestiones del arte, es una tarea ardua, pero de que su editor triunfa admirablemente, ya comentando las escasas noticias que nos llegan de Europa, ya creando con su fecunda imaginación artículos que no desdeñarían señalar más de uno de nuestros literatos que se ocupan del arte.

Y no se vaya a creer que el taller ilustrado absorbe enteramente al señor Blanco, de ninguna manera: el señor Blanco dirige siempre su taller de escultura, porque sin él, el otro taller, su diario, no podría subsistir.

Admirable abnegación. Eso revela al apóstol sincero de una noble causa, eso se llama tener una fe profunda en sus convicciones.

Tendré éxito dice el señor Blanco: y nosotros repetimos:

Si tendréis éxito, o caeréis extenuado de fatiga; pero con el corazón valiente a pesar de todo, lleno de esperanza i confiando en que otros continuarán nuestra vuestra obra.

En nombre de la Colonie Francaise saludamos al “Taller Ilustrado”, obra vuestra, único diario artístico que se publica actualmente en la América del sur.

27. Don Ricardo Brown

Título: Don Ricardo Brown

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 6, página 31

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia: Colonie Francaise.

Contenido: comentario sobre el fallecimiento del señor Brown.

Don Ricardo Brown.

La ley inexorable a que está sujeta la humanidad, hace hoy pagar su tributo de lágrimas a la familia del señor Brown, al arte naciente de nuestra joven república y a los que tuvimos el honor de conocerle y admirar su noble corazón de artista. Jove aún, en la plenitud de su vitalidad desciende Brown a la tumba. Vuelve al seno de la nada, dejando en la frágil memoria de los que le sobrevivimos un recuerdo, muy vivo hoy; pero que el tiempo se encargará de ir atenuando paso a paso, hasta no dejar en nuestra memoria más que la vaguedad con que recordamos los armoniosos colores del arco iris, después de haberle contemplado por breves instantes suspendido en el espacio infinito de la creación. ¡Brown muere a los treinta y ocho años! De los trabajos que hizo en el corto período desde la terminación de sus estudios hasta que las fuerzas físicas le faltaron para continuar en el ejercicio de su profesión, ya nos ocuparemos. Por hoy nos falta tiempo y espacio; apenas si nos es permitido consagrar al correr de la pluma, estas líneas dictadas por las dolorosas impresiones que causa la pérdida prematura del joven, que, como nosotros, militaba bajo la bandera del arte. En el próximo número de El Taller Ilustrado, haremos el retrato del compañero de trabajo que involuntariamente nos abandona en los recio de nuestras tareas.

28. Origen de los monumentos

Título: Origen de los monumentos

Autor: A. P.

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado número 8, página 31.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el origen de los monumentos

Origen de los monumentos

Los monumentos son conocidos desde la más remota antigüedad: tanto por los pueblos que pueden decirse civilizados, como por aquellos que tenían los muy escasos lampos de civilización. Ello lo prueban los enormes colosos de Ramsés el Grande, que tiene diez y nueve metros de altura y la de Amenófis III que tiene diez y siete. Estas y otras formidables moles de piedra que tienen al Egipto por lecho, encierran en su seno, según antiquísimas tradiciones o modernos descubrimientos, los cuerpos de aquellos a quienes representaban, como también el de los que las han hecho construir. Esta costumbre que fue seguida por los romanos enterrando a Trajano al pie de la bellísima columna que el había levantado y que lleva su nombre, no se ha generalizado en los tiempos presentes, por serios y bien fundados motivos, más que en los cementerios, aunque degenerada. Pues, ya no se representa en ellas las personas que duermen el sueño eterno, sino ángeles que están para dirigir al cielo su acelerado vuelo, a son de trompeta, y dar cuenta de las virtudes o grandezas del muerto: vírgenes que cubren sus rostros con las manos, ocultando las lágrimas que les causa la muerte de una joven pura y que le presagiaba un dichoso porvenir; fieras efigies que lloran a un guerrero; musas que lloran a un poeta; severos leones que, en actitud de descanso, guardan el silencio. Entre los monumentos levantados por pueblos semis-salvajes, figura el de Teodorico, en Ravena, rey de los Ostrogodos. No ha sido tan celebrada por el porte como por su extraña figura. La parte superior es formada por una piedra de doce metros de largos y metro y medio de ancho. Separándonos de “El antiguo mundo” y dando una mirada a las indias, encontramos vestigios que prueban que los monumentos datan de mucho tiempo atrás. Posteriormente, algunos atrevidos navegantes han encontrado en ciertas islas desiertas de la Oceanía, toscos y mal formados monumentos, justificando, así, que el sistema monumental existe desde que principiaron a parecer en el hombre los sentimientos que inspira la civilización, la idea de Gloria, la esperanza de otra vida, en la que se debía recompensar al que cumpliese con la ley natural.

A. P. Santiago, Agosto 6 de 1885.

29. A nuestros colaboradores

Título: A nuestros colaboradores
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El taller Ilustrado número 8, página 32.
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Boletín informativo

A nuestros colaboradores

“El Taller Ilustrado”, periódico esencialmente artístico y literario, dará las más benévola y cariñosa acogida a todo artículo de colaboración que se le envíe, siempre que éste se relacione con el arte. Nos vemos obligados a repetir esta advertencia porque diariamente recibimos un sinnúmero de manuscritos, ya en prosa, ya en verso, que si es verdad que se ocupan de artistas, no tienen nada que ver con de artísticos. Como para muestra basta un botón, allá va la siguiente estrofito, tomada al acaso de una composición poética dedicada a la eximia cantante señorita Adalgisa Gabbi, composición que no damos íntegramente por razones ya expuestas:

Luz divina son tus ojos
seductora tu belleza,
de coral tus labios rojos,
¿Quién no contempla de hinojos
tu dulzura y tu gentileza?

Para concluir diremos a nuestro amable y desinteresado colaborador Montebello, que las columnas de este periódico estarán siempre a su disposición, con tal de que sus producciones no vengan a servirnos de tropiezo en nuestro camino. El fin que nos hemos propuesto al dar a luz esta publicación, es demasiado noble, altamente elevado y tan generoso y desinteresado, que nos dolería mucho el que alguien quisiera hacer de ella una especie de buzón destinado a recibir correspondencias amorosas. Si Montebello hubiera cantado a la artista y no a la mujer, habría recibido de nosotros el más caluroso aplauso y el agradecimiento más sincero. Pero al oírle decir que la notabilísima cantante señorita Gabbi tiene ojos de la luz divina, belleza seductora, labios de coral, y que todo el mundo debe rendir parias a la dulzura y gentileza de esa simpática y linda personita, se nos viene a la memoria sin quererlo ni desearlo aquella cuarteta escrita por no sabemos quien con que motivo y que dice así:

Yo tenía una morena
Que dijo que me quería
Tocad, tambores, redoble,
¡Que entra la reina en Sevilla!

30. Don Ricardo Brown

Título: Don Ricardo Brown

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El taller ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado número 9, página 35.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el retrato de la portada del número de don Ricardo Brown.

Santiago, 31 de Agosto de 1885.

Don Ricardo Brown.

Damos a nuestros lectores el retrato del distinguido artista, como le vimos por la última vez en su lecho de muerte. Aunque tenemos una fotografía de Brown, hechas por señores Garreund y C. tiempo antes de su muerte, no obstante hemos decidido a dar el retrato al lápiz que nosotros mismos le hemos hecho como justo homenaje rendido a su memoria.

Al ver a Brown tendido sobre el lecho, la cabeza sobre la almohada, con esa misteriosa inmovilidad de la muerte, cualquiera lo habría creído durmiendo y soñando talvez con sus plano de arquitecto ingeniero, o con sus lindas composiciones musicales, tales como Las confidencias , Todo para ti, amistad sincera, Noche feliz, Ecos mensajeros, Reina del baile, Flores de azahares y mil otras Polkas, Valses, Habaneras y cuadrillas que germinaban a través de su fecundo cerebro antes que se enfriara al contacto fatal del soplo helado de la muerte.

Al ver la frente espaciosa de nuestro amigo y hermano de trabajo, encuadrada por abundante y desordenada cabellera, no podíamos menos de traer a la memoria la serie de planos de edificios públicos y particulares, de casas, teatros, cárceles, iglesias, liceos para Curicó, para Quillota, para Valparaíso, para nuestra capital, y en fin para todas partes de la República. Cuando vemos una frente como la de Brown, sin necesidad de las teorías de Gall o de Lavater, ya podemos asegurar que dentro de ella hay un mundo de grandes proyectos y de tan nobles ideas y generosas ideas, que solo la parca inexorable puede impedirles su benéfica realización.

Es probable que haya personas a las cuales no agrada la idea de dar en el Taller ilustrado en vez de haberlo retratado vivo; pero la misión que nos hemos impuesto, es la de popularizar todo lo que sea artístico o más propiamente dicho, lo poco que de arte hemos aprendido desde que a el nos hemos consagrado.

Además, y como dejamos dicho, siendo el retrato de Brown un tributo de homenaje que rendimos al compañero de arte, puede también ser advertencia para la familia que no teniendo retrato alguno de sus deudos ignoran, o se olvidan, en los momentos críticos de defunción, que llamando a algún fotógrafo o a un artista pueden remediar una falta al día siguiente ya no tendría remedio.

A propósito de esto, permítasenos recordar los siguiente:

Cuando murió el almirante Blanco Encalada, el general Maturana al ver el retrato al lápiz que hicimos del osado marino en su lecho de muerte, nos decía con toda su alma: "Daría toda mi fortuna por poseer un retrato de mi padre como el que el usted acaba de hacer de Blanco Encalada, pues mi padre jamás consintió en dejarse retratar".

Dibujar el retrato de un muerto, no es por cierto muy difícil, pero darle el parecido necesario para que se le reconozca fácilmente, máxime cuando ha quedado completamente demacrado por los sufrimientos de una larga enfermedad, esto es muy ardua tarea, para la cual se necesita un lápiz más ejercitado que el nuestro.

Hemos hecho lo que hemos podido. Si el resultado no satisface a los amigos del señor Brown y su afligida familia, discúlpenos a los menos en obsequio a nuestro buen deseo de hacer algo mejor por la memoria del malogrado artista.

31. Virginio Arias

Título: Virginio Arias
Autor: Máximo Jeria (Mercurio)
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Número 9, página 35
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la situación de Virginio Arias.

Virginio Arias. París, Junio 30 de 1885.

En dos ocasiones hemos llamado la atención de los lectores de El Mercurio acerca del joven artista chileno señor Arias. Guiados por la impresión que nos han producido sus trabajos, su constancia y amor al arte que cultiva, hemos creído ver en el todas las trazas de un artista de porvenir. Nuestras previsiones no nos han engañado. Con verdadera satisfacción anunciamos hoy a los amantes del arte en Chile, que le señor Arias acaba de obtener una nueva mención honrosa, en el salón de este año, por su hermoso grupo Cloé y Daphnis. Debe ser verdaderamente satisfactorio para el joven artista, ver por segunda vez recompensados sus esfuerzos en el torneo artístico más considerable de Europa, al cual concurren artistas de todas nacionalidades y en donde solo se abre paso el verdadero mérito. Señor Arias: cuando a los treinta años se conquistan triunfos semejantes en un país extranjero, es permitido ambicionar nuevos laureles y hasta pensar en la fortuna. ¡Adelante! Transcribimos a continuación lo que sobre los últimos trabajos de Arias ha dicho la prensa parisiense. *Le progres militaire* se expresa así: “Aldea en el combate de Iquique en una bella creación del señor Arias destinada a Valparaíso.” La Recue de Beux Arts refiriéndose al grupo premiado: “Cloé posee la belleza de la ingenuidad: su cuerpo trasciende el perfume de las vírgenes curiosas... pero *Daphnis* no merece tal vez de toda la corona que ella le discierne. Señor Arias: desconfíe usted de la línea recta y de la vertical; y olvide igualmente que has sido alumno de maestro escamoteador. Esperamos que el artista escuchará el consejo que con buena intención se le dirige. *Le moniteur des arts*: el señor Arias expone dos obras igualmente apreciadas del público. Aldea en el combate de Iquique, estatua del monumento a A. Prat destinado a Valparaíso y Daphnis y Cloé, grupo. El pastor, hijo de Mercurio, con su flauta de caña en una mano, es coronado de flores por Cloé, es un grupo lleno de gracia, de poesía y encanto. Si un artista chileno alcanza de la prensa extranjera los honores de la crítica, llegando hasta arrancarle espontáneos encomios, parece lícito esperar que le prensa de su patria no le escatimará una palabra de aliento

y estímulo, ese bálsamo benéfico que, cual suave rocío refresca la frente enardecida y fortalece el ánimo abatido de los que se dedican, sea a descubrir o aplicar las leyes de la ciencia, sea sorprender y dominar con la inspiración, en la naturaleza o en las esferas morales, los secretos de lo bello.

¡Adelante, señor Arias, adelante!

32. Un escultor chileno en la República Argentina

Título: Un escultor chileno en la República Argentina

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 9, Página 36

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: comentario sobre el artista Eduardo Day

Un escultor chileno en la República Argentina.

El artesano, periódico semanal órgano defensor de los gremios de obreros, que se publica en el Rosario, dice en uno de sus últimos números:

Busto de day.

El del conocido farmacéutico don Eduardo Day, cuya ejecución se había encomendado al escultor señor Escalante, ha sido concluido ya, y estará a exhibición desde mañana, en la vidriera de los señores de Cleriei y Pusterla. Es de un parecido muy perfecto, y que hace honor al modesto artista señor Escalante, por ese nuevo triunfo adquirido en su carrera artística. El señor Escalante es alumno de nuestra escuela de escultura de la Universidad. No es la primera vez que los diarios. De Ultra cordillera dan cuenta de los trabajos ejecutados por el laborioso artista, lamentando sinceramente no poder felicitar del mismo modo al ciudadano chileno, que en hora menguada renegó de su patria, firmando en compañía de nuestros enemigos, una infanta protesta contra valientes soldados que derramaban hasta la ultima gota de sangre defendiendo el sagrado tricolor que bien pronto debía flamear victorioso en la capital del Perú. El enviar nuestras felicitaciones al artista, le enviamos también nuestro perdón, pero no el olvido de su falta.

33. Obras de arte

Título: Obras de arte

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 9, página 37.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentarios sobre obras de arte

Obras de arte

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos: una porcelana representando a Venus sobre las olas y otra ídem, Angélica encadenada, pintadas por Berjeron. Dos copias originales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio. Un retrato al lápiz, busto de tamaño natural, por Conture. Muerte de Abel, pintura al oleo, por Ponsan. Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen. Cuadro de flores al óleo, por Bonvier paisaje al óleo por Morier. Dos cuadros al óleo, por Bodin. Un cuadrito de marina al oleo, por Legendeker. Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes: Alberto Nota. P. Berard, R. des Genettes, Lallemand y el general Rulin. Las famosas *Meninas* de Velázquez, copia al oleo por el conocido pintor español Juan Antonio González y que lleva la fecha de Madrid 1871. La Cronché Cassé, por Greuze, bonita copia al óleo. Cuadro de frutas, pintado al oleo en París, original de Juan Antonio González. Apoteosis del esplendor de Roma, por el eminente pintor alemán Kaulbach, fotografía tomada del dibujo original del autor. Retrato de Pío IX, grabado en Acero, con su respectivo marco. Todas estas obras se venderán al contado y a precio de costo.

Calle de San Martín N° 52 A , entre Moneda y Agustinas.

34. Educación de la mujer

Título: Educación de la mujer

Autor: Teodosto estrada

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Número 10, página 39

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la educación de la mujer

Educación de la mujer

La mujer, flor del paraíso, delicia del hogar, con su deslumbradora belleza y su gracias seductoras ha venido a formar el encanto de la sociedad. Desde su tierna infancia clama por la su educación, que la hace digna de ocupar el puesto de honor que le depara la sociedad doméstica. Su honestidad, en primer término, sus modales decentes, la suevidad de su carácter, el cumplimiento de sus obligaciones, la moderación en todos sus actos, sus maneras ocultas, constituyen el conjunto de su entonación que demuestra el verdadero valor de su significación social. Estas cualidades esencialmente morales, son las prendas de gran mérito que forman las relevantes dotes de su riqueza personal. Si ella las posee, brillará siempre en todos los salones como preciada joya de incipiente argentería. En los lugares públicos fascinará con su presencia, se fijarán en ella todas las miradas y será el objeto de todas las atenciones, de todos los homenajes de todos los respetos. En el hogar doméstico, como la cándida paloma, vivirá tranquila sin penas que la martiricen, sin sufrimientos que la atormenten, sin pesares que acibaren su existencia, y solo colmada de cariño amor y de admiración. Si, por el contrario, ninguna educación ha recibido figurará en los salones como unos de los toscos muebles que adornan el territorio. En los lugares públicos pasará confundida entre la multitud y su presencia no llamará a nadie la atención. En el hogar doméstico, contrariando la voluntad de los que la gobiernan y riñendo con los demás la casa, se hará fastidiosa, repugnante, grosera, indigna del aprecio de los que llegan a tratarla. La mujer sin educación es como los ojos sin vista, como la flor sin fragancia, como el cielo son estrellas, como la noche sin luna, como el universo sin Dios. Pero la primera educación que la mujer necesita es la que recibe de su madre cuando niña, la educación de la infancia que le enseña a conocer la virtud a aborrecer el vicio, a adorar a Dios; que la inculca en su corazón sentimientos nobilísimos de piedad, de decoro, de honestidad y de moderación que suaviza su alma imprimiendo en su carácter, cariño, bondad, dulzura. Este es el deber de una madre piadosa; educar a sus hijas en el santo temor de Dios, darle buenos ejemplos de moralidad y prepararles el corazón, para cuando reciban su educación escolar que su sexo necesita, para desenvolver sus facultades intelectuales, y para que se instruyen en el modo como deben conducirse en sociedades, practicando los usos admitidos entre personas finas y cultas. La madre es el espejo de

sus hijos, el prototipo de sus costumbres, el decálogo de su moral. Si ella tiene lunares, a sus hijas se les pegan. Si comete pecados, sus hijas sufren la penitencia. Si es matrona venerable, sus virtudes legará a su prole, y esta a la vez honrará sus canas con su ejemplar conducta. La madre es el modelo de las hijas. Si esta es buena, las hijas serán buenas. Si esta es mala, las hijas serán malas. Porque es difícil que de madre mala, salga hija buena. Así como la loba no da hijas con la mansedumbre del cordero, de igual manera la mujer corrompida no puedes dar hijas virtuosas. Sin moral no hay educación posible. ¿habrá algo más satisfactorio para una madre que ver a sus hijas ocupando siempre puesto distinguido en la sociedad? Creemos llenas las aspiraciones de la madre cuando ha podido educar a sus hijas, haciéndolas merecedoras de la estimación pública y dignas del respeto y acatamiento de la sociedad. Entonces podrá vanagloriarse de haber cumplido con el más agrado deber que las leyes sociales le imponen, entonces, con su conciencia limpia, por haber cumplido con su deber en el mundo bajará a la tumba dejando tras sí el recuerdo imperecedero de sus virtudes y el nombre inmaculado de matrona vulnerable. A estas hijas a quienes los cuidados de su madre han proporcionado su bienestar social, en su pecho, henchido de gratitud, jamás se extinguirá su amor filial. Ellas, donde quieran que se encuentren, con su comportamiento decoroso y noble, darán testimonios de las bondades excelsas de su madre dignísima. Su raza no descenderá al lodazal inmundo de la corrupción. Así como los males físicos se transmiten de generación en generación, las perfecciones morales se hacen también hereditarias obedeciendo a los impulsos de la índole creadora.

35. El Taller Ilustrado en la escuela Franklin

Título: El Taller Ilustrado en la escuela Franklin
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El taller ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Número 10, página 40
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: comentario sobre el taller ilustrado en la escuela Franklin

El Taller Ilustrado en la escuela Franklin.

Siendo nuestro propósito el de propagar el gusto artístico en todas las capas sociales, juzgamos conveniente remitir “El Taller ilustrado” a “La escuela Franklin” en la cual se reúnen todas las noches una buena porción de hijos del pueblo a recibir, gracias a la abnegación de un puñado de jóvenes entusiasta, la educación indispensable que requiere todo bien ciudadano para no deshonrar con su ignorancia e ineptitud en el taller esta lonja de tierra en que seguimos la luz. El cuerpo de profesores de tan benéfica institución, comprendiendo como nosotros la noble misión de el arte y la sana influencia que puede ejercer en los destinos futuros de esos hombres trabajo, llamados a contribuir, cada uno en su profesión, al engrandecimiento de la República, nos ha enviado la contestación siguiente:

Santiago agosto 25 de 1885.- señor don José Miguel Blanco- presente- señor de mi aprecio:

La interesante publicación que ud. Redacta con el título de Taller Ilustrado y que ha enviado a la biblioteca nocturna de la Escuela Franklin, con su antenta carta de 17 del presente, no solo será leída con provecho, como ud. lo piensa, por los alumnos de la escuela que inician sus conocimientos en el arte con el estudio del dibujo, sino también por todos los aficionados que concurren a disfrutar de los beneficios de la lectura en aquella biblioteca. El cuerpo de profesores agradece a ud. Los números que ha enviado de su periódico y el generoso ofrecimiento que hace de seguir remitiéndolo a la biblioteca. Con sentimientos de la mayor consideración tengo el gusto de suscribirme de ud. Afectísimo y S. S- Francisco Valdés Vergara- G. Adolfo Holley, secretario.

36. Escultura nacional

Título: Escultura nacional

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado, número 10 pág. 40

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Palabras de Julio Simón sobre una obra de Arias

Escultura nacional

Don Eduardo Maclure ha enviado a nuestro compatriota señor Arias la carta siguiente, en que le transcribe algunas palabras de M. Julio Simón. Acerca de la estatua la “defensa de la patria” que obtuvo mención honrosa en París (1882) y medalla de oro en la exposición de octubre en Santiago:

Señor don Virginio Arias, París – La defensa de la Patria tuvo el honor de obsequiársela a M. Julio Simón y como no dudo que las palabras de tan esclarecido talento le sirvan a usted de grato estímulo, me permito transmitir aquellas que a su obra se refieren en la carta que de él he recibido y que son las siguientes:

“Es una hermosísima pieza la que me enviáis. Perfectamente natural, es al mismo tiempo ideal, dos méritos que rara vez se encuentran reunidos. Me siento confundido por recibir semejante presente, y todo lo que me consuela es que siendo frecuentada mi casa, durante las veladas de invierno, por nuestros artistas más notables, me complaceré en mostrarles esa robusta y sencilla obra.”

Le desea a usted prospera fortuna su afectísimo y futuro servidor – Eduardo Maclure.

Y sin embargo, esa obra de nuestro compatriota ha sido criticada en la última exposición, hasta en sus menores detalles. No ha muchos días un colega de la prensa decía que ni el tipo de esa estatua era chileno (tipo que a cada paso encontramos en nuestras calles) ni era claro el tema que Arias se propuso, pues más bien que la alegoría de un soldado chileno, era simplemente un hombre que se apresta a bailar la zamacueca. Pero el colega dejaba en el tintero la firmeza del modelado, la elegancia del dibujo, la expresión de la fisonomía, la energía de la actitud, y otras pequeñeces que el jurado del salón tuvo en cuenta para concederles una mención honrosa.

37. Nuestro Grabado

Título: Nuestro Grabado
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: el Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 11 pág. 44
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Descripción de la obra de portada del número La Aurora de Chile por Nicanor Plaza

Nuestro grabado

Plutarco ha dicho con mucha razón que nada es más difícil que al hacer la biografía de los contemporáneos o la de personajes que han existido en épocas remotas. En el primer caso no es difícil juzgar imparcialmente las acciones de los unos, y en el segundo, el tiempo es como un tupido velo que impide ver las cosas con toda claridad. Por consiguiente, o bien la razón se ofusca en presencia de la realidad, o bien divaga en el vasto y oscuro campo de las conjeturas. Si nosotros, a guisa de historiadores, quisiéramos escribir la biografía de Plaza, tendríamos un escollo más que vencer, escollo no previsto, quizás, por el autor de vidas de los hombres ilustres de Grecia y Roma, y este sería el de tener la misma profesión que tiene nuestro antiguo condiscípulo y amigo, autor de La Aurora de Chile. ¿Cómo podríamos hablar sin pasión del hombre o del artista, siendo que nos conocemos desde la infancia, que hemos estudiado bajo la dirección del mismo maestro, tanto en Chile como en Europa, que hemos dormido bajo el mismo techo y por último que el destino nos ha unido hasta en la desgracia de ser los primeros en cultivar el arte más ingrato que puede haber en nuestra querida patria? ¿Podríamos criticar los trabajos del aventajado condiscípulo y compañero de infortunios? Semejante absurdo no sería sancionar el proverbio: ¿Quién es tu enemigo...? ¿no sería esto dar pábulo a esas almas pequeñas que se complacen en atizar discordias que desgraciadamente concluyen por dividir a los que más unidos debieran estar tanto por el vínculo de las ideas como por los vínculos del arte que profesan? Que otros critiquen La Aurora de Chile de nuestro amigo Plaza: nosotros solo encontramos bellezas en ese pequeño trabajo, concebido por su autor en extranjera playa y los momentos en que recordaba la patria ausente. La Aurora de Chile tiene fecha de 1868, es decir data de los mejores días de Plaza, en que a expensas de gobierno estudiaba en París, con el entusiasmo propio del joven artista que solo trabaja por la gloria, sin imaginar siquiera que, en época no lejana, esa gloria ha de convertirse en humo habrá de evaporarse en el espacio, a medida que las ilusiones de su alma vayan muriendo. Una en pos de otras. El amigo Plaza dotado de un temperamento artístico, si hubiera permanecido más tiempo en el viejo mundo, habría llegado a ser un escultor notable.

Desgraciadamente, la patria lo llamaba: Plaza volvió y cortó su carrera. ¡Ah! Solo nosotros podemos comprender el dolor de plaza, porque como el, aunque en grado mínimo, hemos sentido palpitar el corazón bajo la influencia que en nuestro ser la idea del arte, y como el también hemos tenido el dolor de ver desvanecidas nuestras esperanzas. Pero la misma patria nos llamaba y aguardaba la familia ¡; preciso era resignarse a tan dulce sacrificio. No obstante, el amigo Plaza, con más fuerza de voluntad que nosotros, puede aún hacer juego a su aurora de Chile: puede darnos otra y otras estatuas, si no superiores, por lo menos de tanto mérito artístico como la de que nos ocupamos. ¡Valor compañero y adelante!

38. Alfredo Valenzuela

Título: Alfredo Valenzuela

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 12 pág. 46

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre Alfredo Valenzuela

Alfredo Valenzuela

El distinguido pintor francés, nuestro antiguo amigo y vecino Benjamín Constan, por contacto del joven doctor en medicina, señor Emilio Cádiz, ha enviado al inspirado autor de la Lección de Geografía, cuadro que todos pudimos admirar en la última exposición, la siguiente carta que nos hacemos un deber reproducir: "París 16 de febrero de 1885- señor don Alfredo Valenzuela Puelma- mi querido Valenzuela- espero que las playas de su patria lo hayan vuelto a ver a Ud. Gozando de buena salud, y que se encuentre Ud. Feliz en medio de los suyos. Es lo único que le falta a Ud. En París para disfrutar de una dicha completa: la familia. Más adelante verá usted cuatro líneas dedicadas a su talento de artista, en la cuales auguro a usted el más brillante porvenir. Esmerándose Ud. En el dibujo y cobrando cariño por lo bello en la naturaleza, llegará usted indefectiblemente a colocarse en primera fila al lado de los mejores pintores de su país y del nuestro. Deseo a usted, querido señor, la más perfecta salud, y cuente usted en toda ocasión con mis mejores sentimientos- Benjamín Constant. PS:- quiero dejar aquí constancia, mi querido señor Valenzuela de que merced a su talento y al amor que usted profesa a su arte, merece usted toda clase de estímulos de parte de sus compatriotas; y no vacilo en pronosticar a usted el porvenir más lisonjeros. Aunque hace ya mucho tiempo hemos perdido de vista a ese mozo alto, delgado, pálido de blondos cabellos y de ojos azules siempre velados por un par de anteojos que le dan el aspecto de estudiante alemán, no obstante, al leer la carta que ha enviado al colega Valenzuela, hemos reconocido en el acto su estilo, (y casi podríamos decir su acento) que le es tan característico en la conversación familiar sobre todo cuando nos hablaba de sus viajes a tener en donde acabó de refinar su colorido, dando a sus telas ese no se que inimitable de Fortuni y demás pintores orientalistas que siguen la senda trazada por Delacroix. Sí, la ultima vez que vimos a Constant, acababa el pebre mozo de perder a su mujer, quien según se nos dijo, habían muerto en la semana anterior victima de una Ptiissie Galopant. Recordamos aún que su alma de colorista se sentía

entusiasmada al ponderarle nosotros la diafanidad de nuestra atmósfera, el azul indefendible de nuestro cielo, los cambiantes e inimitables colores de nuestras cordilleras y hasta la exuberancia vegetación de nuestros campos. Constant nos escuchaba con el mayor interés y al despedirnos, apretándonos fuertemente la mano, nos dijo: no pierdo la esperanza querido Blanco, de que algún día nos encontremos al pie de esas cordilleras, en ese país encantado. Si le contestamos, juntos beberemos una copa de un champaña nacional de mejor sabor, más puro, más higienico y mil veces más barato que el de ustedes. A la bouncheur! Aure voir! Y nos separamos hasta el día de hoy... al leer de tiempo en tiempo los aplusos dique diariamente dedica a Constant la prensa de su país, nuestro corazón palpita con violencia y seguida parece que hubiera cesado de latir... que bien dijo Alfredo Musset: l`absence ni le tmeps ne sntrien cuand on aime”

39. Nuestra Misión

Título: Nuestra Misión
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 15, pág. 50.
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: comentario sobre la publicación de El taller Ilustrado

Nuestra Misión

Al emprender la publicación de “El taller ilustrado” nuestra intención no ha sido otra que la de desarrollar en el publico el gusto por las bellas artes, a la vez que el de la verdadera crítica. Nuestra tarea no puede ser pesada; pero nos creemos con fuerzas suficientes para desempeñarla. En Europa como en América y en Asia, como en África o Cualquier otra parte del globo en donde haya artistas, habrá también críticos de artes y forzosamente estos últimos será siempre odiados por los primeros, y ello es natural: a nadie agrada ver ni siquiera la sombra del crítico. El critico es algo como el sátiro de los tiempos mitológicos, se le supone a este perseguidor de los artistas, como aquel lo era de las vírgenes. El corazón humano, masa compacta y petrificada por el orgullo y la vanidad solo se ablanda y llega a derretirse como la cera, cuando recibe elogios en vez de críticas. Tenemos adquirida la experiencia en nosotros mismos. Ya sea que borroneemos un papel o ya que desbastemos el mármol no parece que lo estamos haciendo divinamente, tanto es el amor que tenemos a nuestras propias obras. Ese amor innato a nuestras producciones, a que ellas no sobrevivan, nos ha hecho crear rases tan retumbantes, como, por ejemplo, la trompeta de la fama, nadie es profeta en su tierra, la inmortalidad, grabar su nombre en el libro de la Historia, etc. El deseo insaciable de querer, a pesar de nuestros defectos, ser más perfectos o de aventajar en todo a los demás, nos hace divagar, nos pierde lastimosamente. Hasta cierta época estudiamos bajo la dirección del maestro, y hacemos más caso de las observaciones críticas de los condiscípulos y amigos, en seguida nos creemos más sabios, en la profesión que ejercemos, que cuantos no han precedido, o vendrán después de nosotros. En cualquier tono que se nos critique, la critica sonará mal a nuestros oídos. Sucede lo contrario con los elogios; estos son siempre gratos al oído. Por eso modificaremos los versos de Iriarte en este sentido: si el sabio no aprueba, malo y si el necio aplaude, ¡bueno! el critico y el autor, son como el agua y el aceite: no se unirán jamás. Boilean parece haber comprendido perfectamente su misión de critico el estampar en su arte poética. La critica es fácil, más el arte es difícil. No hay duda, Boelian trata de reconciliarse con los autores hombre de experiencia sabia que la verdad no debe decirse a nadie, porque hiere como la ofensa, quema como el fuego y mata como el rayo. Sin embargo, cualquiera que sea el resultado que os traiga nuestra manía de decir la verdad, la diremos siempre en obsequio del progreso de nuestros colegas de profesión.

40. Centenario de carrera en Copiapó

Título: Centenario de carrera en Copiapó
Autor: José miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 15 pág. 52.
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el centenario de carrera en Copiapó

Centenario de carrera en Copiapó.

Esa tierra clásica de los caritas que, bayoneta en mano hicieron morder el polvo en el campo de batalla a nuestros enemigos de ayer y que hoy fraternalmente se abrazan con ellos en el campo del trabajo, ha tenido una idea digna de todo elogio. Pide que para festejar el centenario de más esclarecido padre de la patria. Se cierre el comercio en toda la población durante ese fausto día. Nosotros aún otro poco y que realmente no es mucho. Pediríamos que así como la religión tiene sus santos que celebra, la patria tenga también los suyos, y principiando por declarar a carrera uno de ellos, declare día festivo el del natalicio del primer soldado chileno que se opuso a España para darnos la libertad.

41. A nuestros suscriptores

Título: A nuestros suscriptores
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El Taller ilustrado
Referencia: El Taller ilustrado Núm. 14. pág. 54
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario de El Taller ilustrado a sus suscriptores

A nuestros suscriptores

Dejamos siempre en el tintero la causa que motivó el atraso de este periódico en la primera quincena del pasado septiembre, atraso que nos ha sido bastante perjudicial. Nos hemos propuesto no hacer de “El Taller Ilustrado” un periódico de guerrilla, un órgano para fomentar enemistades personales, que al fin y al cabo no tienen ningún valor. Por el contrario, lo único que deseamos ardientemente es el que nuestras tirantes relaciones con ciertos colegas, debidas tal vez a exceso de susceptibilidad cesen por completo y para siempre.

En el campo del arte. Los soldados somos pocos y muy pocos, y sería un desatino el que nos atacáramos mutuamente, en vez de marchar unidos a la victoria.

Si el proverbio dice que la unión hace la fuerza ¿porqué no hemos de ser unidos? No podemos siquiera imaginarnos que algunos de nuestros hermanos de trabajo convengan en que la razón del más fuerte es siempre la mejor, ni mucho menos en que se crea en el proverbio francés que dice: “la forcé prime le droit”

No, al estado de cultura a que hemos llegado no hay fuerza que oprima al derecho, porque este sabrá hacerse respetar. Hoy día cada uno vale lo que sus obras le hacen valer. Pensar lo contrario sería dar pruebas inequívocas de desequilibrio de las facultades mentales.

42. Los concursos de Bellas Artes en la Universidad

Título: Los concursos de Bellas Artes en la Universidad

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 14, Pág. 54.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: comentario sobre los concursos de Bellas Artes en la Universidad.

Los concursos de Bellas Artes en la Universidad.

Algunos años de existencia lleva nuestra escuela de pintura y de escultura, y hasta el presente no se hace en ellas lo que lógicamente debiera hacerse. Nos referimos a los concursos. Sabido es o, más bien dicho, ignorado es de muchos, por no decir todos, que en la Universidad tanto los alumnos pintores como los escultores, y creemos también que hasta los arquitectos, tienen un concurso en el mes de septiembre y otro antes de retirarse a vacaciones.

Esos concursos tienen por objeto estimular a los jóvenes al estudio por una parte, y por la otra, ver el progreso que han alcanzado durante el semestre.

Los alumnos en competencia se esmeran que sus trabajos a fin de ganar la palma a sus compañeros. En esos concursos no solo presentan al jurado la copia del modelo que se les dio, sino que también los demás estudios que han ejecutado.

Llega el día del examen, se reúne el jurado, adjudica los premios y cada uno de los alumnos, contento o descontento, guarda sus trabajos y al día siguiente vuelve a su interrumpida tarea.

A las medallas y menciones honrosas, no es a los únicos que aspiran estos jóvenes ¡; aspiran a algo más: una exposición pública de sus obras: pero una exposición que dure, por lo menos, tres o cuatro días.

Verdad que el último concurso ha tenido su exposición que duró de la una hasta la cuatro de la tarde y ésta fue solo para los alumnos de la clase de pintura; los de la clase de escultura, como todos los años, no la tuvieron ni siquiera durante una hora.

Creemos que cada concurso debe ser seguido de una exposición pública que dure por lo menos tres días; que sea anunciada por todos los diarios, tanto para que los alumnos luzcan sus obras, cuanto para que los aficionados a las bellas artes, como los que no lo son, pueden ir a visitar los trabajos de nuestros futuros artistas. Creemos también que este sería el medio más eficaz para

desarrollar el gusto por el arte en todas las clases de la sociedad. Más aun; opinamos que sería medida muy acertada la de invitar cronistas de la prensa para que estos dieran cuenta a sus lectores del progreso que alcanzan los que puedan llegar a ser un Rafael o un Miguel Ángel en nuestra joven república.

Desearíamos que el señor Ministro de Instrucción, o bien el señor Rector de la universidad, meditaran un instante lo que dejamos expuesto. De ello redundaría bien para los alumnos en particular y bien para el público en general.

43. El señor ministro de culto y la sección de Bellas Artes

Título: El señor ministro del culto y la sección de Bellas Artes

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm.15, pág. 58.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre una nota de señor ministro de culto a la universidad.

El señor ministro del culto y la sección de Bellas Artes

Con fecha 19 de los corrientes, el señor ministro Vergara ha dirigido al rector de la Universidad una interesante nota que va a decidir del progreso más o menos rápido del arte en Chile. Las antiguas disposiciones, dice dicha nota, que rigen la sección de Bellas Artes de la Universidad, exigen, a juicio del gobierno una pronta reforma, pues ellas, dictadas en circunstancias muy diversas de las presentes, no responden absolutamente a su objeto, ni a la importancia de dicha sección. Y en seguida agrega: la ley de 9 de Enero de 1879, que la ha incorporado a la facultad de filosofía, dispone en su art. 23 que el consejo de instrucción pública corresponde, previo el dictamen de la referida facultad, reglar los cursos universitarios, entre los cuales la misma ley coloca los comprendidos en la antedicha sección. El ministerio de mi cargo estima, en consecuencia, que es llegado el caso que la expresada corporación, usando de esta atribución, proponga al gobierno el proyecto de reforma a que me he referido. Para terminar su nota, el señor ministro pide que el consejo de instrucción pública proponga al gobierno un proyecto de reglamento al cual deban someterse los jóvenes artistas que deseen ir a Europa a continuar sus estudios a expensas del erario nacional. Gracias a la ilustración del actual Ministro y a su laboriosidad, tendremos dentro de poco perfectamente organizado el estudio de las Bellas Artes, organización que estimulará a la juventud a continuar con mayor empeño en su aprendizaje sin temor de que la indiferencia gubernativa por una parte y las intrigas por otra, puedan defraudar sus esperanzas de obtener la deseada recompensa con menoscabo de sus legítimos derechos a que se haya hecho merecedora por su inteligencia y contracción al trabajo. Para que tan noble pensamiento se realice, solo falta que el consejo de instrucción pública acoja con interés la misión que se le confía. El porvenir del arte nacional depende hoy día de la actividad que desplieguen en sus trabajos los dignos caballeros que forman parte de consejo universitario. Luego, como la actividad, inteligencia y protagonismo de estos señores es de todos conocida, bien podemos

asegurar que antes de concluido el años en curso en la sección de Bellas Artes habrá salido de la postración en que ha permanecido durante largos años, para entrar en la vía de progreso, produciendo una falange de artistas que honren al país con sus conocimientos y que contribuyan a aumentar la riqueza pública, ya impidiendo que el oro de nuestras minas sea cambiado por obras extranjeras de artistas adocenados, o ya surtiendo a todo el continente americano con verdaderas obras de arte, tal como hasta ayer, Quito, con sus talleres de Santos, surtía a toda la América española. La tarea que el señor ministro impone al consejo de instrucción pública no es tan fácil como podrá parecer a algunas personas, por el contrario, es bastante difícil, puesto que tiene que ocuparse de una materia, que hasta cierto punto le es sino desconocida, por lo menos, poco familiar: pero ¿Qué dificultades no vence el patriotismo, esa virtud innata del corazón tanto en el hombre ignorante como en el ilustrado, cualquiera que sea creencia y su nacionalidad? Ya veremos pues, al Consejo de Instrucción dictando las medidas más acertadas para proteger el desarrollo del arte naciente en este pedazo del mundo de Colon, en el cual como ya hemos dicho varias veces, todos nacemos más o menos artistas, porque desde que abrimos los ojos nos encontramos rodeado de las mil y una maravillas con que la naturaleza nos rodeó desde la cuna. Aguardamos con febril ansiedad la reunión del Consejo de Instrucción Pública para que de principio a la noble misión que se le ha confiado.

44. Apuntes sobre lo que han sido las Bellas Arte en Chile

Título: Apuntes sobre lo que han sido las Bellas Artes en Chile.

Autor: Miguel Luis Amunátegui

Año de publicación: 1849

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm.15, pág. 58/ Núm 16, pág. 65/ Núm. 18, pág 70

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia: La revista de Santiago

Contenido: Escrito de Miguel Luis Amunátegui Sobre lo que han sido las Bella Artes en Chile

Apuntes sobre lo que han sido las Bellas Artes en Chile.

Cierto gusto por las bellas artes, que hace poco tiempo se ha despertado entre nosotros, nos ha obligado a confesar que no todos los objetos de lujo que decoraban los salones en la época del coloniaje merecían que los convirtiésemos en leña o los dejásemos apolillarse en un inmundo rincón.

Hemos advertido que, en esta América, país del oro existían familias opulentas, que transmitiéndose de padres a hijos cuantiosos caudales, a que no daban un giro activo por indolencia o más bien quizás, por falta de industria, satisfacían todos los caprichos de la vanidad de los caprichos de sus alhajas, por la magnificencia de sus muebles, por la multitud de sus cuadros, etc. Y numerosos aficionados se han puesto a casa de los tristes restos que de estos adornos quedan en parajes para que no fueron creados. Quien ha descolgado del galpón ruidoso de un muladar una obra maestra de algunos de los célebres pintores italianos o españoles, pues el autor no se sabe a punto fijo, siendo esta una intrincada adivinanza que hace degradarse los sesos a los inteligentes; quien, por una feliz casualidad ha salvado de las llamas, en el momento mismo de ir a ser precipitado en ella, un viejo y estropeado cuadro en el cual una gruesa capa de grasa i de mugre impedida de contemplar una sublime creación del Ticiano o de Murillo; pero una mano diestra lo ha limpiado y ha llegado a ser la admiración de cuantos a él se acercan. Uno ha cambiado por muebles modernos de caoba un bufete y una cajuela de jacarandá en embutidos de Carey y de conchas de perlas, admirables por su delicada talla; otro ostenta ufano una elegante silla del siglo diez y seis que encontró arruinada en una panadería, afortunado hallazgo que forma parte ahora de su habitación.

Este empeño por la adquisición de esas reliquias de la antigüedad, prueba cierta reacción de buen gusto, que es de esperar ponga término a ese vandalismo que ha destruido tantas y mutilado la mayor parte de las que subsisten. Mas, lo que particularmente conviene hacer notar, es que no todas obras fueron traídas del otro lado del mar, sino que muchas sean producto del ingenio y trabajo chileno. Observación importante, hoy día que se ha establecido una escuela de pintura y que va a abrirse otra de artes y oficio; porque si como dijo Horacio, *muscuntur poeta*, los artistas y los artesanos también nacen y por lo las noticias que voy a dar de algunos que han florecido en nuestro país, recibiendo datos de una persona muy competente y conocedora en la materia el señor Don José Gandarillas, se vendrá en conocimiento de que el cielo de Chile y el carácter los predispone para el cultivo de las artes.

Las bellas artes comprenden, como se sabe, la música, la arquitectura, la escultura y la pintura. Acerca de la música, nada hay que decir, pues es exótica la que ha existido entre nosotros, e excepción de esas tonadas populares cuya fecha y cuyo autor no se conoce, sin duda, porque no tiene más autor que el mismo pueblo. No somos tan pobres en arquitectura, pues la España ha marcado la huella de su dominación en nuestro suelo en esas sólidas y pesadas construcciones de carácter romano, propias de genio estacionario, que siempre intenta edificar para la eternidad. La catedral, el Palacio de la Moneda, el consulado, la cárcel, la moneda, el puente del Mapocho, etc. he ahí edificios que vivirán siglos todavía, antes que el tiempo logre hacerlos desaparecer. Algunos años pasarán y probablemente no habremos construido nada que en su línea pueda competir con ellos.

Veamos ahora lo que tenemos en escultura y pintura, cuya existencia data por cierto de muy atrás, según lo que demuestran las siguientes palabras de Molina en su historia escrita poco más o menos en 1787, "Las bellas Artes se encuentran en Chile, en un estado miserable" las mecánicas también están hasta ahora, muy lejos de perfección." Se deben exceptuar, sin embargo, las de carpintero, de herrero y de platero, las cuales han hecho algunos progresos a Merced de las buenas luces que comunicaron algunos artesanos alemanes, que pasaron allí conducidos por el padre Carlos, de los condes de Flainbausen, en Baviera, que quiso emplearse en aquella misión.

Este benemérito religioso que murió en 1766, tenía un singular amor a aquel país, cuyas ventajas, procuró siempre con el mismo ardor que hubiera podido tener el más celante nacional, pero no pudo efectuar todas sus benéficas ideas.

La importante revolución que el soberano va felizmente promoviendo en todo género de útiles conocimientos se ha propagado hasta aquellas partes. Las ciencias y las artes, que antes no se conocían o estaban olvidadas, ahora se atraen la atención de aquellos habitantes. Así es de esperar que en breve todo mudará de aspecto.

Nadie ignora la prohibición que impedía a los extranjeros penetrar a las colonias españolas y es tradición que el padre Carlos, para salvarlas, disfrazó de jesuita a los artistas que consigo trajo de Alemania, de Italia, y del Portugal. Bajo su dirección se construyó aquí en Santiago, sin que ninguna pieza se trajese de Europa, el reloj que antes ordenaba la torre de la compañía, arreglando despóticamente la marcha de los otros, relojes de la ciudad, y que después del incendio de aquella iglesia se ha colocado en la torre de Santa Ana, habiéndolo hecho casi de nuevo un hábil maquinista inglés. Del mismo modo fue construido el reloj que señala las horas de la sacristía de la Catedral, uno de los mejores que aquí existen.

La predicción de Molina sobre los progresos que en las artes iban a promover las medidas del jesuita, no tardó sin duda en verificarse, pues salidos de aquella escuela aparecen a fines del siglo pasado, sobresaliendo entre otros dos distinguidos escultores. El uno, el maestro Ambrosio Santelices, murió al principio de la revolución y está enterrado en San Diego, cuyo altar mayor es obra suya tuvo bastantes conocimientos en matemáticas como puede inferirse por la exactitud en las proporciones que se nota en todos sus trabajos y por haberse encontrado en su biblioteca varios autores clásicos en esa ciencia; cosa extraña, si se atiende la época en que vivió y entre ellos Euclides y a Arquímedes, libros extremadamente escasos ahora mismo en Chile, pues no sé que existía otro ejemplar a más del de la Biblioteca Nacional y el de Santelices, que compró un aficionado. Hombre de sentimientos religiosos, se dedicó como era natural en una sociedad católica a hacer altares e imágenes de santos. En extremo laborioso, en casi todos los templos y en muchas casas de Santiago de hallan algunas de sus obras: pero la más notables son: el altar mayor de las capuchinas, en el cual atraen la atención tres estatuas de madera que representan la trinidad, el altar de San buena aventura, en San Francisco, que es considerado como un modelo, a pesar de estrechez del local en que se encuentra situado, y el de la San Antonio, en la misma Iglesia; el artista ha conseguido dar al rostro del primero de estos santos la expresión más marcada de dulzura, saber y santidad, y ha impresionado en el del segundo, un aire de candor que admira. También trabajó una silla para san Pedro, que posee la catedral, notable por la finura de los tallados y la forma majestuosa y rara con que está construida. La coronación es una sola pieza de madera, adornada con talladuras diferentes por ambos lados, siendo uno mismo el calado. Dejo en herencia a su hijo varias efigies, que juzgaba de tanto mérito que las reservaba para modelos. Unos fueron todas quemadas o destruidas por una estúpida ignorancia.

El otro escultor, discípulo de los jesuitas, es don Ignacio Varela, que, habiéndose ordenado después de viudo murió por lo años de 1822 o 1823. La pintura y escultura se han puesto casi siempre en Chile al servicio de la religión y todos los que se han dedicado a estas artes, menos Varela han bebido de esa fuente de inspiración. Los otros artistas han trabajado altares o imágenes de santos; Varela, escudos de armas; para los primeros, ha servido de material la madera y para el segundo, la piedra colorada de nuestros cerros, que a la verdad está muy lejos de ser el mármol de Paros. Varela, pintor y escultor a la vez, ejecutaba con sus propias manos los trabajos que concebía y que, ¡honor sea tributado a su talento! arrancan aplausos a los mismos extranjeros. Su obra maestra es un escudo de las armas españolas, que debía colocarse en el frontis de la moneda y por el cual ofrecieron seis mil pesos. Mas cuando concluido, quiso entregarlo y parece que por el mucho precio buscaron pretextos para no admitírselo. Desde luego le objetaron que el nuevo edificio no podría soportar aquellos enormes trozos de piedra y que aún cuando los resistiese, no habría como subirlos a tanta altura. Varela, entonces, les demostró matemáticamente, según dicen que la Moneda no se desplomaría a causa del escudo; y por lo que toca a la dificultad de la subida, inventó una máquina que todo lo obviaba y no les dejaba replica a este respecto. Pero ni aun así se dieron los otros por vencidos: “pedís demasiado”, “está excesivamente caro” fue el argumento tras el cual se parapetaron, verdadero motivo por el cual se negaban a comprárselo. Pues bien, contestó el artista, costé su transporte a Inglaterra y sometámonos a juicio de los más inteligentes en la materia que allí se hallen y en cuento ellos lo tasaren, eso me daréis. No admitieron la propuesta y siempre pidieron rebaja; mas Varela, como un padre que prefiere ver a su hijo muerto antes que envilecido, enterró el escudo, triste agujero para los españoles, que les pronosticaba la pérdida de sus más hermosas colonias. Varela conocía el mérito de su acabado trabajo, que bastaría el solo para adquirirle un nombre, por cuya razón le hirió tal vez en lo más vivo aquella mezquindad. Y, por cierto, que si es como lo describen, el escudo valía plata. Una corona con exquisitos calados, tan primorosamente labrada, que con la

mayor comodidad puede una persona meter en ella la cabeza y dos leones rampantes, con soberbias melenas y bien afilados dientes, constituyen sus principales bellezas que, no hay duda, lucirían si estuviesen construidas en le mármol, tanto más fácil de moldear que la dura piedra que amasó, por decirlo así, para formularlos. Poco le costaría al gobierno desenterrar la mejor obra del primero de nuestros escultores del inmundo lugar en que yace, y contentaría de este modo los justos deseos de los aficionados quisieran se diese principio a un museo de escultura con este y otro escudo de las armas antiguas de la patria, que el mismo señor trabajó en madera y que, desterrado por el nuevo de las puestas de las cajas, quien sabe que triste e inmerecida suerte corre ahora. De figura ovalada y como de cinco caras de alto, es digno hermano del otro y se reconoce en él la maestría del mismo autor. Un indio, símbolo de Chile sostiene sobre los hombros el árbol de la libertad, que remata en un globo, en el cual brilla una estrella acompañada a los lados de otras dos de igual magnitud; y a sus pies un caimán devora furioso al León de Castilla, que se halla humillado con la corona caída; en torno se agrupan varios trofeos, todos con sus correspondientes colores. También pertenecen a Varela las pilas de la moneda, los adornos de las escalas en el segundo patio del mismo edificio, cuyo mérito se reconoce, aunque mutilados, y otras cosas menos notables. Como pintor, puede presentar varios retratos de capitanes generales que por godos destruyó el populacho en medio de los furiosos revolucionarios. En retrato de lacunza, que se ve al frente del primer ejemplar del libro de este eclesiástico, que copió Varela por su propia mano y que existe ahora en Chile magníficamente encuadernado en el taller de don Vicente Salvá. Se debe además a su pincel un parlamento de indios que igualmente despedazaron, asunto tomado de las costumbres araucanas, mina que convendría explotar por su originalidad y lo de nacional que la caracteriza. A ella es deudor Rugendas de la fama que ha alcanzado con sus malones, sus guasos, sus salvajes, sus vistas sacadas de los sitios pintorescos que hermocean nuestro territorio. Y advertid que, muy aventajado dibujante, su colorido es defectuoso, y sin embargo se arrebatan sus originales que en gran número ha reproducido el grabado. Después de los anteriores, debe nombrarse el jesuita Viterie, uno de lo que trajo el padre Frainhuasen, autor de los altares de San Ignacio y de N. S. de la luz que, junto con el de la Sacra Familia, son los mejores de la catedral. Alguna reputación ha dejado también en este ramo los maestros Diego Guzmán, Fermín Morales, pintor y escultor, Godoi, que construyó el elegante altar mayor de San Agustín. Es de lamentarse que se haya entregado al olvido el nombre del artista chileno a que como deudores de la estatua de San Francisco Javier, que dentro de una urna se conserva en la catedral, una de las obras que en escultura poseemos. Representa el cadáver de aquel ilustre misionero, un cadáver de santo, tendido sobre el suelo; sus manos cruzadas en el pecho descubren la resignación en los decretos de la Providencia, sus ojos medio cerrados miran hacia el cielo y su boca entreabierta parece murmurar la última oración. Es preciso observar en elogio (Sic) de todos los constructores de estatuas de que he hablado, que las formaban, no con trozos ni con remiendos, que el tiempo va desgastando uno a uno, sino de una sola pieza. Convertían un tronco de peral, de espino, quién sabe de que, en un efigie a cuyo rostro imponían el sello de los sentimientos que suponían haberse albergado en el corazón de aquel que ella recuerda. Por la precedente conmemoración se ve que entre nosotros no han faltado quienes sepan dar vida a la madera y al mármol, pues también ha habido quienes sepan cincelar con primor el oro y la plata. Estos últimos, mas sobresalientes de lo que se creyera, como la mayor parte de los otros, han trabajado casi exclusivamente para el culto. Los objetos de este género que usan la iglesia metropolitana, pertenecientes en otro rimepo a los jesuitas, son todos dignos de admiración y muchos compiten con los más magníficos que se ostentan en Europa. Un cáliz y una custodia, ambas piezas de oro, llaman sobre todo la atención nada hacían en el primero, sino en los días en que más brillante aparecía el sol, y únicamente durante aquellas horas en que su luz es más viva y resplandeciente y así sucedió que costo la vista a los dos individuos que lo ejecutaron. Se duda que

haya otro que le aventaje y es cosa averiguada que hizo tanto ruido en España, que el monarca pidió una copia. Hay en el cáliz relieves y grabados que representan con perfección el sacrificio de Abraham., la ballena arrojando a Jonás de su vientre y las principales escenas de la vida y la pasión de Cristo, y algunas de las últimas tan finas que solo con un vidrio de aumento es posible contemplarlas bien. Cuando se lo mostraron a Malon, al antiguo tallador de la Moneda y uno de los mejores grabadores que se han venido a Chile, exclamó admirado: el artista que esta maravilla trabajó debía tener veinte años de ejercicio en el arte y debió cegar sin duda ninguna". La custodia, alhaja no menos admirable figura un ángel con las alas extendidas y los brazos levantados, sosteniendo el radiante sol, adornando de preciosas joyas que encierra la hostia, y en su peaña se descubre el padre eterno, descansando después de la creación bajo una vid de racimos de perlas y diamantes, que han sido vendimiados en gran parte. Merecen enumerarse, además, más vinajeras de oro, unos candelabros, un par de medallones, en que se ven dos retratos de santos, bastante parecidos, según dicen, y una frontal para el altar, objetos todos de esculpida plata. La España, señora un día de tantas naciones, la España cuya autoridad reconocía, los países bajos y una parte de la Italia, comarcas como ella, fueron la cena de tan ilustres y afamados pintores remitía a la América muchos cuadros de aquellos insignes maestros. Los templos y las casas de los particulares se engalanaron con sobresalientes pinturas. Por desgracia, había en el nuevo mundo, poca inteligencia del arte y un país en el cual pintaban hasta las mujeres y los niños. Tal ha sido y es la felicidad y la disposición ingénita de los naturales de Quito para la pintura que borrarían un cuadro casi sin aprender a manejar el pincel; mas, no teniendo reglas que los guíen, no hacen más que mamarrachos de resaltantes colores, que agradaban en extremo a ignorantes colonos, a muchos de los cuales disgustaba el efecto de las sombras en el rostro de las figuras, calificándoles de imágenes de cara sucia. Agregad el que eran muy baratos y nos costará mucho concebir como esa multitud de obras quiteñas cubrió las paredes de las Iglesias, de los claustros y de los salones. En 1654 llegó a Chile una serie de cuadros, cuyo asunto era la vida de San Francisco de Asís, entre los cuales algunos pueden pasar por regulares, pues es de advertir que la escuela de Quito ha ido de mal en peor. Al principio, los jesuitas dirigieron los talentos de sus habitantes, y merced a sus esfuerzos nacieron artistas de cierto mérito. Pero después de ellos, se encontrarán, en sus trabajos defectos a millares y ninguna belleza. ¿Cuántas veces no se teme al mirar una de esas pinturas que, batallando con la intemperie, cuelgan en los corredores de los conventos, que los personajes que allí se han intentado figurar se caigan rodando por las pendientes, que en lugar de suelo pisan? Los quiteños no saben combinar la luz y la sombra y por eso no producen efecto. Los individuos que colocan en sus lienzos parecen que estuvieran tendidos y no de pie; aquel que el principio ha querido presentar a lo lejos, en el fondo, el espectador lo percibe como quien dice codeándose con el que ocupa el primer término; en una palabra, no tienen perspectiva. ¿Y qué decir del modo como dibujan? Salta a los ojos que no han aprendido. No son figuras humanas, son monstruos lo que delinean. El colorido es inadecuado, aunque bonito al parecer. Para ellos el mismo color tiene el niño que el anciano, la mujer que el hombre. Pues bien: esta escuela cuyos discípulos ignoran la luz y de la sombra y los medios de adoptar bien el colorido, ha invadido la América con sus innumerables producciones y extendido de mal gusto, limitando el pedido de obras estimables que antes se hacía en Europa. Su imperio aun no ha caducado: nos llegan de cuando en cuando pacotillas bien surtidas de cuadros quiteños de todos tamaños que atraen numerosos compradores, de manera que, si en el pasado ha ejercido tan fatal influjo sobre el arte, en el porvenir continuarán haciéndole una cruda guerra, pues a causa de la baratura y del crédito de que goza su género, no les es posible a los verdaderos artistas entrar con ellos en competencia. Ejerciendo, a este respecto, casi un monopolio los quiteños, no ha habido un gran número de pintores nacionales que merezcan un honrosa mención; no porque a los chilenos les falte capacidad para ello, todo lo contrario, como

prácticamente demuestran lo demuestran las pocas obras que podemos enumerar; sino que por los motivos indicados no se ganaba con seguridad la vida siguiendo tal carrera o , más bien quizá, porque han carecido de enseñanza; extranjeros diestros en el manejo del pincel y del lápiz has visitado a Chile, pero casi todos se han hecho acreedores al reproche de egoístas. Trabajados por los jesuitas son los cuadros más antiguos que se conocen y que existen en la Catedral. El primero, por su belleza y por su tamaño, es el de la mesa de la Cena, que tendría seis varas de largo y tres de ancho. Cada apóstol se diferencia de los otros en esta composición, por una expresión distinta y característica, excepto dos que por descuido trazaron demasiado parecido, y en la del Salvador resalta la divinidad. La colocación de las figuras es muy adecuada. Algunos inteligentes extranjeros no llegan a persuadirse que se ha hecho aquí; sin embargo, hay datos que así lo demuestran. No lo dejan al abrigo de toda crítica, un dosel, plagio de aquel que cubre a los obispos en las misas, solemnes, anacronismo evidente, bajo el cual está sentado el Cristo, como también unas lámparas que nada alumbran y otros lunares menos resaltantes. En el lugar en donde se ahora se encuentra le cae mal la luz y no puede verse bien. Una de las sacristías estaba adornada, ahora poco con una serie de más de sesenta cuadros alegóricos de las letanías de la virgen, bastante buenos que Dios sabe la suerte a que han sido condenados. Tal vez como tantos otros, sirven de pasto a los ratones, pues vergüenza da decirlo, las despensas han sido tumbas de muchos lienzos, en que con maestría habían ejercitado su pincel distinguidos pintores Europeos nunca se lamentará suficientemente ese espíritu de novedad y ese mal gusto que reemplaza en las iglesias pinturas regulares por papel pintado y que funde la antigua obra de platería para rehacerlas, cuando en la actualidad no contamos con un solo platero diestro y capaz de competir con del siglo pasado. La antigüedad en los objetos del culto, lejos de ser un inconveniente, inspira veneración y con tanta más razón deben conservarse, cuanto no es posible reemplazarlos dignamente. Sería de desear, pues, que se volviesen a colocar en un sitio conveniente los cuadros de que se hablaba, pues los hace bien notables el representar grupos de figuras de diversos tamaños, la naturalidad en la posiciones, un buen colorido y una bien observada perspectiva Pasaban generalmente por alemanes ; pero habiendo tenido su tutor (Sic), un criado de los jesuitas llamado Manuel, la fantasía de retratarse entre los personajes de uno de ellos con poncho y con el traje de la gente de nuestro pueblo, evitó con tan singular forma que se le defraudase de lo que le pertenecía. No carecen de maestría y de ligereza, los Doce Apóstoles, que antes adornaban la iglesia metropolitana, debido a un italiano que sin duda vino entre los artistas que trajo el padre Carlos, distinguiéndose sobre todo en los rostros de esos pescadores que conquistaron el mundo la huella de los grandes pensamientos que parecen observarlos. No es posible hablar de las Bellas Artes sin consagrar un recuerdo al malogrado joven don Antonio Gana, cuyo cadáver fue arrojado al mar el 20 de mayo de 1846, desde el bordo del buque que le restituía a su patria, después de haber estudiado en París el dibujo y la pintura. Desde sus tiernos años manifestó los talentos de un aventajado artista, y el gobierno, sabedor de su distinguida capacidad, lo envió a perfeccionarse a Europa, destinándole a que con los conocimientos que allí iba a adquirir, sirviese de guía a sus compatriotas. Hijo de una familia de cortas proporciones, gana repartía con su madre, de quien era único sostén. Ascendía su sueldo, no reservándose más que una pequeña cantidad para la satisfacción de sus necesidades. ¿Cuesta caro la vida en una ciudad populosa? Así es que en París estaba obligado a habitar un cuarto en que se guardaban las tintas y los colores que, infeccionando al aire que respiraba le hicieron contraer la enfermedad que cortó su carrera a los veintitrés años de edad. Dejó como prueba evidente de que no habría burlado las expectativas que en el se fundaron unos cuarenta bosquejos que revelan toda su brillante disposición. Habiendo visto el señor Cicarrelli a uno que , según parece representa un gladiador, el cual con los puños cerrados respira en una fisonomía la más pronunciada, ferocidad y la temeridad de la desesperación, descubriendo la firmeza del pincel que lo ejecutó “ha sido un pecado que este

joven se haya muerto” fueron las palabras con que expresó su opinión. El castillo de Chillones, consagrado por la prisión de Bonivard y los cantos de Byron, es otro asunto que ha desempeñado bastante bien, aunque no alcanzó a concluirlo. La virgen del jardín, copia del Rafael, es el cuadro más grande que compuso: dicen que en él se acercado en algo al gran maestro. Ya que nunca tendremos un original de los primeros pintores, poseeremos a los menos una copia debida a un chileno, pues ha sido comprado para el museo de pintura que va a formarse. También prometían llegar a ejercitarse con ventaja en el arte los señores don Domingo Matta y Santiago Salvador, que perecieron víctimas; el uno de una enfermedad que tal vez contrajo por su afición a la pintura y el otro de una bala en batalla del Barón.

45. El escultor Virginio Arias

Título: El escultor Virginio Arias
Autor: Desconocido
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 15. pág 59
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: comentario sobre el escultor chileno Virginio Arias

El escultor Virginio Arias

De una interesante carta que el colega Arias nos envía desde París, extractamos los párrafos siguientes: le agradezco infinito los primeros números de su importante periódico el "Taller Ilustrado", que se ha dignado remitirme. Lo felicito sinceramente por haber concebido y puesto en práctica tan elevado idea, idea tan útil como honrosa para usted. En verdad no lo creía, estimado amigo, con tanto coraje para abordar tamaña empresa y mi asombro aumenta al saber que El Taller es obra exclusivamente suya, escrita por usted solo y sostenidamente por su escuálido bolsillo de escultor, según sus propias palabras. Pero ¿y lo demás colegas que hacen? ¿en que se ocupan que no lo ayudan moral y materialmente. En los cuatro primeros números que recibí y que alcanzan hasta el 27 de julio, me ha sorprendido no ver ningún artículo que lleve la forma de alguno de los otros colegas. Comprendo por mi mismo, que es difícil escribir para un periódico cuando no hay costumbre; pero con un poco de buena voluntad todo se vence. Por mi parte me propongo enviarle dentro de algunos días lo que me sea posible en materia de colaboración suplicándole solamente que usted la arregle a su antojo si es que vaya muy afrancesada, ¡que quiere, pues amigo, tanto tiempo hablando francés no es raro que alfo se me olvide el idioma natal! Por ahora le remito estos periódicos que espero le serán de alguna utilidad. No olvide, pues, continuar enviándose su periódico, verdadero precursor del desarrollo artístico en nuestro querido Chile.

París, septiembre 10 de 1885.

46. “El Taller Ilustrado” Dibujantes y grabadores

Título: “El Taller Ilustrado” Dibujantes y grabadores

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 17. pág. 66 / Núm. 18. pág. 70

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Comentario sobre la formación de dibujantes y grabadores en Chile

“El Taller Ilustrado”

Dibujantes y grabadores

I

Una de las faltas que cada día se hacen notar más en campo de la actividad literaria, es la dibujantes y grabadores, ya sea para la ilustración de periódicos o ya para las obras que dan a luz nuestros hombres de letras. Sabido es de todos que la gran boga que al alcanzan las publicaciones europeas. Es debida, más a los grabados con que las adornan sus autores, que a la gran importancia o novedad del tema que los inspira. La biblia, esa tan conocida e interesante historia de la humanidad de antaño, se ha rejuvenecido y recobrado la importancia de otros tiempos, gracias al buril magistral de Gustavo Doré, muerto no hace mucho en toda la plenitud de su talento tan original como fecundo. Sin las ilustraciones de Doré, la biblia continuaría, hoy como en el pasado, adornando como curiosidad bibliográfica los empolvados estantes del bibliófilo o a lo más sirviendo de consulta o de inspiración a los teólogos y predicadores. Gustavo Doré con sus magníficas ilustraciones la ha puesto a la moda, la ha vuelto a sus mejores días, haciendo el libro obligado de todos los salones, muchos otros libros deben a Doré lo que le debe a la biblia. Las ilustraciones están a la orden del día. Ellas contribuyen poderosamente a propagar el gusto por la lectura. Nosotros mismos, teniendo dos ejemplares de La divina comedia, uno en el idioma natal del autor y el otro traducido al francés, hemos comprado últimamente un tercero en español, nada más que por la importancia de sus viñetas, inspiradas en los dibujos de Gustavo Doré. Entre nosotros la literatura progresa, y este progreso sería mil veces más rápido si contáramos con cierto número de dibujantes y grabadores. Por desgracia para las letras nacionales y para la propagación del gusto por la lectura, faltan dibujantes y grabadores. Si hoy o mañana se quiere hacer un periódico ilustrado como el nuestro, se tropieza con la carencia absoluta de personas competentes para hacer un simple dibujo en la piedra litográfica, a no ser que nuestros amigos, los

señores Rojas, Lemoine y Basterrica, abandonen sus compromisos para contraer otros. Y decimos grabadores por fuerza por que Basterrica y Lemoine son pintores y ya sea por conveniencia o ya por condescendencia abandonan los pinceles para empuñar el lápiz: Rojas, el más joven de estos buenos amigos, según confesión propia, piensa dedicarse a la pintura, abandonando el grabado por completo. Resulta, pues que en toda la República de Chile no hay un solo grabador de profesión. Tal es la causa de la irregularidad con que aparece el taller ilustrado a veces el día Lunes, otras el miércoles, o cuando no es posible, según del tiempo de que el señor rojas pueda disponer sin faltar a su compromiso que tiene con la Litografía Cadot para la cual trabaja desde algunos años. Rojas, al aceptar dibujarnos las láminas de "El Taller" en sus horas de descanso, lo ha hecho tan solo por complacernos, tal como lo hizo el amigo Lemoine, por puro entusiasmo artístico, a fin de ayudarnos en una empresa cuya importancia para el porvenir del arte nacional la comprenden en su justo valor. Por esta razón damos las gracias públicamente a estos amigos, deseando que la paciencia no se les agote, pues de ellos en gran parte depende el éxito de esta publicación precursora del arte nacional, como desde París la califica el amigo Virgilio Arias. El señor Vergara, ministro del culto no ha mucho tiempo, comprendiendo la necesidad de que venimos tratando, encargó a uno de nuestros representantes en Europa que contratase algún grabador inteligente para viniera a formar escuela en el país; pero por desgracia, o dicho representante no se ha ocupado de su cometido o bien no ha encontrado aun a quien acepte el cargo ofrecido. Nosotros, que comprendemos y palpamos mejor que nadie la necesidad de formar cierto número de grabadores, para preparar el camino al profesor, que tarde o temprano habrá de venir de Europa, nos permitiremos hacer al señor ministro la siguiente indicación: en la academia de pintura, que con tanto acierto dirige nuestro amigo, el señor San Martín, se da una recompensa de diez pesos mensuales al alumno que obtiene consecutivamente tres primeros premios. Duplíquese esa recompensa al joven que desee dedicarse al grabado a fin de que pueda contraer más tiempo al estudio del dibujo, que es la base del grabado. Con este medio tan sencillo como económico bien pronto habremos formado buenos grabadores en el país, ya sea para ilustrar periódicos con la chispa de Gavaroni de Petit y de Cham o ya con la seriedad y maestría de Gustavo Doré.

II

Decíamos en nuestro último número que, duplicando la pensión de diez pesos que se concede a los alumnos que más se distinguen en sus estudios, a condición de que se dedicaran por completo al dibujo, llegaríamos en breve a formar excelentes grabadores. A esto podemos agregar otra ventaja y es la siguiente: los alumnos, estimulados con el aumento de pensión, se contraerán con mayor empeño el estudio del dibujo, retardando el dedicarse a la pintura antes de tiempo, de lo cual resulta para la carrera artística un grave perjuicio, puesto que, sin los conocimientos necesarios, se creen autorizados para ejercer una profesión que están aún muy lejos de haber aprendido ni siquiera medianamente. Si el arte no hace mayores progresos entre nosotros es debido al pernicioso anhelo que tienen los jóvenes estudiantes de manejar los pinceles antes de saber manejar el lápiz, con la destreza que el arte requiere para no degenerar en lo grotesco, en la caricatura o por lo menos en las obras de pacotillas. Día por día vemos a jóvenes principiantes que se dedican a dar lecciones de dibujo, siendo que ellos mismos están en estado de recibir la de sus maestros. El profesor Cicarelli, al cual hoy rendimos el homenaje que merece su memoria, tuvo que refrendar constantemente el fogoso ímpetu de la mayor parte de sus alumnos para empuñar la paleta y embadurnar las telas antes de saber dibujar sobre el papel medianamente una simple figura académica. La inflexibilidad del maestro para no permitir a sus discípulos extraviarse en la senda del arte, le valió, durante su vida, los más amargos reproches y aún después de su muerte

no ha faltado y no falta aun quien ultraje su memoria. Sin embargo, si Cicarrelli hubiera vivido más tiempo o no la hubieran obligado, por medio de bajas intrigas, a hacer renuncia del profesorado, tendríamos hoy más dibujantes que coloristas, o más propiamente, más artistas, que adocenados chapuceros que pretenden formar escuela, abusando de la posición que ocupan a la vez que de la influencia que ejercen en los jóvenes incautos, que se sienten arrastrados por la magia del arte y sus horizontes de gloria. Obligando pues, a la juventud estudiosa que sigue su carrera artística en nuestra academia a que se dedique más al dibujo, que consagre a él la mayor parte de si desvelos, no solo tendremos buenos pintores, sino también grabadores excelentes, como ya lo hemos dicho. Pero repetimos por la ultima vez: para obtener tan bello resultad, es indispensable estimular a los alumnos por medio de un aumento de pensión a fin de que esta pueda ayudar en sus necesidades pecuniarias a los que nacieron obligados a ganarse el pan de cada día por medio del trabajo. Diez pesos más de pensión al que se dedique exclusivamente al dibujo nos pondrá en el camino más corto para formar a la vez pintores distinguidos e inteligentes grabadores para ilustrar las obras de la literatura nacional que hoy carecen del atractivo que da tanta importancia a las publicaciones europeas por más que sean una completa nulidad literaria.

47. El arte griego en tiempo de Pericles y Alejandro

Título: El arte griego en tiempo de Pericles y Alejandro

Autor: Francisco D. Silva.

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 17. pág. 66 / Núm. 18. Pág. 72

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Comentario sobre el arte griego en tiempos de Pericles y Alejandro.

El arte griego en tiempo de Pericles y Alejandro

En la historia de la antigua Grecia, de ese país tan célebre por sus grandes hombres y por su amor a la sabiduría hay dos épocas notables en las que la naturaleza pareció complacerse en producir los talentos más brillantes en todos los ramos del saber humano. Esas épocas, son conocidas particularmente en la historia del arte- con el nombre de siglo de Pericles y siglo de Alejandro, porque bajo el gobierno de estos ilustres mandatarios, florecieron tres genios superiores que personifican la grandeza y la perfección del arte antiguo: Ictinus, el arquitecto de Partenón (templo de Minerva en Atenas) Fidias autor de los frisos de ese templo y del famoso Júpiter Olímpico y Apolo que dio su nombre al arte de la pintura.

Los antiguos griegos tenían tan marcada predilección por el estudio de las artes y ciencias que aún los hombres de más humilde condición poseían muy variados conocimientos acerca de la historia de la filosofía o del arte. Amigos de investigar los secretos de la naturaleza, apasionado de todo lo grande y extraordinario y especialmente de la belleza, era natural que las producciones de su ingenio manifestaran ventajosamente esas cualidades esos gustos que distinguían su carácter.

Así fue, en efecto. Para convencerse de esta verdad, bastará echar una mirada a esas obras científicas y literarias, en la que la belleza de los pensamientos brilla tanto como la elegancia y pulcritud del lenguaje. Así están, todavía en pie, esos preciosos monumentos erigidos a las divinidades y a los héroes, que, aunque mutilados son, sin embargo, los modelos más acabados de la perfección y del buen gusto. Objetos de nuestra respetuosa admiración, son también esos restos de pintura y escultura, que representan ya un Júpiter, una Venus u otros dioses de la mitología, tipos sublimes de la belleza y expresión en la que la imitación de la vida me parece llevada hasta la realidad.

Atenas fue en aquellos tiempos el lugar donde los sabios y artistas recibían, en cierto modo, la consagración de su talento. Ahí hizo representar Esquilo sus primeras tragedias, donde Atenagoras abrió una escuela pública de filosofía, Simónides leyó sus elegías y Píndaro disputó a Corinus el premio de la poesía. Esa ciudad fue también inmortalizada por Sócrates, Heródoto, Hipócrates, Aristófanes, Platón y muchos otros cuyo nombre venera la prosperidad como el emblema del talento y del saber.

El siglo de Pericles es uno de los más gloriosos para los griegos. Este gran hombre, tan celebre como legislador, tenía también un gusto predilecto por el arte. A su privilegiada inteligencia no podía ocultársele la grandeza que la grandeza de su pueblo no consiste únicamente en su prosperidad comercial ni en sus glorias militares: las artes y las letras no solo forman parte de esa grandeza, sino que dan a esta mayor brillo y esplendor. Convencido de esta verdad, fomentó, en consecuencia, el desarrollo de todas las ciencias y principalmente el de la escultura, pintura y arquitectura, estimulando el talento y haciendo construir grandes monumentos que eran, en seguida, magníficamente decorados con preciosos cuadros y esculturas.

Entre sus más felices disposiciones, citaremos la que acordaba ciertas recompensas a los artistas que se hubieran distinguido por alguna obra notable y la que ordenaba la erección del celebre templo de Minerva. (El Partenón), asignando a este objeto una cantidad equivalente a unos \$ 5.000.000 de nuestra moneda.

Cúpole a Ictinus el honor de ser arquitecto de ese grandioso monumento bajo la dirección de Fidias, que, por su parte, esculpió las escaleras y bajos relieves que debían decorarlo. Protegido por Pericles, quien le confió la superintendencia de todos los trabajos públicos emprendidos bajo su gobierno. Fidias es considerado como el príncipe de la escultura. Su *Júpiter olímpico* que hizo el templo de ese Dios en Elis, la *Minerva* y los *frisos* que decoraban el Partenón. La pala laminais para los habitantes de Lemnos, una nemesis, una *Urania* he aquí sus obras más notables, no sólo por su perfecta ejecución, sino principalmente por su sello de grandeza y majestad que imprimía a todas sus figuras.

Sus contemporáneos, aunque no le fueron superiores, sobresalieron, sin embargo, por algunas obras de relevante mérito. Mirón es el autor del discóbolo lanzando el disco, de la plaza de bronce tan celebrada por los poetas y escritores antiguos. Policletes que compuso un tratado sobre las proporciones del cuerpo humano.

Y ejecutó una estatua o canon según sus reglas, es conocido por sus diadimenes, que después fue vendido en Roma en una cantidad equivalente a \$1.000.000. Scopas se distinguió por estatuas de la familia de Níedé y las que esculpiera para la tumba de Massolo. A esos artistas siguen Lisipos y Praxíteles. El primero favorito de Alejandro el Grande, de quien hizo muchos bustos y estatuas; ha sido muy elogiado por la verdad, belleza y expresión de sus figuras. En cuanto a Praxíteles, bastaría decir que de todas las ciudades de Grecia iban a Guenido a admirar su estatua de Venus famosísima por extremada belleza. El fausto la repasa es obra magnífica de este eminente artista, que después de Fidias es reputado como el primer escultor de la antigüedad. Charés, su discípulo, es autor del Celoso de Rodas. Agásias es menos célebre por su gladiador combatiendo. Cleromones, por superponérsele, autor de la tan admirada Venus de Medicis, y Glicon por su estatua de Hércules banerisio, Apolo de Atenas que trabajó en Roma en tiempo de Pompeya. Se hizo igualmente celebre por su Hércules en reposo, a pesar de sus mutilaciones es mirado por todos como un prodigio de la perfección. El latorcena debido a Alejandro, Atenedoro y Apolonia

de Rodas, el apolo la venus de Medicis y la Venus de Milo son las obras más preciosas y las últimas que ilustraron, la escultura griega, antes de su complet decadencia.

II

En pintura griega, tuvo, a no dudarlo, tanto mérito y llegó a igual perfección que la escultura, pero debido tal vez a la fragilidad de las materias en que eran ejecutadas, no han quedado de ellas más que débiles vestigios que no permiten juzgarla según su verdadera importancia. La descripciones de los contemporáneos y los elogios que se prodigaron a las obras y a los artistas de aquella época, hacen creer, sin embargo, que un cuadro de Parrasio, Zeuxs o Apeles valen tanto como una estatua de Fidias o Praxíteles.

Muchos años antes de Perieles, la pintura contaba ya con algunos artistas distinguidos. Ardiros, Telephanes, Cleophates de Corinto, Eumares de Atenas, Cimón de Cleona y el célebre Balarco, fueron anteriores a Polignoto de Tasos a quien se dio el nombre de “inventor de la pintura” por haber sido, tal vez el primero, en usar los tres colores fundamentales: el rojo, el amarillo y el azul. Las obras más notables son de este pintor, como la Toma de Troya, La partida de los griegos, Ulises en los infiernos, las que ejecutó en el Poccile (celebre porsico de Atenas) y en el templo de minerva que le fueron encomendadas por el gobierno de Atenas, eran vastas composiciones, que, dicen reunían más de cien personajes semejantes tal vez a los grandes frescos de Rafael o Miguel Ángel. Rico y fastuoso no quiso admitir ninguna recompensa por aquellos trabajos, pero el consejo de los Anficciones le concedió el derecho de ser hospedado gratuitamente en todas las ciudades de Grecia; honor insigne que solo se acordaba a los grandes hombres.

Poenues, hermano del ilustre Fidias fue contemporáneo de Polygnoto y ayudó a este en los trabajos de poecile pintando la batalla Marathon. Poco después concurrió a un certamen público de pintura (el primero que hubo en Atenas) en el cual fue vencido por Timágoras de Chaleis. Parnasio de Efesio y Zeuxes de Heracles son los dos artistas más distinguido que ilustraron el siglo de Pericles. El primero, dice Plinio, sobresalía por la gracia y la elegancia de sus figuras, era un pinto muy instruido, de gran talento, que compuso un libro sobre la asimetría del cuerpo humano y que en sus obras revelaba cualidades semejantes a las de corregio, según dicen los comentadores modernos.

Entre los numerosos cuadros que mencionan sus contemporáneos, se distinguían un atalanta enamorada que Tiberio compró después y la tenía cuidadosamente guardada en su alcoba: un Baco tan bello y perfecto que dio lugar a este proverbio al comparar con el, otras figuras: ¿Qué vale esto al lado de un Baco? Se citan además un Aquiles, un Teseo que se veía en Roma en tiempos de Calígula. Pero lo que hizo de más original fue un cuadro que representaba al pueblo de Atenas. Admirable no solo por su ejecución sino también por la materia satírica y burlesca con que se caracterizaba a ese pueblo a la vez tan grande y valiente, como injusto y soberbio. Tantos elogios recibió Parrassio, tanta fue la fortuna que sus obras le produjeron, que llego a creerse inimitable. Se tituló el príncipe de la pintura descendiente de Apolo, añadiendo que los dioses se comunicaban con él.

Zeuxis no era menos pretencioso, tenía tan alta idea de su talento, que muchas veces se negó a vender sus cuadros porque decía que nadie podía pagárselos en su justo valor. Sin embargo, en un desafío que tuvo con Parrassio fue vencido por éste, lo que generó una rivalidad que duró tanto como su vida. Los mismo que aquel Zeuxis se dedicaba a los cuadros de pocas figuras. Uno de los más notables, era el que representaba a una centauresa amamantando a sus dos gemelos, que Luciano describe con elogio. Una Penélope admirable por la expresión, un Júpiter rodeado de los

Dioses y un Hércules luchando con dos serpientes, eran igualmente elogiados por su magnífica ejecución. Pero, su obra capital, parece ser una helena que hizo para los habitantes de Cretona. Se dice que para dar cara para dar a esta figura mayor belleza y perfección imitó las gracias y atractivos de cinco jóvenes, las más hermosas de aquel pueblo. Contemporáneo del anterior es Timanto de Cynthios, célebre por haber vencido a Parnassio en concurso público. Las otras obras son un sátiro dormido, un héroe, que se veía en Roma en tiempo de Vespeciano y una ingenia composición de muchas figuras, que era según dicen un modelo de expresión, Pantilo, maestro del ilustre apeles, fue un artista muy distinguido e ilustrado. Rígido y excesivamente severo en la enseñanza, exigía de sus discípulos el compromiso de quedar durante diez años bajo su dirección, pagarle su talento ático y poseer ciertos conocimientos de geometría, historia, poesía y filosofía. Plinio menciona de este meatro cuatro grandes composiciones.

III

El celebre Apeles, de Cos, apareció en una época feliz para el arte, entre Pericles y Alejandro el Grande. Dotado por la naturaleza de un talento superior, su fama eclipsó la de sus predecesores y contemporáneos, resumiendo en su nombre- dicen los antiguos escritores- la belleza y la perfección de la pintura antigua. Discípulo primeramente de Eforo de Efeso, Apeles ya tenía cierta celebridad, cuando por seguir las preocupaciones de su tiempo, resolvió entrar al taller de Panfilo para estudiar el estilo de la escuela de Sycione, que era entonces, lo que para nosotros es hoy día, el pensionado de París o Roma. O más bien dicho, el título de competencia en el arte. Bajo la dirección de aquel maestro, con el cual permaneció durante diez años. Apeles completó sus estudios o más exactamente dióse a conocer como el primer pintor de su época. Como todos los hombres de inteligencia, Apeles tuvo el merito de comprender la verdadera importancia y objetivo del arte que profesaba. Decía, y con razón que el artista, para ser considerado como tal, debía estudiar mucho y poseer una más que regular instrucción. Consecuente con esta idea no pasaba un día sin dibujar, pintar o leer, de modo que en poco tiempo llegó a tener una asombrosa facilidad de ejecución, una perfección inimitable y una prodigiosa fecundidad. Por eso sus obras fueron tan numerosas como bellas. La fama de Apeles se propagó por toda Grecia y los pueblos circunvecinos principalmente en la Macedonia, cuyo rey Filipo acogía con las más honrosas atenciones a todos los sabios y artistas. Apeles fue, pues, llamado a la corte de aquel monarca que lo nombro su pintor favorito y le concedió su amistad. Pero cuando Alejandro subió al trono su favor no tuvo limites, no solo fue el artista a la moda, el rey del arte, sino el asiduo compañero, el amigo predilecto de aquel gran capitán. Es imposible, dice Plinio, contar los retratos que apeles hizo de Filipo y sobre todo de Alejandro; los copió en trajes actitudes y edades diferentes, Alejandro, niño, adolescente, hombre y Dios, cobre el trono, en el campo de batalla, con sus compañeros, sus queridas, con Clito, Antígona, la bella Pankaste, etc. Tales fueron las obras que ocuparon entonces el talento de Apeles. Es sabido que la intimidad en que vivían al artista con Alejandro dio origen a varias anécdotas que ponen en evidencia la alta estimación que este príncipe le dispensaba. Refieren los historiadores, que un día en que el héroe macedonio hablaba de pintura en el taller de Apeles, como lo haría un pretendido amateur, este le observó, sonriendo, que los muchachos que molían los cobres podrían mofarse de él oyéndole discurrir tan torpemente, por lo que el príncipe no se dio por ofendido. Se dice también que Alejandro le cedió una de sus queridas, la bella Pankaste, porque supo que el artista la amaba. Después de la partida de Alejandro para la India, Apeles visitó algunos pueblos. Estuvo en Efeso donde pintó, para el templo de Diana, un gran cuadro que representa *al gran sacerdote megabises ofreciendo un sacrificio*. De aquella ciudad pasó a corinto, encontrándose en la celebrada fiesta de Elenis, en cuyos misterios se hizo iniciar. Vagando por las orillas del mar vio un día bañándose a la cortesana

phryne, desnuda como una venus, bella como esta diosa del amor. Sorprendido de ese espectáculo, Apeles quiso conmemorar el recuerdo de aquella belleza, y al efecto pintó su Venus Anadyomena, es decir, su obra maestra. En Rodas, a donde se dirigió en seguida, dio pruebas de sus nobles sentimientos como hombre generoso y como artista distinguido. Existía entonces en aquella ciudad, un pintor de talento, pero pobre llamado Protógenes, apenas conocido por sus conciudadanos y de quien apeles tenía noticias por haber visto una de sus obras. Cuál no sería la admiración de los rodios, cuando vieron a este ilustre artista dirigirse al taller de Protógenes y ofrecerle uno de sus cuadros nada menos que como unos diez mil pesos de nuestra moneda como algunos lo creyeran en capricho, Apeles respondió: “este cuadro vale dos veces más de lo que yo he pagado por él; vosotros no conocéis el gran talento de Protógenes”. Precioso ejemplo de modestia y generosidad que todos los artistas debieran imitar. A pesar de su gloria y de su excelente carácter, Apeles tuvo que experimentar algunos momentos de amargura. La envidia, esa vil pasión que siempre se alberga en las almas bajas y pequeñas, se apoderó de Antifilo, pinto de la corte de Egipto, en circunstancia que el ilustre artista visitaba Alejadría. Temiendo que Apeles le arrebatara el favor de que gozaba, resolvió perderlo ante el rey Ptolomeo. A este efecto acusó al artista de ser cómplice en una conspiración contra la vida del príncipe. Como este se dejara persuadir – que tanto puede a veces la calumnia- hizo encerrar a Apeles en una prisión, donde habría concluido sus días, a no haberlo vindicado un generoso amigo. En recuerdo de este suceso, pintó Apeles, de vuelta a su patria, el célebre cuadro de *La Calumnia*. No hacía mucho tiempo que estaba en Cos, ocupado en pintar una Venus, cuando Apeles fue sorprendido por la muerte. Dicen que su pérdida causó un duelo general y fue tan sentida como entre los modernos, la del divino Rafael. Apeles no se distinguió por las grandes composiciones, como Polygnoto, prefirió los cuadros de pequeñas dimensiones, los retratos, y representaciones de los héroes o dioses de la mitología. Entre sus obras más conocidas, que citan los antiguos, son notables un Alejandra triunfante, Alejandro coronado por la victoria, que adornaron después el foro de agosto en Roma; Alejandro teniendo el rayo, Clito preparándose al combate, Aquelano con su mujer y su hija, los retratos de Antígona de Menandro, rey de Caria, del trágico Gorgositenes, que fue colocada en el templo de cesar, por Augusto y desgraciadamente destruida por la humedad. La vida de Apeles es un modelo digno de ser imitado. Muy instruido en todas las ciencias, modesto, desinteresado, tenía todas las virtudes del hombre privado y todas las cualidades del verdadero artista. En sus obras se distinguió por la gracias y la belleza de sus figuras, por la verdad de la expresión y la corrección del dibujo. Sus retratos eran tan perfectos que los astrólogos griegos, pretendían, dicen adivinar en ellos el porvenir de la persona que representaban. Gustaba exhibir sus cuadros para escuchar las criticas y corregir los defectos que pudiera tener, pero al mismo tiempo, no podía sufrir que algunos se permitieran juzgar del arte sin comprenderlo. Confesaba que era inferior a otros por la composición u otra cualidad y casi ignoraba que sus obras fuesen tan bellas y perfectas que la posteridad debía aclamarlo el “príncipe de la pintura” y dar su nombre al arte que había cultivado. Los contemporáneos de Apeles o sus rivales fueron protogenes y Arístides de Tebas. Del primero hemos visto ya dicho que era rodas y que Apeles lo había dado a conocer como un artista de talento. Se dice que hasta los cincuenta años Protógenes se ocupó en pintar las decoraciones interiores de los buques y que habiendo reunido alguna fortuna, se dedicó a hacer cuadros de composiciones originales. Cuando Demetrio Poliorcetes sitió a Rodas, Protógenes trabajaba en el célebre cuadro de Juliso fundador de esa ciudad, esta obra causo a Demetrio tanta admiración que no quiso asaltar la ciudad por el barrio en que vivía el artista, temiendo que este sufriese los horrores de la guerra o fuese destruida aquella obra maestra. Los otros cuadros de Protógenes son un Neptolemo, el retrato de rey de antigonas, padre de Demetrio y el de la madre de Aristóteles. Arístides de Tebas fue un pintor de mucho mérito, que sobresalía en representar las grandes pasiones. Su más bella obra, según Plinio, fue

una “Ciudad tomada por asalto”, donde se admiraba la naturalidad de la expresión dolorosa de los heridos y la ferocidad de los combatientes. Pintó además, un suplicante, un Baco, Adriana Bidblis muerta de amor por su hermano, un batalla que tenía más de cien figuras, y un enfermo, que el rey Atalo compró en 20.000. Después de estos artistas o más bien, de la muerte de Apeles, el arte griego no tuvo ya ningún representante digno de su antigua grandeza, la historia solo menciona uno que otro nombre y de un orden muy secundario, en cuyas obras apenas se refleja la belleza de ese estilo tan clásico de la escuela griega que dio al arte un brillo que jamás ha sido eclipsado. Solo en la época del renacimiento – que tan gloriosa- como el siglo de Pericles y Alejandro- es cuando vemos despertarse ese entusiasmo por el arte, ese gusto por la imitación de las obras griegas, y elevarse algunos genios sublimes que, si no igualaron al ilustre Apeles, supieron hacerse dignos de ser considerados como los maestros del arte moderno.

48. Nuestro Grabado

Título: Nuestro Grabado
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 17 pág. 68.
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: comentario sobre el grabado de la portada del número “Jesús en brazos del Padre eterno”

Nuestro Grabado

En las vidrieras del almacén de Kirsinger, se exhibe actualmente un espléndido bajo relieve del cual damos hoy un bosquejo a la ligera, representando a Jesús en brazos del Padre Eterno, según la inscripción que sea al pie. La composición, el dibujo y el modelado son dignos del más aventajado discípulo de Miguel Ángel. Rara vez hemos visto bajo relieve de tanto mérito artístico. Esta obra es de la más pura escuela italiana de esa escuela creada o personificada por el gran florentino, por el inimitable autor de la estatua de Moisés destinada a adornar la tumba de Julio II. Podrá juzgárenos de exagerados; pero sostenemos que ese pequeño bajo relieve es de lo mejor que hemos visto en este género de composiciones religiosas, por desgracia, tan abandonado de la generalidad de los artistas en nuestros días. El bajo relieve de que nos ocupamos pertenece como dejamos dicho, al estilo más característico del jefe del renacimiento, de ese hombre excepcional que supo imprimir que supo imprimir al arte el sello de género sin segundo, sacándolo de la postración y envilecimiento en que lo tenía sumergido la edad media de tan triste memoria. Ese Jesús en brazos del Padre Eterno, no puede ser sino modelado por Bandinelli, por Cellini, Montelupo o por cualquiera de los otros grandes imitadores del hombre terrible, como decía Falconet, o del divino Miguel Ángel como dice Vasari. La actitud del cadáver del hijo muerto en brazos de padre es de un efecto tan artístico como natural a la vez: es un cadáver de toda la extensión de la palabra, pero un cadáver visto por los ojos de un artista inspirado, católico como lo eran todos los hombres de esa época. Tanto el padre eterno como el grupo de ángeles que llevan las insignias de la pasión, recuerdan perfectamente el Moisés y el Juicio Final del gran maestro. Solo a los maestros de esa época que estaban en contacto o que bebían su inspiración de las obras del maestro Fidias le es dado remontarse a tanta altura en la composición y ejecución de obras de

esa naturaleza. Hoy día estamos muy lejos de aquellos tiempos: el arte sigue otro rumbo; ya no es la escuela del Renacimiento la que domina, impera el realismo, por consiguiente, no se modelan bajo relieves de esa clase: falta la fe, la inspiración y el saber de aquellos titanes del arte de la escultura.

49. El primer monumento a Prat

Título: El primer monumento a Prat
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 18. Pág 71.
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario dirigido a José Miguel Blanco sobre el primer monumento a Prat.

El primer monumento a Prat

Señor don José Miguel Blanco, Santiago, máquina de Púquios, Noviembre 13 de 1885.

Señor: a Usted como editor y redactor de "El Taller ilustrado" tengo que dirigirme para rectificar un aserto que en la columnas de su apreciable periódico y en el numero 3 , con motivo del monumento de Atacama don Guillermo Matta, lo empleados del establecimiento de amalgamación de metales de plata, llamado "Máquina de Púlgios" en el departamento de Copiapó, erigieron una pirámide de piedra a la memoria de Arturo Prat y sus compañeros, pirámide humilde, pero que tiene la significación del primer monumento a Prat. En tan cierta esta aseveración que espero me disculpe señor Blanco, la rectificación que necesita hacer su A.I.S.S – A. w. Garin. Tendré ocasión señor de dar a usted algunos pormenores a este respecto. Después de la anterior diremos para mayor claridad de nuestros lectores que, el señor Alvaro W. Garín es de los suscriptores más reciente a esta publicación y que probablemente si no nos había rectificado antes era porque aún no había recibido El Taller ilustrado. Dando, pues, al cesar lo que es del cesar nos resta solo dar las gracias al señor Garín, tanto por la justa rectificación que nos envía cuanto por la atención que se digna a prestar a nuestro periódico.

50. Nuestro Grabado. Don Alejandro Cicarelli

Título: Nuestro grabado. Don Alejandro Cicarelli

Autor: Francisco D. Silva.

Año de publicación: 1885

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado. Núm. 18. Pág 71.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el grabado de la portada del número de Alejandro Cicarrelli

Nuestro grabado

Don Alejandro Cicarrelli

Reproducimos en este número el retrato de este artista, que fue el primer director que tuvo nuestra academia de pintura. Daremos a cerca de él lo siguientes datos biográficos que nos remite desde concepción el amigo silva. Alumno y admirador de Cicarelli. En el próximo número daremos nuestra opinión. Don Alejandro Cicarelli nació en Nápoles en 1811. Entró desde muy niño a la escuela de dibujo y pintura de aquella ciudad. Aprendiendo el primero de estos ramos con don Constanzo Angelini, y la pintura con el baron de Camunici, que eran los profesores de la escuela. Entre los dos cuadros originales que ejecutó en esa época, se citan con elogio, el Telémaco y termiouiris y el filoctetes abandonado, ambos premiados en un certamen y que existen, al presente en el museo real de Nápoles. Cuando el emperador don Pedro II estuvo en esta ciudad con motivo de su matrimonio en 1843, conoció a Cicarelli, y le propuso lo acompañase al Brasil, ofreciéndole el puesto de pintor cámara y profesor de pintura de la emperatriz. El artista aceptó. Durante su permanencia en aquel país, trabajó varios cuadros originales y uno de grandes dimensiones que le fue encargado por el emperador: *La coronación de don Pedro II*. Esta obra le valió el ser condecorado con la orden imperial de Cristo. Ahí concluyó también el que consideraba su obra maestra: la revista del rey de Nápoles, que fue exhibida a muchas veces en Santiago, y que a su muerte le legó el museo de su ciudad natal. En 1848, el ministro de Instrucción Pública don Salvador Sanfuentes, contrató a Cicarelli para que viniese a Chile a dirigir la academia de dibujo y pintura que se iba a realizar en Santiago. El artista llegó a nuestro país a principios del 49, y pocos días después el 9 de marzo, el presidente de la república con Manuel Bulnes, sus ministros, todas las corporaciones civiles y una escogida concurrencia, asistían al acto de inauguración de nuestra academia. Cicarelli, como su director, pronunció esa vez un magnífico discurso del que deseamos mencionar solo este trozo. Los atenienses consideraron a Prometeo como el primer escultor y la

fábula de la estatua de Galatea a quien el quiso dar vida robando el fuego sagrado en el cielo, no es más que el símbolo del bello ideal que un artista siente en sí, que la arrastra de una obra a otra sin satisfacer jamás esa ardiente aspiración, ansioso de realizar el tipo de perfección que es parte de la divinidad: tipo cuyos elementos se encuentran derramados en la naturaleza y en el que todos los esfuerzos de un artista está limitados a reunirlos y ordenarlos. Este discurso fue contestado por don Jacinto Chacón con una preciosa composición poética que muy elogiada. Durante los veinte años que Cicarelli dirigió nuestra academia, tuvo por discípulos a varios jóvenes que han honrado el arte nacional. Entre ellos recordamos a Luciano Láinez y Manuel Mena ya fallecidos: P. Ortega. M campos. D. Sánchez, P.Lira, c. San Martín. J.M. Ortega P.I. Carmona y muchos otros que también se han distinguido por sus obras. El maestro, sintiéndose ya nefermo, jubiló en 1869, reemplazándole en nuestra academia don Ernesto Kirchbach, Cicarelli murió el 4 de Mayo de 1874 a la edad de 63 años. No podríamos decir que Cicarrelli fue un artista notable, ni como compositor ni como colorista. Pero su dibujo era puro y correcto. Su método de enseñanza, consecuente con el estilo que entonces dominaba en el arte, era muy severo y demasiado lento, prefiriendo también el estudio del antiguo del de la naturaleza. Si su talento no fue sobresaliente, ni tuvo la suerte de formar artistas distinguidos sería injusto negarle que su alma conservaba un verdadero culto por el arte y supo hacer comprender a sus discípulos el mérito y belleza de las obras clásicas de la antigüedad. Bien merece un recuerdo a su memoria.

51. Don Alejandro Cicarelli

Título: Don Alejandro Cicarelli
Autor: XX
Año de publicación: 1885
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 19. Pág. 74.
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario dirigido a José Miguel Blanco sobre la biografía de Alejandro Ciccarelli.

Don Alejandro Cicarelli

Señor don José Miguel Blanco:

Como en el número 18 del periódico artístico y literario el taller ilustrado al dar la biografía del señor Cicarelli, al autor del artículo ha incurrido en algunas inexactitudes, resultado sin duda del poco conocimiento del artista y de sus obras, nos tomamos la confianza de reproducir la biografía del esclarecido artista, en vista de documentos oficiales y fidedignos que no ha ofrecido un amante de las artes y mucho más de la justicia y de la verdad. El señor don Alejandro Ciccarelli nació el veinticinco de Enero de 1810 en la Colegiata de Ferrae Strevi de Nápoles; fueron sus padres don Rafael Ciccarelli, distinguido militar, y doña Polonia Manzoni. Habiendo manifestado el joven Ciccarelli, gran disposición por la pintura fue matriculado en el instituto real de Bellas Artes de aquella ciudad, haciendo rápidos progresos bajo la dirección de distinguidos profesores. Por su talento y aplicación, mereció entrar en concurso en la gran exposición de Bellas Artes de Nápoles en 1833, habiendo ganado en justa Lid la gran medalla de plata por su cuadro Arquímedes. Ganó en concurso de 1834 la beca-pensionado en Roma por cuatro años. Durante su permanencia en la ciudad madre de las ciencias y de las artes, se distinguió por su aplicación y talento, por cuyo motivo mereció justos elogios de los sabios artistas; las revistas y periódicos de Bellas Artes le felicitaron con efusión y cordial entusiasmo. “El tiberino”, periódico oficial de Bellas Artes, en Roma con fecha 13 de Agosto de 1836, hace la descripción de su cuadro del señor Ciccarelli: “Nuestra señora del rosario con Santo Domingo y Santa Catalina de Sena; y después de haber rendido justo homenaje al merito artístico de la obra concluye con estas palabras: “el diseño es severo, las tintas convenientes, sin la cargazón de afectado colorido, digno imitador de esclarecidos maestros, no tememos en asegurar que el señor Ciccarelli llegará prontamente a la gloriosa meta. “El telescopio”, revista de Bellas Artes, en el número 5 del año 1836 se expresa con estas palabras: “Los amantes de las artes verán con recocijo los adelantos del joven pintor

Alejandro Ciccarelli, autor de los cuadros San Juan, del Dante a la puerta del infierno, de Torcuato, y otros cuadro como el Hijo pródigo, la virgen y el Belisario... haciéndole digno imitador del gran Urbino. "La Pallade" revista de bellas artes en Roma, fecha 3 de Agosto de 1839 hace la descripción de los cuadros de nuestro artista. Telémaco que escucha el canto de Termosiví, obra maestra de gran dificultad, y que requería gran maestría, el joven Ciccarelli las ha superado con admirable acierto y belleza". El mismo periódico hace la descripción de los cuadros el Filóctetes y la batalla de Pavia. Los dos primeros fueron premiados en concurso de 1839, habiendo obtenido segundo premio mayor con medalla de oro: se hallan colocados en lugar preferente en el museo real de Nápoles, capo de Monti. En la exposición de Nápoles de 1841 ganó en concurso el gran premio con medalla de oro, de primera clase. Producto de su talento fueron los cuadros de la muerte de Manfredo bajo los muros de Benevento, el joven Tobías y otros muchos de que hacen relación con las revistas de Bellas Artes de Roma y Nápoles. Es obra del señor Ciccarelli el gran cuadro de la revista militar del rey Fernando II en obsequio a S. A. I. el archiduque Carlos de Austria: todos los personajes que en ella figuran son retratos el natural. ¡Lástima que esa obra maestra, hija predilecta del autor, se halle todavía en el extranjero en perjuicio de los intereses de la señora viuda del señor Ciccarelli y de los amantes de las Bellas Artes en nuestra Patria! El gobierno de Chile envió dicho cuadro a la capital de Austria con motivo de la gran exposición celebrada en Viena, y hasta la fecha no ha sido devuelto. Como artistas reclamamos del supremo gobierno recabe del de S.A.I la devolución de una obra que nos pertenece y que es un timbre de gloria para Chile. En junio de 1843 fue nombrado el señor Ciccarelli profesor honorario del R. Instituto de Bellas Artes, como debido tributo al artista por sus muchos y laboriosos trabajos y esclarecido ingenio. Son palabras del señor director del R. Instituto don Antonio Nicolini, al comunicarle el real nombramiento. En el mismo año de 1843 fue nombrado profesor de S.M.R. doña María Teresa de Borbon , esposa del embajador del Brasil. Salió de Europa en la nave imperial que conducía a América a S.A.I. La emperatriz. Durante su permanencia en Rio de Janeiro concluyó el gran cuadro de la revista militar del rey de napoles, pintó los grandes cuadros el enlace de doña María Teresa de B. con don Pedro 2º, celebrado en la real capilla del Palacio de Nápoles, el cuadro de la coronación de don Pedro 2 y otros varios cuadros y producciones. Como público, testimonio S.M.I le nombro caballero de la orden imperial de Cristo, "por las obras de esclarecido mérito artístico presentadas por el señor Ciccarelli en la exposición de Bellas Artes de Río de Janeiro el 12 de marzo de 1844- emperador Pedro 1º. Hizo varias excursiones por el interior, en las grandes selvas y preciosos cuadros llenos de vigor y lozanía fueron el fruto de sus trabajos; con ellos se han enriquecido algunos museos de Europa y América. En aquellos tiempos nuestra patria, que tantas glorias había conquistado en los ramos del humano saber, carecía de un Instituto de Bellas Artes. El gobierno del señor Manuel Bulnes, por medio de su ministro de Estado y Relaciones Exteriores, el señor don Manuel Camilo Vidal, encargó al cónsul J. de Chile en Río de Janeiro practicara cuantas diligencias fueran del caso para traer a Chile al señor Ciccarelli, que concluidos sus compromisos con el gobierno extranjero deseaba volver a Europa. Después de varias diligencias y generosos ofrecimientos por parte del encargado del gobierno de Chile, el señor don C. Itochkolf, aceptó nuestro artista egregio la honrosa invitación, y el 18 de junio de 1848 formaron las partes contratantes sin compromiso. Empezó el viaje a bordo de un buque de guerra inglés, siendo recibido con las consideraciones debidas a tan distinguido artista y a las muy especiales recomendaciones de S.S.M.M Los emperadores del Brasil. Durante el viaje, que ra de exploración y de estudio, el señor Ciccarelli sacó varias copias de las costas, ensenadas, cordilleras y de cuanto ofrecía interés en la navegación por los canales del estrecho de Magallanes. Hemos visto una preciosa colección de paisajes: los puertos de Montevideo, Punta Arenas, grupo de indios patagones, aves, flores y de otros varios objetos. Llegó a a Santiago en octubre de 1848 y muy luego el Excm. Sr. Don Manuel Bulnes, primer magistrado de la Nación, recibió al esclarecido

y egregio artista, con aquella cordial franqueza del valiente militar y la gratitud del magistrado que se desvela por lo adelantos y progresos de la Patria. Cuanto encierra nuestra culta capital de honorable, felicitó a porfía al señor Cicarelli; los señores ministros y altas corporaciones civiles y religiosas se honraron con la amistad del artista. Mientras se preparaba el local para establecer la nueva academia de Bellas Artes, el Excm. Sr. Presidente facilitó un local en el palacio de la Moneda para la habitación del señor Cicarelli y taller de estudio.

El primer trabajo que hizo en Chile por encargo especial del señor Bulnes fue el retrato de uno de los caciques araucano que había venido a presentar sus homenajes a nuestro gobierno. En mayo de 1849, se inauguró la academia de Bellas Artes, en uno de los alones de la Universidad, con asistencia del Excm. Sr. Presidente de la república de los señores ministros, de todas las corporaciones, y de una escogida y entusiasta pléyade de hombres eminentes en todos los ramos del humano saber. En aquel acto solemne el señor Ciccarelli pronunció un bello y elegante discurso, haciendo la historia del arte y de la benéfica y legítima influencia que la ha ejercido en todos los tiempos y edades del mundo civilizado. En 1853, contrajo matrimonio con la señorita Rosa Vilches y Moreira, hija de una de nuestras antiguas y distinguidas familias. Durante el largo periodo de veinte años que regentó la Academia, habiendo sido su fundador y primer director, muchas fueron las obras que produjo el talento de nuestro artista: varios retratos de los hombres célebres de América y en especial de Chile, en cumplimiento de la contrata celebrada con el supremo gobierno, alcanzando a un número respetable y todos ellos con mucha precisión y colorido. Por la incuria del tiempo y más por el descuido de aquellos que debían conservar tan preciosas reliquias, no solo por su mérito artístico, sino también por ser las primeras producciones en Chile, han inutilizado, muchas bellezas que debían ser la honra de la patria, la gloria de nuestra Academia de Bellas Artes, un justo tributo de veneración al señor Cicarelli y precioso estímulo a nuestra entusiasta juventud, admiradora de la belleza y del arte. Encargado por varias corporaciones y familias distinguidas, pintó muchos cuadros. Entre ellos recordamos, la Virgen del Tránsito para la iglesia de la compañía de la virgen para la casa de María, el descanso y huida a Egipto para don Rafael Garmendia. Entre los retratos recordamos el del señor don Pedro Palazuelos, señor don Pedro Fernández Concha, don Francisco Ruiz Tagle y de su esposa siendo muchas las familias que conservan como precioso recuerdo varios retratos de sus deudos, debidos al señor Cicarelli. Trabajó también el plano del teatro municipal que se quemó. Reemplazó al señor François, profesor de escultura, durante su ausencia, por el viaje que hizo a Europa por uno de los más esclarecidos artistas históricos y las múltiples distinciones que mereció la Academia de Roma, Nápoles y Río de Janeiro, dan elocuente testimonio de su maestría y pureza en el dibujo, bello colorido y precisión de las armonías: gran genio de concepción y maestría en la ejecución. Entre nosotros su memoria debe sernos de eterna gratitud, pues renunció a los gloriosos lauros y distinciones de Italia para venir a nuestro Chile a crear y formar el arte desconocido entre nosotros. El vehemente deseo de propagar las bellas artes y comunicar sus conocimientos a nuestra distinguida y entusiasta juventud cautivaron al generoso y distinguido artista, que hubiera lucido como astro luminoso en el vasto horizonte de la Bellas Artes, y conquistado preciosos lauros en los certámenes del mundo artístico. Testimonio pueden dar del amor a la ciencia y a las artes que animaban al señor Ciccarelli los esclarecidos alumnos a quienes inició en su profesión los señores Laínez, Castañeda, Mena, Ortega, Campos, Sánchez, Lira, San Martín, Carmona, Mesa, Tapia, entre otros. Si debiésemos hablar del señor Ciccarelli como ciudadano, sería preciso escribir varias columnas y no queremos molestar la atención de nuestros lectores: basta decir que no hubo durante su vida, obra patriótica de caridad su valioso decidido entusiasmo y esclarecido talento. Si nos fuera permitido copiaríamos algunas de las muchas notas oficiales y cantos particulares de gratitud al ciudadano y al artista señor Ciccarelli. Basta decir que fue el quien prestó decidido y generoso apoyo a la grande obra del esclarecido presbítero Blas

Cañas en la fundación del vasto Orfelinato llamado la casa de Maria. El señor don Alejandro Ciccarelli y su señora esposa fueron los fundadores y primeros protectores de ese establecimiento Asilo de Caridad. A su muerte acaecida en Mayo de 1874 legó todas sus obras de arte a la señora doña Rosa Vilches de Ciccarelli, que todavía conserva algunas de la bellas producciones de su difunto esposo. A san Antonio de Padua, Santa Polonia y el Angel Rafael de Urbino, retrato de Pío IX, nuestra señora de Belén, Sagrada Familia, Santísima Trinidad, boceto de la Batalla de Padua y otros.

52. Discurso pronunciado en la inauguración de la Academia de Pintura por su director Alejandro Cicarelli

Título: Discurso pronunciado en la inauguración de la Academia de Pintura por su director Alejandro Cicarelli

Autor: Alejandro Cicarelli

Año de publicación: 1885-1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 20. Pág. 80 / Núm 21. Pág. 83/ Núm. 22. Pág. 87.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Discurso del primer director de la Academia de Pintura Alejandro Cicarelli

Discurso pronunciado en la inauguración de la Academia de Pintura por su director Alejandro Cicarelli

Las fases que acompañaron a la historia de las naciones que han existido sobre la superficie de la tierra, fueron siempre las mismas en su nacimiento, desarrollo, decadencia y desaparición, salvo las diferencias anexas a la localidad, clima y temperamento de cada una de ellas. Notaremos sólo un avance progresivo de pueblo pueblo, como un lustro sucede a otro lustro de saber y de experiencia en la corta vida de un hombre; si consideramos que el globo entero formando unidad está sometido a la misma ley de nuestra creación. Sentados estos antecedentes investigaré, señore, lo más breve que me sea posible, el origen del arte en los tiempos primitivos, su incremento y desenvolvimiento posteriores.

La primera necesidad que el hombre sintió del arte, fue la de un refugio para salvarse de la intemperie de las estaciones y de los ataques de las bestias feroces mientras se entregaba al reposo del sueño. En las montañas se cavó una gruta; en la llanura se formó una cabaña, con los elementos más propios de que podía disponer. Parece pues que la arquitectura fue el primer arte práctico que nació con el hombre: arte madre que comprende todos los demás, así como la masa sólida del globo que es la madre universal de todos los seres que existen, que han ido sucesivamente apareciendo en su superficie.

Todas las obras de construcción elevadas por la mano del hombre pertenecen al dominio de la arquitectura. Ahora, a medida de los conocimientos humanos, se han extendido, la ciencia debido a clasificarlos y dividirlos en arquitectura, escultura y pintura, puesto que un hombre solo no hubiera podido comprenderlos en todos sus detalles.

El hombre animado del sentimiento religioso innato en nosotros mismos, o para decirlo más filosóficamente sintiendo en sí una fuerte atracción hacia otra vida, que lo arranca de nuestro horizonte, sintió la necesidad de elevar su alma para pedir una guía que le indicase la senda por donde debiera salir de esa existencia finita para correr por los espacios del infinito, que se presenta a nuestra vista sobre la bóveda del cielo. De este sentimiento nació para nosotros la arquitectura religiosa, el templo. Y este edificio no sólo sirvió al hombre para satisfacer una necesidad, sino principalmente para hablar a su corazón y a su imaginación.

Es necesario observar que la ciencia y la industria se desarrollaron con estos monumentos, los cuales además dieron lustre y esplendor a las naciones que levantaron tan atrevidas y grandiosas obras. La plataforma de los antiguos egipcios y griegos, la arcada de los romanos, y la ojiva de la edad media son otras tantas formas que la ciencia de cada una de estas tres grandes épocas ha desenvuelto en su arquitectura religiosa y civil. La escultura se manifestó en su más alto grado después de la arquitectura, en los pueblos que nos han precedido, como un medio más propio y más fácil para hablar a los sentidos. Los atenienses consideraban a Prometeo como el primer moderador de ese arte y a la fábula de Galatea a quien él quería dar vida, robando el fuego sagrado en el cielo, no es más que el símbolo del bello ideal que un artista siente en sí, que lo arrastra de una obra a otra, sin satisfacer jamás es ardiente aspiración, ansiosa de realizar el tipo de perfección que es parte de la divinidad; tipo cuyos elementos se encuentran derramados en la naturaleza, y en el que todos los esfuerzos de un artista para realizarlo están limitados a reunirlos y ordenarlos. Aquí se me será permitido indicar el desenvolvimiento de las artes en la Grecia y en la Italia, señalando en cada una de estas las obras que nos han quedado como clásicas en el arte estatuario y en la arquitectura.

1º

Los griegos habitaban un país que, como ellos decían, les había designado Palas, Diosa de la sabiduría. Los autores se hallan divididos en diferentes pareceres sobre si recibieron de los egipcios o de los fenicios la infancia del arte. Ciertamente que con un bello clima como el de la Grecia suave y templado y con un Gobierno libre, pudieron los griegos desarrollar la ardiente y vivaz imaginación de que estaban dotados. Estos formaron una nación separada de todas las demás; y la educación general era enteramente propia de ellos. Cuidaban apasionadamente de la belleza y gracia del semblante y las damas espartanas, según Oppiano, Colocaban al frente de los lechos las Bellas imágenes de Narciso, de Jacinto, de Castor y Pólux, etc. Tan grande era la inclinación de los griegos hacia lo bello. Eustaquio asegura que Cipselo rey de Arcadia, había instituido en el Elide, cerca del río Alfeo, un certamen sobre la belleza. En Atenas se había establecido y continuado Los concursos públicos en los cuales se asignaba un premio al hombre más bello. Ateneo añade que un certamen semejante existía para el bello sexo en los juegos Parrasios en donde sería premiada: "la que a certamen de Beldad vencía". En los juegos generales de toda la Grecia además de los públicos concursos, en los ejercicios atléticos y gimnásticos y en los certámenes sobre la elocuencia, la poesía, la música y la danza, había también igualmente contiendas entre los pintores, escultores y arquitectos.

Pánfilo, maestro de Apeles, nos asegura que se ordenó primero en Siciones y después en toda la Grecia y principalmente en Atenas, que los niños nobles antes de que todos los demás aprendiesen la diagrafia, y que este arte del dibujo se mirase como la primera de todas las artes liberales: que esta pasó después a los ciudadanos de la clase media; pero que los ciervos por un

edicto perpetuo fueron para siempre excluido de ella. El mismo Platón enseñaba el dibujo junto con la ciencia más sublime, y según Aristóteles así lo hacía para que la juventud se hiciese capaz de conocer y juzgar bien lo bello.

El dibujo era enseñado entre los griegos mediante algunas reglas fundadas en la razón, y en las proporciones geométricas explicadas por medio de las leyes del tetracordio y con las reglas armónicas de la música, a las cuales nosotros llamamos proporción de partes o bello ideal.

A fin de que los niños dibujasen bien la figura del cuerpo humano, los griegos les hacían aprender la anatomía, y la denominación de las partes del cuerpo entero, con las proporciones que existían entre ellas. Se daba a un alumno él solo datos de un dedo, o de un ojo de un tamaño señalado, y él sabía en virtud de estas reglas determinar el resto del brazo y de la cabeza. Y esto lo obtenía mediante la formación de algunos círculos triángulos o líneas paralelas y perpendiculares. tenían además sus arquetipos que llamaban cánones, de los cuales no les era lícito separarse. Eran cánones o modelos para la formación de sus dioses y de sus héroes, las pinturas de Zeuxis, el cual según Plinio era llamado el legislador de la pintura. Para todos los demás trabajos el canon era una pintura de Apeles. Para la escultura del canon era una estatua de Policeto y de Lisipo, ambos de Sicione, y obtenía el premio en el certamen público aquel que se acercaba más al canon establecido. Esta uniformidad de reglas, esta gramática del arte tan fija, esta unidad artística, contribuyó mucho al desenvolvimiento de las Bellas Artes entre nuestros antepasados. Ojalá que en nuestro ilustrado siglo los artistas de todas las naciones asociados consiguiesen este estilo clásico, tomando un canon o modelo, como por ejemplo el de Rafael, que puede ser llamado el Zeuxis de nuestra era cristiana

2º

Al tiempo de la civilización asiática o griega, para hablar más propiamente, mientras que Troya acababa de ser destruida, lo cual aconteció en el año 1209 antes de la era vulgar, comenzó la inmigración en el litoral itálico, que no hubiera entonces más que una tierra Virgen como la América lo era a la época de su descubrimiento, con sus inmensos bosques habitados de salvajes u hombres primitivos. Se establecieron varias colonias y en poco tiempo llegaron a hacerse civilizados y florecientes. Los primeros griegos arrojados a la Italia ignorando los nombres de los salvajes que habitaban allí, los distinguieron con las denominaciones de Autóctones, Cimerios, Lestrígonos, O-picos, Ausonios, etc. Con estos nombres quisieron indicar las cualidades que más impresión habían hecho en su fantasía. los otros griegos que vinieron después hallando que algunas tribus salvajes se habían reunido en sociedad y había acercado a su ciudad con torres, los llamaron tirrenos, porque tirsis en su lengua significa torres.

En poco tiempo la inmigración griega tomó un desenvolvimiento mayor, encontrando en el suelo de la Italia un clima suave, ameno, y un terreno fecundo. Por esto es que el espíritu elegante de los griegos, quedó siempre allí sublimado con los colores de su brillante imaginación, y en poco tiempo se vieron aparecer los más grandes filósofos, los más insignes legisladores, y los más apasionados cultivadores de las Bellas Artes.

En Italia se escribió la primera historia de los griegos. Allí también nacieron infinidad de atletas, de citaristas y de poetas músicos, inventores de nuevos metros y de nuevo ritmos. aquí también nacieron tantos insignes escultores, estatuarios y entalladores. Zeuxis, el pintor de la naturaleza y de la gracia, al nacer respiró aquella aura deliciosa.

La primera colonia griega que se estableció en Italia fue Cumas, hacia el año 430 después del incendio de Troya: la fertilidad de su suelo, y su comercio, bien pronto la hicieron poderosa y civilizada. Virgilio describe en el libro sexto de su Eneida la magnificencia de su templo de Apolo, que se elevaba en su roca, teniendo los bajos relieves de sus puertas de bronce, grabada por la mano de Dédalo la historia del famoso Minotauro.

¿Qué diremos de tantas colonias establecidas progresivamente después, donde hoy se haya sentado el Reino de Nápoles, atestiguando con sus ruinas que aún no ha desaparecido en la pasada grandeza?

Locros, edificada en la falda del monte Esopo, se hizo pronto fastuosa por su lujo y civilización. un templo de estupenda arquitectura dedicado por sus ciudadanos a Minerva, y en su antiguo foro, eran famosos por el gran número de estatuas que los decoraban, en medio de las cuales seguía la del famoso citarista Eunomo, que había vencido según Timoteo en Estrabon, al otro citarista Ariston, hijo de Reggio. Mas Locros, se hizo también célebre por haber dado a la Italia el primer ejemplo de las leyes escritas dictadas por su ciudadano Zaleuco. Crotona fue fundada por los aqueos, situada al frente de la isla Ogigia, celebrada por Homero, por el delicioso reino de Calipso, y por la mansión que allí hizo Ulises hijo de Laertes, adquiriendo también mucho renombre por el establecimiento de la escuela filosófica fundada por Pitágoras. Tomó mucho incremento por su población, por su hijo y comercio. Su foro debía estar adornado con las estatuas de tantos atletas, puesto que siete de ellos vencieron en un día en el estadio de los Juegos Olímpicos, lo cual hizo pasar como proverbio- que el último atleta crotoniano era el primero de toda la Grecia- su riquísimo templo de Juno Lacinia de antiguo orden dórico, Adornado con grandísimas columnas que hasta ahora se conservan se hallaba decorado con las admirables efigies y elegantísimas pinturas. entre ellas se admiraba la famosa Helena de Zeuxis, Tan celebrada por los antiguos escritores. Cuando llegó a ser provincia romana, el pretor Tulio lo despojó de las tejas de mármol para cubrir el templo de la fortuna ecuestre, erigido por él en Roma; pero por orden del Senado se le mandó que inmediatamente la restituyese sea su antiguo lugar.

Síbari, colonia fundada por los mismos Aqueos, se hizo célebre por haber Heródoto compuesto allí la primera historia de los hechos de la Grecia, y Heraclea fundada por los Tarentinos, fue también famosa por haber nacido en ella el célebre Zeuxis, discípulo del Reginato Sílaro, y después del griego Apolodoro. Él acostumbraba pintar solamente las Deidades y los héroes en una quietud llena de majestad. Plinio hace el catálogo de muchas de sus obras. Además de la Penélope hizo la Juno para los Agrigentinos, Sobre el modelo vivo de cinco es las más bien formadas niñas del país, retratando lo bello de cada una: él mismo pintó la Elena para los cristianos colocada como hemos visto en el templo de Juno Lacinia. Zeuxis gustaba de pintar la belleza en su calma y pureza natural, como debe ser lo de los dioses: así es que Aristóteles lo había condenado porque no veía en sus retratos aquella actitud apasionada, aquella fuerza que los griegos llamaban *ethos*, es decir, expresión animada del alma.

En Metaponto de fundación Aquea, se admiraba el soberbio templo de Minerva edificado por Epeo. Heródoto cuenta que entre las estatuas bellísimas que se encontraban en su foro, se veía un laurel de tamaño natural, con tronco y hojas todas de bronce, cuyas ramas agitadas por el viento parecía que hablaban. Finalmente, ¿Qué diremos de Herculano y Pompeya, colonias humanas ocupadas después los Samnitas, enseguida por los romanos, y por último sepultada por la tremenda erupción del Vesubio acontecida en el 79 de nuestra era? Por no abusar de la atención

de tan lúcida sociedad, dejar en la época del todo romana, que no fue más que un progreso del arte griego con un carácter propio, más grandioso y severo. esta ligera ojeada me servirá para manifestar cuánto influye en el rápido desenvolvimiento de las Bellas Artes, un clima Benigno y templado, en donde el sol, este pintor de la naturaleza, colora con sus dorados rayos durante la mayor parte del año, los objetos que nos rodean, habitúa nuestros ojos al dulce colorido, hace la imaginación viva y brillante, y la prepara para el bello ideal, armonioso.

Cuando examino, señores, el bello cielo de Chile, su posición topográfica, la serenidad de su atmósfera, cuando veo tantas analogías con la Grecia y con la Italia, me inclino a profetizar que este hermoso país será un día la Atenas del América del sur. viniendo ahora a nuestro propósito de la apertura de la Academia de pintura que el sabio Gobierno proporciona a su país, diré algunas palabras sobre la pintura en general.

La pintura continuó la obra de la madre (la arquitectura), Aunque bien superior bajo ciertos respectos, pues comprende y abraza la naturaleza toda, inerte y animada, apasionada e inteligente. mientras que la arquitectura y la escultura, se ligan directamente a un mundo exterior que les sirve de límite; la pintura más atrevida, más científica, osa someter todas las cosas a la omnipotencia creadora del arte. Con la ayuda del dibujo y del colorido que ella combina con el aire y la luz, llega hasta sorprendernos y a engañarnos.

El dibujo está en relación directa con el pensamiento, el colorido en relación con las sensaciones, y como sabiamente lo ha dicho un autor, el dibujo en la lengua de los colores, hace las mismas funciones que las consonantes de la lengua hablada, negativas como ellas, pero medio necesario para determinar los límites exteriores de cada objeto; mientras el colorido hace el oficio de las vocales sobre las consonantes, las determina y las resuelve. Por consiguiente, el colorido debe estar subordinado al dibujo, de otro modo la sensación prevalecería sobre la inteligencia del pensamiento, y el arte perdería lo que tiene de ciencia para tomar un carácter vago e incierto. La perspectiva lineal tan necesaria de la pintura en poco tiempo se aprende, por ser positiva y determinada; más la gran dificultad del arte consiste en la perspectiva aérea. Esta cualidad de la pintura se escapa a la ciencia; y difícil de demostrarla, depende enteramente de una delicadeza de sensibilidad del ojo, que se adquiere con una larga práctica en el estudio de la naturaleza.

Es necesario observar que la pintura es toda de nuestra era cristiana, mientras que la escultura, fue toda del paganismo. Los antiguos no veían más que la belleza de la forma, y tenían la oportunidad de estudiarla en sus costumbres; por el contrario en nuestra era todo espiritualismo y expresión; es decir, nuestra religión no se limita a la belleza de la sola forma, sino que aspira a la adoración del sentimiento, no se detiene en la belleza física, sino que busca la belleza moral. Es preciso pues, convenir en que la pintura es del todo moderna y cristiana. Tal es la marcha progresiva de los siglos, tal es la naturaleza de las cosas creadas, todo llega a su madurez para dar su fruto, y servir al fin que se ha propuesto un ente infinito, que todo lo dispone, pero se escapa a nuestra limitada comprensión.

Veamos cuando sirvió la pintura para la propagación e instrucción de nuestra Santa religión. las iglesias en toda la Europa están llenas de cuadros que ilustran el antiguo y el Nuevo Testamento. Rafael y Miguel Ángel y tantos otros artistas se inmortalizaron tratando asuntos religiosos, representando las más Bellas virtudes que pudieron coronar al corazón humano, en tantos Santos, beneméritos de la humanidad. La constancia del martirio, la abnegación de sí mismo, la caridad, la humildad, la paciencia, la resignación y tantas otras virtudes, fueron personificadas en los célebres

cuadros con que los artistas decoraron los templos del señor. ¡Pues qué ¿no hablan estos a cada instante a la imaginación de los que asisten al sacrificio de la misa, de aquellos que van a orar? ¿Estas obras no hablan con elocuencia a cada ojeada del devoto que invoca la ayuda divina, le pide que lo alumbre y perfeccione en esta vida de pruebas? ¿no nos dice la religión: toma por modelo lo que te representa esa imagen, ese cuadro y ¿será mejor? ¡Cuán omnipotente es este lenguaje para el doctor y para el sencillo! aún viven en mi imaginación los bellos cuadros cuyos asuntos me fueron explicados en mi tierna edad por mí buenos padres. Yo he sentido germinar en mí estas semillas de virtudes que jamás me han abandonado en el curso de mi vida. Las Bellas Artes eternizan a los hombres por medio de sus obras, y transmiten a la posteridad el nombre, la acción, la virtud de aquellos que se hicieron dignos de tan alto honor, como un anticipado galardón por los grandes beneficios que hicieron en la tierra. Los romanos colocaban a lo largo de las vías consulares los sepulcros de sus hombres ilustres, benemérito de la patria, para recordar al viajero sus virtudes y estimularle la imitación. Este lenguaje del arte salvó a Roma muchas veces, enseñando a sus ciudadanos a inmolarse por ella, para librarla de inminentes peligros.

3º

Pero el arte, señores, no se circunscribe a esta parte científica, sino que tiene otro fin. cuando un país ya constituido, posee una Universidad de estudios literarios, para promover el desenvolvimiento de la inteligencia, como principio de toda concepción; este principio, esta concepción quedarían sin ninguna realización, ni aplicación práctica a nuestras necesidades, si no fuesen seguidos de la acción. Esta acción, para poderse manifestar, debe estar consignado en un cuerpo científico y mecánico juntamente; esta rueda indispensable entre la ciencia y la industria es una Academia de Bellas Artes. Ella toma el concepto científico de un lado, lo elabora, lo ilustra y y lo pasa a la industria para realizarla con luz del principio del dibujo, de lo bello, de lo elegante y sencillo. Cualquier objeto que se quiere crear toma principio en el arte, que le suministra variedad, forma, gracia y armonía. Sería demasiado al intentar investigar de qué modo penetra en las Bellas Artes en el cuerpo industrial, constituyendo la vida que en él circula como la sangre en el cuerpo humano. Deduciré solamente de aquí, qué es el principio del arte todo es trivial, grosero, mezquino. Antes de terminar, deseo llamar la atención de la estudiosa juventud chilena, para observarle, que la patria le abre una nueva carrera, que le asegura una nueva oposición social. La carrera es basta, y aunque opuesta a la de las armas, gloriosa como ella. Si los hijos de la patria derramaron su sangre en los campos de batalla para asegurar su independencia y su grandeza, Las Bellas Artes tienen la misión de fecundar esta semilla de virtud y patriotismo, ilustrando por medio del arte las hazañas de esos valientes. así consiguen las naciones ser respetadas por sus vecinos y estimadas por la posteridad; porque el arte es la trompa de la gloria que ensalza la virtud donde la encuentra, la levanta y la conduce al templo de la inmortalidad.

Estudiosa juventud! mostraos reconocida a esta patria que os ama, correspondedle, con una aplicación fervorosa a esta ciencia de amor: la gratitud es la primera de las virtudes, y la base de todas las demás. Las más Bellas y nobles dotes del alma acompañan siempre el verdadero artista de la naturaleza, que tiene una positiva misión sobre la tierra. Elevad vuestra mente hacia la nobleza del arte, extended el horizonte de vuestras ideas, no creáis poder llegar a ser verdaderos artistas, limitándonos a las primeras producciones en que sólo brilla la fidelidad de una imitación servil; ese no es más que el oficio mecánico del arte; el arte en sí tiene otro fin y apetece otra esfera más vasta: no os detengáis en la mitad del camino, la Palma de la victoria la obtiene sólo aquel que marcha animoso y fuerte, y superando todos los obstáculos que se le presentan en la difícil vía.

Concluiré, señores, asegurándonos que me veo demasiado lisonjeado del honor que la Providencia, me atrevo a decir, me concede ser el primero en poner estas semillas de prosperidad en la América del Sur. La historia consignará este día para siempre glorioso. Si el arte, señores, me ha proporcionado las más nobles sensaciones, esta es sin duda la más grande. Ciertamente que este para mí, es el día más bello de mi vida, al pensar que mi vejez será colmada de interna satisfacción, viendo crecer esta estudiosa juventud, formarse y tomar una posición distinguida en la sociedad, para ilustrar después a su patria con sus obras. La certidumbre de haber contribuido de algún modo a ello, me hará dejar tranquilo mis despojos mortales, pues me alentara la idea de no haber vivido inútil en esta tierra; de haber desempeñado en la misión que la naturaleza me había confiado; de haber dejado en fin, un fruto será plantado de nuevo para perpetuarse en la serie de los siglos, y servir a los designios que Dios se ha propuesto en la grande obra del universo.

53. Vivaceta y Vicuña Mackenna

Título: Vivaceta y Vicuña Mackenna

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 25. Pág. 98 / Núm. 26, pág. 102/ Núm. 27, pág. 106

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentarios sobre Fermín Vivaceta y Benjamín Vicuña Mackenna

Vivaceta y Vicuña Mackenna

I

Nuestro estimado amigo don Fermín Vivaceta desde su lecho de dolor en que yace postrado cerca de cuatro años, no ha podido permanecer indiferente al sufrimiento publico causado por la irremediable perdida de ese coloso del trabajo y de la inteligencia que acaba de descender a la tumba, agobiante más por el peso de los años, puesto que a su edad y con su robusta complexión apenas podemos decir que entraba en el segundo tercio de la vida. El amigo Vivaceta, al tener conocimiento de la desgracia nacional, obedeciendo a los nobles instintos de su alma, se hizo incorporar en su lecho y, empeñando la pluma como en tiempos más felices empuñaba la regal y el compás, ha trazado las siguientes líneas:

Señor don José Miguel Blanco. Estimado amigo:

Sería ingratitud muy censurable en un viejo obrero chileno como yo, si cuando muere un hombre como el señor Vicuña Mackenna guardara silencio solo por no aumentar sus dolores. ¿Cómo no recordar, amigo si no para los biógrafos, a lo menos para mi satisfacción personal, el desinteresado patriotismo y la santa abnegación que desde su juventud puso en práctica el señor Vicuña Mackenna en pro de las clases trabajadoras?

Pero ¿Cómo continuar escribiendo si mi cerebro se ofusca, la mano se fatiga y le medico me prohíbe leer y hacer uso de la pluma? Venga, pues usted a conversar con este su viejo e inválido amigo, que le podrá suministrar algunos datos ignorados u olvidados de la generalidad respecto al señor Vicuña Mackenna en el tiempo en que, gracias a su iniciativa e increíble laboriosidad, se organizó la primera exposición en la que antes llamábamos las cajas, hoy edificios del correo- su amigo- Fermín Vivaceta.

II

He aquí, mas o menos, el resumen de nuestras conversaciones con este héroe-mártir del trabajo al cual el destino, para mayor tormento, le quita, la salud y le deja la memoria casi tan lúcida como en el pasado en su estudiosa juventud. Si la forma que damos a este pobre artículo no tiene mérito alguno, en cambio los datos que en el estampamos, por poca importancia que tengan tendrán siempre el mérito de la verdad como que salen de los labios de un hombre que esta familiarizado con ella.

III

Cuarenta años a esta parte, en esa capa social llamada tan inapropiadamente clase obrera, salvo uno que otro artesano, la mayor parte no se daba ni siquiera cuenta remota del papel que estaba llamado a representar en la sociedad ya como ciudadano y hombre independiente, o ya como trabajador. Ningún artesano, por más inteligente que fuese, aspiraba a distinguirse entre sus compañeros de trabajo por sus adelantos profesionales. Si alguna emulación había entre ellos, era la de distinguirse por la fuerza bruta, es decir, produciendo mayor cantidad de trabajo durante el día. El progreso, la perfección en el trabajo s nadie preocupaba. Se trabajaba maquinalmente. La moral del obrero estaba a la altura de su indiferencia por su adelanto profesional. Las partidas que el lunes salían a buscar faltos tenían mucho más trabajo que la policía de hoy. Aquello era desesperante. ¡Dios mío! Cómo sacar al obrero de las chingonas como inculcarle el habito del trabajo, el noble deseo de la emulación, el amor al progreso, ¿Quién podría ser el apóstol que predicara la regeneración de esa capa social que yacía en el fuego del vicio en que vivía enteramente ajena a las ideas del progreso? ¿Quién? Nadie se presentaba, el país marchaba a su ruina.

De improviso un joven simpático, de gallarda presencia, elegante, todo un caballero, nacido en buenos pañales, habla a los artesanos de Exposición. La palabra era nueva: nadie conocía su significado, como que nadie conocía el diccionario. El joven entra en todos los talleres, penetra en todas las fábricas, se introduce hasta en el rancho del humilde zapatero y a todos les repite su palabra favorita: exposición. Todos quedan asombrados estupefactos... el caballero no desmaya. Se sienta en el banco del carpintero, en la bigornia del herrero, en el pisito del remendón de zapatero; habla familiarmente con todos; no fuma, pero lleva cigarrillos de hoja y papel, que a todos brinda con la más exquisita galantería el caballero converso que es un contento, es muy agudo, es muy leído. El humo del cigarro casi lo asfixia, pero el soporta todo con el mayor disimulo. “Maestro, le dice a este, varios amigos me han asegurado que, si usted quisiera, con el talento natural que tiene, podría hacer un par de botas que serían la admiración d todos los hombres de su oficio y que en la primera Exposición que vamos a tener en el país usted sacaría premio. Al otro le dice: “tengo la convicción intima de que nadie, ni el griego más hábil del mundo, podrá hacer un tallado como usted. ¿Por qué no hace algún trabajo para la próxima temporada? Mire usted; conviene mucho para su reputación de tallador eximio el que exhiba algún trabajo a fin de que, desde el presidente para abajo, todos puedan admirar su talento”. A aquel otro le dice: “Pero maestríto; ¡Por Dios! ¿cómo puede usted trabajar esas riendas tan finas y tan bien trenzadas?” Ya que usted se empecina en no querer mandarlas a la exposición que mi buen amigo el ministro Ochagavía ha decretado, con la aprobación del gobierno, véndamelas, yo las expondré y le traeré el premio, que estoy casi seguro le darán por ellas. ¿Tanto pide usted? Pues convenido. Conclúyamelas lo más pronto posible.” Y de esa manera, el joven entusiasta, el señor Vicuña

Mackenna, recorría todos los talleres, siempre alegre, jovial, risueño. A todos les leía el decreto de la futura y primera Exposición Nacional de Artes e Industrias. Para todos tenía su palabra de aliento, a todos los estimulaba, ya picándoles el amor propio, o ya comprándoles sus trabajos y regalándoles, para que leyeran en sus ratos de ocio, el folleto interesante titulado: “Primeros pasos del pueblo obrero en el camino del progreso”, escrito por aquel otro apóstol del progreso, por aquel otro padre de nuestra regeneración social. Don Domingo Faustino Sarmiento, en ya preciosa existencia consagrada al trabajo aún respeta la parca inexorable. En Peñaflor había un tal Triviños, que trabajaba unos frenos admirables. Vicuña Mackenna, quería que los dichos frenos a toda costa figuraran (sic) en la exposición. Escribió tres o cuatro cartas a Triviños; pero este no contestaba.

V

El dieciocho de septiembre se acercaba; por consiguiente, la Exposición estaba próxima a abrir sus puertas. Su gran promotor tenía mucho que trabajar en la capital. ¿Que hacer en tal apuro? Hacer la noche día, redoblar su increíble actividad. Vicuña Mackenna se levanta con noche montada en su caballo, llega de un galope a Peñaflor y sorprende al maestro encendiendo el fuego de su fragua. Este no entiende de exposiciones de honores ni de premio. El único premio a que aspira es el de cincuenta pesos por sus frenos. La bolsa del joven propagandista da los escudos pedidos y los frenos de Peñaflor figuran en ese primer torneo del trabajo nacional, en el cual son admirados de los extranjeros. Estos los llevan a Inglaterra para imitarlos, y pronto se convencen de que todo el mecanismo obrero inglés se confiesa vencido ante la lima del obrero chileno. Esa satisfacción, esas emociones a fuerza de repetirse gastan el organismo del mismo modo que el abuso de los placeres; y lo hombre mueren prematuramente privando a la patria y a la humanidad, el gozar por más tiempo de los servicios que le prodigaban con tan laudable abnegación.

VI

Era ver nos decía el amigo Vivaceta, a don Benjamín a ese joven elegante llevando bajo el brazo, como repartidor de diario, una cantidad de folletos de su amigo Sarmiento. Para distribuir entre los artesanos: llegaba a sudar el pobre joven. El mismo hacía la lectura y los comentarios. Sarmiento y Vicuña Mackenna se entendían a maravilla. Ambos estaban dotados del mismo amor al pueblo ¡benditos hombres que dejan tan buenos recuerdos!
¡Que su memoria sea siempre venerada que sus nombres sean siempre bendecidos!

VII

Cuando don Silvestre Ochagavía, esa otra alma tan entusiasta. Por el progreso y bienestar del país, presentó al general Bulnes (Entonces presidente de la república) el proyecto de la futura Exposición, el valiente militar se quedó pensativo durante algunos segundos; en seguida meneó la cabeza y luego mirando fijamente a su digno ministro, le dijo: no importa; si Benjamín es el iniciador o el protector de la exposición, esta surgirá: no haremos fiasco”. Y de una plumada firmó el decreto, que sentimos no tener a mano para copiarlo. ¡Ay! ¡Esos tres hombres ya no existen!, sus nombres han sido pasados al libro de la historia como los primeros iniciadores del progreso artístico e industrial en nuestra querida patria.

VIII

Para dar una idea más clara a nuestros lectores del interés que Vicuña Mackenna tomaba por el buen éxito de las primeras exposiciones bajo la administración Bulnes, reproducimos la siguiente carta escrita de puño y letra de esa inteligencia privilegiada que se ha extinguido en tan temprana hora.

Señor don Fermín Vivaceta- mi apreciado compatriota:

He observado en la sala de exposición que todos los obreros e industriales tienen la posibilidad de remitir a la sala las obras que cada cual hace y solamente los pobres pintores de edificios (que llaman de brocha gorda) no pueden exhibir su pesado y mortificante trabajo tan nocivo para la salud y que bien merece no ser excluido del honroso campo de batalla en que se obtienen los laureles merecidos por los más inteligentes. Este inconveniente puede ser subsanado, si como tengo la seguridad en que usted, como uno de los empresarios en obras de edificios que a tantos operarios en pintura ocupa continuamente, les haga saber que estamos arreglando un local, para que si les agrada entretenerse un par de horas los días festivos en dar explicación a la teorías del dibujo lineal y de ornamentación que usted les enseña en la escuelas nocturnas, para que de este modo puedan presentar a la exposición trabajos que manifiestan el buen gusto y la inteligencia de cada pintor, haciendo muestras que representen las imitaciones en maderas, el jaspe de las piedras de mármol y los lectores que expresaban las mercaderías en venta de las casas de comercio y que estos letreros, cuando son ingeniosamente dibujados, dan un vasto campo para lucir la inteligencia del pintor decorador. Recordamos una conversación que tuvimos en que usted me manifestó la gran conveniencia de establecer algunas escuelas dominicales para cierta clase de estudios que no se podían hacer con la luz artificial, y que no podido arribar a sus deseos, por el inconveniente de la asistencia obligatoria de los artesanos a los cuarteles de los batallones cívicos. Pero esta dificultad la tengo allanada mediante una visita que le hice el señor Comandante General de armas solicitando nos ayudase al mejor éxito de las exposiciones y me contestó que no tenía dificultad en esto, con tal que no excediese el permiso de inasistencia en cien individuos de cada batallón. También he hablado con el señor Antonio Claveaux que, como usted sabe, es uno de los mejores pintores en decoraciones de fachadas de tiendas y ornamentación de paredes de salones, artesonados y demás operaciones de pintura, correspondiente al arte de hermoear los edificios y como bien francés entusiasta por el adelanto de los obreros chilenos, me ha dicho que con mucho gusto nos acompañará un par de horas el día domingo para enseñar a los pintores (de brocha gorda) como han de preparar los colores para pintar las imitaciones de mármol, de madera, letreros, etc. Lo único que me falta en el local, pero el señor Intendente es hombre muy entusiasta por la instrucción popular y no dudo que nos permita improvisar un taller de aprendizaje de pintores en una de las escuelas municipales que están situadas en la plazuela de la Recoleta, y que según he visto tienen un pequeño propósito para el objeto de la buena luz y ventilación, para que los concurrentes puedan trabajar con toda la comodidad y holgura necesaria. Yo me ocuparé de tener todos los tableritos de madera que han de servir para que los alumnos de usted puedan hacer su nuevo genero de trabajo, dando a la superficie de madera el aspecto de los preciosos mármoles de Carrara y el follaje pintoresco de las plantas y flores, tal como las vemos en los jardines. En fin, compañero, ya me parece que veo a usted sentirse del gusto al ver que sus discípulos manejan con magistral elegancia los pinceles que reemplazan al lápiz y el papel en que usted les ha enseñado el trazado de las figuras ornamentales y que los alumnos darán gracias a Dios porque algún día habían de dejar el pesado tarro de pintura para empuñar la livianita y categórica pelota con su variados obreros a manifestar toda su fuera de capacidad para trabajar con gusto son la penosa tarea de permanecer toda la vida pintando siempre los techos blancos y las puertas y ventanas de tal o cual color. Procure usted que los alumnos concurren con las brochitas o los pinceles del tamaño y forma que lo explicará a usted nuestro compañero Clavean,

que me ha dicho ser muy conocido y amigo de usted. Yo le avisaré a usted el día que el señor Intendente me diga que podemos entrar en posición del local en la escuela. De usted su afectísimo,
B. Vicuña Mackenna.

IX

Agrega nuestro amigo Vivaceta que pocos días después el señor Vicuña Mackenna. Le remitió una tarjeta diciéndole: el domingo, después de las doce, lo espero en la escuela antedicha. Dicho y hecho; el domingo de la misma semana me fui a la escuela con algunos de los pintores más animosos para el nuevo aprendizaje, y nos encontramos con el sin igual don Benjamín, que en compañía de su sirviente estaba trepado en una escalerita colgando, por su propia mano, en la pared del patio los tableritos de madera que con autoridad había mandado a hacer y pagado con su propio dinero el carpintero que los había hecho. Al ver todo empolvado al entonces joven y elegante señor Vicuña Mackenna, me causó una visible impresión que ha dicho señor disimuló tomándome de la mano y entrándome al salón de la escuela, diciendo: aquí tiene usted una gran pizarra y mesas para que, si sus alumnos están olvidados del método consabido para trazar de un modo correcto las figuras que han de pintar, usted les dará un repaso para que no tengan dificultad, y mientras llega el señor Clavean, me ocuparé en decir dos palabras a los hombres de buena voluntad que no han desatendido la insinuación que les ha hecho. Con ese raudal de las más preciosas ideas, el señor Vicuña refirió a los asistentes la historia de los grandes hombres y grandes artistas que ha asombrado al mundo entero con obras extraordinarias, muchos de estos salidos de oscuros talleres y teniendo que luchar con los mil inconvenientes que se oponían por los interesados de mantener en un estado de atraso a los obreros, mientras que en nuestro país, después del estado de su independencia, todo se facilitará y toda dificultad desaparecería siempre que se trataba de engrandecer y de consolidar la prosperidad de la nación, mediante el mejoramiento de la condición moral e intelectual de los obreros.

X

Aquí termina nuestro amigo Vivaceta los apuntes que nos han remitido, prometiéndoles nuevos datos para el próximo número. Conociendo el estado de salud en que se encuentra, le suplicamos que no vuelva a tomar la pluma: más fácil le es conversar que escribir; no queremos que aumente sus dolencias. Su vida nos es preciosa, porque es la vida también de un apóstol del trabajo, y los que tenemos el honor de conocerlo y tratarlo de cerca, estamos en el deber de ahorrarle fatigas que nosotros más jóvenes y en mejor estado de salud, podemos soportar gustosos.

XI

Más de tres años de aprendizaje de la pintura de decoración, patrocinado por vicuña Mackenna. Este caballero, durante ese tiempo, todos los domingos, lloviera o tronara, se presentaba el primero al local en que los profesores daban sus lecciones: era el *Llaetro*⁸, según dice Vivaceta. Vicuña Mackenna renovaba los modelos constantemente a fin de mantener entre los alumnos el amor al aprendizaje sin que decayera en los más mínimo. No dejaba jardines públicos o conservatorios particulares de donde no sacara alguna planta o por lo menos alguna rama para que la copiaran los futuros decoradores. Se introducía en las fábricas y conseguía con los

⁸ Palabra ilegible: aparece como "llaetro"

propietarios que le prestaran o le vendieran mirándolos de jaspes caprichosos y maderas de variados colores que una vez pulidas y barnizadas lucían esas vetas lindísimas que la corteza o el polvo ocultaban. Los alumnos tenían, pues en que entretenerse. Monsieur Claveau se admiraba de la actividad y del buen tino de Vivaceta y Vicuña Mackenna, lo que le alentaba a continuar prestando gratuitamente sus buenos servicios a ese puñado de hombres de buena voluntad que de simples pintores de brocha gorda, se iban transformando en artistas, gracias al entusiasmo que el futuro transformador del Santa Lucía sabía inspirarles. Cuando Claveau se fue a Europa, se llevó a varios de esos alumnos, los cuales, desde la patria del maestro, enviaban a Vicuña Mackenna las más expresivas gracias por haberlos puesto en el camino del arte, sacándolos de la grosera pintura de puertas en que se ocupaban, sin sospechar siquiera de él, ni menos en sus horizontes son límites. Vicuña Mackenna, con su espíritu investigador, ya sea en libros o ya en conversaciones con sus amigos, supo que hasta fines del siglo pasado existía en Coquimbo un árbol, cuya madera era tan negra como el carbón, vetada con ese tinte subido que los pintores llaman *saturao* y tan dura como el ébano. En el acto escribió para que a toda costa le mandaran algunas muestras. La cosa no era fácil. Esos árboles raros ya no existían. Los establecimientos de fundición los habían, desde hace mucho tiempo, empleado como combustible. No quedaba uno solo. Vicuña Mackenna insistía: habría ido en persona a buscarlos, si por fortuna no hubieran descubierto, a algunos metros de profundidad, tres o cuatro palos de esa madera llamada carbón. Los alumnos tuvieron un excelente modelo de imitar y el público un motivo más de admiración en la exposición de ese año. Vivaceta trabajó, por encargo de don José Cerda, un costurero para obsequiarlo a la señora doña Carmen Ossa. Y él nos dice que la tal maderita era tan dura como el arco para trabajarla. Lástima que árbol tan precioso haya desaparecido de nuestros bosques.

XII

Débase, pues a la iniciativa de Vicuña Mackenna y a su incasable actividad, el que la pintura haya principiado entre nosotros desde la administración de don Manuel Bulnes. Sin ese solitario del Ceninao de cintura, como oslía llamársele, no sabemos si por sarcasmo o por cariño, la mayor parte de los pintores decoradores de hoy (entre ellos nuestro amigo Basalto) continuarán como ayer, pintores maquinalmente, es decir, extendiendo el blanco del zing sobre la superficie de los techos, sin imaginarse de que con esas mismas brochas eran capaces de pintar las más variadas y vistosas decoraciones, hasta llegar a hacer competencia a los mismo extranjeros que nos llegan de aquellos países, en los cuales la pintura decorativa es un arte que da pan y gloria a quien la profesa y le consagra sus desvelos. Vivaceta, que conoció muy de cerca a Vicuña Mackenna, al hablar de los importantes servicios que este prestara al desarrollo del arte y de la industria nacional, no puede menos de colocarlo como el primero de los servidores de la nación en este sentido. Nosotros también que, aunque no tan de cerca, tuvimos ocasión de tratarle, nos admiramos que pudiera llegar a la edad de cincuenta años un hombre que vivía a vapor. Vicuña Mackenna, como dice el proverbio, prendió la vela por los dos cabos; debía, pues, extinguirse en la mitad de su carrera.

Una mañana almorzábamos en casa del señor Vicuña Mackenna. Alguien habló sobre la prematura calvicie de los mozos disipados; entonces él como creyéndole aludido, paso la mano sobre su cráneo reluciente y dijo: no extrañen si mi calvicie data desde mi juventud. Muchas veces me he metido en le lecho cuando la luz del alba entraba por mi ventana o cuando sentía los primeros

cantos de las diucas. Entonces dejaba el libro o soltaba la pluma para volver a la misma tarea tres o cuatro horas después. ¡Pertenezco, pues al número de los disipados...! ¡Envidiable disipación!

XIV

Para terminar, diremos que también somos del número, no de los calvos todavía, sino de los que directamente, debemos servicios personales a Vicuña Mackenna. Cuando se lo trató de erigir en Quirihue en pequeño monumento a Prat, se comisionó a este señor para que abriera para que abriera un concurso ente los escultores nacionales. La suerte nos protegió. Para cerrar el contrato y recibir algún anticipo de dinero, era menester rendir una fianza por valor de 1.500 pesos. Durante veinte días buscamos un fiador. No éramos más afortunado de lo que lo era Diógenes con su linterna cuando buscaba un hombre de bien. Causa los de llamar a una y otra puerta son esperanza de éxito, no decidimos abandonar el trabajo. Al comunicar nuestra resolución el señor Vicuña Mackenna, el se constituyó en nuestro fiador. Séanos permitido consagrar este recuerdo de agradecimiento a la memoria de nuestro fiador.

54. El arte y las artistas chilenas

Título: El arte y las artistas chilenas

Autor: Ángela Uribe de alcalde

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 25. Pág. 98 / Núm. 26. Pág. 102

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el arte y las artistas chilenas

El arte y las artistas chilenas

Las exposiciones de 1872, 1875, 1884 y la exhibición de pinturas en el salón instalado en 1885 han ido sucesivamente manifestando, por el gran número de niñas que en esos certámenes han exhibido sus cuadros, que las bellas artes pueden ser cultivadas con fruto entre nosotros. Como vemos despuntar, del crepúsculo de la tarde una tras otra multitud de estrellas, así hemos visto aparecer en el cielo de las artes, desde 1872 a 1875, una tras otra, multitud de ingenios, pléyade de artistas.

Para que se formen una idea del sinnúmero de niñas consagradas al arte del dibujo y la pintura entre nosotros, vamos a nombrar las principales de entre ellas. Empezaremos por las distinguidas señoras, Aldunate de Waugh, Carrera Pinto de Fierro y M. Real Arúa de Cerda, la malograda señora D. Vicuña de Morandé, que dan a nuestras niñas de sociedad el bello ejemplo de dedicar los ocios que la dirección de su casa y familia les deja cultivar su inteligencia y a hacer obras útiles. Mencionaremos, en seguida, a las ya laureadas señoritas Aurora y Magdalena Mira, Celia Castro, Agustina Gutiérrez, M. Magdalena Fabres, Rosa Ortúzar, Benigna Dueñas, Regina Matte, María Luisa Ossa V. M. Amelia Cádiz, Modesta Dueñas, Ana Luisa de Ovalle, Beatriz Ilandá; Las señoras Vicuña de Ossa C.C. de Fernández, Z.A. de Morandé, y Las Señoritas Eulogia Ortiz, Delfina Pérez, Tránsito de Barrera, y las Señoritas dibujantes Luisa Leckel, Hersilia Vigneaux, Semiramis y María Teresa Pinochet, M. Teresa Nazariti, Carmela Ahumada, Mercedes Rosa Vargas, Isidora González M. las cinco Señoritas Gutiérrez, Ana Luisa Calderón, Julia R. Vásquez, Juana y Julia Sáez, Hortensia Delon, D. Álvarez Concha, G. Merino, B. Montalban y una infinidad de niñas estudiantes, discípulas de los principales artistas chilenos y extranjeros que son la esperanza del porvenir. Y en cuanto a la sociedad, aún cuando no tenemos un mundo artístico apasionado de las obras del arte, tenemos, sin embargo, un pequeño mundo de aficionados que, gracias a los viajes (que no al estudio de la estética en nuestros coelgios nacionales), se ha ido formando muy poco a poco entre nosotros. Pero, en fin, tenemos ya un grupo numeroso de hombres y niñas que comprenden y saben apreciar las obras de arte. Antes de 1872 no había en Chile apreciadores de lo bello y del ideal, y la generalidad habría tachado de pródigos a los que hubiesen desembolsado cien pesos por un cuadro al óleo y habrían juzgado locos de atar a los que hubiesen mantenido ociosos grandes valores en museos de pinturas y esculturas entre nosotros. Consolémonos, si embargo, pues en todos los países, hoy los más adelantados, como la gran Bretaña, por ejemplo, el sentimiento del

arte ha nacido tarde y el juicio y gusto por las obras de pinturas se han ido formando con mucha lentitud. Así la serie en sus seis escenas del famoso pintor Hogarth, conocida con el nombre de "Matrimonio a la Moda", se vendió en almoneda en 1750 en 110 guineas o sea 550 pesos, no habiendo tenido sino un interesado. Estas pinturas celebres han pasado después y propiedad de la Gran Bretaña, su autor fue honrado en vida con el título tan codiciado de Pintor del Rey. El no menos afamado pintor Reynolds, conocido con el nombre de sir Joshua, que fue primer presidente de la academia de pintura establecida por Jorge III, era pagado por los raros compradores de obras de arte de su tiempo por la siguiente escala de precios: de media libra esterlina a libra y media por una cabeza y de dos a cinco libras por un retrato de cuerpo entero. Sir James Thornhill, el iniciador de la pintura de Inglaterra, pintó en la cúpula de San Pablo de Londres ocho cuadros notables sobre la vida de los apóstoles y fue remunerado a razón de diez pesos por la yarda cuadrada. Empero, en Chile, en estos últimos tiempos, vemos con frecuencia grupos de artistas que exponen en remate sus cuadros y esculturas y grupos de aficionados que los pagan medio cremente, pero en fin, que lo pagan fomentando así el arte nacional, haciendo vivir a los artistas. La exposición de 1872, ideada y muy principalmente organizada por el inolvidable y malogrado Vicuña Mackena. En la época de su memorable administración de la capital, dio el primer impulso a este movimiento en favor de las Bellas Artes. En ese certamen, que tuvo tanto éxito prodigioso, se presentaron por primera vez exponiendo sus cuadros lo hoy ya afamados y laureados Señores M. A. Caro, Pedro F. Lira, Antonio Smith, Alberto Orrego Luco, Cosme san Martín y la señorita Clarisa Donoso. A propósito de estos artistas, dice la memoria de los trabajos del directorio de aquella exposición: "La pintura está representada por un grupo de jóvenes ardorosos que profesan su arte a costa de verdaderos sacrificios. Entre nosotros, donde no existen museos arqueológicos, ni se cursa la estética, ni la anatomía aplicada a las artes, ni aún la perspectiva lineal, cada obra de arte revela una victoria que no se ha alcanzado sin prologadas y fatigosas luchas. " A ellos debemos el ver trasladados a la tela los encantos de nuestra poética naturaleza; ellos nos muestran con todas las galas del arte las costumbres del pueblo, marcándonos de paso cuan necesaria es la educación de este, para desterrar los restos de barbarie que aún subsisten en sus creencias y en sus actos". En la exposición de 1885 se ha presentado una constelación numerosa de artistas más o menos notables, pero que todos revelan cualidades y dotes que solo aguardan cultivo y estímulo para producir obras de porvenir. Ya que tenemos la materia prima, es decir, los artistas y estudiantes de Bellas Artes, nos parece ya tiempo que el supremo gobierno organizase, por una parte, establecimientos apropiados donde las niñas pudiesen aprender desahogadamente el dibujo, la pintura y la estatuaria. La Academia de Pintura, establecida en 1848, satisfizo la primera necesidad, esto es, la de crear una nueva carrera para los hombres. Al presente se hace ya sentir la segunda necesidad, esto es, la de crear otro establecimiento análogo que abra una carrera para las niñas. El supremo gobierno, por otra parte, debería establecer un sistema de estímulos y distinciones para fomentar las Bellas Artes y ensanchar el horizonte y las aspiraciones de los artistas nacionales. Tenemos inaugurado ya el salón, a ejemplo de París, ahora debería fundarse, en un establecimiento adecuado, una exposición de Bellas Artes, donde los artistas expusiesen sus obras y los aficionados pudiesen apreciarlas y comprarlas. Además, debiera fundarse un premio nacional para galardonar la obra de arte que reuniese altas condiciones especiales. El premio General Maturana, aunque reducido en su valor, puede servir de modelo y de ejemplo para la institución de un premio nacional a la Bellas Artes. Y ya que el congreso tiene decretada una suma anual, considerable para premiar la mejor obra en literatura, es justo también que se funde un premio nacional para premiar la mejor obra anual en Bellas Artes. Creemos también llegado el tiempo de que, a ejemplo de la Academia Real de Pintura de Francia o de la Sociedad de Bellas Artes de Hungría, se establece en Chile una institución compuesta de la flor de los artistas y donde tuviesen asiento determinado en número de verdaderos maestros en Bellas Artes. Esta institución

podría establecerse como un anexo a la Universidad o como una sociedad independiente. En este templo de la inmortalidad, tendrían un lugar de honor las artistas nacionales que hubiesen llegado a meta del arte. Este sería el mayor de los estímulos para para las niñas que, hasta ahora, se han consagrado espontáneamente a la pintura y una palanca que levantaría a muy altas cimas el arte nacional. Tenemos, sin embargo, que nuestros hombres de gobierno, teniendo en vista la seriedad y casi austeridad del carácter chileno, no quieran dar entrada, en esa gran sociedad de elegidos de Bellas Artes, a la mujer artista. Pero, a este respecto recordaremos que la Academia real de pintura y escultura de Francia no desdeñó admitir en su seno mujeres artistas. Y a este propósito *Le monteaur des arte* del 16 de octubre de 1885, dice lo siguiente: todos saben que la Rosalba y madame Virghe lebron fueron juzgadas dignas de este favor- y ellas no fueron, sin embargo, la únicas- los registros de la academia cuentan quince nombres de mujeres: la primera académica fue Catalina Duchein, mujer del escultor Girardon. La Academia le recibió el 14 de abril de 1663 con motivo de un cuadro al oleo cuyo asunto era: un canastillo de flores sobre una mesa. En 1669 la Academia recibió otras dos: Genoveva y Magdalena Boulogne de esa numerosa familia de artistas que debía contar cinco de sus miembros en el seno de la Academia. Las dos hermanas fueron recibidas con motivo de un cuadro hecho conjuntamente por ambas, que representaba: un grupo de figuras y de dibujos hechos según modelo, con un fondo de arquitectura y trofeos de instrumentos de música. El nombre de Sofía Cheron, que fue admitida el 3 de septiembre de 1722 es más conocido todavía. Su carácter era demasiado emprendedor y su actividad muy excesiva para que se limitase a cultivar un solo género. Mientras que la Academia Real de Pintura y escultura, la cogía en su seno, estimando sus obras como muy raras y sobrepasando aún la fuerza ordinaria de se sexo, su talento de música le habría las puertas de la Academia de Boloña donde recibió el sobrenombre de Erato. Al mismo tiempo daba a luz su primer volumen de Salmos, traducido en verso con ilustraciones de su hermano Luis. El retrato de esta laboriosa artista, pintado por ella misma, se encuentra en el museo de Versalles. Por último, la Academia, el 1 de enero de 1770 recibió a madame Roslin con motivo del escultor Pigalle. En la Real Academia de pinturas de Inglaterra, en el reinado de Jorge III, eran también admitidas muchas mujeres artistas. Las primeras que fueron recibidas, eran dos señoras suizas, Angélica Kanffman y María Moser y según las palabras de Vermon Whitaker “no serán, por cierto, las ultimas académicas”. La fundación de una sociedad de Bellas Artes a la que pudieren aspirar los jóvenes artistas entre nosotros, sería uno de los más nobles estímulos para el desarrollo y perfección del arte. Es tan laudable la consagración a las condiciones de su sexo y a la sensibilidad de su naturaleza que todo sacrificio que se haga para fomentar el cultivo del arte entre las niñas, sería ampliamente recompensado por los frutos artísticos y del desarrollo del gusto que ese cultivo produciría en nuestra sociedad. Finalmente, para levantar el arte es indispensable presentar el más alto ideal a la contemplación de las jóvenes artistas y para esto es absolutamente necesario que el supremo gobierno adquiriera en Europa los grandes modelos clásicos de Grecia y Roma, tanto en pintura como en escultura. Si se quiere pues, formar artistas aventajadas y de gusto exquisito que hagan honor a la nación es necesario resolverse a hacer los gastos considerables que exige ese propósito en los diferentes ordenes de estímulos que hemos señalado.

55. El artista pintor

Título: El artista pintor

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado. Núm. 26, pág. 103

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el artista pintor Francisco D. Silva

El artista pintor

Este antiguo colega se encuentra en la capital desde hace tres o cuatro días. Creemos falta a nuestro deber si no le saludamos, dándole la bienvenida desde las columnas de este periódico, para el cual hemos consagrado sus provechosos pasatiempos y sacrificado tal vez sus horas de trabajo a fin de enviarnos su importante y desinteresada colaboración. El señor Silva, exalumno y después profesor de nuestra academia de pintura en la universidad, por motivos de salud hace ya tiempo que ha sentado sus reales en aquella provincia, que era la predilecta de don Pedro de Valdivia: en la heroica Concepción. Al regresar Silva a la capital, aunque momentáneamente, nos ha traído para el taller ilustrado una traducción, fruto de sus vigiliadas, de la preciosa novelita de Edward Dessomues, titulada: "Femme et Statues" (mujer y estatua). La obra de Desomues no puede ser más a propósito para nuestro periódico, pues ella no es ni más ni menos que un estudio sobre la estaturaría en la Antigua Grecia, en la época en que comenzaron las primeras invasiones en los pueblos del norte, de esos pueblos salvajes que tarde o temprano, darían triste de la que fue cuna de Apeles y de Fidias, esas grandes lumbreras del arte antiguo. El episodio principal del romance es el escultor Hiparco modelando su famosa estatua Venus de Milo, obra maestra que hoy admiran los inteligentes en el arte, en las galerías del museo del Louvre en París. Tenemos la convicción de que nuestros lectores, al saborear la lectura de este ameno e instructivo romance, agradecerán tanto como nosotros a su traductor.

56. El arte y la crítica

Título: El arte y la crítica

Autor: Francisco D. Silva.

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm.25, pág. 99 / Núm. 26, pág. 103/ Núm. 27, pág. 106/
Núm.30, pág. 118.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la ejecución del arte y la crítica.

El arte y la crítica

Escribir acerca del arte que uno ama o profesa, particularmente cuando se tiene el deseo de darlo a conocer, ya sea, enseñando o ilustrando, es, sin duda, un motivo de grata complacencia; pero creemos que sucederá todo lo contrario, cuando tratamos de juzgar del mérito de un artista o de sus obras. Fácil es concebir este desagrado, pero como a nadie gusta recibir una crítica, por más fundada que sea, nos asalta el temor de no comentar a los que algo pretenden y de que nuestras apreciaciones pueden ser tachadas de injustas o parciales. Es verdad que la crítica, tal como se la comprende y practica, es generalmente mal recibida y hay para ello, mucha razón, porque adolece del gravísimo defecto de no ceñirse a la verdad y a la justicia, y porque en ella suele manifestarse eso que llamamos “la flaqueza humana”. Enfermedad tan común y funesta que, por lo general, ofusca la inteligencia del que escribe, como también nos daña el criterio de las personas a quienes afecta sus juicios. De ahí previenen esas pretensiones exageradas, la exhibición de vanidades que debieran ser modestas, y lo es aún más grave influye y no poco, en el progreso artístico de nuestro país, retardando el conocimiento del arte verdadero y anulando el estímulo que busca todo artista en la justa apreciación de su mérito. A nadie se le oculta que esto es un mal que existe y se propaga y que tiene sus causas visibles a quienes deseen reconocerlas, que para algunos pasan desapercibidas y para otros carecen de importancia, por esa natural apatía de nuestro carácter hacia todo aquello que no tiene inmediata relación con nuestros intereses o gustos predilectos. Pero sea cual fuere el motivo que nos haya impedido fijar la atención de una materia de por sí interesante, puesto que ella afecta no solo al arte sino también a la industria y aún a nuestro progreso social, creemos que es ya tiempo de reaccionar contra ese mal, evitando al menos su propagación si no podemos extirparlo. Basta para ello investigar su origen y señalar sus causas y consecuencias, para que bien conocido, apliquemos un eficaz remedio que será fácil encontrarlo, si el bien guía nuestra intenciones y deseos. Por nuestra parte, vamos a exponer algunas ideas a este respecto, pero conociendo nuestra insuficiencia, esperamos que plumas más inteligentes cooperen con su buena voluntad y talento, al fin que nosotros perseguimos.

Principiaremos por decir algo acerca del arte en nuestro país. Desde hace más de treinta años poseemos una escuela de pintura y otra de escultura, en las que ya se han formado muchos artistas. Tenemos también un museo de pinturas, y cada cierto tiempo tienen lugar exposiciones artísticas. Las numerosas obras que día a día se producen, la afición de la juventud por adquirir algunos conocimientos del arte, el gusto que por el se despierta en la sociedad, pierden manifestar que aquel se va poco a poco aclimatando en nuestro suelo. Muy satisfactorio es reconocer que las obras de arte y los artistas se consideran ya como un algo que honra a la sociedad que los posee y al país que los cuenta entre sus hijos. Pero si esto es un bien, reconocemos igualmente que aún estamos muy distantes de ver en el arte lo que se llama entidad social; aún no comprendemos su verdadero mérito y ni aún podemos afirmar que exista en nuestra alma ese justo sentimiento de lo bello que siempre nos incita a buscar el arte por el arte, esto es la verdadera belleza como idea, como forma y expresión. Tal vez parecerá exagerada semejante afirmación y podrá sorprender a muchos que estén quizás convencido de lo contrario, pero como nostros no juzgamos por las apariencias, sino por la realidad de las cosas, creemos que nuestra opinión no carece de exactitud o al menos está muy cerca de la verdad. Somos los primeros en reconocer ese gusto instintivo de la juventud por el estudio del dibujo, de la pintura, escultura o música; pero ¿Cuál es el móvil que a ellos los impulsa? Por lo general, no es tanto por comprender las bellezas del arte, sino más bien, por agregar un adorno más a su educación, a veces por curiosidad y lo más frecuente, por vía de entretenimiento. Pocos, muy pocos son los que tienen el valor (no diremos el gusto, porque este, aún siendo natural, es por lo común subordinado a las conveniencias sociales) de dedicarse a un arte muy bello sin duda y que mucho honran pero que en nuestro país carece de ese estímulo que aliente a la lucha e impele al hombre a elevarse a sí mismo. Estos hechos que son evidentes nos inducen a preguntarnos ¿De que provienen? No trepidamos en decirlo: de muchas causas, pero principalmente de la sociedad que, aún poco instruidas en tales materias, no comprenden lo que el arte vale por sí mismo, ni como influencia, ni como progresa, ni como obra o trabajo práctico o intelectual, veamos como probarlo. ¿Qué es el arte para la sociedad? Nadie puede ignorar que, con raras excepciones, se le considera poco menos que un oficio, y al artista como un simple obrero. Se le desconoce, naturalmente, la influencia benéfica que ejerce sobre las costumbres y el buen gusto: se olvida que el cultivo del arte contribuye al progreso, y es parte inherente a toda sociedad bien constituida marchando al nivel de la ciencia y de las letras. No se la comprende bien como obra (cuadro o estatua) porque aún hay en Chile – triste es decirlo- personas que aún hay en Chile que prefieren una oleografía, una escultura amoldada por un obrero, a un cuadro ejecutado con mas o menos gusto e inteligencia, a una escultura modelada por la diestra mano de un artista. Se le juzga mal

También como trabajo práctico porque son muy pocos lo que tiene ideas de las dificultades materiales que hay que vencer para ejecutar un cuadro o una estatua; menos pueden concebir el rudo trabajo manual, ni las luchas de la inteligencia- lucha que debilita el cuerpo y el espíritu- en sus esfuerzos para reunir en una obra la verdad y belleza de la concepción y de las formas que es el ideal a que aspira todo artista verdadero y ¿lo diremos? Aún hay muchos – no tampoco de vulgo- que no saben distinguir la diferencia que existe, como mérito o valor, entre una copia y una obra original. Tanta ignorancia errores de apreciación podrá suponerlo una pura utopía, pero desgraciadamente, nada más es cierto y efectivo y no solo es esto, sino, además, en las consecuencias que de ello se desprenden. No creemos estar muy equivocados, si afirmamos que la sociedad en general, al juzgar de una obra de arte (como también respecto de las letras) se guía comúnmente por el brillo, ficticio a veces de un nombre, por el aspecto más o menos bonito o agradable de la escena, colorido o figuras que representa y con más frecuencia, por la fama que la da la publicidad. Fácil sería probar este evidente error, porque no siempre un nombre significa

inteligencia para idear o ejecutar, ni lo bonito ha de ser bueno, ni la fama es siempre justa. Y ¿qué resulta entonces? Qué por sostener tales ideas, el verdadero mérito pasa desapercibido, vegeta o se aniquila, y en cambio suelen surgir esas pretenciosas superficialidades que, como las yerbas o malezas, obstruyen el crecimiento de las plantas útiles y agradables. Ahora bien; dada la manera de comprender y juzgar del arte, ¿podremos esperar que sea mejor estimado? Sin duda que no. Y no siéndolo, es natural que tampoco deseamos ni sepamos hacer nada bueno para fomentarlo y propagarlo. Prescindiendo de todo lo que aquel tiene de científico (porque no hay arte verdadero donde solo se exhibe la práctica material) y considerado únicamente como belleza, estudio o profesión creemos que podría compararse a una de esas plantas delicadas que exigen buen terreno, un aire puro, asiduo y exquisitos cuidados, para que puedan desarrollarse esbeltas, lozanas y produzcan bellas flores o excelentes frutos. No les es posible vivir bajo una atmosfera viciada, su abrigo en las tempestades y abandonadas a su destino. Nuestro país parece dotado por la naturaleza para cultivarla, pudiendo esperar también una abundante y escogida cosecha; pero todos sabemos que no basta plantar, crear: es necesario tener gusto y aptitudes para dirigir el cuidado y la educación, tal como sucede con los hombres, desde la lactancia hasta la adolescencia. Y bien, preguntémonos ahora, ¿cómo hemos creados y atendido el cultivo del arte? ¿Qué sacrificio debe este a los que, al menos por patriotismo, están obligados a protegerlos? Desde que se fundó nuestra academia de pintura y escultura, no podríamos decir, salvo de los casos excepcionales, que los gobiernos se hayan esmerados, como debieran, en dotar a aquella de todos los elementos indispensables para darle una organización regular, siquiera en armonía con nuestros progresos materiales o intelectuales. Tampoco han tenido en vista lo que es muy importante: estimular justa y convenientemente a lo que se dedican al estudio de tan honrosa profesión o a los artistas que viven de ella. Excusado será manifestarlo, pues ya todos conocemos y palpamos la diferencia e ignorancia de los gobiernos en lo que se relaciona con el arte. Lo que han hecho, ha sido a medias, imperfectamente o por decisiones extrañas, y lo que hubiera merecido elogios, no ha pesado de lindo proyectos unos deficientes e impracticables y otros que a veces se han prestado al abuso y dado ocasión a la intriga o al favoritismo. Es posible creer que en todo haya prevalecido las mejores intenciones y deseos: pero le ha faltado lo principal, esto es, un método fijo, la acertada elección de los medios y el cabal conocimiento de lo que puede ser útil y necesario para crear un arte verdaderamente nacional, fomentar un cultivo, y estimular el talento. Mas, en justicia, no debemos culpar de ellos solo al gobierno ¿Acaso no hemos visto en el parlamento chileno, que distinguidos oradores, honra de un partido, han pedido, la supresión de la academia de pintura y escultura? ¿Y por qué? Por creerla inútil... como si fuera inútil lo que simboliza lo bello, lo que significa un progreso y da honor a un país. Si esto lo dice un hombre que se supone ilustrado, que debe conocer todas las instituciones que se forman y florecen en naciones más civilizadas ¿Qué queda para el vulgo?... es un caso idéntico al de aquel diputado que, en plena cámara, negó al obrero el derecho de instruirse! Y hágase grande su pueblo con semejantes legisladores. ¿Y que han hecho los particulares en beneficio del arte?, en lugar de protegerlo, parecerían haber sido animados de un espíritu hostil, al ver que prefieren ser tributarios del extranjero en artes, letras e industrias, pero sabemos que en ello ha entrado por mucho la moda, las preocupaciones aristocráticas, y también por creer que en Chile no hay artistas capaces de hacer un bien, un retrato o una estatua. Alguien ignora, por ventura que muchas personas pudientes envían una fotografía a París o Roma para que algún pintor que supone siempre el más distinguido- les haga un retrato, y que después se ven a veces obligados a buscar a un artista nacional para arreglarlo según el parecido del original... pero debemos disculparnos, es tan natural que halague se vanidad en mostrar un cuadro o una escultura (aunque no tengan la menor idea de su mérito) con la firma de un Markó, Meissonier, Pradilla, Fortuny, Carreix- beluoiseee, Jonfroi, Dabois, etc, etc. Tal como lo muestran un mueble salido de la mejor fabrica de París... aún dudamos que muchos de los que

adquieren obras nacionales, serán citados por espíritu de protección o amor al arte puesto, que vemos frecuentemente avaluar y regatear el precio de un cuadro o una estatua como si fuera una mercadería, y por último, cuando hay que poseyendo buenas esculturas y cuadros, algunos de los que serían excelente para estudio de un principiante o de un artista, no permiten copiarles porque tienen la rara creencia de que eso desvirtuaría su mérito... felizmente ya se va reaccionando cínica esa ideas y el arte se abre camino, pero visto lo hecho que se suceden, palpable a todos, vista la manera de compréndelo, tenemos que decir otra vez, que en nuestro país no hay ni estímulo ni protección para el arte nacional. Las precedentes observaciones, que suponemos no son extrañas a los artistas aficionados, nos pueden dar cuenta de una idea del porqué el arte es tan mal comprendido y poco estimado. Pero también debemos agregar que a ello ha contribuido, y en mucho la manera de juzgarlo, o más bien o que llamaremos su crítica, o su apreciación pública ante la sociedad. Todos sabemos que la crítica es una especie de examen a que se somete la capacidad individual, y que decide de su mayor o menor mérito, sea respecto de sus actos o de sus obras. Por lo mismo que reconocemos la importancia y responsabilidad de sus fallos, debemos esperar que aquella sea siempre ajustada a la más estricta verdad, pero, por desgracia, sucede todo lo contrario, ya sea ha hecho costumbre juzgar con ligereza, con pasión y sin raciocinio, no solo las obras de arte, sino también todo el trabajo intelectual o material. Trataremos de demostrar esta aserción fundándola en hechos conocidos y evidentes. Desde que en Chile se ha principiado a conocer lo que es el arte de la pintura, escultura o música ¿quiénes son lo que más han escrito acerca de los artistas o de sus obras? Con muy raras y honrosas excepciones podríamos asegurar que, en esa delicada tarea, solo han tomado parte de lo que llamamos profanos (como podría serlo un artista respecto de ciertas ciencias o industrias) es decir, los cronistas de diarios y periódicos, escritores, o aficionados, que serán sin duda muy inteligentes como literatos, pero no muy competentes para juzgar con acierto en aquellas materias. Y la razón de esto es fácil de concebir, porque el criterio de un simple aficionado se supone naturalmente menos seguro que el de un artista, puesto que aquel ignora las dificultades y valor del trabajo material e intelectual que requiere la ejecución de una obra de arte, y, por consiguiente, no puede conocer su justo mérito. Además, los escritores, por sus propias preocupaciones y la diversidad de materias que tienen que tratar, les es casi imposible consagrar algún tiempo para estudiar del arte- no su historia, que ya es muy vulgarizada y conocida por los hombres del letras- siquiera sus teorías o reglas más elementales, que es lo que da un conocimiento mas cabal y la base de su más exacto criterio. Pudiera más bien decirse, que ellos juzgan por su simple impresión y, lo que no es raro entre nosotros, por ese prurito de exhibirse como críticos inteligentes o muy versados en el arte. Aquí nos adelantamos a una objeción que pudiera hacérsenos. Reconocemos, ciertamente, que hay algunas personas ajenas a la profesión, pero aficionados a las producciones y bellezas del arte, que juzgan del mérito de un cuadro o de una escultura con un criterio inteligente y justo. Pero también es cierto que esos juicios son emitidos, por lo común, respecto del colorido más o menos bonito o acerca de los defectos o bellezas más resaltantes y nacidos las más veces de su apreciación individual, sea por intuición artística, sea por lo que han visto en otros países o por lo que han leído: de ninguna manera podrán referirse a la parte técnica o científica del arte, porque esta solo puede darla un estudio especial de práctica, erudición y observación. Y esta ciencia del arte (que muchos ni se la imaginan en su existencia ni en su necesidad), consiste en las reglas acerca de la composición del dibujo, relieve, efecto, perspectiva, armonía de las luces, sombra y colores, etc. Reglas prescritas a toda obra de arte, y cuyo conocimiento es indispensable y más propio, naturalmente par aun artista que para un aficionado. Se comprende pues, que los juicios de este, podrán ser, en parte, muy acertados, pero no en el todo como lo exige una critica justa y verdadera. Más nada sería la critica del arte monopolizada en cierto modo por los diaristas o escritores aficionados, sino que viéramos que en ella domina, y con demasiada frecuencia, un

espíritu, una tendencia que creemos no solo contraria a la sana razón si no lo que es más grave, origen de las rivalidades funestas que mata todo estímulo, daña. Nuestra probidad y anula las más bellas cualidades de nuestra alma... ¿habrá necesidad de decirlo? Sin duda que no, puesto que ya nadie desconoce los males que trae consigo ese espíritu de personalismo, y que es tan arraigado desde el momento que entramos a la vida. Y si no ¿Quién podrá negarnos que, en materia de apreciaciones, ya sea en el arte, en las letras, en la religión y la política y aún en la vida social nos gusta, como por instinto, juzgar de las obras o del mérito individual según sea el grado del interés, afecto o antipatía que nos inspiran las personas? ¿Cuántas veces no hemos visto atribuir un gran talento a conocidas superficialidades en perjuicio de quienes bien lo merecen? ¿Acaso ignoramos como se forman algunas reputaciones artísticas, literarias, políticas y aún de virtud y santidad? Ah! Es que ese mismo instinto guía nuestra mente y nos induce a juzgar a todos los que algo pueden o parecen o viceversa a lo que creemos que está más debajo de nuestro nivel social... no buscamos la luz porque alumbra, sino porque brilla, nos atrae y fascina. Se nos dirá que el merito verdadero al fin se le conoce y estima, sin duda que sí, pero esa estimación suele llegar a veces muy tarde, porque la crítica, no siendo justa o mal influenciada, opone aquel obstáculo que no todos pueden salvar para exhibirse y ocupar el puesto a que es acreedor, perjudicándolo en sus intereses o en su buen nombre. ¿Y no se ha visto también que esa misma critica he pretendido oscurecer un merito ya reconocido juzgando apasionadamente o por rivalidades personales? Pero para ceñirnos solo al arte, pongamos algunos ejemplos conocidos de nuestros artistas y aficionados que demostrarán la exactitud de cuanto afirmamos. ¿Cómo han sido juzgados nuestros maestros en el arte de la pintura y escultura? – El señor Ciccarelli fue para algunos un artista muy mediocre, pero un gran talento para sus amigos y admiradores. Al señor Kirchbach, que le sucedió en la dirección de la academia, le atribuyeron eminentes cualidades artísticas, y poco después, apenas le concedían el derecho de tener discípulos. El señor Mochi fue también elogiado, pero luego le reprocharon el que se dedicara a los cuadros de costumbres y pequeños. Del señor Francois recordamos que fue tan elogiado como criticado. Y bien ¿Cómo se explican esas contradicciones en hombres tan conocidos por su enseñanza y sus obras? Sencillamente porque los críticos han sido ignorantes o parciales: en unos ha dominado el afecto, simpatía u otro móvil que no calificamos y en otra cierta ignorancia natural acerca del mérito de aquellos maestros. Solo sus discípulos son tal vez los únicos que han sabido juzgarlo; porque, respecto del primero, todos le han reconocido sus cualidades como excelente dibujante y maestro entusiasta por el arte, pero no como una gran compositor ni colorista. Al segundo, sería una evidente injusticia no concederle un gran talento como compositor muy original, aunque no sobresalió por el dibujo y colorido. Al señor Monchi, no habrá quien le niegue el merito de su colorido muy bello y delicado. Cada uno de estos artistas tuvieron sus diferentes cualidades, pero fueron buenos maestros. En cuanto al profesor de escultura señor Francois, solo diremos que existen varias obras que acreditan su talento; entre ellas la del Abate Molina, colocada frente a la Universidad. Pero los críticos, que llamaremos literatos, no se dan el trabajo de pensar mucho respecto del valor intelectual del artista o de sus obras. Según la influencia que domina su criterio, juzgan y deciden- con couer ligere, como dicen los franceses- sin comprender la responsabilidad de sus fallos, ni sus consecuencias; y lo que es aún más grave y muy frecuente, se guían por las opiniones emitidas por los amigos o rivales de los mismos artistas, lo que naturalmente trae consigo un injusto desprestigio o merito indebido. Aquí haremos un paréntesis que tiene relación con lo que precede. Es ya una verdad indiscutible, que los chilenos, sea por efecto de raza, de carácter o de educación, somos muy descontentadizos. Nos sucede como a los niños que lloran por un juguete; luego lo obtiene y ponderan su mérito, y poco después lo arrojan con fastidio.... Deseamos que vengan a nuestro país artistas de primer orden, sabios o maestros distinguidos: nada más justo y natural. Pero es un absurdo pretender que aquellos abandonen una posición ya formada y honorable, donde encuentran estímulo a su

inteligencia y conveniencias pecuniarias para que acá solo atraídos por los mezquinos emolumentos que les ofrecemos. Queremos talentos y grandes obras, y pagamos poco o nada por lo que representa muchos años de estudio y sacrificios... comprenderíamos en eso artistas o maestros un cambio de residencia o de patria, por salud, curiosidad o motivos privados, pero de ningún modo, como ventaja de posición o porvenir, puesto que la protección que les dispensan los gobiernos y el estímulo que el público puede ofrecerles, no está casi nunca en relación con sus méritos. Pero supongamos concedido nuestro deseo. Llega el artista: generalmente lo recibimos con muchos elogios y lisonjeras promesas, pero también luego principiamos a encontrarle defectos y a exigirle cualidades que no posee; de ahí provienen esas injustas censuras que lastiman el corazón del hombre y la reputación del sabio y del artista. Porque pretender, por ejemplo, que un actor lírico tenga buena voz y al mismo tiempo hermosa figura y una mímica irreprochable, es pedir quizás demasiado. Exigir que los señores Ciccarelli, Kirchbach y Mochi hubieran manifestado igual talento y distinguiéndose tanto en el dibujo como en la composición y colorido, sería exigir un imposible, puesto que no hay artista que posea con la misma perfección esas tres cualidades de la pintura. Siempre sobresalen por una u otra cosa cualidad, pero no por todas, y esa cualidad es nacida o formada por su instinto artístico, por su gusto predilecto, por la enseñanza recibida en el taller o en la escuela y, a veces, por la necesidad de adaptar su talento al gusto de dominante de la sociedad que los rodea. Pero volvamos a la crítica. Lo que ha sucedido a nuestros maestros, es cosa corriente, aunque más personal, cada vez que se juzgan a los artistas u obras nacionales, limitaremos nuestras pruebas y ejemplos manifestando solamente lo que nos acontece a este respecto en las exposiciones artísticas y que muy pocos ignoran. Desde el día de su apertura, ya veces mucho antes se ve a los *reporters* o cronistas, lápiz y papel en mano, pasar revista y anotar sus impresiones respecto del mérito de los cuadros y esculturas. Por lo general, principian por los más grandes (que, para ellos, como el vulgo, la proporción es también una cualidad de talento) o bien por las obras de autor amigos o conocidos y recomendados – que también los hay, aunque indirectamente- por otros colegas o aficionados. No olvidan por supuesto, las obras de esas señoritas que se encuentran en casos parecidos o cuyo nombre atrae su atención tal vez por el brillo que da siempre la fortuna. Más sea por esos motivos o por la prisa que tienen de conducir luego su revista para publicarla, no se fijan en otras obras mas modestas ya veces muy dignas de elogios que como la violeta, yacen perdidas entre las yerbas esperando que alguno comprenda lo que vale su delicado aroma...el cronista amateur, o como quieran llamársele, rara vez censura- porque esto lo deja para sus artículos de fondo, cuando hay que decidir entre lo que aspiran a los primeros premios, más si son amigos-pero estampa sus elogios con la satisfacción del que cree haber procedido con imparcialidad y rectitud. Poco después, el público sabe que tenemos artistas de gran talento, concede o niega el mérito y recomienda a tal o cual artista y a sus obras, guiándose en todo por la descripciones del cronista, que a veces son también parecidas a esos viajes que escriben algunos literatos sin salir de su comfortable gabinete... y como estamos algo acostumbrados a considerar como infalible todo lo que se publica en letras de molde, damos a aquellas entero crédito sin hacer mucho alto en su procedencia ni en la justicia de semejantes fallos. Como corolario de lo anterior y como su inmediata consecuencia, debemos decir algo sobre los jurados de los certámenes o exposiciones artísticas, puesto que son ellos los que en definitiva juzgan del mérito de los cuadros o esculturas, y otorgan los premios y recompensas. Rara vez hemos visto que se nombren jurados a los artistas o personas de reconocida competencia en aquella materia. Lo frecuente es contar esos cargos a un escritor, abogado o aficionado. Salta a la vista el absurdo que envuelve tal procedimiento, porque ¿Qué se diría, por ejemplo, para tomar exámenes de código, de matemáticas o para juzgar de una complicada maquinaria? Cualquiera lo extrañaría: y ya lo hemos dicho que la erudición o la simple impresión podrá darnos una idea más o menos aproximada de aquello, pero no un cabal

conocimiento para con acierto nuestro juicio. Aunque tuviéramos la más sana intención y usáramos de suma rectitud, es evidente que esos fallos, si satisfacen al público, no satisfarán mucho a los interesados: y he aquí, otra vez, el origen de esas quejas frecuentes que no siempre provienen, como muchos se lo imaginan, de la ambición, el despecho y la envidia, lo más natural y correcto sería nombrar el jurado de entre los artistas no exponentes, o bien de escultores para la pintura y viceversa, pues aunque en esas artes hay procedimientos materiales diversos, se guían siempre por reglas estéticas iguales o muy semejantes.

57. Don Manuel Rengifo

Título: Don Manuel Rengifo

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 28, pág. 110.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el esfuerzo artístico del Manuel Rengifo.

Don Manuel Rengifo

El telégrafo nos dio en la pasada semana un mal rato anunciándonos, con su irresponsabilidad y acostumbrado laconismo, la muerte prematura de uno de los pocos caballeros que en nuestra sociedad profesan verdadero culto a las bellas artes. ¡Don Manuel Rengifo ha muerto! Nos repetíamos maquinalmente, presa el alma de un desaliento abrumador y nuestro pensamiento vagaba en esa especie de idiotismo que sucede siempre a las fuertes e imprevistas emociones que de tiempo en tiempo conmueven nuestra débil naturaleza. Ayer no más le habíamos visto en el almacén de Kirsinger, lleno de vida, empeñando en una lucha imposible y ruidos para su modesta fortuna. Por quedarse con la concha-Florera puesta en rifa de nuestro amigo Arias y hoy tenemos el dolor de verlo cadáver, isarcasmos del destino! A toda costa nos procuraremos esa obra de arte y la depositaremos y, como ofrenda de nuestro cariño y respeto, sobre la fría loza que guardará sus despojos. No hace dos meses, un grupo de quince a veinte artistas, según los estatutos de la sociedad que hemos formado desde dos años a esta parte, comíamos en fraternalmente unión en el restaurant del Santa Lucía; don Manuel Rengifo comía también en compañía de otros caballeros en otra pieza vecina. Al conocerse y saber el propósito que ahí nos reunía, mando al mozo llenar nuestras copas de champagne y, dando expansión a sus nobles sentimientos, copa en mano, nos dirigió más o menos las siguientes palabras, con esa exquisita cortesía que le era peculiar: “admirador entusiasta de las bellas artes, termómetro, como alguien ha dicho, que mide grado de cultura de las naciones, en presencia de un grupo de jóvenes que simbolizan para mí los primeros albores del arte naciente en este pedazo de paraíso, que Dios nos dio por patria, no puedo dominar mi entusiasmo. En consecuencia, disculpadme, señores sí, interrumpiendo por un instante vuestro fraternal banquete, os invito a beber una copa por el progreso del arte nacional y porque de entre vosotros se levante un Miguel Ángel y un Rafael, un Fidias y un Apeles, para que immortalicen a nuestro querido Chile”. Nuestro recuerdo iba aún más allá. Le veíamos cubierto de polvo, sudando casi muerto de cansancio marchando de aquí para allá y de allá para acá, dirigiendo la colocación de las obras de pintura y escultura, que debían exhibirse en los salones de la exposición de 1884, en la Quinta Normal de Agricultura. Ese trabajo abrumador para muchos, el lo soportaba valientemente, sin el auxilio de nadie y sin quejarse por ello, desde la salida hasta la puesta del sol, sin más remuneraciones que la satisfacción que experimenta el verdadero

ciudadano al sacrificarse en aras de la patria. Veámos al señor Rengifo... pero detengámonos; los hombres de corazón, los hombres abnegados, son modestos. No continuemos esparciendo flores sobre una tumba que, para el bien del arte, debe permanecer cerrada aún durante medio siglo. Tales son nuestros votos.

58. Escuela de Bellas Artes

Título: Escuela de Bellas Artes
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1886
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado
Núm. 33, pág. 131.
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia

Contenido: Comentario sobre la situación de la escuela de Bellas Artes

Escuela de Bellas Artes

Por fin la comisión integrada por el Ministerio de instrucción pública para representar un proyecto de reglamento para la escuela de Bellas Artes celebró sesión anteayer en uno de los salones de la Universidad. Asistieron los señores San Martín, Lira, Amunátegui, Dávila, Larraín, Bordes y Mira. Se discutieron algunas ideas generales y, por último, se acordó que el señor Dávila Larraín presentase a la comisión una base de proyecto. Con esto se levantó la sesión. Esperamos ahora que el señor Dávila Larraín despliegue más actividad que la que generalmente se acostumbra en todo lo que concierne al ramo de las Bellas Artes, razón por la cual estas no hacen entre nosotros el progreso que debieran.

59. Liberación de derechos

Título: Liberación de derechos

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado. Núm. 41. Pág. 162.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: comentarios sobre las liberaciones de derechos en las obras arte.

Liberación de derechos.

Si queremos que el arte nacional progrese, es preciso que termine la liberación de derechos a todas las obras de pintura y de escultura que se traen de Europa para el culto divino. Mientras esta prerrogativa continúe para el sacerdocio, el arte nacional permanecerá *in statu quo*, o bien se arrastrará mendicante en busca de una protección que en todas partes se le niega. Nuestros monumentos públicos se encargan a Europa del mismo modo que las imágenes para nuestros templos y, unos y otras está exentos del justo derecho de internación. Si este privilegio es ruinoso para el físico, lo es más todavía para los artistas nacionales. Si a lo menos las obras que se traen del extranjero que no pagan derecho alguno fueran obras maestras que se pudieran servir de modelo a nuestros artistas, inspirándose en su belleza y grandiosidad que les imprimieran sus autores, pero nada de eso: son obras mediocres, de pacotilla y de pura pacotilla, llenas de dorados y de abigarrados colores, propias para despertar en lo devotos más la pasión del oropel que el sentimiento religioso. Las grandes fábricas de santería que existen en Alemania anualmente hacen pingues negocios con los pueblos sudamericanos, entre los cuales Chile no es de los últimos tiempos, por no decir, el mejor cliente. Y ¡cosa rara! Esas obras de pacotilla esos mamarrachos que se lucen en nuestros altares y que reciben con estoicismo británico las fervientes plegarias de los católicos; esas obras comerciales que pervierten el naciente gusto artístico en el país, pasan por nuestras aduanas, como ya hemos dicho, sin pagar derecho alguno, en tanto que las obras de arte, ya sea en mármol, bronce o terracotta, están sujetas a un gravamen que arruina a las casas de comercio que las piden, si el comprador no se aviene a pagarlas a peso de oro. Hay en esta injusticia que soportamos pacientemente, gracias a la apatía de nuestro carácter, un motivo poderoso para que el arte no prospere en Chile. Y no se crea que el número de estatuas a que nos referimos sea tan reducido que no valga la pena de tomárseles en cuenta; véase sino, lo que dice el amigo de el país, (que no será por cierto el amigo de los artistas, por más católicos que seamos, ni muchos menos del progreso del arte nacional): “bendición solemne en la merced. El domingo hubo en la merced la fiesta que estaba anunciada. A las nueve de la mañana se hizo la bendición de las estatuas de santos traídas últimamente de Europa y que habían sido colocadas ya en el templo. Ofició en la ceremonia el señor rector del seminario. En el nicho principal del altar mayor, está la grande y hermosa estatua del sagrado corazón de Jesús; en el primer nicho de la derecha, la preciosa estatua de Nuestra Señora de la Merced, y en el de la izquierda, la hermosa estatua de San José con el Niño Jesús. En los cuatro nichos más pequeños de la derecha está las estatuas de

San Pedro, San Pablo, San Pedro de Nolasco y Santa Rosa. En los cuatro de la izquierda, las estatuas de Santa Ana, San Joaquín, San Francisco y Santo Domingo. En ambos lados del tabernáculo hay dos grandes ángeles adoradores. En las gradas de la estatua de nuestra señora de Lourdes, fueron colocados los seis ángeles de pie con sus candelabros de siete luces. La grande estatua del Purísimo Corazón de María, en una mesa, para ser colocada después en un altar colateral. Todas estas estatuas fueron bendecidas en Domingo. En seguida tuvo lugar la misa cantada. La fiesta fue hermosa y muy solemne.” Podía el amigo del país haber agregado que a la fiesta religiosa se siguió un espléndido banquete en el cual entusiastas brindis por la belleza de las estatuas en cuestión, por los artistas europeos y por la bendita liberación de derechos. Pero el colega no se atrevió, sin duda alguna por haber leído un folleto que, corriendo impreso de mano en mano, ha llegado hasta las nuestras y que dice: no sabemos que admirar más, si la belleza de las imágenes (que son nueve) o la exactitud de su autor, el escultor señor José Miguel Blanco quien las entregó terminadas a pesar del poco tiempo que le dimos, el día preciso que se comprometió para ello.” Ese folletito lleva la firma del presbítero señor don Ramón Ángel Jara, presidente de la comisión de fabrica del templo, para el cual fueron hechas y que el vulgo tan impropriamente ha llamado de la ingratitude nacional. Juzgue el público si tendremos o no razón para pedir la abolición de derechos de aduana a esos trabajos que pueden ejecutar en el país con tanta belleza y puntualidad. No pedimos gracia: pedimos justicia y si esta no se nos concede, tendremos que resignarnos como buenos chilenos a vivir o morir en la miseria, pudiendo ir a trabajar a otra parte en donde a los artistas no se les cobra patente, contribución de taller y otras gabelas por el estilo, y sobre todo, en donde se pagan las bellísimas imágenes con escuditos de oro y no con mugrientos billetitos de a peso, pero que en realidad solo valen cuarenta centavos.

60. El arte y la industria nacional

Título: El arte y la industria Nacional
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1886
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 42. Pág. 166
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentarios sobre el arte y la industria nacional.

El arte y la industria Nacional

I

El ministro contralor general de hacienda y secretario de Estado de Luis XIV decía: “La industria es la riqueza más segura de las naciones”. Richer, como para completar el pensamiento de gran Colbert, a su turno dice: “El arte es el alma de toda sociedad”.

Ambos tienen razón. El arte y la industria se dan la mano. De esa unión depende el progreso de los pueblos, tanto en lo físico como en lo moral. La Francia país, esencialmente trabajador, a cuya capital calificó el poeta de cerebro del mundo, ha sabido unir el arte a la industria con el mismo éxito que la industria al arte. En Francia, el obrero es artista y el artista obrero. Barbedilene ha creado la industria artística; Carrier-Benllense el arte industrial. Uno y otro han seguido la senda trazada por Bernardo de Palissis.

Todos los países del mundo, particularmente los americanos, pagan tributo a la Francia por su feliz invento. El extranjero que no compra en el salón (exposición anual) una estatua, un busto, un cuadro o una simple acuarela, la comprará donde Barbediene, donde guapil o en otro establecimiento del mismo género.

El arte francés, o sea el arte aplicado a la industria, es la contribución forzosa que impone la Francia tanto al que va a París como al que no va, porque el comercio artístico lo obliga en su misma casa.

La Francia impone a las demás naciones hasta el capricho efímero de sus modas, porque sus modas son artísticas. En este país, el zapatero, el sastre, el peluquero, sombrero y cuanto artesano contribuye a la confección del traje masculino y femenino, tiene nociones de dibujo, desde los bancos de la escuela. Esas nociones no las olvida; por el contrario, las perfecciona con la

visita frecuente a los museos y a las exposiciones artísticas que se suceden unas tras otras durante los doce meses del año.

Verdad que el gobierno francés invierte enormes cantidades en mantener esas exposiciones y museos, pero ¿que importa si el resultado es siempre satisfactorio?

La escuela de Bellas Artes situada a orillas del Sena, es la más grande, la más rica, la más bien organizada y, por lo tanto, la más concurrida de cuantas hay en Europa. Hay en París y en cada una de las provincias otras escuelas de segundo orden que sostiene el Estado para los que se dedican a la pintura, escultura, arquitectura o grabado en medallas en cobre o en madera, los que más se distinguen en éstas al fin de año, van por cuenta siempre del estado, a Roma, en donde encuentran otra escuela tan grande como la de París.

La Francia ha tenido que crear un ministerio de Bellas Artes, dotándolo con igual cantidad de empleados como lo están los demás ministerios. Gracias a su decidida protección al arte, la Francia, después de haber gastado sumas que parecen fabulosas en defenderse contra la Alemania, aún pudo pagar cinco millares de francos a su vencedora. ¿Qué otra nación se levantaría tan pronto como ésta después de tan horrible descalabro? Marte el Dios de la guerra podrá abandonar a esa gran nación, pero Minerva, diosa de las Artes no la abandonará mientras le rinda el culto que merece.

II

Un autor muy conocido ha dicho que las Bellas Artes son el termómetro que mide el grado de cultura en las naciones. Nadie se atreve a poner en duda tan incontestable verdad. Nuestros hombres de estado, por su ilustración y patriotismo creemos que están en el imprescindible deber de tratar que el arte no sea letra muerta entre nosotros.

III

Hoy más que nunca se hace indispensable el desarrollo de las bellas artes en nuestro país. Con una hora diaria que se enseñe el dibujo lineal, natural, ornamental, y de paisajes en las escuelas tendremos antes de diez años una cantidad de hombres y mujeres, que si no son pintores y escultores sabrán dar a sus obras de carpintería, de barrería, de zapatería y demás profesiones liberales, esa elegancia y buen gusto que es el sello distintivo de las producciones del extranjero por las cuales pagamos un precio exorbitante.

En materia de mueblería, es verdad, hemos hecho mucho progreso, pero (con perdón de nuestros compatriotas fabricantes de muebles) aún podemos hacer mucho más. De nuestros arquitectos, a excepción de uno o dos, los demás apenas si saben medio bosquejar en sus planos una figura decorativa, una guirnalda, o un simple rosetón: los planos de sus edificios carecen de la belleza de la escultura que tanto realce les da. En cuanto a nuestras modistas y sastres, tanto las unas como los otros no tienen más originalidad ni más gusto que el de copiar fielmente los figurines que nos impone la moda europea. Y esto es debido únicamente a que en las escuelas no se enseña el dibujo.

El día que el dibujo sea obligatorio en las escuelas, produciremos obras tan artísticas como las extranjeras. Y si entonces nuestros compatriotas acaudalados continúan siendo extranjeristas,

tendremos perfecto derecho para proclamar la comuna. Del señor ministro del culto depende la enseñanza del dibujo obligatorio.

61. Nuestro grabado

Título: Nuestro grabado

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 42. Pág. 168.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: comentario sobre el retrato de la portada del número de Raymond Monvoisin.

Nuestro grabado.

El retrato que hoy damos a nuestros lectores es el del artista pintor más aventajado que ha venido a Chile y al cual el progreso del arte de la pintura debe tal vez más que al cualquiera otro. Nació Monvoisin en Burdeos allá por el año 1793. Al salir de la escuela entró a estudiar la pintura bajo la dirección de Guerin y fue tan feliz en su aprendizaje en el año de 1822 obtuvo el Gran Premio de Roma por su hermoso cuadro de Orestes Y Pilades que tantas veces admiramos en la galería de la escuela de Bellas Artes en París. Después de su regreso a Italia, Monvoisin obtuvo en el salón las primeras recompensas que puede ambicionar un artista, incluso la condecoración que el gobierno concede a los hombres de reconocido talento. De las obras de Monvoisin, de su permanencia y de la influencia que ejerció en el arte de la pintura en nuestro país, ya nos ocuparemos. La exposición que acaba de cerrar sus puertas en la Quinta Normal de agricultura, da tema abundante para nuestro propósito.

62. Virginio Arias

Título: Virginio Arias

Autor: J.B.M.

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 48. Pág. 190.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Reseña sobre el artista chileno Virginio Arias

Virginio Arias

Puede que para muchos penquistas suene como extranjero el nombre con que encabezamos estas líneas; por lo mismo es preciso que el pueblo entero reconozca y admire a uno de sus hijos que ha sabido dar gloria a su patria, conquistando para sí. Y para ella los justos aplausos que en todas partes suscita el verdadero merecimiento. Virginio Arias, hijo de Concepción y miembro de una honrada familia de este pueblo, descolló súbitamente por su admirable talento para las bellas artes y obtuvo, después de cursar los rudimentos de escultura que podía recibir en Chile, la justa distinción de ser enviado por el gobierno a Europa. El joven artista revela en la mirada lo que es y lo que tenemos derecho a esperar de una fisonomía altiva, de una mirada franca, de una formalidad singular y que hasta podría techarse de dureza, sino estuviera templada por un aire que suaviza todas las facciones de su cara. Es pálido, de frente levantada, de boca regular y un tanto abultada, señalada con los rasgos que dan expresión de firmeza y de carácter a ciertas fisonomías. En una palabra: su aspecto singular y la distinción de sus facciones y de sus maneras, cautivaban la voluntad a cuantos le conocieron antes de emprender su viaje a Europa. Pues bien: el artista no ha venido a revelarse sino algún tiempo después: su contradicción unida a dotes artísticas, le ha. Conquistado una nombradía envidiable y muy justas distinciones por parte de sus maestros los principales artistas de Europa. El grupo "Dafne y Cloe", tema tratado desde antiguo por los más célebres artistas, fue ejecutado por Arias con tan rara felicidad, que logro hacer una obra de novedad con un asunto ya trivial entre los artistas: tal es el mejor elogio que puede hacerse del joven escultor. Se ha dicho que el genio necesita ocasiones para desarrollarse y brillar, pero la verdad es que el genio sabe buscar las ocasiones y encontrarlas allí donde los talentos vulgares no encuentran nada digno de llamar la atención. Hemos visto un busto de mujer, obra del insigne escultor penquista, que basta por sí solo para revelar los quilates de buen gusto, de sentimiento y de verdadera posesión de los recursos de la escultura, cualidades que Virginio Arias revela soberbiamente en todas sus obras. Citaremos, por ejemplo, y como una prueba de lo que venimos diciendo, una "Concha Alegórica" fundición de cobre, por Virginio Arias. La composición es sencillísima: sobre esa concha semejante a la medreperla o a la que los naturalistas llaman terebrátula; hay dos figuras alegóricas colocadas en vértice más estrecho de la especie de platillo

formado por la concha; pero es tanto el estudio, el arte, la elegancia y el buen gusto con que está ejecutado este sencillísimo, trabajo artístico que no trepidamos en reconocer la mano de un gran artista al ver la hermosa fundición de que hablamos. Nada diremos de las estatuas de Riquelme y Aldea, que forman parte del monumento a los héroes de Iquique, de la estatua llamada defensa de la Patria, y de muchos otros trabajos de importancia que conocemos del ya célebre escultor penquista y que el público ha podido apreciar debidamente. Pero como adagio vulgar dice con sobrada justicia que “obras son amores y no buenas razones”, impuesto el público de que contamos con un eximio artista nacional en Europa, es preciso no olvidar que las manos más aptas para los trabajos artísticos que puedan encomendarse y el criterio más seguro para llevar a término comisiones esculturales en Europa, y la voluntad más firme de servir a sus compatriotas, se encuentran indudablemente en el joven artista a quien debemos nuestra más decidida protección como nuestra más entusiasta adhesión. Réstanos solo enviar al compatriota y al artista, una pública expresión de nuestras simpatías y de nuestros aplausos, pues si la patria puede ser ingrata con sus más dignos hijos, los que sienten el corazón dispuesto a todos los grandes afectos, no pueden renunciar al legítimo entusiasmo y arrebatado de admiración que arrastran tras de sí los artistas de sentimiento, de corazón y de inteligencia, que como Arias, pertenecen al grupo de esos poetas inmortales que escriben en piedras y con cinceles de acero, un poema que no morirá.

63. El paisajista don Alberto Orrego Luco

Título: El paisajista don Alberto Orrego Luco

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 55. Pág. 218

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Reseña sobre el devenir del artista Alberto Orrego Luco

El paisajista don Alberto Orrego Luco.

Después de una larga estadía en Europa vuelve según parece, sentar sus reales en el seno de la patria, nuestro colega don Alberto Orrego Luco. Desde las columnas de este periódico, las cuales ponemos a su disposición, cumplimos con el grato deber de darle la bienvenida, augurándole el más lisonjero porvenir. Orrego Luco, joven todavía, dotado de un carácter modesto, es trabajador infatigable. Si a esto se agrega su clara inteligencia, consagrada exclusivamente al arte de la pintura, que abrazó con amor desde su llegada a París, a donde había ido con el objeto de estudiar la medicina, no necesitamos ser profeta para pronosticarle una serie interminable de triunfos artísticos a la vez que el aprecio de sus colegas y sinceros admiradores. Tales son nuestros votos al enviarle nuestra cordial bienvenida.

64. Las clases nocturnas en la Universidad. Al señor ministro de culto

Título: Las clases nocturnas en la Universidad. Al señor ministro de culto

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 56. Pág. 222

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario dirigido al señor ministro de culto sobre las clases nocturnas en la universidad.

Las clases nocturnas en la Universidad. Al señor ministro de culto.

Treinta años han transcurrido desde que don Manuel Montt decretó la apertura de la primera clase de escultura ornamental nombrando como profesor de ella al señor August Francios. Esta clase, a falta del local apropiado, empezó a funcionar en el salón, especie de sacristía, en el cual celebraba sus reuniones la hermandad del Santo Sepulcro en la iglesia de la sociedad, hoy transformada en casas particulares. Algún tiempo después el señor Montt, que observaba con interés el progreso de esta, ordenó su traslación al instituto en un local, más espacioso y adecuado dándole nuevo impulso con la de la estatuaría igualmente a cargo del señor Francois, nuestro inolvidable maestro. Trasladada nuevamente al edificio de la universidad, en donde por una razón que no nos explicamos, fue incorporada a la facultad de filosofía humanidades y ciencias políticas, ha quedado sometida al régimen interior de ese establecimiento, como se verá por el siguiente decreto, inserto en el boletín de las leyes respecto a los profesores el cual dice:

Artículo 12- los profesores desempeñaran sus clases durante el numero de días y horas que por el respectivo plan de estudios y por los acuerdos del consejo de instrucción les estuvieron señalados. La fijación de las horas en que deben tener lugar las clases corresponde al rector de la universidad, quien deberá hacerla oyendo a los profesores y de manera que no principien antes de las ocho de la mañana ni terminen después de las cinco de la tarde. Domingo Santa María. José Ignacio Vergara – Santiago, septiembre 27 de 1883.” El objeto que perseguía don Manuel Montt, al fundar esa clase nocturna, era procurar a los artesanos que trabajan durante el día, particularmente a los talladores, un par de horas de estudios artísticos durante la noche, que les permitiera, a la vez que el morigerar sus costumbres, el perfeccionamiento de su oficio. El señor Montt obtuvo el resultado que se proponía en Europa, a uno de los más aventajados alumnos que principiaron sus estudios en esa misma clase. Durante la administración del señor Pérez, como igualmente en la del señor Santa María, nuevos pensionistas formados en esa misma, han obtenido idénticos favores

que el anterior. Al presente hay otro alumno próximo a marcharse como sus antecesores. Pues bien, la obra iniciada por el padre y que ha dado resultado tan satisfactorio ¿consentirá su digno hijo que hoy sea destruida, pudiendo de una plumada anular el decreto inconsulto de septiembre del 83? Seguros estamos de que no lo consentirá. A la hora en que esto escribimos, el señor Montt, vástago lozano de ese tronco robusto que sirvió de poderosa palanca durante más de medio siglo para hacer andar el carro del progreso de la República, ignora que el rector, por pura casualidad, ha visto últimamente que la clase nocturna continuaba funcionando como antes del citado decreto y ciñéndose al cumplimiento de su deber ordenó su clausura, dejando a los artistas del porvenir son poder continuar sus estudios. La clase de que nos ocupamos no demanda otro gasto que el de cuatro paredes o seis mechas de gas que arden durante un par de horas, tres días de la semana, pues el profesor está obligado, según su contrato, a hacer la clase diurna y la nocturna y los profesores viven y duermen en el establecimiento.

65. Primera escuela de dibujo creada por la sociedad de fomento fabril

Título: Primera escuela de dibujo creada por la sociedad de fomento fabril

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 57. Pág. 226

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la Primera escuela de dibujo creada por la sociedad de fomento fabril.

Primera escuela de dibujo creada por la sociedad de fomento fabril.

Desde hace ya algunos meses, la primera escuela de dibujo, fundada por la sociedad de fomento fabril, funciona, noche a noche sin interrupción en el anexo del teatro municipal. La clase de dibujo ornamental es dirigida por Mr. Fauvin, y la de dibujo lineal por el señor Umazabal. Ambos profesores sirven ad honorem sus clases. La sociedad de fomento febril, creando dichas clases de dibujo, ha proporcionado a nuestras capas obreras, un pasatiempo nocturno de la mayor utilidad para ambos sexos. Gracias a tan benéfica institución, tendremos dentro de poco el justificado orgullo de ver que las obras salidas del taller del carpintero, del herrero, del ebanista, del hojalatero, de la modista, de la florista, del sastre, del taller de fotografía como del tallador o del joyero, y en fin, de cuantos talleres más, surten directamente las necesidades de nuestra sociedad, llevan ese sello de buen gusto y de elegancia que tanto admiramos en las obras que vienen de países en donde la enseñanza del dibujo es obligatoria, o por lo menos, está al alcance de todos.

II

El móvil que guía a la Sociedad de Fomento Fabril, no puede ser más noble, más patriótico, ni más humanitario, puesto que tiende a combatir la rutina seguida hasta hoy en todas las fábricas y talleres de la República. Las primeras nociones de dibujo adquiridas por la capa obrera en la escuela nocturna abierta por esa sociedad, darán resultado tan satisfactorios, como que el que da el grano arrojado en buen terreno. Sabido es de todos, que la inteligencia en nuestros hombres de taller, de esos héroes anónimos del trabajo, no es escasa, lo único que les falta es cultivo y ese cultivo es lo que hoy se les ofrece. Gracias a la previsión de los miembros de la Sociedad de Fomento Fabril y a la abnegación de los inteligentes señores Fuavin y Umazabal para prestar sus

servicios sin remuneración alguna. El primer paso está dado: preciso es no detenerse si se quiere llegar al fin de la jornada, que no sea otro que el perfeccionamiento de nuestras artes e industrias, hoy como ayer, con poco más adelante que en tiempos del coloniaje, es decir, en esos tiempos de la Edad Media que atravesó nuestra República. Tratemos pues, que el renacimiento sea completo, que la luz del comercio, penetrando hasta el último rincón del taller del obrero, le haga ver los defectos de su obra, a fin de que este pueda pulirla y perfeccionarla hasta hacer ventajosa competencia a la que nos viene del extranjero. La Sociedad de Fomento Febril así lo ha comprendido, y para alcanzar su objeto multiplicará esas escuelas nocturnas en diferentes barrios de la capital. Falta sólo que el señor ministro ayude en su noble tarea, procurándole los medios de que ha menester para el buen éxito que persigue.

III

Esta sociedad necesita, desde luego, pagar a sus profesores, no es posible que hombres de trabajo, como los señores Fauvin y Umazabal continúen por mucho tiempo sin un sueldo fijo, no solamente sacrificando sus horas de reposo en la noche, sino también robando el tiempo al trabajo del día en preparar las lecciones que harán a sus alumnos en la casa nocturna. Si como hombres acostumbrados a las fatigas pueden hacer el sacrificio de su reposo, en cambio, como los hombres que viven de ese mismo trabajo no podrán sin grave perjuicio de sus intereses, continuar indefinidamente haciendo en sacrificio que disminuya el pan de sus hijos o las comodidades que llevan a su hogar con el fruto de sus labores no interrumpidas. La primera escuela nocturna de dibujo ha abierto sus puertas al público con tan reducido número de modelos y de interés tan insignificante, que casi o merece que se le de el pomposo título que ostenta esta fachada. Nos parece que este es el camino más recto que se puede tomar para obtener un resultado contraproducente del que se desea. Los alumnos no viendo cierta cantidad de modelos variados que le llame la atención y despierte o que haga nacer en ellos el gusto artístico, mal podrán tomar empeño en asistir con puntualidad a continuar su aprendizaje que, como es sabido, es siempre odioso y pesado en sus comienzos, a menos que el aprendiz sienta en su interior el deseo imperioso de continuar hasta el fin

66. Don Simón González. Escultor

Título: Don Simón González. Escultor
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1886
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 57. Pág. 226.
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el escultor chileno Simón González

Don Simón González. Escultor

La reproducción litográfica con que hoy adornamos la primera página del Taller Ilustrado, es obra del nuevo colega Simón González, que se lanza animoso a seguirnos en el pesado camino de la escultura, no para ayudarnos a cargar la cruz, como el buen Sirieno, sino para legar junto con nosotros al calvario y ser sacrificado como el mártir de Gólgota. Simón González después de trece o catorce años de incesante labor, llega por fin a obtener en parte, el cumplimiento de sus deseos, yendo a Europa a continuar sus estudios en medio de obras maestras acumuladas en los museos de París y Roma, como igualmente en las demás grandes capitales del viejo mundo, en que el arte y los artistas son estimados, en su justo valor y no mirados como cosa rara, o como fenómenos inexplicables de la caprichosa naturaleza creados en sus ratos de mal humor. González, joven todavía, apenas contará veintiocho años: se encuentra en edad apropiada para trasladarse a Europa y estudiar con provecho sin ser distraído en su camino por la vehemencia de las pasiones que se desarrollan antes de los veinticinco años, época desde la cual el hombre debe responder de sus actos ante la sociedad. Los pensionistas franceses que van Roma, en las mismas condiciones que González va a París por cuenta del Estado, lo hacen más o menos en la edad que éste, por lo tanto, no tienen, pues disculpa alguna, durante su estadía en la Villa de Médicis, si no aprovechan el tiempo como debieran. Grato y muy grato es para nosotros ver salir de nuestra y abandonada clase de escultura al primer joven pensionista para Europa, después de un lapso que no baja de veinte años, durante el cual de la clase de pintura han ido no menos de siete sin contar con otro más que en los momentos actuales prepara sus maletas para emprender el mismo viaje que sus predecesores. ¿Qué maldición sobre la desgraciada clase de escultura? ¿Por qué mientras su hermana, la de pintura, cada día está más floreciente, aquella se encuentra más en decadencia hasta el punto en que apenas da señales de vida? ¡Ah! bien sabemos la causa, pero mejor es guardar silencio, aunque esto sea contrario a nuestra franqueza habitual. Mientras tanto, nos contentaremos con dar el adiós de despedida al colega que partirá tan pronto como encuentre una fianza por la suma de algunos ocho mil pesos, que responda por el cumplimiento de su compromiso de pensionista. felices los que como nosotros bajo la administración del confiado don José Joaquín Pérez pudimos realizar este viaje, ensueño dorado de nuestra juventud, sin andar de

Herodes a Pilato, buscando ese imaginario fiador. Si el amigo González no quiere retardar su viaje buscando la fianza que necesita no se olvide de los colegas que ponemos a su disposición las economías acumuladas durante 30 años con arte tan lucrativo en nuestro país.

67. De los diferentes estilos en las obras de arte

Título: De los diferentes estilos en las obras de arte.

Autor: Antonio Rafael Mengs

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 57. Pág. 228. / Núm 60. Pág. 240

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Información sobre los diferentes estilos de obras de arte

De los diferentes estilos en las obras de arte.

Nuestros lectores, artistas o aficionados leerán con gusto los capítulos que extractamos de la interesante carta escrita en Aranjuez el 4 de marzo de 1776, Y dirigida a don Antonio Pons por el eminente artista nacido en Ausig, ciudad de bohemia. En ellos encontrarán el razonamiento sereno y elevado a la vez que esa clara apreciación que distingue las obras de Mengs, obras que todos los artistas debieran con frecuencia examinar seguros que sacarían de ellas gran provecho. Helos aquí:

Estilo Sublime.

“Por estilo sublime entiendo aquel modo de tratar el arte que conviene a la ejecución de las ideas con que se quieren hacer concebir objetos de calidades superiores a nuestra naturaleza. El artificio de este estilo consiste en saber formar una unidad de ideas de lo posible e imposible en un mismo objeto: por lo que conviene que el artífice junte y emplea formas y apariencias conocidas a fin de hacer un todo que no exista más que su imaginación; y para esto, en las partes conocidas que tome de la naturaleza debe hacer abstracción de todas las señales del mecanismo de ella. El modo generalmente debe ser simple, uniforme, austero, o a lo menos grande y grave. No tenemos ejemplares de este estilo en obras de pintura faltándonos las de los antiguos griegos, por lo que debemos recurrir a las estatuas que nos quedan de ellos, entre las cuales el Apolo de Pithio del Vaticano es la que más se arrima a este estilo, y lo habrán sido perfectamente el Júpiter y la Minerva de Fidias en Elis y Atenas. el gran Rafael de Urbino, en lugar del estilo sublime, no llegó más que al grandioso. Miguel Ángel nos dio el terrible, y aunque y otro se arrimaron al sublime en los conceptos e invenciones, sus formas no correspondían; bien que el modo de la ejecución y particularmente la de Rafael, era muy propia para aquel estilo. Aníbal Caraci, por la imaginación de las formas de las estatuas antiguas, se aproximó algunas veces al sublime, como también dominico zampieri pero sin unir la sublimidad de ideas y modos.”

Estilo de la belleza

“La belleza es la idea o imagen de la perfección posible. Jamás la perfección se hace visible sin producir belleza; no hay belleza que no muestre la buena propiedad o perfección del objeto en que se halla. la belleza eleva nuestro entendimiento a la fácil inteligencia de las buenas calidades de los objetos, que sin ella quedarían como escondidos y difíciles de comprender. El estilo propio para expresar tales objetos debe ser sencillo y depurado de superfluidades, sin que le falte ninguna parte esencial, y que cada cosa esté señalada conforme a su dignidad o sea calidad más útil en la naturaleza, pero no obstante, la ejecución debe ser individual y de más suavidad que en el estilo sublime de tal manera que sea suficiente para darnos idea clara de la perfección posible. Este estilo de la belleza tampoco se halla perfecto en las obras de los modernos. Si se hubieran conservado las de Zeuxis, particularmente su Elena, podríamos tal vez formar idea justa de él. las estatuas griegas que nos quedan son generalmente de este estilo, más o menos cuánto lo permite el carácter de cada una; y aunque algunas tengan muchísima expresión de afectos, como el Laocoonte, se trasluce sin embargo la belleza de las formas bien que en un estado violento y alterado. La belleza parece que muda carácter según el sujeto en quien se halla; y así vemos acercarse al sublime en el Apolo del Vaticano: en el Meleagro se ve la hermosura humana o heroica; en las Niobes la mujeril: En el Apolino y la Venus de Médicis la hermosura de sujetos graciosos. bellísimos son el Castor y Pólux de San Ildefonso, la lucha de Florencia, el gladiador de Borgese y el mismo Hércules de Farnesio. todas estas obras son diversísimas de carácter, pero no obstante se conoce que sus autores nunca se olvidaron de acompañarle con la hermosura. las ideas de Rafael suben poco más arriba de los objetos que veía en la naturaleza, y no son muy exquisitas; Aníbal era vello en los cuerpos de los hombres, el Albano algo en las figuras de mujeres; Guido Rheni en las cabezas de ellas pero más por la forma que por el modo”.

Estilo gracioso

“La gracia es palabra que equivale a beneficencia: de dónde viene que los objetos que nos parecen graciosos son aquellas que en su apariencia nos dan ideas de esta cualidad. en este estilo se deben dar las figuras movimientos moderados, fáciles, amorosos y más humilde que arrogantes. en la ejecución no se ha de pretender dar mucha fuerza; antes bien, a de ser suave, fácil y variada, pero sin dar en menudencias. Esta parte fue la que los griegos confesaron que Apeles poseía en grado superior, Y aunque aquel artífice era muy modesto, él mismo se gloriaba de poseerla, diciendo con su ingenuidad, que otros le eran superiores en algunas partes, pero que él les excedía en la gracia. la idea que los antiguos tenían de la Grecia era diversa de la que hoy tenemos de ella; pues comparada esta con aquella en una especie de afectación que no puede subsistir en la perfecta hermosura sin embarazarla, consintiendo en ciertos gestos, acciones y posturas difíciles, no naturales y casi violentas, o a los menos semejantes a las de los niños, como vemos algunas veces en las obras del mismo gran Correggio, y aún más es la de Parmesanino, y otros que han seguido aquel rumbo. En los antiguos no era esta la gracia, sino un carácter queda la idea de la belleza, así como esta le da la de la perfección presentándonos las partes agradables de los objetos bellos. Los ejemplares griegos más perfectos de este estilo son la Venus de Médicis, el Apolino, el hermafrodita de Villa Borguese, Y lo que hay de antiguo en el bellísimo cupido de la misma Villa, como también una ninfa en las colecciones de San ildefonso, y otras varias estatuas. Rafael poseía la verdadera gracia en los movimientos de las figuras; pero le faltaba algo de elegancia en las formas y contornos y su ejecución en general es demasiado fuerte y determinada. El Corregio puede servir de ejemplo en los contornos, claroscuro , y en todo lo que se comprende bajo el nombre de ejecución. este autor poseía en grado eminente aquella parte de la cual se apreciaba tanto apeles alabando a Protógenes, diciendo que este leer a igual en todo pero que no sabía

levantar la mano de la obra: dándonos a entender, que el demasiado trabajo y demasiada lima quitan la gracia a las obras y son contrarias a este estilo.”

68. Apertura de la exposición de Bellas Artes.

Título: Apertura de la exposición de Bellas Artes

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 58. Pág. 230.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Anuncio sobre la apertura de la exposición nacional de Bellas Artes

Apertura de la exposición de Bellas Artes

Como estaba anunciado el jueves último abrió sus puertas la exposición nacional de Bellas Artes. Su excelencia el presidente de la República y el señor ministro del culto asistieron a la apertura. Después de un largo y detenido examen a todas las obras que ahí se exhiben. Su excelencia volvió a contemplar los cuadros de la señorita Agustina Gutiérrez, desgraciadamente fallecida es la mitad de su carrera artística. Entre esos, el que más llamó la atención tanto de su excelencia como la del señor ministro fue la que representa "La caridad", al pie del cual se ve en medio de una corona de flores, la paleta y los pinceles, tan hábilmente manejados por la artista, envueltos en negro crespón, último tributo que le rinden sus colegas y admiradores. A juzgar por lo que alcanzamos a oír, Podemos afirmar que ese cuadro será adquirido por el Gobierno para colocarlo en el Museo nacional de Bellas Artes, en donde patentizando el indisputable talento del artista será estímulo eficaz para el bello sexo que se dedica al cultivo del arte, ya sea de la pintura o de la escultura. Durante esa larga visita de su excelencia, los curiosos y aficionados al arte habían ido invadiendo el local de la exposición, hasta el extremo de hacerse estrecho para contener a la concurrencia. En nuestro próximo número nos ocuparemos más detenidamente sobre el particular.

69. La clase de pintura

Título: La clase de pintura

Autor: Los alumnos de la clase de pintura

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 58. Pág. 230.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: escrito de agradecimiento de autoría de los alumnos de la clase de pintura hacia José Miguel Blanco

La clase de pintura

Los alumnos de la clase de pintura nos remiten para su publicación lo siguiente: señor editor del taller ilustrado: damos a usted las gracias por el artículo publicado en el número 57 de su interesante periódico y que lleva por encabezamiento don Ernesto Molina, artista pintor. Usted como antiguo campeón del arte, ha interpretado fielmente nuestra situación la cual no puede ser más desesperante para los pobres que hemos abrazado la carrera de la pintura, cómo dice usted muy bien “sin tener Santo en la corte que abogue por nosotros”. Ojalá señor Blanco, vuelva usted a ocuparse sobre el mismo tema hasta conseguir que el director de la clase de pintura pida al señor ministro del culto que reglamente de una vez el envío a Europa de los pensionistas, única tabla de salvación para los que naufragamos en el mar de la pobreza luchando contra las embravecidas olas de los empeños y del favoritismo. Agradeciendo la publicación de la presente quedamos de usted atentos,

70. Monumento a Vicuña Mackenna

Título: Monumento a Vicuña Mackenna.

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1886

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 60. Pág. 240

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Comentario sobre un monumento a Vicuña Mackenna

Monumento a Vicuña Mackenna.

Por el último vapor hemos recibido un paquete de periódicos artísticos, e igualmente dos fotografías de los proyectos del Monumento a la memoria del fecundo escritor nacional, Benjamín Vicuña Mackenna, que nuestro colega, Virginio Arias, se ha servido enviarnos desde su taller en París. De los periódicos extractamos para el taller lo que juzgamos más interesante y las fotografías puede el público admirarlas en la exposición actual calle de la moneda número 39.

71. La prensa de la capital y la exposición de Bellas Artes

Título: La prensa de la capital y la exposición de Bellas Artes.
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1886
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm 62. Pág. 246
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la relación entre la prensa capitalina y la exposición de Bellas Artes

La prensa de la capital y la exposición de Bellas Artes.

Cada uno de los diarios de la capital a excepción de El estandarte católico, al cual parece que el progreso artístico nada le importa, han dado cuenta a sus lectores de las obras de arte expuestas por nuestros colegas en el local que ocupa el Orfeón francés, todos han consignado en sus columnas la impresión que han recibido en presencia de las primeras obras con que se inicia la escuela chilena, unas elogiando apasionadamente, otras criticando con tal severidad, cual si se tratara de artistas de reputación europea que en mala hora hubieran cometido una chambonada. cualquiera que haya sido la índole de esos artículos, nos han llenado de júbilo, porque antes que la crítica, hemos visto en ellos el interés con que toman las producciones de nuestros colegas. Jóvenes que jamás habían ocupado la pluma en escribir sobre Bellas Artes, ahora lo han hecho y lo han hecho con la franqueza y calor propio de la Juventud que siente con vehemencia cuánto la impresiona. este convencimiento nos explica la dureza con que algunos han criticado o el apasionamiento con que han elogiado otros. De consiguiente, a todos damos las más expresivas gracias y les suplicamos que su cariño por el arte no sea pasajero, que no sea como esas llamaradas amorosas que se encienden en la primera cuadrilla de una noche de baile y se apagan con las primeras luces de la aurora al dispersarse la concurrencia. El arte para que pueda surgir en nuestro país, o en cualquier parte del mundo, necesita la ayuda de la prensa. ella es la que prepara el ánimo de los hombres acaudalados, ya encomiendo el mérito de la obra o ya narrando las dificultades con que tropieza el autor, a fin de que no la abandone en la penosa vía crucis que le trazó el destino. La prensa, es pues, una verdadera palanca tanto para el artista como para el mecenas. la misión del periodista es más necesaria y más Santa de lo que parece. Cuando éste no cumple tan noble derecho por mala voluntad o por ignorancia, no debe ofenderse de que se le recuerde el proverbio “herrar o quitar el banco”. Creemos interpretar el sentimiento de nuestros colegas al decir que los que vivimos acostumbrados al trabajo, los que pasamos día y noche en el yunque del taller, estamos profundamente agradecidos de los que se ocupan de nuestras producciones, aún cuando más no sea para criticarlas, como igualmente nada tenemos que agradecer a quienes sólo sienten por nosotros el más glacial indiferentismo, quizás por tener el pecado de ponernos a su disposición cuando la necesidad los obliga a servirse de nuestro escaso

talento. No somos rencorosos, por el contrario, perdonamos para que Dios nos perdone, pero a despecho nuestro y a manera de fastidioso moscardón que zumban nuestros oídos, La memoria nos importuna constantemente con la sentencia del Evangelio: “¡ay de vosotros el día de las venganzas!”. Si no podemos imitar el ejemplo del divino maestro, presentando la mejilla izquierda después de recibir el bofetón en la derecha, (lo que no deja de ser cobardía de nuestra parte) por lo menos desde las columnas del Taller Ilustrado, agradecemos la bofetada del desdén con que se nos hiere.

72. Crónica Artística

Título: Crónica artística
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1887
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 63. Pág. 260
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre acciones del pintor chileno Juan Francisco González

Crónica artística

El pintor Juan Francisco González. Nos es grato transcribir lo que sobre este artista nacional, encontramos en la Unión de Valparaíso. “Ayer hicimos una visita al taller de don Juan Francisco González profesor de dibujo y pintura del Liceo de esta ciudad. el señor González nos mostró algunos dibujos y pinturas de sus discípulos más adelantados, y francamente, fue para nosotros una sorpresa, pues en varios de esos trabajos notamos sobresaliente disposiciones viéndose en todos la buena dirección de un maestro concienzudo e inteligente. De las obras del señor González lo que nos llamó más la atención, fueron algunos estudios de las calles y cerros de Valparaíso, varias marinas, también tomadas en la localidad, y sobre todo tres naturalezas muertas representando flores y frutas, género en que su autor no tiene rival entre nosotros. González pinta con sinceridad, y Y su retina de colorista sabe percibir todas las bellezas de tonos y matices que aún las cosas más insignificantes ofrecen al ojo del verdadero artista”. Ojalá que el colega de la Unión continuará sus visitas a Los talleres de los amigos pintores en Valparaíso. Un grito de aliento siempre suena bien, siempre llega a tiempo a los que luchan con todas sus fuerzas en el campo del arte, que sólo produce a los abrojos mientras con más amor se le cultiva.

73. Concurso anual de Bellas Artes en la Universidad

Título: Concurso anual de Bellas Artes en la Universidad

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm.66. pág. 262.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Información sobre el concurso anual de Bellas Artes en la Universidad

Concurso anual de Bellas Artes en la Universidad.

El concurso obligatorio que tiene lugar anualmente en la Universidad, se verificó en la semana última con el sigilo de siempre, sin que el público lo sepa, sin que se haga una exposición durante dos o tres días para que cada uno tenga la facilidad de observar la marcha progresiva o retrógrada de nuestros futuros artistas. Lo que decimos hoy ya lo hemos dicho en otras ocasiones; pero nuestra débil voz no llega hasta las augustas orejas de las divinidades que rigen los destinos del arte nacional desde el Olimpo universitario. ¿Qué cosa más justa que hacer una exposición pública, gratis o pagada, de todas las obras de arte ejecutadas por los alumnos durante el año escolar? Entre los profesores de la sección de Bellas Artes en la Universidad no hay uno que no sepa cuán útil sería para los alumnos, para el público y para el desarrollo del arte en general exposiciones de esa naturaleza, ¿y por qué no lo hacen? ¿La modestia no les permite mostrar el rápido progreso de sus alumnos? ¿o tal vez la vergüenza de que estos marchen como el cangrejo? esto último no es admisible porque estamos convencidos de que esos de que esos jóvenes trabajadores son inteligentes y aprovechados ¿entonces por qué no hacer la exposición de que nos ocupamos? los mismos caballeros que hoy son profesores, ia illo tempore, Fueron alumnos de las clases que actualmente desempeñan, y si tienen buena memoria ya recordarán que las exposiciones ordenadas por Francois y Ciccarelli, eran para ellos las fiestas más grandes del año con las cual es soñaban aún despiertos en las horas de trabajo. Por lo que a nosotros toca, podemos asegurar, que no dejábamos amigos ni enemigos sin invitar y llevar casi por fuerza a la exposición para mostrarles nuestros tímidos ensayos que considerábamos obras maestras. Toda la prensa de la capital enviaba sus cronistas, dando cuenta al siguiente día, y en los términos más encomiásticos, del progreso de las Bellas Artes en el país. El mismo señor Domeyko, rector de la Universidad, pasaba nota al Ministro del Culto, manifestándole su viva satisfacción por nuestros trabajos del año. Aún recordamos esas notas que a fuerza de leer las una y mil veces en los diarios de entonces, las aprendíamos de memoria. Hoy, apenas si la prensa da los nombres de los premiados, y y esto sin hacer el menor comentario respecto al mérito de las obras que merecieron tales premios. La juventud, señores profesores, necesita de estímulo y el público, necesita ver y ver muchas exposiciones para formarse el gusto por el arte que ustedes trabajan para inculcar en

esa misma juventud y y en ese mismo pueblo que con su dinero contribuye a la compra de las obras para enriquecer nuestro Museo de pintura y escultura, como igualmente las estatuas de nuestros héroes que adornan las plazas y paseos del suelo en que nacimos. Escrito lo anterior, se nos remite la siguiente solicitud que dos alumnos han presentado al rector de la Universidad. aunque hechos de esta naturaleza no son los primeros, no obstante, nos abstenemos de hacer ahora el menor comentario:

Señor rector:

Eduardo Cadot, alumno matriculado en la Universidad, el 2 de marzo de 1886, para cursar el dibujo natural, ruega a usted, tenga a bien ordenar se rehaga el concurso de la sección de bustos, cuyos trabajos fueron juzgados el 4 de enero del presente año. fundó mi solicitud en que mi trabajo siendo terminado a tiempo, no fue presentado a dicho concurso por el bedel de la clase. para proceder de una manera más seria y acertada, ruego a usted, pida informa el profesor de mi curso.

Es justicia.

Santiago, Enero de 1887.

74. Concurso de dibujo en la Universidad

Título: Concurso de dibujo en la Universidad

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 67. Pág. 266

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Información sobre el concurso de dibujo en la Universidad

Concurso de dibujo en la Universidad

Al dar cuenta en nuestro número anterior, de la solicitud presentada al señor rector de la Universidad, por los alumnos de la clase de dibujo, señores Eduardo Cadot y Belisario Díaz Prado, solicitud que era por demás justa, nos abstuvimos de hacer el menor comentario creyendo que ella hubiera sido atendida en tiempo oportuno por el señor rector de dicho establecimiento. Empero, los hechos nos han venido a probar una vez más, que en estas cuestiones no debemos esperar gran cosa mientras la sección de Bellas Artes este a cargo de quien tiene que atender a tan múltiples ocupaciones, particularmente a fines de año. No obstante el señor rector bien pudo a nuestro juicio, previo el informe del profesor de dibujo, haber puesto remedio al mal ordenando que el concurso se hiciera de nuevo puesto que dos de los alumnos no concurrieron Porque el bedel de la clase se le olvidó exhibir los dibujos de esos jóvenes. Desde el día 4 hasta el 15 de presente hubo tiempo sobrado. No obstante el señor rector , parece que está animado de la mejor voluntad para hacer justicia a estos alumnos, pues les ha prometido que pasado las vacaciones, cuando las clases principien, ordenará un nuevo concurso. encontraríamos la medida muy acertada si no tuviéramos el cólera *ad portas*, pudiendo este Caballero forzar el cordón sanitario y hacer de las suyas, no entre los alumnos ni mucho menos en la persona del señor rector (A quien Dios guardé para Fomento del arte nacional) Sino en los dibujos que ya han sido premiados, lo que impediría a sus autores exponerlos por segunda vez, cosa que no será del todo lisonjera para los que salieron favorecidos por el jurado. Si los concursos han de continuar con tan poca seriedad más valdría suprimirlos. En el próximo número nos ocuparemos de la clase de escultura, cuyo concurso ha sido tan brillante que un joven pintor obtuvo el primer premio.

75. Nuestros artistas en la exposición nacional de Liverpool

Título: Nuestros artistas en la exposición nacional de Liverpool

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 67. Pág. 266

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre los artistas chilenos en la exposición nacional de Liverpool

Nuestros artistas en la exposición nacional de Liverpool

Los colegas Virginio Arias y José Mercedes Ortega, acaban de plantar a paso de vencedores la bandera del arte chileno en la exposición internacional de Liverpool. El primero ha obtenido una medalla de plata y el segundo una de bronce. felicitamos de todo corazón a los colegas y nos enorgullece Mos con el triunfo que le han obtenido en la patria misma de Flaxman, de Gibson, de Leygthon, de Wilk Davis y demás lumbreras del arte de la pintura y de la escultura, que con tan buen éxito han cultivado los hijos de la nebulosa albión. El corresponsal de “La patria”, es el primero que nos da la noticia que a continuación transcribimos conjuntamente con los datos que envía acerca de los principales monumentos de Londres. “Los únicos artistas que allí expusieron fueron Los señores Arias y Ortega. el primero obtuvo una medalla de plata y el segundo una de bronce. esto es muy satisfactorio para ellos, pues no esperaban premio alguno en consideración a que las cosas enviadas eran casi insignificantes. Porque cuando se solicitó su concurso sus talleres estaban vacíos: el salón se había llevado sus mejores obras. Desde estas lejanas tierras enviamos nuestros aplausos a nuestros industriales premiados. los sacrificios hechos para enviar sus productos al extranjero han sido coronados por el más brillante éxito. Cuando, después de una permanencia de quince días en la exposición de Liverpool, Llegamos a Londres en toda la ciudad no se hablaba de otra cosa que de la gran exposición colonial e indígena. Antes de visitarla, dimos una vuelta por sus principales monumentos. fuimos a ver la capilla Westminster, donde se consagran los Reyes, precioso y antiguo monumento gótico de fines de la edad media al lado del inmenso Palacio del Parlamento, que no tiene igual en el mundo entre los edificios de su género. También admiramos el gran Palacio de cristal, en las inmediaciones de la ciudad, El Palacio de Buckingham, la pequeña plaza de White Hall, donde fue ajusticiado el rey Carlos I, el famosísimo museo británico, el príncipe de todos los museos. Constatemos aquí aunque sea de paso, quien casi toda la cristiandad no se habla sino del Museo del Louvre, en París, del obelisco de granito, de la plaza de la concordia, del Museo de artillería, de los inválidos, etc. el museo británico está muy

arriba de cuantos los franceses tienen en París. hace tiempo que una comisión de sabios del Instituto descubrió unas cuantas momias egipcias y algunas de gran valor. El ruido de tan inmenso descubrimiento lleno las 4 partes del globo, Francia poseía ya toda la antigüedad. El que va al museo británico, ve en las momias por centenares; antigüedades egipcias, griegas, romanas, etruscas, siriacas, hebreas, indias, persas, chinas por millares, y sin embargo los ingleses no meten ruido ni alborotan medio mundo con sus preciosas colecciones. al museo británico se entra por la mañana, se desayuna, se almuerza, se toma once, se come y se sale por la noche, después de haber visitado una pequeña parte. Si hubiera dónde alojar se podría pasar allí un mes sin salir y sin aburrirse admirando tantas maravillas. La célebre plaza llamada Trafalgar Square, tiene mucho de romano por su grandiosidad, y lleva su nombre por la inmensa columna que hay en medio de ella sobre la cual se alza Horacio Nelson, el héroe de los mares, dedicada a la célebre batalla, en que se destruyó el poder marítimo Franco- español, y en la cual pereció el incomparable marino.

76. Exposición de pintura en la Quinta Normal

Título: Exposición de pintura en la Quinta Normal.

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 71. Pág. 282.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la exposición de pinturas en la Quinta Normal

Exposición de pintura en la Quinta Normal.

Gracias al entusiasmo que don Manuel Rengifo tiene por las Bellas Artes, entusiasmo que beneficia a la Cruz Roja, hemos podido visitar en estos últimos días una pequeña pero escogida colección de cuadros al óleo entre las cuales figura, sin disputa alguna, la obra maestra del pintor francés Raimundo Monvoisin. Nos referimos a esta tela pintada magistralmente que lleva por título "Aristomenos en la Ceada." Aristomeno, como recordará el lector, es aquel rey y general de los mesenios que vivió en el último tercio del siglo VII a.c. y del cual nos cuenta la historia prodigios de valor y de estrategia tales, que le permitieron sostener un sitio once años en la ciudad de Ira, hasta que vencido por los lacedonios, sus enemigos irreconciliables, se retiró a la Arcadia con los restos de su Ejército. Aristomeno fue hecho prisionero en dos ocasiones y de las 2:00 se fugó del modo más maravilloso dejando a todos estupefactos. en una de esas ocasiones fue arrojado de alto a bajo a una caverna con el inhumano objeto de que fuera devorado por las bestias feroces como los demás soldados. El terrible golpe le hizo perder el conocimiento. Pasado su letargo encontróse rodeado de cadáveres de sus mismos compañeros, muchos de ellos en estado de putrefacción. En torno suyo a la vez que la oscuridad, reinaba un silencio sepulcral: el silencio de la muerte. En tan desesperante situación oye un ruido cerca de sí. trata de incorporarse abre desmesuradamente los ojos para ver si algo distingue en ese maldito y pestilente caos que va a servirle de tumba: escucha con mucha atención; extiende los brazos hacia el lugar de donde parte el fatídico ruido y sus manos tropiezan con un objeto que él aprieta con fuerza hercúleas. Un grito estridente resuena en la caverna, grito que encuentra eco y que sigue repercutiendo se entre las enormes rocas de que está rodeado. A ese grito se sucede otro y otros. El silencio de la tumba era profundo. el bulto que sus manos convulsas aprietan se mueve, forcejea por desprenderse, pero el héroe no suelta. el valiente jefe debilitado por las heridas recientes del pasado combate, no puede atraerlo hacia su cuerpo, por el contrario se siente arrastrado por una fuerza superior, y sacando fuerzas de flaqueza se aprieta más y más. Sin tiempo para ponerse de pie su cuerpo es arrastrado por entre los peñascos y cadáveres en medio de la oscuridad más completa. la escena del desgraciado Héctor atado al carro triunfal de Aquiles, corriendo en plena luz alrededor de los muros de Troya, tenía segunda repetición en el recinto de la oscura caverna. Por fin, un rayo de luz se divisa y el héroe olvidando las mortales fatigas causadas por las contusiones lanza una carcajada homérica al reconocer que su salvador es, ni más ni menos, un enorme zorro

acostumbrado a saciar su voraz apetito en los cadáveres insepultos de los desgraciados que pierden la vida en defensa de la amada patria. Un poco más y la cola del zorro se corta quedando Aristomeno sin guía en el oscuro y escabroso laberinto. O las fuerzas físicas se agotan y quedan sin encontrar salida. Tal es la escena que Monvoisin desarrollo en el cuadro de que nos ocupamos, escena, por cierto, digna de un artista que comparte sus horas entre la lectura de las obras sertas, y no en la de fútiles romances y en el estudio de las estatuas y cuadros más clásicos de la antigüedad. Monvoisin ha elegido el Monumento más interesante para llenar su tela. toma al héroe mesenio en el instante en que vuelve en sí y escucha con ansiedad el ruido que producen los dientes del animal sobre el cráneo del soldado que yace a corta distancia. La figura principal, por su aspecto imponente, su actitud académica, su correcto dibujo y acentuada modelación, es digna de David: el mismo Guerin, su maestro, no desdeñaría firmarla, porque en ella reconocería perfectamente a los héroes de la iliada y de la Odisea en toda la majestad y salvaje grandeza con que el ciego de Esmirna los presentó a la posteridad. El manto de púrpura y la túnica verde que encubren ese robusto cuerpo académicamente concebido y dibujado, se armonizan a maravilla con la carnación dorada en parte por los rayos del Sol que el artista hace descender para iluminar tan lúgubre drama. sin esta licencia del autor, la vista se fatigaría buscando en la tela a los personajes. Esta obra de Monvoisin, pertenece a la alta escuela, a la escuela clásica que se enseña oficialmente en todas las academias bien organizadas de Europa, sin la cual no puede haber artista que haga pasar sus obras a la posteridad. Esta obra honra a Monvoisin, Poniéndole muy por encima de la turba multa de los que buscan el tema de sus cuadros en las escenas más vulgares, inmorales a veces, pretendiendo darles importancia a fuerza de emplear los colores más chillones y abigarrados de su paleta. El cuadro en cuestión reúne todos los principios de la buena escuela, de aquella fuente perenne en la cual beberá la inspiración el verdadero artista. Se ve que Monvoisin al ejecutar su Aristomeno, estaba aún poseído, o se sentía devorado por la sed de gloria y por lo tanto, muy lejos aún de la sed de riquezas que más tarde se apoderó de él, haciéndole desertar los talleres y museos de Europa para venir a asesinar y sepultar su talento al pie de nuestras cordilleras a trueque de un puñado de escudos. Sin la sórdida ambición del artista, Su nombre sería hoy repetido como admiradas serían sus obras, porque estuvo en el camino de la gloria y ésta le sonreía tendiéndole la mano. Gracias al señor Rengifo, como dijimos al empezar estas líneas, el cuadro de Monvoisin arrumbado y cubierto de un dedo de polvo ha sido sacado a la luz de la oscura tumba en que yacía, lavado, barnizado y expuesto a la contemplación de cuánto querían recrear la vista fijándola en esa obra maestra del pintor francés. hoy expuesta en la quinta normal de Agricultura con el Santo objeto de aumentar los fondos con que la Cruz Roja socorre a nuestros compatriotas atacados del cólera asiático. Nosotros a fuerza de artistas y de chilenos, Llamamos la atención de los lectores de El taller ilustrado a que aprovechen la doble oportunidad de ver una verdadera obra de arte y de contribuir a la vez con su óbolo al alivio de los que sufren. No olviden que los cuadros de esa exposición una vez clausurada, será muy difícil volverlos a ver.

77. El salón de la Unión artística en la Quinta Normal de Agricultura

Título: El salón de la Unión artística en la Quinta Normal de Agricultura

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 73 pág. 290

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Información sobre el salón de la Unión artística en la Quinta Normal de Agricultura

El salón de la Unión artística en la Quinta Normal de Agricultura

El 11 de julio de 1885 se expidió el siguiente decreto que insertamos en este periódico: “Entre los que suscriben Matías ovalle en representación del directorio de la sociedad nacional de Agricultura y debidamente autorizado por el, y Pedro Lira hay convenido en el siguiente contrato:

1º El señor ovalle permite al señor Lira construir en el local de la quinta normal que ha designado en la comisión de la quinta un edificio destinado a exposiciones periódicas de Bellas Artes (pintura, escultura, etc) el edificio tendrá 30 metros de fondo por 12 de ancho y 20 metros más o menos en el frente, quedando el señor Lira facultado para ensancharlo, de acuerdo con la comisión de la Quinta.

2º El edificio no podrá ser destinado a otro fin que a exposiciones periódicas de Bellas Artes o artes aplicadas a la industria, las que deberán tener lugar en épocas distintas a aquellas en que la sociedad celebra sus exposiciones anuales.

3º El señor Lira queda sujeto a los reglamentos dictados o que dictare el directorio respecto al orden interior y al derecho de entradas a la quinta.

4º Si el señor Lira no desearía continuar las exposiciones, el edificio quedará a beneficio de la quinta normal, sin gravamen alguno para la sociedad.

5º El presente contrato será sometido a la aprobación del Supremo Gobierno debiendo entenderse que la concepción que la sociedad hace al señor Liga es solamente por el tiempo que la quinta normal corra a cargo de ella.

Entendido por duplicado en Santiago a 27 de junio de 1885.

Con la declaración de que una vez reembolsados de los gastos del edificio este será cedido a su primo Gobierno para que continúe sirviendo a su primitivo objeto. Tómese razón comuníquese y publíquese- Santa María- Ramón Barros Luco. A propósito del anterior decreto en el número 3 de esta publicación, decíamos: Laudable idea. el infatigable y laborioso colega don Pedro Lira ha obtenido autorización del Gobierno para construir un local que sirva para exposiciones periódicas o permanentes de obras de pintura y de escultura. La idea no podía ser más acertada ni más oportuna. la quinta normal de Agricultura aumentará sus entradas con los visitantes a la exposición, los artistas que lo deseen tendrán un local a propósito para exhibir sus obras y venderlas. Lira, al mismo tiempo que venderá sus cuadros, sin necesidad de rematarlos en local inadecuado, habrá introducido en el país un centro artístico provechoso para todos. aplaudimos al señor Lira y le auguramos éxito brillante en su empresa. sí es verdad que el hombre no vivirá solo de pan no lo es menos que tampoco vivirá solo de gloria. en el mismo local que se puede exhibir una obra comercial, se puede también exhibir una obra pour la gloire. Al escribir las líneas que acaban de leerse, aún nos duele recordarlo, bien sabido lo teníamos de que no se cumplirían nuestros deseos y que los caballeros con qué tan buena voluntad contribuyan con su dinero a formar la sociedad que se denominó: "Unión Artística", sufrirían en breve una verdadera decepción, si continuaban dejando las cosas a cargo del socio principal. Los estatutos de dicha sociedad aparecerían y enseguida el reglamento para los exponentes trayéndonos la triste confirmación de lo que teníamos previsto. se reclamó la forma del expresado reglamento; pero la sociedad no hizo caso. el resultado de la desatención a tan justo reclamo no se hizo esperar; el 95% de los artistas tampoco hizo caso al llamamiento que la Unión Artística les hiciera. El salón hizo fiasco desde su estreno. Hoy la sociedad Unión Artística, con la conciencia del deber cumplido se disuelve o se retira a la vida privada, cediendo graciosamente al Supremo Gobierno, el salón estufa por la modesta suma de 16000 pesos, cómo se verá por el decreto que sigue. Santiago, 17 de febrero de 1887.

Decreto:

autorizase al director del tesoro para reducir a escritura pública el contrato de compraventa del edificio que posee la sociedad Unión artística en la quinta normal de Agricultura, por el precio de 16000 pesos. por este contrato el Gobierno adquiere dicha propiedad y pagará desde luego a sus actuales propietarios la cantidad de 4000 pesos abonando sobre los 12000 restantes el interés del 6% anual. dichos 12000 pesos se pagarán en el próximo año, y en caso de que el Congreso negará los fondos para efectuar ese pago, el primer dividendo de 4000 pesos quedará a beneficio de la sociedad, que entregará al Gobierno el edificio a que se refiere este decreto tan pronto como se reembolsa aquella de su costo. Se fija el 1 de marzo de 1888 como día en que ha de hacerse efectivo este contrato. La tesorería fiscal de Santiago pagará al representante legal de la sociedad del primer dividendo de 4000 pesos, imputándolo al ítem 14, partida 18 del presupuesto de instrucción pública. Refrendese, tómese razón y comuníquese.- Balmaceda- A. Valderrama.

Como entendemos que el salón quedará siempre bajo la dirección más o menos directa de quien lo fundó, seguros estamos de que andando el tiempo, los bardos de entonces podrán exclamar:

estos Fabio ay qué dolor qué ves ahora
fragmentos de columnas por el suelo
fueron un tiempo de las Bellas Artes
el más Augusto y remonono templo
un eróstrato para grabar su nombre
en los anales del pincel chileno,
de la discordia le aplicó la tea
y ya lo ves, está como el de Efeso.

Consumatum est.

78. Las Bellas Artes en Grecia

Título: Las Bellas Artes en Grecia

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 74. Pág. 294 /núm 75. Pág. 298.

Género: Prosa

Idioma original: francés⁹

Proveniencia: Francia

Contenido: Descripción de las artes en la antigua Grecia.

Las Bellas Artes en Grecia

Pocos países del mundo antiguo, perpetuando a través de los siglos sus nombres, llegaron hasta nosotros tan correctamente admirados como los de Grecia y Roma. Representando ambos la encarnación de toda una edad, centros formidables de poder, bases sobre las que hubieron de levantarse la civilización y el progreso, jamás Estados algunos han merecido por parte del historiador, del filósofo, del erudito, del artista, un estudio más detenido y provechoso. Grecia con sus pequeños Estados, con sus luchas intestinas, con su ardiente patriotismo, con su pléyade inmensa de hombres ilustres, principia su obra titánica de la cultura europea; y recogiendo el centro caído de las grandes monarquías asiáticas, vacilantes y degradadas, lo empuña con nuevos bríos y acepta para esta parte del globo que habitamos la herencia que lega, quizá a viva fuerza, el país donde tuvo su cuna de la humanidad. Los helenos tropezaron siempre con una dificultad gravísima para el completo desenvolvimiento de su gigante ideal: sus ambiciones y rivalidades. Roma, siguiendo una política distinta, aunque empleando medios violentos, en armonía con el atraso de la época, realiza el pensamiento que Grecia acarició; y Grecia concibiendo y Roma ejecutando bastan por sí solas para llenar las innumerables páginas de la historia de aquella edad. Si Grecia careciera del honor de sus armas representadas en maratón y las termópilas, en salamina y platea, si su suelo no hubiera sustentado al ilustre Arquímedes Inventor de poderosas máquinas actualmente desconocidas, si allí no se hubieran oído las profundas lecciones de Sócrates, Platón y Aristóteles, esa sorprendente Trinidad filosófica de la antigüedad, si no hubiera presenciado la desgracia e inspiración de Safo, si no hubiera sido allí concebidos los versos inmortales de Homero, si no hubiera producido los padres de la medicina y la historia, hipócrates y heródoto y a los príncipes de la elocuencia y la tragedia, Demóstenes y Sófocles y si no se registran en sus anales los nombres de Milciades y Temístocles, Jenofonte y Epaminondas y Remontándonos a edades

⁹ Este Artículo fue traducido por Ángela Uribe de Alcalde

casi místicas, Hércules y Teseo, Edipo y Agamenón; si nada de esto consignaron las páginas de oro de la historia griega sus monumentos artísticos bastarían para asegurarle fama imperecedera. El sentimiento de la belleza fue innato en el griego; por eso su país fue la región clásica de las Bellas Artes. no nacieron sin embargo espontáneas, fuerza es confesarlo, revelándose desde luego en las culturas marcadas reminiscencias orientales, Reminiscencias que aunque alteradas con arreglo a los gustos y costumbres reguícolas son bastante para señalar siempre al Asia como punto de partida. Los certámenes de belleza de ambos sexos, el noble y envidiado perfil de la mujer griega; la contemplación de la hermosa naturaleza la vulgarización de la filosofía, los cantos de los poetas, y la incredulidad con respecto a deidades monstruosas fueron causas más que suficientes para el progreso de este, que abandonando los antiguos derroteros busca nuevos horizontes guiado por los genios fecundísimo de Filias, Polictetes Aleámenes, Franidon y Milón y Praxíteles. Nosotros creemos que fidias fue el inventor de la estatuaria Criselefantina. pues no tenemos conocimiento de que antes de él se emplease el oro y el marfil en estas obras, y solo el mármol desde el año 560 a.c. modelos perfectos del primer género son la Minerva de Atenas y el Júpiter de Olimpia, estatuas colosales debidas a la interpretación de Fidias, de cuyo cincel brotaron además una Venus y una némesis de gran mérito. esculpida esta última en la blanca piedra que arrebataron los griegos en la batalla de maratón a los orgullosos ejércitos de Darío. Si no nos limitáramos solamente a reseñar grandes rasgos los progresos de las Bellas Artes en Grecia, ocasión sería ésta para discurrir acerca del empleo de los colores en las esculturas marmóreas. Sin dejar de comprender la animación la verdad la vida por así decir, que el color presta lo plástico, nos agrada tanto contemplar una soberbia estatua labrada sobre blanquísimo mármol, que por más que defendamos el colorido, cuando las esculturas emplean otros materiales, No comprendemos su necesidad tratándose de aquel. nos hemos pasado horas enteras contemplando el magnífico grupo de la “Virgen de las Angustias” que existe en trascoro de la altiva catedral de nuestra ciudad querida; hemos creído que el sentimiento de entusiasmo y admiración que sus níveas líneas y contornos despertaba en nosotros no llegará a tanto, sí aquellas frías pero alabastrinas formas fueran cubiertas con más o menos acierto por colores también más o menos aproximados al natural. sí se encargarán de hacer una obra tan comprometente a un Nikias, tal vez elevará a más alto grado, si esto fuera posible, Los transportes de nuestro ánimo extasiado pero en la contingencia de aquella Inmaculada blancura pudiera ser solamente manchada por el vacilante pincel de un artista conmovido creeremos siempre digno de grande encomio la conservación del alto color del grupo. ¿Necesito acaso Miguel Ángel que estuviese pintado un gigantesco Moisés para en un raptó de entusiasmo golpearle la rodilla y decirle: Parla? ¿Se arrebató de igual manera en ninguna otra obra animada con la pintura? A partir de los grandes maestros que hemos señalado la plastica griega decae notablemente más antes que su ruina se verificará por completo el Apolo de Belvedere, la Venus de Milo y la Venus Calpigera. Quedarían con los relieves del partenón para eterno asombro de las generaciones futuras. De las artes gráficas en Grecia no podemos juzgar con acierto. En el año 840 antes de nuestra era, Cleofanto de Corinto inventa la pintura monocroma. Y 100 años después Butarcho la policroma. Que desde ese tiempo la pintura alcanzó un desarrollo sorprendente bien lo demuestra la necesidad de la escuela de Sicione, de Hera- cleo, Parrasio de Efeso, Timiantes, el desgraciado Búpalo de Quitio, el detractor de Hiponate, y sobre todos el apeles y divino, único que creía el seboerbio Alejandro digno de retratarle. Si las concepciones de estos hijos del arte eran dignas de admiración que hoy se consagra a sus memorias díganlo los 600000 sextercios que Atolo rey de Pérgamo ofrecía por una de ellas, Y sin embargo los amantes de las Bellas Artes en el siglo 19 estamos privados de deleitarnos en su contemplación al contrario de lo que sucede con sus obras culturales y arquitectónicas. La ambición de los romanos, que con una vanidad inconsciente, trasladaron aquellos magníficos lienzos a su gran ciudad, aún sin comprender su elevado mérito, y el mérito

gráfico que emplearon los griegos en sus pinturas han motivado que éstas no hayan resistido a la acción destructora de los años; teniendo que contentarse con algunos mosaicos destrozados y raros vasos pintados. La arquitectura se encuentra dominada por los recuerdos egipcios, tarda poco sacudir su yugo para mostrarse varia esplendorosa y llena de voluptuosidad. brotan llenos de vida los estilos dórico jónico y corintio que manejados por artistas notables producen monumentos tan soberbios como el partenón el erección los templos de Teseo, El de Neptuno el de Apolo en delfos el de Júpiter olímpico en Olimpia, la tribuna de los casi Cariátides y tantas otras verdaderas maravillas. Grecia logró elevarse sobre todas las naciones del mundo antiguo, en cuanto a la perfección que en ella alcanzaron las Bellas Artes en general, porque rompieron el estrecho círculo de las reglas hieráticas que detenían su vuelo, supo estudiar con provecho la variada unidad de la naturaleza y armonizar la libertad del pensamiento con los fijos principios de la ciencia. Mas, a pesar de la clara y vivísima luz que irradian sus monumentos artísticos, aún en los momentos de su mayor apogeo nota el ánimo la falta de un sentimiento todo noble hermoso y puro como el del cristianismo que inspira sus creaciones. No obstante las verdaderas teorías que casi sin excepción sustentaban se en Grecia, en materia de estética se descubre siempre el refinado del sensualismo el amor inmenso a los goces materiales la sed insaciable de deleite que forman la base de todas las idolatrías. Por eso, no nos extrañará Que en el pueblo verdaderamente grande, mientras se condenaba a Sócrates y a Aristóteles, a Milcíades, a Temístocles, a Arístides y Timoteo se absolviese a Friné porque era hermoso Y mientras la filosofía predicaba la moral se consintiesen las inmundas fiestas de Baco. así es que todo el esplendor que a Grecia dieron sus guerreros, sus filósofos y sus artistas, se disipó como las fugaces sombras que constituyen siempre las grandezas humanas. su nacionalidad se hundió en Seneopetra y Corinto, su filosofía se corrompió con las doctrinas de hedonicos y escépticos, A los cantos o medianos sustituyeron versos faltos de inspiración y a su gran grandes artistas sucedieron hombres de entendimiento mezquino aduladores forzados del pueblo rey. ¿Que resta hoy de la antigua y soberbia Grecia que llenó el mundo con su nombre? Un pequeño Reino sin importancia, la hermosura de su raza, una historia envidiable, a veces algunas veneradas ruinas... he ahí todo.

79. Solicitud al señor ministro de culto.

Título: Solicitud al señor ministro de culto.

Autor: Pascual Ortega- J.E. Lemoine- G. Macher- E. Sosa-Cosme San Martín- Nicolás Guzmán- F.I. Rojas- M. Campos.

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 84. Pág. 334.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Solicitud al ministro de culto sobre un nuevo protocolo de organización del Museo de Bellas Artes.

Solicitud al señor ministro de culto.

Señor Ministro: El Decreto Supremo del 11 de abril del presente año, por el cual se nombró una comisión para reorganizar el Museo de Bellas Artes y elaborar un reglamento de recompensas, nos ha impulsado como conoedores prácticos del asunto a llamar la atención de sus señorías y la de los señores miembros de la comisión sobre ciertos puntos que juzgamos de trascendental importancia, no sólo para nuestros intereses profesionales como artistas, sino también para el progreso del arte en general. En efecto, señor ministro tememos que muy bien pudiera suceder que por una omisión involuntaria no se consignarán en el reglamento de recompensas que actualmente se confeccionan los puntos que nos vamos a permitir exponer. Aunque suponemos que ellos no han de ser extraños a la ilustrada penetración de sus señorías ni tampoco a la de los miembros de la comisión, no obstante, al hacer los presentes creemos cumplir con un deber por cuanto nuestra ciencia en esta materia envolvería para el porvenir del arte nacional, perjuicios que de ningún modo queremos pesen sobre nosotros. Más aún: a ello nos obliga al gran deseo que tenemos que cuanto antes se ponga término a un mal que ha venido repitiéndose bajo el carácter aparente de un bien general, siendo que, por el contrario, ha redundado en perjuicio de ese pretendido bien. Dejando pues subsistente tal irregularidad, podría muy bien llegar hacer causa de funestas consecuencias que debemos prevenir a tiempo. la abstención a las exposiciones organizadas entre nosotros, ha tenido su origen en que todo reglamento de recompensas que no ha consultado las disposiciones que motivan la presente solicitud, no ha podido ser mirado, como garantía para los exponentes, ni mucho menos como un medio de abrir el camino al progreso del arte. Único ideal de nuestras aspiraciones como artistas. En consecuencia, señor ministro,

confiados en la equidad y benevolencia de su señoría y de la comisión, solicitamos que en el reglamento de nuestra referencia figuren las siguientes disposiciones.

1.- Que una comisión de artistas profesionales sea la que deba entender la admisión de las obras que han de someterse al examen.

2.- Que la misma comisión delibere acerca de la recompensa que deben concederse.

3.- Que los mismos exponentes por mayoría de votos sean los que nombren sus jurados de entre los artistas.

Estas son señor ministro las anotaciones que juzgamos de capital importancia, para contribuir eficazmente a los elevados propósitos manifestado por el Supremo Gobierno en un decreto del 11 de abril. con sentimientos de nuestra más distinguida consideración y respeto nos suscribimos de su señoría atentos y SS.

80. Virginio Arias escultor chileno

Título: Virginio Arias escultor chileno

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 86. Pág. 342.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre Virginio Arias

Virginio Arias escultor chileno

El telégrafo nos comunica lo que desde tiempo atrás habíamos anunciado a nuestros lectores, un premio en la exposición anual (Le salon) de Bellas Artes en París a nuestro compatriota Virginio Arias, Joven inteligente y laborioso. Como se ve no hemos sido falsos profetas. El premio que el colega acaba de obtener, después de largos años de estudio, nos prueba que el artista entra en toda la madurez de su talento y que naturalmente seguirá produciendo obras superiores a las que hoy le ha válido una tercera medalla. grato es para nosotros dejar constancia en las columnas de este periódico, de que Virginio Arias es el primero de los artistas chilenos que ha obtenido semejante distinción en la que es hoy capital del arte moderno, como Atenas lo fue del arte antiguo. Felicitamos al colega con toda la efusión de nuestra alma, augurándole nuevos triunfos que eclipsen al presente, Deseándole remuneración pecuniaria que lo ponga a salvo de venir a retocar Santos viejos o ganarse el sustento haciendo obras de pacotilla que nada tiene que ver con el verdadero arte. Si la escultura en París, en ese foco del arte, que es horrible oficio, como decía uno de los escultores más clásicos, M. Simar, en Chile, en nuestro querido Chile, no sabríamos qué calificativo darle; el más duro sería todavía extremadamente suave. En este pedazo de paraíso, tener aptitudes, por escasas que sean, para la escultura, equivale a tener ideas de libre pensador en los benditos tiempos del Santo oficio. Pero, apresurémonos a decirlo: No es porque la sociedad en su generalidad, condene a la escultura, sino porque no la comprende todavía y la parte de ella que lastima en lo que vale debe amarla en secreto para no ofender a la otra que aún no tiene ni remota idea de la belleza plástica, porque la mira a través de los cristales de un falso pudor que pugna con sus creencias religiosas. ¡Pobre Arias! ¡pobre colega! quiere el destino que sea más afortunado que tus antecesores para que tu grupo de “Dafnes y Cloe” que te ha dado la recompensa que merecías no sea en la cara patria anatematizado y puesto en la picota como obra inmortal cual si las desnudas bellezas que ostentan el Vaticano y la Sixtina, recreo favorito de los

papas, estuvieran en trabajos con la pesada vaquilla y el clásico manto de nuestra pudibundas matronas. ¡Dios te ayude colega!

81. La sociedad unión de artesanos y don Fermín Vivaceta

Título: La sociedad “Unión de artesanos” y don Fermín Vivaceta

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm 87. Pág. 346.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la sociedad Unión de Artesanos y Fermín Vivaceta

La sociedad “Unión de artesanos” y don Fermín Vivaceta.

El domingo 19 del presente, se verificó en el cementerio el acto solemne de inauguración del sitio en que en adelante serán depositados los restos mortales de los miembros que componen la sociedad Unión de artesanos en esta capital. Esa noble y fraternal idea desde mucho tiempo acariciada, ha sido por fin realizada, gracias al esfuerzo perseverante de los iniciadores. De hoy más, los hijos del trabajo que han soportado juntos la fatiga del taller, que se han estimulado y animado mutuamente en las horas de fallecimiento y que han discutido juntos el modo de hacer más llevadera la vía crucis que les trazó el destino, continuarán unidos para siempre, bajo el techo del modesto mausoleo, construido por ellos mismos como juntos pasaron la vida bajo el techo del mismo taller o de la fábrica en la cual se procuraban el pan de cada día para ellos para sus hijos y para los compañeros que sucumbieron al peso del trabajo o al peso de los años, no pudiendo ya sus manos encallecidas empuñar las herramientas. entre los oradores improvisados que con rara facilidad y galanura hicieron uso de la palabra y decimos improvisados porque todos ellos son hijos de un trabajo ajeno al desarrollo de los dotes naturales oratorias con que nacieron, el señor Juan Agustín González, terminó su discurso más o menos como sigue:

“Una palabra más antes de terminar. Ya que la causalidad ha querido colocarnos en este sitio, morada silenciosa de la muerte, donde deben enmudecer todas las pasiones para dar libre curso a la verdad y a la justicia, es necesario que ésta se haga como merece pues la conciencia nos dice que no cometeríamos no sólo un acto de deslealtad, sino también de ingratitud, sí en medio de esta numerosa concurrencia y en esta solemne ceremonia, no tratáramos de elevar a la altura que merecen los iniciadores y fundadores de la Unión. siendo uno de los pocos soldados que aún quedan de aquella revolución humanitaria y filantrópica, habiéndonos tocado el honor de ayudar a

mecer la cuna de la naciente sociedad que traía el germen de la Unión y de la fraternidad de la Alborada de su existencia, tuvimos ocasión de conocer muy de cerca a esos beneméritos y abnegados ciudadanos Y presenciar los inmensos sacrificios que necesitaban hacer en aquellos días de vacilaciones e incertidumbres, por llevar a cabo la bella institución bajo cuya bandera hoy nos agrupamos. Esos hombres señores son Fermín Vivaceta, Rafael Villarroel, José Santos Valenzuela, Marion Ross, Joaquín Díaz y otros que en estos momentos se nos escapan. la nueva generación que a la sombra de esta bandera querida se levanta, está en el mismo deber que nosotros para darle el prestigio y rendirles el respeto que merecen para que sirva de estímulo a los presentes y de norma a los que vengan más tarde a continuar la obra que ellos simplemente implantaron". Lamentamos no recordar mejor el sentido y elocuente discurso del señor González, como igualmente sentimos no poder dar siquiera un resumen de los demás que fueron pronunciados en esta ceremonia compuesta en su totalidad de la flor de los hombres de trabajo con que cuenta nuestra joven República para su progreso moral y material. A última hora hemos sabido que nuestro amigo el señor Vivaceta, que fue el alma de tan bella institución, ha solicitado un nuevo diploma por habersele extraviado el primero que se le concedió, En vista de sus importantes servicios prestados a la Unión de artesanos. se nos dice también que dicha sociedad le considera un diploma especial, digno en todo de ese héroe del trabajo, que todos los sacrificó al vehemente anhelo de regenerar nuestra clase obrera reuniéndola en los salones de la Unión, y disciplinando la para los altos fines a que está llamada en el porvenir de la nación. el nuevo diploma que se le enviará a Vivaceta será la justa recompensa de sus nobles sacrificios y a la vez el testimonio más elocuente de la gratitud de los jóvenes socios de la Unión, por el que fue su fundador y su más fuerte sostén hasta el momento en que la enfermedad ha venido apostararlo en el lecho del dolor imposibilitándolo hasta para seguir ganándose el pan que él con mano pródiga repartiera en sus mejores días a sus queridos compañeros que no podían procurárselo. A nuestro juicio, y el de cuántos no ignoran lo que la sociedad Unión de artesanos debe a Vivaceta, cuanto éste haga hoy por él será siempre poco, este Franklin de nuestros talleres merece toda clase de respeto y de consideraciones. honremos lo en vida para que el tardío arrepentimiento no nos obligue a llorar sobre su tumba.

82. La imitación en las artes

Título: La imitación en las artes
Autor: Desconocido
Año de publicación: 1887
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm.87. pág. 346.
Género: Prosa
Idioma original: francés
Proveniencia: Francia

Contenido: Escrito sobre la el concepto de imitación en la arte

La imitación en las artes

(arreglado del francés para el taller ilustrado por la señora Ángela Uribe de alcalde.)

Hemos dicho en el artículo anterior que las artes tienen por misión, no el imitar la naturaleza, sino expresar el alma humana. Y hemos manifestado que en la arquitectura, que es arte plástico, ni la música que es arte fónico, y que debieran, al parecer, vivir de las imitación de la naturaleza no la imitan sino de una manera inteligente y libre.

Ahora, la escultura más imitativa que ningún arte porque tiene un modelo obligado, inevitable, sin embargo, tiene un modelo obligado, inevitable, sin embargo, tiene buen cuidado de no llevar su imitación hasta el fin y emplea la pesadez del mármol para expresar la ligereza de los cabellos, suprimo la expresión fugitiva del espíritu imita las formas más ideales y tan lejos está de llegar la perfección por la servil imitación en el color, no hace más que producir espectros inanimados chocantes.

La pintura más imitativa, aunque la estatuaria se aparta todavía más de la naturaleza por una licencia enorme, que consiste en fingir tres dimensiones en una superficie plana y todavía en producir la apariencia de tres planos sobre el lienzo donde no hay sino un solo plano. De este modo, más fiel en un sentido, la pintura es menos fiel en otro. Pero desde el momento en que ella quiera entender su imitación hasta el punto de añadir una tercera dimensión, la profundidad, cae en la fantasmagoría del diorama, deja de ser la pintura.

En consecuencia, todas las artes nacidas en el espíritu del hombre o en su corazón son en tal grado elevadas sobre la naturaleza que cuando más quieren copiarla literalmente, servilmente y bajo todos los puntos de vista, tanto más tienden a degradarse y a destruirse. No las artes en su más alta dignidad no son tanto arte de imitación como arte de expresión. La fotografía es una invención maravillosa, pero no es un arte porque en su indiferencia lo imita todo y no expresa nada. Luego, pues donde no hay expresión no hay arte. Reuniendo rasgos diseminados o

confundidos en el seno del mundo real y perdidos en la inmensidad de las cosas, el artista los hace servir a la expresión de su pensamiento y valiéndose de ellos expresa su idea neta, clara, visible, sensible, una. La realidad entiende los gérmenes de lo bello, el artista desprende de estos la belleza misma. He ahí como y en que, el artista es superior a la naturaleza. Confusa, él la desembrolla; oscura, la ilumina; silenciosa, la hace hablar y si quiere imprimir a sus representaciones el sello de la grandeza el purifica la realidad de los accidentes que la corrompían, de las mezclas que la alteraban, lo que era difuso, el artista lo abrevia; lo que se empequeñecía por el detalle y lo complicado, el lo simplifica y simplificándolo lo engrandece. En una palabra, en la verdad natural el encuentra la verdad típica, el estilo.

Es, sin embargo, cierto que en las artes en general y en la pintura en particular, hay obras que por la sola sencillez pueden tener un encanto infinito, pues la naturaleza tiene una gracia inesperada y espontánea en ciertas creaciones en que el tipo estaría fuera de lugar y en la cuales el retrato basta. El estilo, es decir, la verdad típica, no debe emplearse en todo y si no quiere dar a las formas el sabor del accidente, se las debe particularizar a lo vivo, con la mayor viveza posible, así como se las debe simplificar si se quiere poner grandeza en ellas. Es lo cierto que las nociones de la estética se hallan de tal modo oscurecidas o tan poco generalizadas que se cree generalmente que el estilo es inconciliable con la naturaleza que la expresión de la vida no encontrar fuera del individuo vivo; que el ideal es lo imaginario y que no hay verdad sino en la realidad. Errores monstruosos, funestos errores.

83. El arte griego y la pintura cristiana

Título: El arte griego y la pintura cristiana.
Autor: Manuel Martínez y Ferrer
Año de publicación: 1887
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm.89. pág. 356
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Reseña sobre el arte griego y la pintura cristiana

El arte griego y la pintura cristiana.

Es indudable que ni los indios ni los egipcios con su dualismo religioso, sus pagodas y sus pirámides, ni Roma con su inmenso poderío, dieron al arte pictórico la perfección que los griegos, especialmente en la época de Pericles, pero si es cierto, si nadie disputa a este gran pueblo tan imperecedera gloria ¿lo que es igualmente que este admirable progreso nada dejase que desear? Creemos que no, y por eso vamos a formular la siguiente pregunta:

¿Es la pintura cristiana inferior en todas sus manifestaciones a la pintura helena?

Cuestión es esta que hemos oído repetidas veces a distinguidos artistas compañeros nuestros, los cuales, llevados quizás por el entusiasmo, no han vacilado en la dar la preferencia a la segunda opinión que nos ha hecho buscar con insistencia el motivo de su fundamento, y aparte de la innegable y superior belleza que supieron dar a las formas esculturales no encontramos en su pintura la misma elegancia, por lo que existen pruebas bastante que confirmen esta creencia dado que las conocidas hasta hoy, sobre escasear en mérito e importancia, son fragmentos de pinturas murales, pertenecientes la mayor parte a siglos anteriores muchos más atrasados del que tratamos.

Pero demos por sentado que pintura pagana estuviera al nivel de la estatuaria, aun así entendemos que se establece un mal precedente juzgando las obras solo por sensaciones halagüeñas que producen en los sentidos y no por la elevación de pensamientos que deben despertar.

Confesamos que cuando comparamos las soberbias producidas por las escultura griega, en donde el genio brilla en todo su esplendor, con las modestas de la pintura del renacimiento, cuando contemplamos, llenos de asombro, la fuerza de voluntad y la suma de inteligentes trabajos

empleados por aquellos sabios maestros, para perpetuar la memoria de sus dioses o las victorias obtenidas contra sus enemigos, cuando estudiamos sus grandiosas líneas, trazadas con firmeza y corrección y en la belleza física de sus figuras concurrir todas las gracias, todos los encantos que es susceptible el cuerpo humano, parece que la duda nos asalta al dar la preferencia a las sencillas concepciones de los Laurencios y Giotto, en las cuales observamos tendencias manifiestas de perseguir un idealismo más trascendental que lleva al arte superiores esferas, en que el espíritu del bien, de lo justo y verdadero entran como factores importantes; y aunque la teoría griega era ostentosa y rica por su politeísmo, reducía al artista a un campo limitado obligándole siempre a glorificar en los héroes hasta las pasiones más funestas, contribuyendo de este modo a degradar la dignidad del hombre.

El cristianismo, por el contrario, con su sistema religioso y sus nuevas doctrinas sobre la divinidad y el alma verifica la más importante transformación, pues al paso que sustituye el sensualismo corruptor del arte heleno por la sublime belleza del espíritu recorre triunfante de todo el cielo de las grandes ideas así las que refieren a la historia de vida actual, como las que hacen relación con la eterna.

Poco importa que el arte heleno ostente esa forma acabada, casi perfecta, que es la desesperación de los que tratan de imitarla, si, falto de sentido moral, no llena los altos fines que debe ¿De qué sirve que los griegos poseyeran mejor que pueblo alguno de sentido de lo bello y que las obras de Apolo, Fidias y Polignoto sintetizaran en grado eminente la expresión en las estatuas de Zeus, la Venus Anadiomedes, el Alejandro, y en esa multitud de asuntos, ya troyanos, ya persas, si jamás representó los tiernos afectos del corazón, la caridad, el honor y cuanto enaltece y purifica? No busquemos en sus impúdicas diosas el dulce candor de las vírgenes cristianas ni en sus composiciones mitológicas, otra cosa que la mentira, la astucia, la venganza y cuántos apetitos desordenados extravíen las costumbres. El sublime heroísmo que se confirma que se sacrifica por el bien, el amor desinteresado, el casto placer de la conciencia satisfecha por el cumplimiento del deber nada de lo que levanta a la criatura a la condición del ángel, hallamos en el arte clásico, lo que autoriza a decir, con fundada razón, que en cuanto a sustantividad, es inferior al cristianismo.

En la manifestación de la realidad objetiva le supera mucho más todavía en términos que si levantaran la cabeza los genios de la antigüedad y vieran los adelantos alcanzados por los ilustres coloristas de todas las escuelas, y principalmente por las italianas y españolas, si resucitaran, repetimos y observaran desde las primitivas composiciones de los trecentistas, llenas de celestial inspiración, hasta las más perfectas de los Vinci, Miguel Ángel y Rafael, llenas de gusto y de filosofía, si penetraran en los magníficos museos de Europa, tan abundantes en primorosas obras, en ya libre imitación y hermoso colorido concurre a hacerlas más simpática y galana que las de la misma naturaleza, de seguro confesarían agradablemente sorprendidos, ser la pintura cristiana superior en los conceptos referidos.

Finalmente, el arte griego, revestido de sus galas, de su poesía y de sus encantos, podrá no lo negamos, inspirar entusiasmo por la belleza material, fascinando con su atractivo seductor, pero nunca nos transportará, como la pintura cristiana a la pura y serena contemplación de las perfecciones infinitas de Dios, autor de lo creado.

84. Museo de Bellas Artes

Título: Museo de Bellas Artes

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 100. Pág. 400.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el Museo de Bellas Artes

Museo de Bellas Artes

La Junta directiva de Bellas Artes celebró sesión últimamente con la asistencia de los señores Manuel Rengifo, Manuel Amunátegui, Enrique Deputron, Juan Antonio González, Luis Dávila Larraín y Vicente Grez, secretario. Dio cuenta el señor secretario de 2 notas del ministro de instrucción pública en que se autoriza a la Junta para vender algunos cuadros del Museo de pinturas, debiendo ingresar en áreas fiscales el producto de dicha venta y en la que se autoriza igualmente para trasladar al Museo del cuadro del señor Lira, la muerte de Cristóbal Colón que se encuentra en la oficina de arquitectura. Habiendo hecho renuncia al del puesto de presidente de la Junta del señor Marcial González, fue elegido por unanimidad, y a indicación del señor Amunátegui el señor don Manuel Rengifo. se trató largamente sobre la venta de algunos cuadros del museo acordándose que la Junta celebrara una reunión el viernes próximo en el edificio de la quinta normal donde se encuentran los cuadros de la galería nacional a fin de designar los que deben ser vendidos. el señor amunátegui hizo presente en la conveniencia de iniciar lo más pronto los trabajos que deben emprenderse en el edificio de la quinta completamente insuficiente para servir a su doble objeto del Museo de Bellas Artes y de exposiciones artísticas. Se acordó que el secretario dirigiera una nota al señor Ministro de Instrucción Pública Para que se sirva poner a disposición de la Junta un arquitecto que levanten los planos de las nuevas construcciones. Se acordó iniciar a la mayor brevedad los trabajos de la exposición artística que debe inaugurarse el 15 de noviembre próximo. el nuevo reglamento de los concursos que ha sido aprobado recientemente por el Supremo Gobierno, que publicamos integro en nuestros números anterior se está imprimiendo en un cuaderno y se repartirá esta semana por el correo a todos los artistas. Se acordó finalmente anunciar por la prensa a los artistas que no reciban dicho reglamento, se sirvan solicitarlo del Secretariado enviando la dirección de su domicilio.

85. El arte en Chile

Título: El arte en Chile
Autor: José Miguel Blanco
Año de publicación: 1887
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 104. Pág. 416.
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el estado del arte en Chile

El arte en Chile

Evidentemente somos un pueblo mucho más comercial que artístico. El apodo que sarcásticamente se no ha dado de los *Yankees de Sudamérica*, hasta cierto punto no carece fundamento. Si la diafanidad de nuestra atmosfera que nos permite ver hasta los menores detalles de la majestuosa cordillera que nos circunda, no es aún enturbiada, como lo es en Estados Unidos, por el humo y el hollín de infinitas fábricas y talleres, bien pronto lo será puesto que tratamos de imitarlos atendiendo más a la industria que el arte; y si empuñamos la paleta y los pinceles, es solo para producir un arte industrial, un arte que en vez de inútiles laureles, nos produzca siquiera mugrientos billetes de banco que podemos cambiar por sonantes y relucientes condoritos. Si la felicidad de las naciones depende del espíritu mercantil de sus hijos, la nación chilena será en breve muy feliz: el innato mercantilismo que nos mece desde la cama, apartando de nosotros a los genios maléficos de la poesía y del arte, nos responden lo que aseveramos. Y tan cierto es que el mercantilismo nos acompaña desde la cuna, que aun los que creemos haber nacido con la chispa sagrada del arte en el cerebro y nos dedicamos a su cultivo, empezamos por vender, tengamos o no necesidad, los tímidos ensayos que el verdadero artista jamás deja salir de su taller por más que el demonio de la tentación se los quiera comprar a peso de oro. Si estos ensayos son, como es natural, de escasísimo merito, los colocamos en lindos pedestales o los encuadramos en ricos marcos dorados, por aquello de que así se le dan calor a la prenda. Con aptitudes tan intermitentes comerciales, ¿quién puede dudar, que andando el tiempo lleguemos a ser tan opulentos como el Yankee o el hijo de la nebulosa Albion? Careceremos lo mismo que esos pueblos de verdaderos artistas, pero en cambio no habremos enriquecido lo suficiente para comprar a peso de oro las obras de arte que en países más poéticos y soñadores, produzcan los que llevan su amor por lo bello hasta el fanatismo. ¿Qué importa nuestra impotencia artística, si podemos pagar para que otros conciban y realicen aquellas obras portentosas que dio a luz el siglo de Pericles en la antigua Grecia, o el de Julio II en la Roma del renacimiento? El dinero todo lo allana. Seamos ricos primero; gastemos nuestras juveniles facultades en independizarnos de la pobreza, o en aumentar nuestra fortuna, cuando la tengamos, y cuando llegue la senectud, al encontrarnos opulentos como unos crosos, daremos rienda suelta a nuestras facultades estéticas

eclipsando a Fidias y a Miguel Ángel, a Apeles y a Rafael, a esos genios que hoy brillarían más si hubieran pensado tan cuerdamente como los que llevamos el apodo de Yankees de Sud-América. Desde las columnas de este periódico no cesaremos de predicar a nuestros colegas de profesión que trabajen sin descanso, que produzcan como máquina; que traten de vender a cualquier precio sus producciones, ya en venta privada, ya en remate público o ya exportando al extranjero. En la venta está la ganancia y habiendo dinero tendremos talento, genio y cuanto podamos desear. Mal hicieron nuestros padres en enseñarnos a leer cuando niños; ahora es cuando debieran ponernos el silabario en las manos. Con que facilidad aprenderíamos lo que tantas lágrimas nos costó la infancia.

¡La rutina oh, la vieja rutina!

¡¡Reaccionemos!!

86. Los cuadros del museo nacional

Título: Los cuadros del museo nacional

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 105. Pág. 418

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el porvenir de los cuadros del Museo Nacional

Los cuadros del Museo Nacional

¡Loados sean los dioses! los cuadros del Museo Nacional de Bellas Artes de que hablamos en nuestro penúltimo número, ya no se adjudicarían en remate público al mejor postor, ni en venta privada tampoco irán a servir de base a la futura galería de Valparaíso o de otra ciudad de la República, como lo asevera el Secretariado de la Junta directiva de Bellas Artes un tal Vicente Grez, que se dice muy entendido en la materia; pero que según nuestro colega Miralles, no es más que el portavoz o el teléfono literario de un artista de cuyo nombre no queremos acordarnos. el señor ministro de instrucción pública ha notificado a esa Junta que las obras en cuestión no saldrán del establecimiento. nuestros colegas autores de esos cuadros están de plácemes. Sus obras buenas o malas, ejecutados durante su aprendizaje en el viejo mundo, quedarán en el Museo recordándoles aquellos días felices, el que llenó de ilusiones estudiaban por la gloria sin pensar en el cercano momento de volver a la patria a trabajar por algo que dista mucho de sus dorados ensueños. los caballeros de la Junta directiva parece que se convencieron fácilmente aceptado de buen grado las razones que expuso el señor ministro para no disminuir el escaso número de las obras de nuestro museo, y aún se nos dice que todos ellos aplaudieron con entusiasmo tan cuerda resolución, excepto el recalcitrante secretario, activo propagandista de tan malhadada idea. y para que no se crea que hemos sido engañados en nuestras informaciones, vamos a reproducir el siguiente párrafo escrito en su diario de la mañana por este buen señor: La Junta directiva de Bellas Artes que se ocupa actualmente en organizar la abandonada colección de cuadros Y las pocas esculturas que posee la nación en las salas del edificio especial construido para exposiciones artísticas, celebró hace poco un importante acuerdo relativo a que sólo figurarán en el tres o cuatro de las mejores obras de cada artista nacional, vendiéndose los restantes en remate público y destinándose su valor a la adquisición de algunas obras nacionales. En general, este acuerdo de la Junta fue muy bien recibido por todos los que se preocupan del progreso del arte en Chile, pues de esta manera se obtenía un doble objeto: dejar en el Museo una colección de obras escogidas y dar

trabajo a algunos artistas nacionales. desgraciadamente este acuerdo no se ha llevado a cabo porque algunos pintores estimaron dicho remate perjudicial a sus intereses, y lo hicieron presente a la Junta la que acordó no realizar la venta, destinándose a los cuadros separados para que sirvan de base a la Fundación de una galería artística en Valparaíso u otra ciudad de la República”. Desde luego, podemos asegurar a nuestros lectores que estamos autorizados por nuestros colegas, los Señores Campos Carmona Ortega San Martín y otros que no tienen cuadros en el Museo, Para desmentir al colaborador oficioso del citado diario en su aseveración. En cuanto a los otros colegas que están actualmente en Europa y que también tienen cuadros en dicho museo, es de suponer que no hayan venido a presentarse a la Junta directiva haciendo presente que el remate es perjudicial a sus intereses. semejante manera de falsear los hechos y el tono lagrimoso de esas líneas, están probando la decepción amarga de su autor, el mismo que desde las columnas de El Ferrocarril, en la exposición del S 4, inmolo en aras de un ídolo a todos nuestros colegas. como hombres lo compadecemos como artistas nos alegramos de su fiasco. escrito lo anterior, se nos asegura que el señor ministro está decidido a mandar traer, para colocarlo en el Museo Nacional, el cuadro del señor Campos titulado “La Independencia de Chile”. que no sabemos por qué motivo se encuentra en la aduana de Valparaíso. ese cuadro es 1 de los mejores de la Escuela Nacional y el último que pintó en Roma este joven. Cuya prematura vuelta a la patria obedece odiosas maquinaciones que ¡viva Dios! haremos conocer más tarde a nuestros lectores.

87. El señor Vicente Grez y sus críticas sobre arte en “La época”

Título: El señor Vicente Grez y sus críticas sobre arte en “La época”.

Autor: Pascual Ortega- Cosme San Martín- Miguel Campos- P. León Carmona- José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1887

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 108. Pág. 430

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el señor Vicente Grez y sus críticas en el diario “La época”

El señor Vicente Grez y sus críticas sobre arte en “La época”.

Desde hace tiempo el señor Vicente Grez se ha propuesto aumentar (si esto es posible) su fama literaria, agregando a sus triunfos de poetas y de novelista los de crítico en Bellas Artes. como artista estamos en el deber de agradecerle y aplaudir a las personas de buena voluntad y de ilustración que se dignan emplear su tiempo tratando de enmendar el rumbo a los que nos hemos lanzado, por nuestra desgracia, en el revuelto mar del arte naciente en nuestro país, pero cuando vemos que esas personas, en vez de enseñarnos nos insultan a más de no tener nada que agradecerles, nos obliga sino a contestar en el tono en que nos hablan por lo menos a ponernos en actitud de impedir que tal cosa se repita con desdoro nuestro. No nos guía espíritu de hostilidad contra nadie, pero tampoco aceptamos el blanco de personas que hacen su aprendizaje en el campo de la crítica, ya sea por servir al desarrollo del arte, hoy a por dar expansión a tales o cuales defectos de su índole. Si el señor gres algo nos enseñará soportaríamos sus golpes con Santa resignación y aún le diríamos como el filósofo de marras: pega recio, pero enseñanos. no empleando este caballero los puntos de su acerada pluma sino para herirnos, repetimos estamos dispuestos a defendernos en adelante. la misión del crítico según Diderot ahora que quizás no han leído el señor gres es corregir con amor paternal y no como padrastro. Además, la autoridad no se impone sino por lo que vale. Y para que no crea que exageramos que somos susceptibles y de muy delicada epidermis, le hace lo siguiente publicado por este señor en un diario de la mañana en el que para enrostrar nuestra ausencia del salón, dice:

Es igualmente sensible la abstención de casi todos los pensionistas o expansionistas del Gobierno que deberían ser los más empeñosos en coadyuvar a esta obra de progreso. es a nuestro entender un mal modo de corresponder los sacrificios que por ellos han hecho la nación, el permanecer constante alejado de estas luchas ¿Qué puede detenerlos? A nuestro entender es un amor propio mal comprendido el retirarse de la batalla porque cada cual no puede ocupar el primer puesto. el resultado natural de ausencia es que falto de punto de comparación para juzgar que ellos mismos sus obras, sin oír jamás una advertencia, se forman los conceptos más cerrado sobre sus fuerzas. sin los saludables sería del combate, esas fuerzas van en embotándose del día en día; y al cabo de algún tiempo lo que habrían podido ser al menos artistas de segundo orden, no lo son de ninguno y tienen que tocar retirada al modesto empleo de profesores de señoritas y de pintores que no pintan. El prudente lector hará los comentarios que le sugieran las anteriores líneas. Nosotros no hacemos por ahora sino dar las gracias a este señor, suplicándole si no es mucho sacrificio, prescindir de nosotros por completo de sus críticas futuras. Escrito lo anterior leemos en la "Libertad electoral" otro artículo sobre el mismo tema y en el mismo tono firmado por un señor Tondieu Que se dice de nacionalidad francesa y del cual transcribimos los siguientes párrafos: puede un artista que es capaz de sentir la menor inspiración cruzarse eternamente de brazos y resignarse a la esterilidad? luego sus discípulos o discípulas ¿continuarán haciendo uso de sus servicios el día que llegue a hacerse cargo de su insuficiencia? ¿no sienten, por otra parte, esos caballeros que defraudan con su conducta las esperanzas que la nación había fundado en ellos? habiendo recibido su educación con los dineros del Estado, ¿no comprenden que es su deber propender al desarrollo artístico del país? y ¿no saben que el medio más eficaz de la difusión del gusto son las exposiciones periódicas? ¿tendrían ellos los numerosos discípulos que los hacen vivir si los esfuerzos de los demás artistas no despertaran y encendieron cada día más con su interesante trabajo en la naciente afición a las Bellas Artes? Por lo que hace el autor de estas líneas, cree firmemente que estas abstenciones son hijas de un egoísmo y de un interés mal comprendido, que mandan ambos de la pobreza de educación intelectual en los que así proceden. el ilustrado Gobierno de Chile haría bien en preocuparse no sólo de los dotes y educación artística de los jóvenes que mandan a Europa a perfeccionar sus estudios, sino también un poco del desarrollo de su inteligencia por medio de la adquisición de esos conocimientos generales que son la base de todas las profesiones intelectuales. la colonia francesa cuya galantería para con todos es proverbial y en especial para con lo que hemos ido a estudiar el arte en su país, que que nos cedió gratuita y incondicionalmente en noviembre del año pasado fueron para exhibir al público nuestras obras, ¿no protestaría de la incalificable conducta de su compatriota Tondieu? Seguros estamos de que sí. felizmente sabemos que con Dios es un conocido artista Kiss sobreponerse a toda costa a lo que él mismo llama sus hermanos este trabajo no tiene escrúpulo ninguno no ocultarse detrás del seudónimo de personas que jamás han existido. Prosiga el señor Tondieu pregonando su propia fama, o más propiamente incesándose cuando quiera; pero déjenos en paz en el modesto empleo de profesores de señoritas y de torpes pintores que nada pintamos. no pretendemos ser más de lo que somos; lo único que deseamos y lo repetimos por última vez, es que se nos permita ejercer nuestra profesión, de aquel destino haciéndonos nacer en pobre pañales nos privó de un rico patrimonio, que según nuestra mala índole y falta de educación hubiéramos empleado en mortificar a cuantos pudieran hacernos sombra en nuestras pretensiones de eximios artistas. las razones que tenemos para no enviar el pobre contingente de nuestras obras al Salón, son tan conocidas del señor Grez y del señor Tondieu, como del público en general, puesto que las hemos publicado más de una vez por la prensa. a pesar de nuestra ignorancia y falta de educación se nos ocurre que sería una majadería volver a repetir las y aunque malos artistas no queremos que nuestros conciudadanos nos tomen por majaderos.

88. Chile en la exposición del 89 en París

Título: Chile la exposición del 89 en París

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 113. Pág. 450.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: comentario sobre Chile en la exposición de 1889 en París

Chile la exposición del 89 en París

El monitor de arte que ve la luz semanalmente en París, dando cuenta a sus lectores de la marcha próspera de los trabajos preparatorios para inaugurar la gran exposición del 89; describiendo la inmensa cantidad de obreros que se ocupan actualmente de los galpones y las galerías del departamento destinado a las máquinas; dando el nombre de cada 1 de los miembros que componen las comisiones que nombre el señor ministro y la comisión directiva de esa obra colosal, dice refiriéndose a Chile al ocuparse de todos los países del globo que aceptan el llamamiento que les hace la Francia: "otra buena noticia que nuestros lectores recibirán con tanto agrado como la anterior (se refiere al envío de los productos japoneses). según comunicación oficial dirigida por monseñor Miguel Luis Amunátegui, ministro de relaciones interiores de Chile a mister Lannen; Ministro de la República francesa, el Gobierno de Chile tomará parte en Exposición Universal. van a tomarse las disposiciones necesarias para preparar a los exponentes chilenos un local aparte según desea aquel Gobierno". Por la noticia anterior quedan pues notificados nuestros colegas de que el monitor de artes, periódico artístico francés, recibe con agrado la noticia de que nuestros trabajos irán en breve a formar parte de los que enviarán las demás naciones a ese gran torneo artístico a que tan galantemente se nos invita. tratemos pues de ponernos a la altura en que por allá se nos considera, o por lo menos a la altura en que estábamos cuando nos separamos tal vez para siempre de aquellos buenos colegas y compañeros de taller. Hay para nosotros en el caso presente no sólo una cuestión de amor propio puramente personal sino una cuestión más seria una noble la cuestión del amor patrio, el amor por el cual sacrificaremos siempre nuestros intereses de artistas. cierto que estos no son los tiempos de antes, ya no podemos a nuestra voluntad, dedicarnos exclusivamente al estudio; pero hagamos un último esfuerzo que vemos el último cartucho y disminuirémos si es posible hasta el pan de

nuestros hijos a fin de consagrar, siquiera, en un par de horas diarias a los trabajos que nuestros colegas de París esperan de nosotros y de los cual es nuestra querida patria pueda, sino vanagloriarse, por lo menos no avergonzarse.

89. Certamen de “El Taller Ilustrado”

Título: Certamen de “El Taller Ilustrado”

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 129. Pág. 514

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Boletín informativo sobre un concurso abierto de El Taller Ilustrado

Certamen de “El Taller Ilustrado”

Este periódico, esencialmente artístico, creería faltar a su misión si sólo se limitará a dar en sus columnas uno que otro artículo de agradecimiento y en su primera página el retrato de los ciudadanos que con su generosidad digna de su cultura y patriotismo, se han constituido los primeros mecenas del arte y de las letras nacionales. En consecuencia, El Taller Ilustrado ha resuelto abrir desde hoy un certamen poético, Para el cual invita a tomar parte a todos los bardos nacionales y extranjeros residentes en el país. el tema es una oda a nuestros mecenas, los señores Maturana, Edwards y Varela, por su feliz idea de establecer certámenes artísticos y literarios, de los que esperamos el resultado más halagüeño Para el desarrollo de las facultades estéticas en nuestra querida patria. Las composiciones se recibirán en casa del señor José Victorino Lastarria hasta el 30 del próximo abril. El premio que ofrece El Taller Ilustrado consiste en una reproducción de 1 metro de alto de la famosa estatua del Moisés, obra maestra de Miguel Ángel Bounarroti, La que desde hoy queda a la vista del público en el almacén de música de los señores Kirsinger y C^a. El Taller Ilustrado confía en que el amor al arte que desborda todo corazón chileno, no sólo inspira a los poetas jóvenes sino que también hará descolgar más de una abandonada Lira para cantar a los mecenas que se proponen hacer de Chile la Atenas del continente americano.

90. Exposición de Santiago

Título: Exposición de Santiago.

Autor: Julio Puga Borne.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 131. Pág. 523

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Artículo informativo sobre la exposición de Santiago

Exposicion de Santiago.

La circular que publicamos a continuación, ha sido expedida por el Ministerio correspondiente:

Santiago, abril 27 de 1888.

Señor:

Sírvase V.S. poner en conocimiento de la Junta organizadora de la representación de esa localidad en las próximas exposiciones, que por Decreto Supremo de 21 del corriente, se acordó postergar la exposición nacional que debía abrirse en Santiago el 17 de septiembre próximo, hasta el 15 de noviembre, fecha en que será inaugurada y permanecerá abierta al público hasta el 20 de diciembre siguiente. Ponga también en conocimiento de la Junta que el Consejo Directivo ha acordado ofrecer las siguientes facilidades y garantías a las personas que deseen exhibir muestras de sus productos en los próximos concursos. “La comisión de exposición correrá con los gastos de transporte y embalaje de todos los gastos hasta Santiago, quedando los exponentes obligados a permitir que sus objetos sean enviados a la exposición de París, a cuyo efecto en la comisión se obliga a devolverles una vez clausurada aquella exposición, corriendo de cuenta de ella los gastos de embalaje y transporte de ida y vuelta; y comprará, de acuerdo con sus dueños, aquellas muestras que las diversas secciones crean conveniente adquirir.” la importancia de estas medidas me hace pedir a V.S. se sirva darles, a la brevedad posible, la más amplia publicidad para que llegue al conocimiento de los interesados. Ruego a V.S. haga presente a la Junta, el interés con que espera esta comisión que se le dé cuenta de la marcha de los trabajos encomendados a ella, en esa importante localidad, así como de los acuerdos que se adopten para atenderlos oportunamente. Con sentimientos de consideración distinguida, saluda a V.S. atentamente su S.S.
R. Barros Luco

Julio Puga Borne.

Al señor intendente de Valparaíso.

91. La clase de escultura en la Universidad

Título: La clase de escultura en la Universidad

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 136. Pág. 542.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: comentario sobre el estado de la clase de escultura en la Universidad.

La clase de escultura en la Universidad

Si hay algún ramo cuya enseñanza está en completo abandono, es sin duda el de la escultura en nuestra Universidad. no pretendemos establecer un paralelo entre las clases de pintura de dibujo y de escultura en ese establecimiento; pero nos es forzoso hacer notar que, mientras las primeras siguen una marcha próspera, gracias al empeño que tiene por sus alumnos los profesores, esta última marcha a su completa ruina por el descuido de quienes la rige. dejando a un lado de la pintura de la cual nos ocuparemos más tarde sólo diremos que la clase de dibujo según el libro de matrícula cuenta con 70 y tantos alumnos entre los cuales hay 8 mujeres. la de Cultura según ese mismo libro cuenta con 8. la asistencia media en la clase de dibujo es de 50 y 60 diariamente. en la escultura día por medio es de uno a dos. el profesor de la clase de dibujo, señor San Martín, no ha faltado jamás a sus clases, el de escultura Señor Plaza asiste cuando quiere y a la hora que le place. Llega a veces cuando los alumnos cansados de esperar guardan sus trabajos para retirarse. El señor plaza según el libro en que los Profesores ponen su firma para dejar constancia de que han asistido a sus clases, desde el 16 de marzo último día en que éstas empezaron, no ha puesto su firma hasta el 19 de abril. Desde el 29 de mayo su firma no aparece hasta hoy día. el profesor de dibujo tiene \$ 1000 al año; El de escultura tiene \$ 1200, más \$ 300 de gratificación por un busto que debe entregar cada año (y Que jamás ha entregado). Recibe también como premio a su constancia en la enseñanza de sus alumnos \$450, lo que da un total de \$1950, casi el doble del de su colega. el profesor de dibujo suele estar hasta 2:30 haciendo clases a sus alumnos, siendo que su obligación sólo es de una; el de Cultura llega a estar hasta 5 minutos... es la clase de dibujo el visitante al ver tan crecido el número de alumnos entre ellos 8 señoritas se imagina que está en alguno de los talleres que ha visitado en el viejo mundo; en la de escultura, le asalta el recuerdo de aquellos aposentos solitarios que muestran al viajero, en las capitales de Europa donde vivió o murió algún hombre célebre, en el cual no se ve más que el retrato del personaje y uno que otro empolvado mueble que por respeto o por fanatismo nadie se atreve a tocar. ¿Cómo es posible que el señor plaza antiguo alumno de la clase que hoy regenta como profesor tenga tan poco interés y lo olvide hasta el extremo de no recordarla sino el primer día de cada mes? ¿ Es Posible que el inspirado artista, autor de tantas obras que le han dado justa fama, no ponga más empeño, siquiera por cumplir con su deber es la enseñanza de sus alumnos? no se olvide el señor plaza de que sí Monsieur Francois, su primer maestro, nos hubieran pensado tanto en inculcarle los principios del arte, la Susana, el Caupolicán, el Bilbao, Blanco Encalada Y otras estatuas que duermen en su cerebro no serían hoy el orgullo del arte nacional, y su feliz autor pasaría

desapercibido confundido entre la turbamulta. qué es lo que él agradece hoy a su profesor, sus discípulos se lo agradezcan a él mismo. de lo contrario “herrar o quitar el banco” para no desalentar en su carrera a jóvenes que pueden llegar quizás a la cima del arte.

92. El artista pintor don Pedro León Carmona

Título: El artista pintor don Pedro León Carmona.

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 136. Pág. 543.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: comentario sobre el artista pintor Pedro León Carmona

El artista pintor don Pedro León Carmona.

Nuestro laborioso colega, señor Carmona está al principio un cuadro de vastas dimensiones y del cual ya hemos dado cuenta en este periódico. *El estandarte católico* refiriéndose a esto mismo publica bajo el título un *cuadro colosal* lo siguiente: “En pocos días más el artista nacional señor Carmona principiará a trabajar un cuadro cuyas enormes proporciones nos autorizan para llamarlo colosal. Tiene 10 metros de largo por 6 de ancho. El señor arzobispo que tanto ha manifestado su gusto por las artes y su celoso interés por el esplendor del culto religioso, ha encargado al señor Carmona la ejecución de este cuadro que será colocado como cielo del gran salón del Palacio obispal que se está reparando hasta dejarlo en un estado digno de su objeto. Hemos tenido el gusto de ver el proyecto reducido del cuadro, y podemos dar a nuestros lectores una ligera idea de él. en un extremo correspondiente a la testera del salón se ve una imagen de nuestra señora de la Asunción, patrona de nuestra Iglesia catedral. Entre las nubes que circundan a la Virgen, aparecen las hermosas cabecitas de un sinnúmero de angelitos que forman el bello séquito de su reina. bajo este hermoso grupo que ocupa gran parte del cuadro viene la imagen del apóstol Santiago, patrono del arzobispado, en la actitud de adorar a la reina de Los Ángeles y de implorar su protección para la Iglesia que lo ha designado por patrono. esta imagen del apóstol va sostenida en un grupo de nubes que lo mantienen entre el cielo y la tierra. por último se ve un gran paisaje que representa el Valle de Santiago en 1 de cuyos cuadros amenos puntos se ve un grupo de sacerdotes vestidos con el traje arzobispal. Todos ellos se retratos Verdaderos y representan el uno al Ilmo, señor Rodríguez González de Marmolejo, primer obispo de Santiago; otro al Ilmo y Rymo, Señor Vicuña, primer arzobispo de la arquidiócesis y el último a su inmediato sucesor el Ilmo y Rymo. Señor Valdivieso. Esta ligera reseña puede siquiera dar una idea de la grandiosidad de este cuadro que honrará tanto al que concibió la idea de hacerlo como a su ejecutor. el proyecto que ha sido ya aprobado por el señor arzobispo es magnífico y reina en él, a la par de cierta grandeza general y hermoso colorido toda la majestad y el significado de la idea. El señor Carmona lo trabajará en el taller de la Academia de pintura del círculo católico y espera concluirlo para el año venidero, época en que habrán llegado ya el magnífico mobiliario y los adornos que se han encargado para el salón. los trabajos del señor Carmona son un antecedente para pensar que hará honor a su nombre este cuadro que es hasta aquí, el más grande que se ha hecho en Chile.

93. El escultor don Simón González

Título: El escultor don Simón González

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado.

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 138. Pág. 550.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la situación del escultor chileno Simón González

El escultor don Simón González

En el vapor sorata a partido últimamente para Europa el joven escultor señor González, pensionado por el Supremo Gobierno para ir a continuar sus estudios en París, Roma o a donde encuentre por más conveniente. sensible es que hasta la fecha no tengamos un reglamento al cual deba ceñirse todo alumno que sale de nuestras escuelas de pintura y de escultura, para ir a continuar en el viejo mundo el perfeccionamiento de su profesión, de lo que resulta que ellos mismos no saben a dónde dirigirse. ya es tiempo de que se ponga reparo a este olvido, para que el dinero empleado en los pensionistas produzca el resultado que se persigue, de lo contrario esto es algo menos que arrojarlo por la ventana. Los jóvenes que en calidad de pensionistas van a Europa, no siempre saben a dónde ir a establecerse, ni los cursos o escuelas que más les convendría frecuentar para aprovechar mejor estadía de 5 años en esos centros artísticos. No es el todo ir a Europa: es preciso saber a dónde se estaría mejor, o más propiamente, en qué escuelas sacará más partido del pintor o el escultor. El señor González, vuelve a Europa por segunda vez. esperamos que en esta su permanencia no sea tan corta como la anterior, que apenas duró 20 días. esperamos también que la negra nostalgia que tan fuertemente lo atacó en su primer viaje, lo deje en paz en el segundo para que pueda dedicarse por completo a sus estudios en vez de obligarle a regresar por tercera ve, que bien podría ser la última. respecto al anticipo de 4 meses de pensión que se ha hecho a este pensionista, nada diremos; pero deseamos que no se repita con los que Irán una más tarde por aquello de que la *costumbre se hace ley*. Los que en calidad de pensionistas, ya hemos estado en Europa, bien sabido tenemos el perjuicio que traen anticipos de esta especie para instalarse en el bullicioso cartier Latin de los estudiantes. Por lo demás, deseamos al colega señor González, un viaje muy feliz y que su estadía en París o en Italia, le permita regresar al seno de la patria con la frente ceñida de laureles conquistados en el campo del arte al que se ha consagrado desde sus primeros años. Tales son los votos que hacemos para el compatriota y colega de profesión.

94. Academia de Bellas Artes

Título: Academia de Bellas Artes
Autor: Desconocido
Año de publicación: 1888
Lugar de publicación: El Taller Ilustrado
Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 139. Pág. 554
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la situación de la academia de Bellas Artes

Academia de Bellas Artes.

Tomamos de la memoria del Ministerio de Justicia e instrucción pública presentada al Congreso Nacional, los siguientes párrafos deseando que cuanto antes sean una realidad para el desarrollo del arte chileno. ojalá que el señor ministro no desmaye en tan útil empresa y que sus múltiples ocupaciones le den el tiempo necesario para realizarla hasta en sus menores detalles. Obras de esta naturaleza hacen pasar a la posteridad el nombre de sus autores. He aquí los párrafos a que nos referimos: “el curso de Bellas Artes que actualmente sólo comprende las clases de dibujo natural y de pintura y escultura, se encuentra estrecho en el edificio de la Universidad, y este Ministerio proyecta trasladarlo a un edificio separado entonces podrá establecerse cómodamente en la clase de grabado en madera, Para la cual el Gobierno ha contratado en Europa un profesor alemán. El Ministerio proyecta además organizar los establecimientos de Bellas Artes del Estado, a saber, el curso universitario antedicho. el conservatorio de música y el Museo de Bellas Artes, colocándolos bajo la dirección de un Consejo General de enseñanza artística, que se compondría de los directores del conservatorio y de los diversos cursos o escuelas de pinturas, escultura, dibujo y grabado y de miembros designados parte por el Gobierno parte por el Consejo mismo. la actual comisión directiva del Museo de Bellas Artes quedaría confundida en la nueva institución y sus miembros actuales pasarían a ocupar en ella el puesto de consejero. La centralización excesiva de todos los servicios públicos No puede producir sino malos resultados, por eso importa crear consejeros directivos que auxilien al Gobierno con su ilustración y su trabajo. estoy seguro de que por este medio se conseguirá un progreso más real y fecundo en Ramos que como el de las Bellas Artes, contribuyen tanto a la civilización de un país.

95. Lo que es el arte en Santiago en la actualidad

Título: Lo que es el arte en Santiago en la actualidad

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 139. Pág. 554.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre el estado del arte en Santiago

Lo que es el arte en Santiago en la actualidad

Desde algún tiempo atrás se viene repitiendo que somos los Yankees de Sudamérica. tal afirmación es falsa. Los que hemos tenido la dicha de pacer bajo el domo azul extendido a modo de carpa sobre nuestras cabezas en esta copia feliz del Edén, que nos tocó el día aquel de las particiones; los que desde la cuna contemplamos la blanca montaña que nos dió por baluarte el señor y que respiramos a plenos pulmones del aire embalsamado hasta por el silvestre yuyo de nuestros campos; los que desde que aprendimos a hacer la cimarra en la escuela, hemos pasado horas de horas viendo correr las cristalinas aguas del caudaloso mapocho o cabalgando en los mazos burritos que pastan en tan fértiles riberas, no seremos jamás por jamás hombres de numerosos fabricantes como esos que viven al vapor y que han creado la frase: time is money... aquellos son descendientes de la nebulosa albión, del país de las máquinas y de la hulla; nosotros lo somos de la artística España que ha asombrado al mundo con sus poetas pintores y escultores. La espléndida naturaleza y los objetos que encontramos en el trayecto desde la cuna al sepulcro, contribuyen a desarrollar el germen de las facultades estéticas con que nos tocó su divina majestad. El calificativo Yankee es impropio; más nos convendría el de bochichos, puesto que, como los italianos en Europa, somos los más artistas en América. y si alguien negara lo que decimos contestemos categóricamente: ¿hay en el mundo de Colón otro pueblo que tenga más pintores y escultores que nosotros, y que cuente mayor cantidad de críticos de artes, capaces de enmendar la plana al mismo Apeles y al divino Fidias? ¡Ninguno! Pero, dado caso que el Ecuador, por ejemplo, tuviera más artistas ¿podría contar con tantos críticos como nosotros? ¡Imposible! Estos nacen aquí (y perdónesenos la comparación) Cómo brotan las callampas, lo que prueba que la atmósfera está saturada de principios estéticos. un cuadro o una estatua pueden encontrar compradores; más nunca faltarán críticos que hundan al autor si no es su amigo o que le aplasten las narices a incensarios si lo es. Lo dicho basta para hacer comprender al más cerrado de mollera que en Chile Nacemos artistas por esa ley inmutable de la naturaleza que dota a los seres vivientes de aptitudes susceptibles de perfecto desarrollo en la región a que los destina. tratemos ahora de medir el vuelo que ha tomado el arte desde 1840, época en que el estafador M. Adolfo. G. les metía el gato por liebre a nuestros antecesores, según lo dice en su artículo titulado: Lo que era el

arte en Santiago en 1840, El galano, escritor, poeta estadista y crítico de artes don Vicente Grez, mentor severo y mecenas generoso de los artistas nacionales. Lo que vamos a referir es la verdad desnuda, y de ella respondemos con nuestra cabeza y todos nuestros bienes habidos y por haber. El 11 del pasado abril nos encontramos sin saber cómo ni cuándo en la calle de Gálvez frente a la casa número 92 que tenía una bandera blanca. En la que leímos esta lacónica frase: Martillo para hoy. Entramos. Confundido entre la multitud había un sujeto de pequeña estatura, con sombrero puesto a lo mozo lacho, patillas españ... pero basta. Siempre hemos creído que pintar a los hombres es cosa de mujeres, como retratar a estas es cosa de nosotros sus fanáticos adoradores. Los objetos que se remataban pertenecían al español M.C. quién lo realizaba para volver a su patria a reposar sobre sus laureles de prestamista. Cuando llegó su turno a los cuadros perdidos, los palos blancos se secretaron y miraron de soslayo al sujeto en cuestión. La manía de saberlo todo, nos dio a conocer que este señor era un crítico de artes, dispuesto a rematar a toda costa esas obras maestras, de cuyo mérito era el único apreciador entre esa turba de profanos. Sentimos cierto orgullo de tener tan cerca a uno de esos seres privilegiados que, Sin haber abierto jamás un tratado de estética, saben más que nosotros es la materia, y nos llaman escoria del arte en los artículos que dan a la publicidad. Las ofertas empezaron por un paisaje, luego por otro y otro más. El martillero trabaja sin descanso, sudaba la gota gorda. Los palos blancos también trabajaban, y hasta nosotros, arrastrados por esa corriente eléctrica, nos metimos en docena, sin consultar nuestro escuálido bolsillo... todo fue inútil. el crítico de artes cantó victoria. Un paisaje que llevaba la firma de autor desconocido para nosotros, pero muy conocido para él, le fue adjudicado en \$ 400; otro en \$ 443 y y los demás en... no recordamos cuánto. Terminado el remate, el experto señor, temeroso de que le cambiaran sus cuadros, no acepto que el martilleo se los enviara a su casa; él mismo cargo con ellos. Hoy figuran al lado de los que pintara el nunca bien sentido Smith, primera, y hasta la fecha, única personalidad de la pintura nacional.

Epílogo

Dos días después (13 de abril), un amigo del gran crítico le decía en tono socarrón: chico, parece que las oleografías y las pinturas de pacotilla de fabricación alemana, con sus marquitos dorados, que se vendían a \$ 25, desde anteayer han subido a 400 y tantos pesos ¿Qué te parece, chico, qué te parece? ¡Y todavía habrá pesimistas que nieguen el gusto por el arte en este Chile de cielo azulado! Marchóse el tuno riendo, y el crítico, trémulo de cólera, se dirigió a casa del martillero a entablar reclamo, quién lo envió a la del comerciante L.R. dueño de una mercadería rematada. L.R., después de oír el tardío reclamo contestó con cierta flema: - "señorito, si usted es uno de los ignorantes chilenos que según Grez fueron estafados en su país en 1840 por M. Adolfo G. A mí nada me importa. La mercadería que usted ha rematado la recibo por cada vapor y, cuando no la Vendo en mi casa la mando a los martillos donde el comprador la puede examinar a su regalado gusto, desde tres o cuatro días antes. Además, siendo usted entendido en la materia, sabrá lo que compra como yo se lo que vendo". El señorito no aguantó más y pronunciando frases entrecortadas se marchó rabo entrepiernas... ¡Lo que es el arte en Santiago en 1888!

96. La pintura y escultura chilenas en París

Título: La pintura y escultura chilenas en París

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado.

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 141. Pág. 562

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la situación de la pintura y la escultura chilenas en París

La pintura y escultura chilenas en París

Nuevamente nos es grato dar a los lectores de El Taller Ilustrado, La noticia de que dos compatriotas nuestros han merecido en el Salón de París una honrosa distinción. Nos referimos al señor José Tomás Errázuriz y al señor Carlos Lagarrigue, Pintor el primero y escultor el segundo. Aunque una mención honrosa es la recompensa más pequeña que puede obtener el artista en esta exposición anual, sin embargo, ella es como el primer peldaño de la alta escala que conduce al trono en que Minerva corona a sus hijos predilectos, que a fuerza de talento y de lucha tenaz ha salvado uno a uno esos peldaños. ¡Cuántos artistas han agotado sus fuerzas y sucumbido como la mariposa entorno de la luz al pie de esa escala que como la de Jacob conduce al cielo del arte! ¡Cuántos han quebrado su paleta o arrojado sus cinceles desesperados de no poder llegar jamás a obtener siquiera la primera mención honrosa que el jurado concede a los principiantes de inequívoco talento para estimularlos en su feliz carrera! Desde las columnas de este periódico, enviamos a nuestros compatriotas las más entusiastas felicitaciones por su primer triunfo y nuestro grito de aliento para que continúen a paso de vencedores hasta hacer flamear la bandera del arte chileno en el centro de ese gran salón, foco y santuario del arte moderno, como lo fue el acrópolis para el arte antiguo en la patria de Fidias, de Ictinio y el divino Apeles.

97. Nuestro progreso artístico. Fundación de un Museo de Bellas Artes en provincia

Título: Nuestro progreso artístico. Fundación de un Museo de Bellas Artes en provincia.

Autor: José Miguel Blanco

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 147. Pág. 586

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Boletín informativo sobre la fundación de un Museo de Bellas Artes en Chillán.

Nuestro progreso artístico. Fundación de un Museo de Bellas Artes en provincia.

El arte progresó en nuestro país. De la capital de la República, Del que parecía estar como monopolizado, sale hoy a las provincias del sur. Mañana lo veremos llegar hasta las del norte y entonces podremos reclamar con el viejo profeta; “ahora señor deja morir en paz a tu siervo.” Nos alegramos de que tanto los ciudadanos del sur como del norte, que al fin son carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos, tengan la satisfacción, como la tenemos por acá, de ver prosperar el arte y ponerse al servicio de la patria, para modelar las estatuas de sus héroes, olla ante la religión, para tallar en madera las imágenes milagrosas de sus altares. No más arte extranjero, no más encargos a Europa. El arte progresa en nuestro país. ¡Pasó al arte! ¡Quiera Dios que nuestros gobernantes continúen absorbidos por las cuestiones políticas y religiosas para que los caballeros encargados de la conservación y aumento del Museo de Bellas Artes, puedan enviar a todas las provincias de la República hasta la última obra de pintura y escultura y con tantas fatigas acumulamos en ese primer templo elevado al arte naciente en el país! he aquí el decreto que ordena la Fundación del Museo de Bellas Artes en la ciudad de Chillán:

Santiago, 20 de agosto de 1888.

Decreto:

1º Establécese en Chillán un Museo de Bellas Artes.

2º Este museo dependerá de la comisión directiva del Museo de Bellas Artes de Santiago.

3º La dirección inmediata de aquel establecimiento estará a cargo de una comisión compuesta de los señores José Manuel Rivera, doctor don Daniel Santander, doctor don Luis Espejo, don Juan A. Ojeda y don Gustavo Santander. Comuníquese y publíquese.

Balmaceda. F. Puga Berné.

98. La comisión de Bellas Artes en la próxima exposición

Título: La comisión de Bellas Artes en la próxima exposición

Autor: Claudio Matte, Alcibíades Roldán

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 150. Pág. 598.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Boletín informativo sobre la comisión de Bellas Artes para la próxima exposición

La comisión de Bellas Artes en la próxima exposición

Los señores presidentes y secretarios de la comisión de Bellas Artes para la exposición de noviembre, hacen el último esfuerzo para despertar el ánimo adormecido de algunos hombres de trabajo, que en su culpable apatía, poco o nada se preocupan de una exposición llamada a dar a conocer nuestro adelanto en el extranjero. Sensibles que dicha comisión se ve obligada hasta la última hora a mandar circulares para recordarle que el plazo expira y que pasado el primero ya no será tiempo de presentar ninguna solicitud. A juzgar por el poco entusiasmo que vemos en algunos compatriotas, tentados estamos en creer que la propaganda hecha por la prensa conservadora en contra de la exposición, Ha surtido el efecto que sus autores se propusieron. Pero esto no es admirable: bien conocemos el patriotismo de nuestros colegas, los cuales pasan siempre por toda idea política o religiosa cuando se trata de plantear bien alto el pabellón nacional más allá de nuestras fronteras. sacudamos la apatía que nos abruma y contestemos al llamado que nos hace. He aquí la última circular pasada por la comisión de Bellas Artes para la próxima exposición.

Santiago, Septiembre 24 de 1888.

Señor:

el primero del mes próximo queda cerrado el término para presentar las solicitudes de admisión de los objetos y artículos que deben fijarse en el certamen de noviembre y con los cuales concurrirá el país a la exposición francesa de 1889. siendo las Bellas Artes 1 de los Ramos en que mayores progresos se han hecho en los últimos años y constituyendo 1 de los elementos que mejor sirven para acreditar el grado de cultura de una sociedad, Hay un interés evidente en que su presentación sea tan compleja como podemos obtenerla. En esta virtud, permítanme que reitere a usted la súplica que le hemos hecho de que nos preste su cooperación en este sentido, Comunicándonos desde luego cuáles serían las obras con que querría usted contribuir al éxito del

citado concurso. Debe haber recibido usted la correspondiente solicitud de admisión; pero si no lo hubiere llegado, Sírvese mandarla recoger a la Secretaría general, Merced 70. consentimiento de distinguida consideración me suscribo de usted. A.S.S.

Claudio Matte, Presidente. Alcibíades Roldán, secretario.

99. Las obras del Museo Nacional de Bellas Artes

Título: Las obras del Museo Nacional de Bellas Artes

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 151. Pág.602

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la situación de las obras del Museo Nacional de Bellas Artes

Las obras del Museo Nacional de Bellas Artes

Lo que en materia de artes pasa en Chile, no creemos que tenga lugar en ningún otro país de este pícaro mundo. El 16 de septiembre de 1880 se inauguraba solemnemente en los altos del Congreso el primer Museo Nacional de Bellas Artes. el número de obras que contenía alcanzaba a 122, si la memoria no nos es infiel. Todos esperaban que ese establecimiento público en breve tiempo duplicará sus pinturas y sus esculturas. Los que cooperamos a su Fundación Y que hasta fuimos los iniciadores de la idea, aguardábamos mucho más. Hoy las esperanzas de unos y de otros se han desvanecido. La comisión que desde hace tiempo nombró el Ministerio del ramo para la conservación y aumento de dicho museo, trató el año pasado de poner en remate público más de la mitad de esas obras. Cuando el negocio estaba de realizarse, llegó la noticia a nuestro conocimiento. Inmediatamente fuimos a ver al señor ministro, manifestándole lo insólito del hecho, quien encontró muy fundada nuestra alarma prometiéndonos que tal remate no se verificaría como en efecto no se efectuó. En castigo del crimen que acabamos de cometer, el secretario de la comisión, Obedeciendo a la nobleza de su grande alma, se contentó con arrojar del museo la estatua de la independencia por ser obra de nuestro pobre cincel. La salida del señor Cuadra del Ministerio de instrucción, fue la señal de nueva campaña contra los cuadros cuyo remate evitamos oportunamente y dio por resultado de la expulsión de dichas obras, bajo el mal encubierto propósito (risum teneafis) De que van a servir de base de un museo en Chillán. Desgraciadamente esta vez no tuvimos conocimiento del sano propósito de la comisión. Que, a tenerlo oportunamente, el señor ministro actual habría convenido con nosotros en que esas obras por más que se la califique de mamarrachos, están mejores Santiago quieren provincias donde todavía el arte no hace su benéfica aparición y que, ir a perturbar la distrayendo su atención de la industria que está llamada a darle un brillante porvenir. Un Museo de Bellas Artes en Chillán hará indudablemente el mismo efecto que la guagua de la casa, cuando la haya la hace andar poniéndole el vestido de la mamá o de sus hermanas mayores. pero no se nos preguntará: ¿Qué se pretende conocer salir a toda costa del museo esos cuadros? esto es precisamente lo que no sabe el lector y lo que ignoran más de la mitad de los miembros de la comisión porque, verdaderos caballeros viven ajenos a intrigas y pequeñeces. Si han aceptado tan honorífico puesto no ha sido,

indudablemente por sus conocimientos artísticos, sino por servir con el prestigio de su persona al progreso del arte nacional, de lo que como artistas les estamos altamente agradecidos. Empero, los que vivimos del arte y para el arte, sabemos perfectamente lo que se persigue y conocemos los resortes que se ponen en juegos como dentro de poco habremos de demostrarlo. la experiencia nos ha enseñado en más de una ocasión lo que cuesta decir la verdad; pero esa experiencia adquirida a costa de nuestro bienestar, no echará nudo a nuestra lengua para impedirnos hablar bien alto cuando se trate de entorpecer el progreso artístico en esta lonja de tierra. Nos hemos acostumbrado a permanecer mudos cuando se discuten las cuestiones políticas o religiosas que agitan al país, no porque ellas nos sean indiferentes, sino porque otros las sostendrán mejor: pero jamás guardaremos silencio si la discusión es sobre artes. prueba de lo que decimos en este pequeño periódico fundado expresamente para que nuestra voz sea oída, para tener más auditorio que nos escuche y formarnos partidarios que nos ayuden cuando el arte naciente en nuestra patria corra peligro de ser ahogado en su cuna por individuos que no reconocen más Dios ni más ley que sus ambiciones personales. y ya que somos dueños de esta arma y que tanta fatiga y desvelos nos ha costado forjar y templar en el yunque del amor al arte ¿dejaríamos de escribirla en defensa de nuestros principios? la misma prudencia que nos aconsejaba guardar silencio permanecer impasibles, cuando veíamos estas injusticias o desaciertos que realizaban los que tenían votos en el jurado de la exposición del 84, los artículos que publicaban críticos de arte como Vicente Grez, el mal éxito que obtenía el premio fundado tan generosamente por el general Maturana, la compra oficial de cuadros de poca importancia por sumas fabulosas, la guerra que se hacía al profesor de pintura señor Mochi para que renunciara y tomara otro su puesto, el jurado que no ha mucho se designó para el próximo certamen instituido por el señor Don Arturo M. Edwards, la venta al Gobierno del Palacio estufa que es la quinta normal construyó la sociedad Unión artística, dinero arrojado por la borda, el envío de pensionistas a Europa sin otro previo concurso que el empeño y demás pocas cosas que por hoy silenciamos, esa misma prudencia, repetimos, nos obligan a adelante a levantar la voz cada y cuanto vuelva a repetirse parecidas escenas. de lo contrario faltaría El Taller Ilustrado a su verdadera misión. Por hoy no queremos dar a la publicidad el nombre de esas personas; ni revelar los fines que persiguen; les damos tiempo para que reflexionen en la marcha torcida que han llevado y en la que les convendría llevar en adelante, para ser verdaderamente útiles al progreso del arte nacional.

100. El Museo Nacional de Bellas Artes

Título: El Museo Nacional de Bellas Artes

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 152. Pág. 606

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Comentario sobre la situación de El Museo Nacional de Bellas Artes

El Museo Nacional de Bellas Artes

I

En el último número de este periódico dábamos cuenta de la profanación cometida en nuestro museo despojándolo (¿por derecho de conquista?) de la mitad de sus obras para enviarlas a Chillán. ¿No es esto lo que se llama desnudar a un Santo para vestir a otro? ahora nos preguntamos ¿Qué empeño tiene esa comisión para desembarazarse de esas obras? ¿Está, por acaso, concluido el local que debe recibirlas? No: ni siquiera se han aceptado los planos. ¿En qué se funda entonces el apuro de esos caballeros para la provincia más antártica de la República esos cuadros? si nuestros compatriotas chillanejos se ofenden por el calificativo que les damos, contéstenos: ¿Cuál es el artista que ha salido de esa provincia cuna del compañero de heroísmo y de martirio del inmortal Arturo Prat? ¿cuál es el monumento que han dirigido al denodado sargento Aldea? ¿Porque no siguieron el ejemplo que les dio años atrás quirihue elevando un modesto busto en la plaza principal al héroe de Iquique adornando su pedestal con los medallones de Serrano, Riquelme y Aldea? La respuesta es muy sencilla, absorbida la provincia de Chillán por el trabajo de la agricultura y sobre todo el de la ganadería (lo que no es muy artístico) no ha podido ocuparse de honrar dignamente a sus héroes. ¿Podrá tener gusto estético la provincia que invierte más \$ 30.000 en bailes, en comilonas y en fuegos de artificio y no alcanza a gastar 500 en un busto a la memoria del más ilustre de sus hijos, a la figura más importante de nuestra independencia al heroico O'higgins? Ese mezquino monumento pasado el vértigo de las fiestas, quedando abandonado sin la verja correspondiente, los niños ya habrían dado cuenta de él, si un caritativo chillanejo no lo hubiera puesto una cerca de alambres. por el estilo de lo que emplean los potreros. Esperamos, que en obsequio de la causa que defendemos nuestros compatriotas y amigos de Chillán, habrán de perdonarnos esta alusión a sus gustos artísticos. La intención que nos guía, no es la de ofender a nadie. Hombres de trabajo debemos estar en buena armonía con todos. Y volviendo a los caballeros de la comisión encargada de hacer prosperar el Museo Nacional de

Bellas Artes, les preguntamos: ¿Saben ustedes señores el perjuicio y la ofensa que causan a los autores de esos cuadros, decretando de un modo tan inconsulto su expulsión? ustedes hieren en lo más vivo el amor propio de esos pobres artistas que viven de su trabajo y matan a la vez todas sus esperanzas de un halagüeño porvenir. Cada uno de esos cuadros, buenos o malos, son para ellos el recuerdo patente de su estadía en el viejo mundo, de aquellos días felices en que absorbidos por el amor al arte, pasaban largos insomnios trabajando por el perfeccionamiento de su profesión para hacerse dignos hijos de Chile y merecer alguna consideración de sus conciudadanos por sus conocimientos profesionales, ya que el destino los hizo despreciables haciéndoles nacer pobres. Cada uno de esos cuadros han sido concebidos y ejecutados en medio de una vida de privaciones de todo género, pues de la escasa pensión que les concedía el Gobierno, han tenido que comprarse la tela los colores los pinceles: pagar sus modelos, alquilar maniqués y trajes apropiados; han tenido que pagar arriendo del taller para trabajarlos y hasta comprar los Marcos dorados para enviarlos con mayor lucimiento. y todo esto salía de una escasa pensión que no alcanzaba a \$ 100 al mes en un país donde por más que se diga la vida no cuesta más barato que entre nosotros.

101. Protesta sobre los envíos de cuadros a Chillán

Título: Protesta sobre los envíos de cuadros a Chillán

Autor: Cosme San Martín

Año de publicación: 608

Lugar de publicación: El Taller Ilustrado

Referencia: El Taller Ilustrado Núm. 152. Pág. 608.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Escrito sobre reclamos en los envíos de cuadros a Chillán

Protesta sobre los envíos de cuadros a Chillán

Nuestro colega pintor, antiguo pensionista del Gobierno en Europa señor San Martín, nos remite la siguiente carta que publicamos gustosos por ser ella más enérgica protesta sobre el desmembramiento de las obras de nuestro Museo Nacional de Bellas Artes. él aquí:

Señor editor de El Taller Ilustrado.

Estimado colega:

Por su periódico me he impuesto de que se ha llevado a cabo la idea de borrarlos del escalafón- como diría un militar- haciendo salir del Museo de Bellas Artes algunas obras ejecutadas en el comienzo de nuestra carrera artística. Hoy se empieza con unas, mañana seguirán con las otras. ¿Sabría usted decirme a qué fin obedece el destierro de la casi totalidad de los envíos que hicimos al Gobierno durante nuestros pensionados en Europa? ¿Qué es lo que pretende con semejante medida? ¿Acaso nuestras obras son un atentado contra la moral pública? O bien, ¿son ellas de tan escaso mérito que no merezcamos figurar en nuestro museo? no creo sea esto lo que ha motivado esta medida puesto que han sido admitidas en el Salón de París, como podrá verse en los catálogos desde el año 76 hasta el año 81, época de mi regreso. Por mi parte no pretendo sostener que mis cuadros tengan méritos suficientes para estar en un museo; sólo me limito a citar el hecho de que han sido admitidos en los en la exposición anual del foco del arte, después de pasar por el jurado más riguroso y competente de cuantas exposiciones hay en el viejo mundo. Mas todavía (y perdóneseme la falta de modestia), el conocido crítico de artes Mr. Véron, en su diccionario del salón de 1888, dando cuenta de los cuadros de pintores extranjeros, dice en la página 219 lo que sigue: San Martin (Cosme)- "le repos du modeles est employé agréablement. Ce petit beébé passe a un exercice plus agréablement dans les bras de s amere qui l`allaite et le regarde avec tendresse. Le peintre, debont et la palette a la main, examine son oeuvre- Voici deux "Portrits" en

pie: l'un assist et accede sur son fanteniul; et le denxieme debont, hanchant et la main sur le coté droit. Il y a de fétude et de la conscience dans eet effot non recompnsé; car le trop`grand jour tue l`oenvre” (Traducción en español: El resto de modelos se utiliza de forma agradable. Este pequeño bebé pasa a un ejercicio más agradable en los brazos de su amamantamiento amargo y lo mira con cariño. El pintor, de pie y paleta en mano, examina su obra, aquí se muestran dos “Portraits” completos: uno asiste y accede a su fanteniul; y el denxieme debont, cadera y mano en el lado derecho. Hay estudio y conciencia en este efecto no reconocido; porque el día demasiado grande mata el trabajo). Podría citar muchas otras apreciaciones acerca de mis obras; pero creo que con esto basta. Sin embargo, en Chile hay críticos de arte que piensan lo contrario de Mr. Véron, puesto que, a más de calificar de mamarrachos esas mismas obras, las tierras de nuestro pequeño museo como indignas de figurar en él. que todavía habrá pesimistas que nieguen el progreso del arte en Chile. Pero hablemos claro, nuestras obras no son arrojadas a causas de su escaso mérito artístico, sino porque sus autores son individuos de un dorso nada flexible y que no sea vienen al triste papel de servir de peldaño para que caballeros nacidos en ricos pañales, por el solo hecho de empuñar la paleta y los pinceles como nosotros, trepen hasta la altura que deseen para mirar bien pequeños a sus hermanos de trabajo. Sea cual fuere el motivo, por mi parte proyecto de este destierro. Y no se crea que es por el hecho de haber sido enviadas mis obras Chillán, por el contrario, creo que sirve más a nuestros intereses que el arte se difunda cuanto sea posible en todo el país sino porque esa medida es inconsulta y antes que favorecer perjudica el progreso del arte destruyendo un museo que todavía está en vías de formación. Más aún: protestó porque dicho destierro son los resultados de la cruzada que desde hace tiempo se ha emprendido contra nosotros, y a la que tal vez con inocencia, contribuyen algunos caballeros, sin pensar que ella a más del desaliento natural, traerá indudablemente la ruina de los que, luchando contra las prosaicas necesidades de la existencia, contribuimos no obstante, Con nuestro grano de arena al progreso del arte nacional. otro motivo por el cual creo que mis obras no merecían tal castigo, es el antecedente que traían. y no se crea por esto que tengo la pretensión de que sean obras maestras, lo único que pretende es demostrar la virtualidad con que las estudiaba durante mi permanencia en el extranjero, si yo las enviaba a Chile era porque habiendo sido admitidas en el Salón de París, tenían el visto bueno de aquel exigente jurado y podían tener colocación en la galería de Bellas Artes de mi patria. Lo que halagaba mi amor propio de artistas y de chileno siempre amante del suelo en que nació. aún cuando no tenía compromiso ninguno con el Gobierno para dichos envíos, como puede verse por el decreto de mi nombramiento de pensionista en Europa (22 de febrero de 1875) los hacía; impulsado por el deseo de patentar mi contracción al estudio sin omitir sacrificios que tanto yo como mi familia teníamos que soportar ya que la pensión que se me concedía era tan escasa. Pero ¡Qué hacer! las personas que así tratan obras que tantas privaciones nos han costado, ignoran las fatigas y desvelos que hemos sufrido para llevarlas a cabo, que a saberlo se contentarían con su propia gloria descansando sobre sus laureles, en vez de ocuparse en desvanecer ilusiones que otros han concebido y que acarician como la única esperanza de un risueño porvenir. Y trabaje usted por el arte! produzca usted constantemente! y hágame patria con tales ciudadanos! Y envía sus obras a todas las exposiciones y a todos los certámenes para que ellas sean juzgadas apasionadamente por los caballeros incompetentes en materia de arte y que antes de examinar el mérito de la obra, ven sí el autor pertenece o no al círculo de sus relaciones personales. Felicitando a usted por su entereza para defender el interés bien entendido del progreso del arte nacional quedo de usted afnio (Sic). Amigo.

102. ¿Dónde está el Museo de Bellas Artes?

Título: “¿Dónde está el Museo de Bellas Artes?”

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: Revista *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Núm. 155 Pág. 622

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Escrito sobre el cuestionamiento del tema del museo de Bellas Artes

¿Dónde está el Museo de Bellas Artes?

He aquí una pregunta sin contestación: es el enigma de la esfinge mitológica. cuando el Museo de Bellas Artes en 1880 quedó instalado en los altos del Congreso, bajo la dirección del señor Mochi y del inolvidable señor Amunátegui, agregándole un portero con \$ 15 de sueldo, era conocido y visitado por muchas personas; pero desde que las oficinas de beneficencia ocuparon parte del local de este establecimiento, se eclipsó hasta el extremo que hoy todos se preguntan: ¿dónde está el Museo de Bellas Artes? ¿Existe aún? No obstante, el Gobierno nombró otra comisión compuesta de varios distinguidos caballeros para que, haciéndose cargo de nuestra primera galería artística, cuidará de su conservación y prosperidad. Esta nombró un portero con \$ 50 de sueldo, mensualidad de la que hasta el presente goza, tal como si tuviera que asistir a su empleo día por día. los caballeros que componían esta comisión llevaron al museo a la quinta normal de Agricultura y lo sepultaron en el reducido salón de la Unión artística, verdadero cementerio del arte nacional. Como en este salón no cabían todas las obras, se pensó al principio en agrandarlo, pero enseguida se resolvió construir un verdadero museo. Se hicieron los planos, pero la cosa no ha pasado más adelante. Mientras tanto los cuadros, Bustos y estatuas pertenecientes al museo, a causa de las exposiciones anuales organizadas por la Unión artística, han tenido que ser removidas constantemente y andar de Herodes a Pilatos sufriendo el consecuente deterioro. Por último, la comisión encargada de la conservación de esas obras, tuvo la feliz idea de enviar un considerable número de ellas a Chillan. Dentro de poco enviarán los restantes o las que juzgue conveniente, a cualquier otra provincia y dejará el salón de la Unión artística despejado de tantos mamarrachos que sólo servían de estorbo. Antes que esto suceda, ojalá el nuevo ministro señor Bañados Espinosa, pusiera atajo a la corriente de migración que amenaza a dejar la capital sin ninguna obra de arte, contemplando tan sólo el plano del futuro museo que debía contenerlas. El remedio es muy sencillo. Aceptando la renuncia del secretario de esa comisión, caballero que ya ha trabajado enormemente por el progreso de la pintura y escultura nacional, nombre ese otro para que lo reemplace en su delicado puesto, imponiéndole por condición sine qua non, que no tenga escultores con padres ni que sea admirador fanático de algunos pintores para que no se deje influenciar por unos y por otros. con medidas tan sencillas como la que tenemos el honor de proponer al señor ministro, se obtendrán dos benéficos resultados: la marcha tranquila y próspera de las Bellas Artes y un bardo más que pulsar a la bien contemplada Lira cantando nuevas ráfagas que habrán de sobrevivirle porque ella vivirá cuánto viva esa montaña. mientras este Caballero

permanezca el secretario, todos se preguntarán ¿dónde está el Museo Nacional de Bellas Artes?
Sin encontrar un solo Edipo que se descifre el enigma.

103. Consejo directivo de Bellas Artes

Título: “Consejo Directivo de Bellas Artes”

Autor: José Miguel Blanco.

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Núm. 155. Pág. 623.

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia:

Contenido: Información sobre el consejo directivo de Bellas Artes

Consejo Directivo de Bellas Artes

En breve se presentará a las cámaras el siguiente proyecto de ley que nos anticipamos a dar a los lectores de *El Taller Ilustrado*. Suplicándoles nos envíen las observaciones que su lectura pueda sugerirles:

1º Se establece en Santiago un Consejo Directivo de enseñanza artística que tendrá a su cargo la Superintendencia de todos los establecimientos públicos destinados a la enseñanza y fomento de las Bellas Artes.

2º El Consejo Directivo de enseñanza artística tendrá las siguientes atribuciones:

- 1.- Dirigir y supervigilar todo lo concerniente a la enseñanza de las Bellas Artes.
- 2.- Proponer a la autoridad competente en la creación y supresión de los establecimientos de Bellas Artes.
- 3.- Proponer la creación y supresión de clases en los establecimientos de enseñanza artística.
- 4.- Dictar los planes de estudio y los reglamentos para el régimen interno de los mismos, con la aprobación del Presidente de la República.
- 5.- Proponer el nombramiento, destitución y suspensión de los empleados en la enseñanza artística e indicar las condiciones en que deben ser contratados los profesores nacionales o extranjeros.
- 6.- Publicar un periódico que sirva de órgano oficial al Consejo.
- 7.- Determinar las pruebas que deben exigirse a los alumnos de los establecimientos de su dependencia que aspiren a un certificado de idoneidad y expedir estos mismos certificados.
- 8.- Recibir las donaciones que se hagan a favor de la enseñanza artística y dirigir y reglamentar la administración de los fondos.
- 9.- Proponer la creación de museos, exposiciones, bibliotecas, concursos en reglamentos que se presentarán a la aprobación del Supremo Gobierno.
- 10.- Velar por la conservación y Fomento de los museos artísticos.
- 11.- Proponer la reglamentación del pensionado para estudiantes de Bellas Artes en Europa, velar por el cumplimiento de los deberes impuestos a los pensionistas y recibir y exponer públicamente las obras que estén obligados a enviar de Europa para el Gobierno, e informar sobre el mérito de ellas.
- 12.- Elegir las obras de artes que anualmente han de adquirirse para los museos.

3º el Consejo se compondrá de 13 miembros a saber:

El director de la Escuela Superior de pintura.

El director de la Escuela Superior de escultura.

El director de la Escuela Superior de dibujo.

El director del conservatorio nacional de música.

De cuatro miembros nombrados por el presidente de la República.

De un secretario nombrado por él mismo.

De cuatro miembros elegidos por los precedentes.

Los cuatro miembros elegidos por el presidente de la República y los cuatro elegidos por el Consejo durarán tres años en sus funciones y podrán ser reelegidos. El puesto de secretario es vitalicio y rentado con la suma de \$ 3000 anuales.

Santiago, 31 de octubre de 1888.

104. ¿Por qué no hay arte nacional en Chile?

Título: “¿Por qué no hay arte nacional en Chile?”
Autor: Desconocido
Año de publicación: 1888
Lugar de publicación: *El Taller Ilustrado*
Referencia: *El Taller Ilustrado* Núm. 157. Pág. 627 y 628.
Género: Prosa
Idioma original:
Proveniencia:

Contenido: El autor reflexiona sobre porque no hay arte nacional en Chile

¿Por qué no hay arte nacional en Chile?

El señor Barriga, miembro del *centro de artes y letras*, guiado por su amor al arte, propuso para ser disentido en el seno de esta sociedad el tema que sirve de epígrafe a estas líneas.

Cinco socios tomaron parte en tan interesante discusión, y fueron estos los señores Enrique Cueto Guzmán, Emiliano Figueroa, Rafael Errázuriz U, Ventura Blanco V y don Francisco A. Concha Castillo.

¿Que dijeron? ¿Que opinaron, o a qué arribaron?

No lo sabemos. En todo caso, el tema no ha parecido algo raro por no calificarlo de otra manera.

Negar que hay arte nacional en Chile, cuando contamos con un considerable numero de artistas en el país, amen de los que están perfeccionando sus estudios en Europa, nos parece tan injusto como si negáramos que tenemos religión en vista del progreso que ésta hace entre nosotros, aumentando día por día el número de sus conventos, monasterios , iglesias, capillas y oratorios y las mil hermandades u asociaciones de obreros que surgen al calor de la palabra evangélica que resuena son cesar en toda la abstención de la República.

Si aún no tenemos un Miguel Ángel o un Rafael, los tendremos en época no lejana, puesto que de entre tanto varón justo e inteligente como hay en el país. Indudablemente habrá de levantarse algún Julio II que, protegiendo al arte nacional, no se cubra el rostro como casta doncella al contemplar los muros sagrados de la Sixtina o las logias del Vaticano.

Preciso en tener presente que el país es nuevo y que, por razón natural, tanto el arte como nuestras instituciones políticas y religiosas, se encuentran aún en vía de formación, o más

propriadamente: en estado embrionario. Un Miguel Ángel que se levantara hoy entre nosotros correría la misma suerte que el pobre Galileo por el delito de avanzarse demasiado a su época.

Si alguien pintara un juicio final como el de la capilla Sixtina, el señor Barriga sería el primero en anatematizarlo, como ya lo ha hecho con el autor del insignificante grupo Las casas y como lo hará con todo el que no pinte o modele alguna hija de Eva que no haya conocido los famosos efectos del bendito yodo... Lo único aceptable para el señor barriga, en materia de arte, son los asuntos místicos, y estos han de ser tratados tal como lo hacían los artistas de la Edad Media, que cuando pintaban o esculpían alguna virgen, la envolvían de pies a cabeza en sus amplios mantos, dejándoles ver tan solo la punta de la nariz, cual si se avergonzaran, según la pintoresca expresión de Charles Blane, de llevar un cuerpo debajo.

Repetimos, no sabemos que ideas se cambiarían entre esos señores para hacer surgir el arte nacional; pero en todo caso, no dudamos que ellas han de haber sido en extremo interesantes para los que nos ocupamos de el. ¿Se contará entre esas la de suprimir la liberación de derechos en la aduana a todas las imágenes que encargaran a Europa para dar de ese modo ocupación a nuestros artistas?

¿Propondría alguien la abolición del falso pudor que miran a una Venus o una Susana saliendo del baño ésta y de las espumas aquellas? ¿se trataría de ocupar a los artistas sin investigar primero cuales son sus ideas políticas y religiosas?

¿Pensarían en presentar una solicitud al gobierno pidiendo la supresión de derechos de aduana para las telas, tabos de colores, pinceles, mármoles en bruto y además materiales que han menester los artistas?

¿Iniciarían la idea salvadora de no pagar a ración de hambre los trabajos que encargan a los artistas (cuando a tal extremo se ven obligados), para que la miseria y el desaliento no den triste cuenta de los dotes estéticos con los que hizo nacer su divina majestad?

Indudablemente que de todo esto se trataría, máxime si entre ellos se encontraba Don Domingo Fernández Concha, caballero cuyo gusto artístico corre parejas con su tolerancia y proteccionismo a todo lo que es arte e industria nacional.

Nada sabemos por el momento, pero ya lo sabremos y entonces tendremos el gusto de comunicarlo a nuestros lectores en general y muy en particular a nuestros colegas de profesión.

Por hoy nos limitaremos a dar a conocer esos caballeros nuestros parabienes por el amor que demuestran al progreso y nos permitimos suplicarles que no desmayen en tan noble empresa. El arte no es ingrato: inmortaliza siempre a sus benefactores.

105. La educación artística

Título: La educación artística

Autor: Desconocido

Año de publicación: 1888

Lugar de publicación: *El Taller Ilustrado*

Referencia: *El Taller Ilustrado* Núm. 166. pág. 662 y 663

Género: Prosa

Idioma original:

Proveniencia

Contenido: Artículo que reflexiona sobre la educación artística

La educación artística

Demostradas las ventajas que acarrear los conocimientos en el arte, tanto con respeto al individuo como en las relaciones sociales y el medio de alcanzarlas, siquiera someramente, me ocuparé en este capítulo de la admiración artística y de las ventajas que proporciona.

Dicha educación para ser más fácilmente adquirida, i más conducente a los fines que explanaré, debe tener principio en la tierna edad, y para esto conviene que los padres y demás personas que tienen a su cargo la de la juventud, procuren completarla con tal útil y hermoso ramo del saber humano.

El estudio del dibujo es la más adecuada iniciativa para dicho objeto, y nada más fácil que procurarlo a la niñez, pues hasta en poblaciones de no gran importancia suelen tener esta clase de establecimientos de primera enseñanza. Este estudio podrían los niños continuarlo después cuando jóvenes hasta el punto adecuado de su afición, a su aptitud y al tiempo de que pudieran disponer, y sea cual fuere su posición y la carrera u oficio a que se dedicaren, nunca lamentarían haberlo adquirido, en razón a las múltiples ocasiones que se ofrece de utilizarlo en el curso de la vida, ya por lo que si grafica expresión al alcance de todos ahorra tiempo y explicaciones para cualquier demostración.

Contribuye también la práctica del arte a desarrollar desde los tiernos años el buen gusto y una fundamental inclinación a lo bello, en terreno así separado germinarían con mayor espontaneidad las aspiraciones, para adquirir en lo sucesivo mayor instrucción en lo que con las Bellas Artes se relaciona.

Hay ahora elementos muy adecuados para convidar a tal propósito. Se publican numerosos periódicos y revistas publicadas al arte en todas sus especialidades, de amena lectura y bellamente ilustradas con grabados, que pueden servir a los jóvenes de instructiva distracción en sus ratos de

ocio. En las loables veladas de familia, tan reducidas en la actualidad por la agitada dispersión de nuestra época, es donde mejor, y con mayor provecho de jóvenes y de personas mayores, podría utilizarse dicha lectura.

No se arguya con la rancia preocupación de que los conocimientos de adorno, como se les llama, pueden distraer a los adolescentes de sus principales estudios. No son tanto los que abandonan la carrera científica o literaria a que se dedican, para ser músicos artistas o poetas, y es más fácil acontezca que el mero hecho de atajarles en estas inclinaciones, que les sirven de limitada y útil diversión a más serias ocupaciones, se les abran sin advertirlo otras sendas, por las que se lancen a pasatiempos muy sensibles a los padres, perjudicialmente para ellos mismos, y más conducentes al desvío que se trataba de evitar.

Además de las antedichas ventajas materiales, proporcionan los conocimientos en el arte, y la afición y entusiasmo que por el mismo originan a los que tienen la suerte de poseerlos íntimos goces desconocidos a los demás, pues aunque todas las personas instruidas y sensibles a los encantos de lo bello y lo bueno, admiran los grandiosos efectos de la naturaleza, y los productos elevados del arte en sus varias manifestaciones, solamente aquellos que han tenido la ventaja de familiarizarse con él llegan a contemplar hasta con fruición tan sublimes demostraciones y hallan y analizan en las mismas, mucho, muchísimo más que las otras no descubren ni comprenden.

En los irrelevantes sinsabores que nos asaltan en el curso de la vida, no hay lenitivo más poderoso, después del de una cristiana conformidad, que el que nos proporciona el tiempo, con la sucesión de objetos y de acontecimientos que en torno nuestro se agitan, y en los que cada uno casi inconscientemente se halla. Según la predisposición de sus sensaciones, el bálsamo más adecuado; pero mientras subsiste aún latente el dolor que ha ocasionado el quebranto, puede pedirse al filarmónico que asista a los teatros, o que se dedique a su instrumento favorito, ni al poeta calma suficiente para espaciarse entre las felices ideas y conceptos que su imaginación atesora en época normales, al paso que al que posee verdadera inclinación al arte, en la acepción a que me refiero, se le ofrecen por doquier, por medio del órgano de la visión y sin buscarlos ni siquiera apetecerlos en aquellos momentos, numerosos elementos de distracción, que aún sin darse cuenta de ello admite, en fuerza de inveterada costumbre.

Con mayor motivo en el tiempo relativamente tranquilo de su existencia, halla el aficionado a las bellezas artísticas mil motivos de admiración por todas partes, que pasan desapercibidos a los indiferentes, a tenor de lo que llevo antes indicado.

Tanto en los centros de población, desde el pintoresco aspectos de una estrecha callejuela de aldea hasta los soberbios edificios que ostentan las grandes capitales y los variados tesoros artísticos que esas contienen, como en los efectos de la naturaleza, desde el gallardo perfil de un modesto pino destacándose sobre el azul del firmamento, hasta los riquísimos y armónicos fulgores de su un espléndido celaje; en tal dilatada gradación de objetos como comprende este álbum universal, abierto de continuo delante de su vista, halla el entusiasta por el arte con el nuevo sentido, por decirlo así, que Dios le ha concedido, un perenne manantial de agradable sensaciones, y esta mayor sutileza en la percepción y en la apreciación de tantas maravillas, conduce también a ofrecer más cumplido tributo de admiración y de agradecimiento al artista divino, del que toda belleza emana.

